

# Universidad Nacional de La Plata



## Facultad de Periodismo y Comunicación Social

### Tesis de Grado

**Apellido y nombre:** Lautaro González

**DNI:** 26.384.470

**Legajo:** 7777/1

**Dirección:** Calle 33 N° 313 (La Plata)

**T:** (0221) 425 6710

**C:** (011) 15 5841 3874

**correo:** lautargonzalez1977@gmail.com

### ***El Libertario y Acción Directa***

**“La prensa anarquista antes de la última dictadura militar (1973-1975)”**

*A mi familia y compañeros de militancia de ayer y hoy.  
Por su paciencia, solidaridad e implacable confianza.*

## **-Introducción**

**-Capítulo I:** Contexto político-social y contexto discursivo. Recorrido teórico acerca de los principales conceptos a utilizar: formas y contenido discursivo, discurso político-comunicacional, lenguaje, huellas, hábitos, capital simbólico, imaginario social radical, instituyente e instituido.

### **1.1 Del contexto político - social surge el discursivo**

El Cordobazo como punto de partida

Primeras definiciones del discurso político.

Orígenes, composición y continuidad de la comunicación política.

Marketing político, prensa y propaganda.

El periódico y la revolución tecnológica.

Discurso político y construcción de identidades.

Breve genealogía del periodismo argentino.

### **1.2 Comunicación y política.**

Definiciones del marco teórico.

El rol de los medios gráficos en la política partidaria.

Enunciados anarquistas, marxistas y peronistas.

Estrategias discursivas.

### **1.3 Conceptos claves del desarrollo histórico del discurso político.**

Las significaciones imaginarias sociales de C. Castoriadis: Imaginario social Instituyente e Imaginación radical.

Pierre Bourdieu: el capital simbólico como elemento del discurso político

El concepto de *hábitus*

Huellas discursivas

Aplicabilidad al objeto de estudio

Hacia la construcción de nuevas identidades discursivas libertarias.

**-Capítulo II: *Acción Directa* y *El Libertario* en su contexto histórico y de producción discursiva.**

### **2.1 El periodismo anarquista**

Primeras consideraciones

Los comienzos de la prensa anarquista en Argentina I

Los comienzos de la prensa anarquista en Argentina II

### **2.2 *La Protesta*, *La Antorcha* y *Acción Libertaria* como huellas discursivas**

*La Protesta* y *La Antorcha*, un conflicto de antagonismos

*La Antorcha* y la autonomía de los gremios obreros

El caso *La Protesta* en los '70

*Acción Libertaria* y el nacimiento de la F.A.C.A.

Periodismo anarquista como crítica al sistema

### **2.3 Del Cordobazo a las elecciones de 1973.**

Mapa político

Breve caracterización de fuerzas

## **2.4 Surgimiento de *El Libertario* y *Acción Directa***

*El Libertario*

*Acción Directa*

Diferencias y similitudes

Lógica política e ideológica como generadora del lenguaje y discurso propios.

Hacia una lógica comunicacional libertaria

## **2.5 Anarquismo y Nueva Izquierda**

Diferencias y similitudes con la prensa anarquista

## **2.6 Hacia un contexto de producción discursiva en ambas publicaciones.**

### **-Capítulo III: Análisis**

**3.1** Conformación de lenguajes particulares. Editoriales y situación nacional en ambas publicaciones.

**3.2** El fenómeno peronista en el período 1973-1976 atraviesa a ambas publicaciones libertarias. El rol del peronismo de izquierda como aliado táctico. Visión de Perón y su tercer gobierno, en AD y EL. La muerte de Perón.

**3.3** La experiencia de Acción Directa y El Libertario en el FAS (Frente Antiimperialista y por el Socialismo). Conformación política. Estrategia a Desarrollar.

**3.4** Lógica comunicacional. El ejemplo de la Coordinadora de Prensa Popular.

**3.5** Organización Anarquista Revolucionaria. Conformación.

**3.6** Marco teórico, político e ideológico del discurso de ambas publicaciones.

**-Capítulo IV: Conclusiones:** Construcción de sentido, constitución de grupo y prácticas libertarias en ambas publicaciones.

### **-Bibliografía utilizada**

#### **Anexos:**

**-Cómo debería ser *La Protesta***, documento elaborado por el grupo editor de La Plata que más tarde formaría Resistencia Libertaria junto a otros grupos como *El Libertario* y *Acción Directa*.

**-Partido Libertario**, febrero de 1977/78

**-Anarquistas presos y desaparecidos en la Argentina**, septiembre de 1979

## Introducción

El presente trabajo es un estudio acerca de la constitución de una práctica político-comunicacional, que dentro de las condiciones sociales, políticas y culturales que generaron el contexto discursivo, guió los lineamientos de dos periódicos libertarios (1973-1975) en su concepción del cambio social.

Tanto *Acción Directa* como *El Libertario* se formaron al calor de las luchas populares en los años '70, previo al regreso de Juan Domingo Perón a la Argentina en el exilio madrileño, y antes de la última dictadura militar que puso drásticamente en jaque todo anhelo de cambio o revolución. Dentro de un marco político claramente latinoamericanista y con el “hombre nuevo” guevarista como bandera hacia el socialismo, el anarquismo supo renovarse para no quedar al margen en esa lucha de tendencias dentro del movimiento obrero y popular del país.

Con el peronismo y el sindicalismo combativo como fuerzas principales a capitalizar, más el peso de los Montoneros como la organización político militar de mayor envergadura en la historia argentina y latinoamericana, los esfuerzos por adaptar al anarquismo de tipo organizativo<sup>1</sup> a esa realidad, fueron complejos.

Principalmente porque aquellos jóvenes libertarios de fines de los '60 y principios de los '70 tuvieron como principal problema la ardua tarea de readaptarse generacionalmente. Tuvieron que confrontar con los vestigios del anarquismo que había orientado el movimiento obrero organizado desde fines del siglo XIX hasta los años '30, que ya no pensaba al país desde la realidad política de su momento histórico y supeditaba la mayoría de sus planteos a experiencias del pasado.

Sumado a la dura represión sufrida durante la primera parte del siglo XX, el movimiento anarquista había padecido distintos tipos de erosiones internas, tanto ideológicas como políticas, que lo llevaron casi a desvanecerse con el tiempo, perdiendo su inserción en el movimiento obrero industrial.

---

<sup>1</sup> Se entiende al anarquismo como un movimiento amplio en su esencia, popular y de riqueza en análisis de la realidad. En él se expresan distintas tendencias, entre ellas, el anarquismo organizado. Véase Vernon Richards comp. “Malatesta: pensamiento y acción revolucionarios”, Buenos Aires, Tupac Ediciones, Colección Utopía Libertaria, 2007.

Este anarquismo también tuvo que reformular las prácticas políticas que desde hacía varias décadas no tenía. Para ello se valió de la rica experiencia que desde fines del ochocientos, principios y mediados del siglo XX, las asociaciones obreras, sindicatos y organizaciones nutrieron de combatividad a las luchas populares y al movimiento obrero argentino. A lo que se agregó la concepción de la organización política, alimentada por el resto de los núcleos, agrupaciones y partidos de izquierda de la época.

El peso de la historia argentina apropiada luego de la masacre de Plaza de Mayo<sup>2</sup> en 1955 por los sectores liberales de la llamada “Revolución Libertadora”, derivó violentamente en una salida impopular para el proyecto de nación. Un escenario imposible de prescindir para cualquier análisis. Por eso este anarquismo debió recapitular su condición de fuerza social de cambio ya que en esas épocas de crisis institucional el movimiento obrero argentino se encontraba sin Perón, su máximo referente, quien desde el gobierno de 1945 había inaugurado las bases de un proyecto nacional con justicia social, soberanía política, e independencia económica.

Cabe recordar que la llegada del peronismo a la Argentina, fue acorde con un planteo político que incluyó el desarrollo de un movimiento popular de carácter policlasista y dentro de un marco institucional claramente burgués. Este nuevo movimiento de masas, puso en jaque a la izquierda clásica y tradicional argentina que se encontró frente a una nueva ideología que recopiló gran parte de sus banderas históricas, las reposicionó dentro de su esquema discursivo y las asimiló como propias.

Quien más sufrió este tipo de cambios, de movilización de elementos del discurso, fue el anarquismo. Figuras tradicionales como el "descamisado" por ejemplo, fueron retomadas por el peronismo, que las colocó en el centro de su folklore discursivo, político y cultural. Los anarquistas eran "los negros", "los descamisados", pero este movimiento de carácter popular (como también lo había sido el anarquismo), con un militar a la cabeza, incorporó todo lo que estas imágenes representaron en el discurso ácrata. Si bien toda la izquierda quedó aislada frente al peronismo, para el anarquismo, ese encierro resultó fatal.

---

<sup>2</sup> Ver Chaves, Gonzalo, “La masacre de Plaza de Mayo”, La Plata, Buenos Aires, De la Campana, 2003.

Los postulados de justicia social, independencia económica y soberanía política, fueron claramente compartidos por la ideología libertaria, aunque al implementarse como política de Estado, debilitó aún más la capacidad de adhesión o afinidad del proletariado argentino a las ideas ácratas.

De todas maneras, el anarquismo había dejado de tener efectividad en el movimiento obrero mucho tiempo atrás cuando la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) dejó de existir como organización política anarquista de corte organizativa, tras padecer duras represiones en la década infame y distintos tipos de desgastes internos.<sup>3</sup>

Es a partir de 1959, tras el triunfo de la revolución cubana, donde nuevos aires comenzaron a transitar otros caminos para América Latina. Una América Latina acosada por un orden social injusto profundizado por dictaduras militares que la estrangulaban hasta casi su asfixia.

Argentina, luego de su último suspiro en la “primavera camporista” de 1973, tendrá su golpe de gracia tres años más tarde, a manos del golpe de 1976. No pudo salvarse de ese círculo vicioso generado por el liberalismo que, como dice Eduardo Galeano, “estrangula la economía latinoamericana y no hay fuerza intelectual que pueda sustraerla a la realidad que comparten, quien más, quien menos, los demás países de la región”<sup>4</sup>.

Activistas de distintas tendencias políticas pelearon para derrotar a esos regímenes brutales aunque la oposición anarquista a las dictaduras tanto de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, ha sido casi totalmente marginada de cualquier estudio. Por eso, la necesidad de rescatar el análisis del proceso comunicacional previo, por medio de *Acción Directa* y *El Libertario*, a lo que fue la gestación de la organización política Resistencia Libertaria (RL) en Argentina.

Entonces, al volver a 1955, fecha donde se establece un quiebre de las condiciones de posibilidad para el desarrollo del proyecto nacional y anti-imperialista a manos del peronismo, truncado por la mencionada “Revolución Libertadora”, el movimiento anarquista amanece destruido. Es un movimiento, cuasi sectario, encerrado y aislado. Un movimiento que no encuentra un eje

---

<sup>3</sup> Véase Fernando López Trujillo, “Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la década Infame”, La Plata, Buenos Aires, Letra Libre, 2005.

<sup>4</sup> Ver Eduardo Galeano, “Las venas abiertas de América Latina”, España, siglo XXI, 1989, pág. 454.

concreto desde donde amarrarse al movimiento obrero y a las condiciones culturales, políticas y sociales de la época.

La violenta situación que rodeó al golpe de estado del 16 de septiembre del '55 coincidió, a nivel internacional, con el recrudecimiento de la guerra fría, las guerras de descolonización de África, la búsqueda de seguridad hemisférica de los EEUU, y posteriormente la Revolución Cubana, donde surge en Argentina y en América Latina, la "nueva izquierda"<sup>5</sup>. Fue así que al cuestionar las concepciones tradicionales de la izquierda, junto a la situación política y social de la época, el anarquismo no estuvo alejado de ese nuevo escenario político.

Ya en 1966, cuando se produjo el golpe militar de Onganía, se generó un renovado movimiento revolucionario, de fuerte composición estudiantil, que acompañó al proceso de lucha de clases. Surgieron grupos libertarios y marxistas en el seno de la universidad, estimulados por el "Mayo Francés" de 1968, los procesos de liberación nacional, latinoamericanos y las revoluciones cubana y china<sup>6</sup>, durante los años '60 y '70.

A fines de los años '60, en La Plata, se gestó el comienzo del desarrollo de un agrupamiento que sería el inicio de RL. Esto no estuvo desconectado de la aparición de la "nueva izquierda" y otros conjuntos libertarios, porque grupos como estos surgieron a lo largo de todo el país. Podemos mencionar, dentro de la misma línea, a la ARA (Agrupación Revolucionaria Anarquista), al GAR (Grupos Anarquistas Revolucionarios), la LAC (Línea Anarco Comunista), etc. A diferencia del anarquismo tradicional de origen obrero, este se constituyó en mayor medida de sectores pequeño burgueses manifestándose de forma urgente, tras el Cordobazo, la necesidad de insertarse en las masas.

---

<sup>5</sup> En consonancia con los conceptos vertidos por Pablo Pozzi y Alejandro Schneider acerca del término "nueva", se establece que el mismo es utilizado para diferenciar formas de organización, métodos de lucha y relacionamiento con la clase obrera por parte de estas nuevas organizaciones políticas. Sin embargo, estos autores discuten en torno al término, ya que suponen, éste no resulta del todo exacto desde el momento en que muchos de los militantes que conformaron las flamantes organizaciones habían tenido experiencias anteriores en los partidos de los cuales se habían escindido. Ver Pozzi, P. y Schneider, A., *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969 – 1976*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000

<sup>6</sup> Si bien la Revolución China aconteció en 1949 tuvo una fuerte influencia en los procesos de liberación latinoamericanos durante dicha época.

**Capítulo I:** Contexto político-social y Contexto discursivo. Recorrido teórico acerca de los principales conceptos a utilizar: formas y contenido discursivo, discurso político-comunicacional, lenguaje, huellas, hábitos, capital simbólico, imaginario social radical, instituyente e instituido.

### **1.1 Del contexto político - social surge el discursivo**

El Cordobazo como punto de partida

Primeras definiciones del discurso político.

Orígenes, composición y continuidad de la comunicación política.

Marketing político, prensa y propaganda.

El periódico y la revolución tecnológica.

Discurso político y construcción de identidades.

Breve genealogía del periodismo argentino.

### **1.2 Comunicación y política.**

Definiciones del marco teórico.

El rol de los medios gráficos en la política partidaria.

### **1.3 Conceptos claves del desarrollo histórico del discurso político.**

Las significaciones imaginarias sociales de C. Castoriadis: Imaginario social

Instituyente e Imaginación radical.

Pierre Bourdieu: el capital simbólico como elemento del discurso político

El concepto de *hábitus*

Huellas discursivas

Aplicabilidad al objeto de estudio

Hacia la construcción de nuevas identidades discursivas libertarias.

## 1.1 Del contexto político - social surge el discursivo. El Cordobazo como punto de partida

Para establecer un contexto político social de la prensa anarquista antes de la última dictadura militar, se deberá hacer hincapié no sólo en aquellos momentos históricos y sociales que constituyeron el proceso, sino también en las formas y contenidos discursivos que fueron resultantes de ello.

Si texto y contexto suponen la misma herramienta de funcionamiento para el presente trabajo, se deberá tomar como punto de partida las condiciones tanto objetivas como subjetivas que surgieron al calor de las luchas por el Cordobazo, además de otras gestas populares de la época, que delimitaron un accionar político en pos de conformar un lenguaje y discurso particular que analizara la realidad con un planteo político propio.

El tema a investigar en este proyecto es el tipo de discurso político-comunicacional de *El Libertario* y *Acción Directa*, dos publicaciones anarquistas que vieron la luz en la Argentina de los años '70. El mismo comprenderá un estudio hasta los inicios de la última dictadura militar y tendrá por finalidad indagar cómo se generaron, en las publicaciones referidas, formas y contenidos discursivos que sintetizaban su concepción del cambio social.

Para desarrollar este problema se tomarán **tres fuentes** principales: ***el tipo de discurso de los anarquistas de principios de siglo XX, la nueva izquierda de los '70 y la prensa burguesa.***

En relación a esto se analizará, por una parte, cómo estos grupos sometieron a un proceso de transformación los estilos, formas y contenidos de la vieja retórica de la corriente política e ideológica que les dio origen; por otra, la influencia de las formas y contenidos de los discursos de los grupos de la izquierda marxista y el peronismo de izquierda (a la que en el presente trabajo se engloba bajo el nombre de "nueva izquierda"); y por último el influjo -ya sea por asimilación o contraposición- del discurso, en la época en que estos grupos tuvieron su accionar, de los medios de prensa burguesa.

Puesto que los modos de expresión de los medios referidos son emergentes, además de otras, de las condiciones sociales y políticas de la época, éstas se convierten en un factor fundamental y necesario a la hora de

señalar el análisis de las formaciones discursivas. Por eso en primer término se distingue un contexto político - social y otro discursivo emergente del primero.

### **El contexto político - social**

En el marco de la fuerte influencia de los procesos de liberación nacional, latinoamericanos, tales como la revolución cubana, durante los años '60 y '70, un anarquismo joven buscó cierta renovación de las concepciones y prácticas libertarias. Estas prácticas habían quedado relegadas en un pasado lejano en el que el anarquismo tuvo su auge dentro del movimiento obrero argentino.

De esta manera mediante el nacimiento de las publicaciones *El Libertario* y *Acción Directa*, este renovado anarquismo buscó reinsertarse en el plano político y social a través de la acción política y la creación de nuevos medios de prensa escrita que dieron forma a un tipo de lenguaje como reflejo de su práctica política.

Si bien el discurso político de ambos grupos no fue del todo homogéneo, el entusiasmo por volver a poner al anarquismo en el seno de las luchas sociales y la necesidad de redefinir nuevos instrumentos de análisis para transformar la realidad política y social de la época, fue uno de los objetivos que unificó la tarea por constituir un tipo de discurso e identidad propia.

### **El Cordobazo como punto de partida**

Hablar del Cordobazo como acontecimiento decisivo en la historia argentina es acudir a una denominación popular de un fenómeno social y político que consistió en una sublevación obrera, a partir de una huelga general en la ciudad y en la provincia de Córdoba. Esta protesta absorbió las reivindicaciones económicas de la clase trabajadora y se transformó en una huelga política, de claro contenido anti patronal que expresaba aspectos nuevos e incipientes en la lucha de clases argentina, en momentos en que imperaba en el país la dictadura militar encabezada por el General Onganía.

Desde 1954<sup>7</sup> una industria de poderosas sociedades extranjeras como Fiat y Renault se estableció en Argentina. Dedicada a la producción de automóviles, ya en 1969 Córdoba se había transformado en una de las principales capitales industriales del país. En ella se instalaron la mayoría de las fábricas automotrices donde Renault había adquirido las instalaciones de Industrias Kaiser Argentina, IKA, de origen estadounidense, radicada en Córdoba.

Al calor del crecimiento de la producción automotriz y su incidencia en la acumulación y reproducción del capital, se formó un concentrado proletariado fabril. Las luchas obreras y sociales tuvieron así un nuevo sujeto como protagonista: el obrero fabril de la industria automotriz. Paralelamente se produjo un destacado crecimiento del sector de bienes de capital que sumado a la incorporación de nuevas técnicas de producción, generó un aumento en la productividad. Así, a mediados de los '60, Argentina tuvo un crecimiento ininterrumpido en esta parte de la economía hasta el estallido de la crisis, en junio/julio de 1975<sup>8</sup>. Este crecimiento se debió al rol determinante que los trabajadores desempeñaron en el nuevo ciclo de luchas abierto para la época.

Esto trajo cambios sustanciales en el proceso de producción, organización del trabajo y movilidad laboral que alteraron el perfil técnico del nuevo operario de planta. Fue una verdadera modernización *fordista*<sup>9</sup>, de reducción de los tiempos muertos de producción y de ajuste de velocidades a los ritmos de la maquinaria. Luego los cambios iniciados en la rama automotriz se extenderían más adelante a otros sectores: celulosa, papel, cemento, petroquímica y acero.

---

<sup>7</sup> Véase "Córdoba Rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social", James Brennan; Mónica Gordillo, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 2008, pp 22-23.

<sup>8</sup> En los meses de junio y julio de 1975 tiene lugar una lucha llevada a cabo por el conjunto del movimiento obrero argentino contra la política desarrollada por el gobierno de María Estela Martínez de Perón, cuyo detonante es el intento de aplicación de las medidas económicas conocidas con el nombre de "Rodrigazo". A partir de entonces, en el marco de la crisis del conjunto de la forma de organización de la sociedad basada en las relaciones propias del capital industrial, se agudiza la crisis del gobierno, que se resolverá con el golpe de estado de marzo de 1976 llevado a cabo por los cuadros militares y políticos de la oligarquía financiera. Véase, *Huelga general con movilización de masas. Argentina, junio y julio de 1975*, María Celia Cotarelo y Fabián Fernández, PIMSA, Documento de Trabajo N° 13.

<sup>9</sup> El concepto *fordismo* describe una forma de organización industrial de economía de producción en grandes series y orientada a la distribución. Henry Ford (1863-1947), marcó un hito en el desarrollo de la organización de la producción. El *fordismo* realiza no sólo el principio de división del trabajo según especialización total, sino va más allá. Ford elaboró un procedimiento centrado en la producción en cadena y gran serie, que le permitió hacer popular el auto (el famoso modelo T).

Esta máquina ordenadora, regulada mecánicamente desde "fuera del obrero", generó una economía de mano de obra que imprimió una dirección autoritaria al proceso de producción<sup>10</sup>. Cabe recordar que hasta mediados de los '60, en IKA-Renault los métodos productivos dependían más de los ritmos obreros que de los principios de producción de flujo continuo donde se generaban niveles de producción por debajo de los que se constataban en plantas similares en los EEUU. Hasta entonces, los obreros habían desarrollado múltiples tareas en distintas secciones, trasladando manualmente el material a la próxima.

Además, las diversas convenciones colectivas de trabajo firmadas por el SMATA (Sindicato de los Mecánicos de Automotores y Transportes de la Argentina) desde 1956 hasta 1967 fomentaron la eliminación creciente de categorías a cambio de salarios y estabilidad en el empleo, favoreciendo la flexibilidad laboral interna del sector.

Se consolidó definitivamente una nueva composición técnica de la clase obrera, condensada en la figura del obrero perteneciente al sector económico más dinámico de la sociedad, lo que explica las características de movilización de la época. La modernización de las relaciones de producción capitalista condujo a la entrada en masa de obreros poco calificados, otorgando una nueva impronta al perfil del operario: la del obrero-masa no calificado.

En los '60, la industria automotriz cordobesa se caracterizó por una fuerte demanda de fuerza de trabajo que satisfizo la importante corriente migratoria interna. Este proceso gestó un nuevo proletariado, joven y dinámico, protagonista del nuevo ciclo de luchas. Además la alteración de la composición técnica trajo también nuevas modalidades de comportamiento sindical. La lucha por el control y las condiciones de trabajo era motivo de insistentes reclamos, al tiempo que estos conflictos intensificaron y modelaron las relaciones entre los delegados y las bases obreras.

De esta manera los reclamos en el lugar de trabajo desempeñaron particular importancia como elemento de movilización sindical, fenómeno que debe ser incorporado cuando se analizan las causas más inmediatas del

---

<sup>10</sup> La producción de tipo continuo y en grandes series introdujo alteraciones sustantivas en el proceso de producción y en la organización social del trabajo, suprimiendo viejas calificaciones obreras y generando otras nuevas.

Cordobazo. El malestar fabril, la fuerte resistencia obrera a los nuevos ritmos de producción y la intensificación del trabajo constituyen un dato sustantivo para dar cuenta de la rebelión obrera cordobesa del '69.

En el caso de Fiat, los planes de modernización capitalista no se alcanzarían sino hasta comienzos de los '70 y habrían de convertirse en elemento decisivo para el surgimiento de nuevos protagonismos de la clase obrera argentina.

A la particular composición política del obrero del Smata cordobés, basada en el fordismo en desarrollo, se debe agregar el singular perfil de la dirigencia sindical de Luz y Fuerza de Córdoba con Agustín Tosco<sup>11</sup> a la cabeza.

Esta amalgama social sólo pudo movilizarse en bloque gracias a una fuerte conciencia sindical, una fluida relación de la dirigencia con las bases, alta estabilidad laboral y elevados salarios en el marco de una enorme fidelidad hacia su secretario general. El prestigio de Tosco mostró el respeto de la sociedad cordobesa por esa particular dirigencia sindical. Estas características del proletariado fabril, lo llevaron a afectar no sólo la política local sino a ejercer notable influencia en el plano nacional.

Precisamente, la coincidencia entre sujeto político y sujeto social fue el hecho destacado que abrió un nuevo ciclo de luchas obreras. El Cordobazo expresó así la validez de una forma de lucha obrera a partir del reconocimiento de la fábrica como bastión de crecimiento, como maqueta social en desarrollo; un escenario donde convergieron obreros y estudiantes. La legitimación social del proceso de acumulación capitalista se prolongó en la afirmación del obrero-masa como dirección política y social de las luchas populares. Primero se desafió a la patronal, luego a las dirigencias nacionales y finalmente al propio aparato político militar de Onganía.

---

<sup>11</sup> El *tosquismo* fue el portador del sindicalismo esencialmente democrático, antiverticalista, combativo e independiente de las diversas corrientes sindicales peronistas. Como bastión de lucha, el gremio Luz y Fuerza de Córdoba agrupó a empleados y personal técnico calificado, perteneciente a un abanico social que iba desde la clase media hasta peones y obreros. Acerca de la figura de Agustín Tosco véase Horacio Tarcus, "Diccionario Biográfico de izquierda Argentina. De los anarquistas a la "Nueva Izquierda", Buenos Aires, Emecé, 2007, pp 656-659.

## La política desencadenó los hechos

Desde junio de 1966, la dictadura de Onganía había profundizado la represión política, la censura a los medios de comunicación, la intervención de universidades y sindicatos. Esto profundizó un modelo que incluía salarios congelados con fuerte devaluación a fin de abrir los mercados internos a los monopolios internacionales.

Las primeras medidas se abocaron a desactivar la Comisión del Salario mínimo, vital y móvil, congelándose la mayoría de las remuneraciones y la imposición del arbitraje obligatorio en los conflictos laborales. Además Onganía modificó la Ley de indemnizaciones por despidos y aumentó la edad para jubilarse. Dictó la llamada "Ley de represión del Comunismo", y bajo la acción de la DIPA (Dirección de Investigación de Políticas Antidemocráticas) persiguió y encarceló a los militantes políticos y sindicales opositores. Disolvió los partidos políticos y las universidades fueron consideradas "centros de subversión y comunismo" por la propaganda oficial. En este contexto, estudiantes y profesores fueron desalojados violentamente de las universidades por la policía, en lo que se conoció como la "Noche de los bastones largos"<sup>12</sup>.

En mayo de 1969 el Poder Ejecutivo Nacional dictó un decreto<sup>13</sup> por el cual se derogaban los regímenes especiales sobre el descanso del sábado inglés en Mendoza, San Juan, Tucumán y Córdoba. Al mismo tiempo también se anunció el congelamiento de los convenios colectivos y salarios.

Por ello las regionales de SMATA, Luz y Fuerza y UTA - Unión de Tranviarios Automotor- convocaron a una asamblea general donde las conducciones de estos tres sindicatos, cuyos trabajadores recibían los salarios más altos del país, lideraron la protesta. La sesión terminó en un enfrentamiento con la policía y un llamado al paro general para el 30 de mayo.

El clima político y social generado por estas determinaciones fue agravándose paulatinamente, hecho que se vio reflejado en forma creciente en

---

<sup>12</sup> Julio Algañaraz, "La noche de los bastones largos", un título que hizo historia". <http://www.clarin.com/diario/2006/07/30/elpais/p-01401.htm> (2009mayo29)

<sup>13</sup> Ley N° 18204 - Régimen de descanso semanal promulgada el 12 de mayo de 1969, publicada en el Boletín Oficial: 15 de Mayo de 1969.

distintos actos de protesta y huelgas en todo el país. Los primeros días de mayo de 1969 se sucedieron huelgas y asambleas sindicales organizadas por diversas corrientes gremiales y agrupaciones políticas cordobesas (no siempre coincidentes en sus objetivos y metodologías), las cuales fueron duramente reprimidas por orden de las autoridades militares provinciales y nacionales del gobierno dictatorial.

Otro factor decisivo a la hora de desmenuzar el Cordobazo fue que se combinó un movimiento obrero joven, altamente calificado, en los sectores automotor y metalúrgicos, con una burocracia relativamente más débil, más un estudiantado de tradición combativa, concentrado en pensiones y casas estudiantiles en el Barrio Clínicas, que se encontraba en estado de movilización en solidaridad con la represión sufrida en Tucumán, Corrientes y Rosario.

A las 12:30 hs. del 29 de mayo se produjo la primera víctima fatal entre los integrantes de las columnas populares (Máximo Mena), y este hecho derivó en una reacción en cadena. Con incontenible furia los manifestantes se adueñaron de la ciudad a través de barricadas contra la policía que debió replegarse a sus cuarteles. Ante el incontenible clima insurreccional, Onganía decidió enviar al Ejército a reprimir las manifestaciones con el objetivo de detener a los principales dirigentes obreros<sup>14</sup>. Estos, apoyados por los estudiantes y el pueblo en general, protagonizaron una protesta que no sólo torció el designio de la “Revolución Argentina” como dictadura tiempista<sup>15</sup> propiciada por Onganía, sino que encarnó en su seno una protesta contra años de atropello y represión. Desde las huelgas estudiantiles del '66 hasta los asesinatos de Juan José Cabral en Corrientes, Adolfo Bello y Luis Alberto Blanco en Rosario<sup>16</sup>, la lucha obrero estudiantil encontraría en las calles de Córdoba el escenario de su concreción máxima y con ella la experimentación de nuevas formas de resistencia contra la burocracia sindical y las viejas estructuras representativas.

---

<sup>14</sup> Para ver referencia cronológica del Cordobazo, ver Rodolfo Walsh, “Cordobazo: Recuerdo del 29 de Mayo de 1969 en Argentina”, en [www.rodolfowalsh.org/spip.php?article1955](http://www.rodolfowalsh.org/spip.php?article1955)

<sup>15</sup> Onganía formuló la prioridad del tiempo económico por sobre el tiempo social, dejando para después el tiempo político.

<sup>16</sup> Véase Daniel Villar, “El Cordobazo”, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina “La historia popular” No. 32., 1971 presenta un pormenorizado relato sobre las agitaciones estudiantiles en Corrientes, Rosario y Tucumán.

El 29 de mayo de 1969, obreros y estudiantes cordobeses y de otras provincias salieron unidos a las calles de Córdoba. Ante la magnitud de la movilización; Onganía ordenó que las Fuerzas Armadas se hicieran cargo de la represión. La protesta se localizó en la ciudad de Córdoba y como resultado de los enfrentamientos hubo presos, decenas de heridos y 16 muertos, algunos ajenos a la manifestación.

La protesta se extendió a otras provincias. Rosario fue declarada zona de emergencia y colocada bajo jurisdicción militar. También se profundizaron los conflictos en la provincia de Tucumán. El Cordobazo fue el inicio de un proceso de agudización de la protesta social y la lucha armada que, desde entonces y por varios años, se desarrolló en la sociedad argentina.

Después del Cordobazo, el clima de violencia social se agravó. El 30 de junio de 1969, tras el asesinato de Augusto Timoteo Vandor en la sede de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica), Onganía declaró el estado de sitio en todo el país, lo que significó la suspensión de todas las garantías constitucionales de los ciudadanos.

A esto se agregó que entre junio de 1969 y mayo de 1970 se produjeron una serie de acontecimientos violentos y movilizaciones sociales que repercutieron en toda la sociedad y terminaron por debilitar la posición de Onganía.

Sin duda, el hecho decisivo que precipitó la caída del régimen fue el secuestro y posterior asesinato político del general retirado y ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu a manos de Montoneros el 29 de mayo de 1970. Aramburu fue asesinado el 1º de junio y su cadáver fue encontrado unos días después<sup>17</sup>.

El 8 de junio de ese año, la Junta de Comandantes dio a conocer en el comunicado n° 1 que "las Fuerzas Armadas no estaban dispuestas a otorgar un cheque en blanco al Poder Ejecutivo Nacional". Finalmente esa noche, Onganía presentó su renuncia.

Ya desde fines de 1969, el "Onganiato" estaba herido de muerte. Al cimbronazo del mayo cordobés debe sumársele la crisis ministerial que aquél originó, y después, la huelga general de octubre contra la política económica de

---

<sup>17</sup> Cinco comunicados de Montoneros en *La Causa Peronista* No. 9, 3 de septiembre de 1974. *De Frente con las Bases Peronistas* No 5, 3 de mayo 1974.

Adalbert Krieger Vasena, ministro de Economía y representante de los monopolios. En un clima de creciente descontento político y social, la Junta Militar designó como nuevo presidente a Roberto M. Levingston, agregado militar en Washington<sup>18</sup>.

Más allá de su condición de hecho histórico absoluto, de experiencia de lucha inédita que significó para los trabajadores y los recambios visibles que provocó en la estructura política nacional, en el magma del Cordobazo fermentaron las ideas, tendencias y organizaciones que serían destacadas protagonistas de la década siguiente.

Sin embargo, a diferencia de lo sostenido en algunos trabajos, el Cordobazo no debe ser considerado como el que inicia el proceso de lucha popular sino que éste se habría ido conformando desde mucho antes, durante toda la década y a partir de distintas vertientes. De ahí que tanto el Cordobazo como los otros movimientos que tuvieron lugar ese año, deban ser analizados como la culminación, la síntesis de todo el proceso previo, pero también como punto de partida para una radicalización posterior.

### **Distintas visiones**

Luego de los sucesos del 29 y 30 de mayo en Córdoba, los distintos sectores y actores sociales intervinientes analizaron los hechos con la intención de encontrar su significado y posterior toma de posición frente a lo que será la construcción de diversos planteos políticos.

Los empresarios de la CGE (Confederación General Económica) y el sindicalismo participacionista y vadorista<sup>19</sup> de la CGT (Confederación General de Trabajo) de Azopardo, explicaron el Cordobazo como el resultado de la aplicación de una política económica liberal que, por no contemplar los costos sociales, generó tensiones en la relación entre el capital y la fuerza de trabajo. Estas se acumularon para finalmente explotar en aquel episodio. Frente a esta situación, propusieron la conformación de una alianza social entre algunos sectores de las fuerzas armadas, empresarios nacionales y trabajadores.

---

<sup>18</sup> Véase Roberto Baschetti comp., "Documentos 1970 - 1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular. Vol. 1", La Plata, Buenos Aires, De la campana, 2004, pág. 16.

<sup>19</sup> Augusto Timoteo Vandor, líder sindical, postulaba un acuerdo con los militares en el poder.

Reconocieron la importancia de las inversiones de capital extranjero pero sostuvieron la necesidad de un mayor control sobre ellas.

Tanto la CGE como la CGT propusieron la sustitución del ministro Adalbert Krieger Vasena. Ambas entidades comprendieron que las movilizaciones populares que se habían extendido en todo el país después del Cordobazo, podían servir como elemento para presionar al gobierno y lograr cambios en la orientación de las políticas que favorecieran sus intereses.

Por su parte, los partidos políticos tradicionales, tanto el peronismo como el radicalismo sostenían que la violencia social tenía que tener como objetivo la recuperación de la democracia, y que la vida política del país debía reencauzarse en las instituciones del sistema republicano. Para los sectores liberales más tradicionales, el Cordobazo representaba la pérdida del orden y la confirmación de la imposibilidad por consolidar un modelo económico de crecimiento y estabilidad acorde a valores nacionales.

El Cordobazo provocó varias renunciaciones en el gobierno. Fueron reemplazados el general Imaz, ministro del Interior y hombre de confianza de Onganía, y el ministro de Economía, Adalbert Krieger Vasena. A éste último le sucedió Dagnino Pastore, un técnico alejado de las expectativas de la CGE y la CGT que tampoco contaba con la confianza de la gran burguesía industrial. Rápidamente disminuyeron las inversiones y se aceleró la inflación.

Los sectores militares liberales comenzaron a planear el desplazamiento de Onganía del gobierno. Para la gran burguesía industrial y la mayoría de las Fuerzas Armadas, los tiempos de Onganía al frente del gobierno habían llegado a su fin.

Hacia 1970, estos sectores no tenían muy claro qué tipo de sistema iba a sustituir al instaurado por Onganía. No estaban de acuerdo con la política negociadora hacia los sindicatos, pero consideraban necesario encontrar una salida política que contuviera la presión social y obtuviera cierto consenso entre algunos sectores de la sociedad.

También para los sectores más conservadores, el Cordobazo había puesto en evidencia las limitaciones del Estado burocrático autoritario implantado en 1966.

## El rol de los medios nacionales: La Prensa y La Nación

Por su parte, los principales medios de comunicación y amplios sectores de la gran burguesía industrial tenían una lectura diferente de la situación fruto del resultado de la falta de autoridad del gobierno frente a lo que entendieron fue el avance del comunismo internacional.

La falta de desmantelamiento de la capacidad de organización de los sindicatos y la omisión en reprimir con mayor dureza los desbordes sociales constituyó el núcleo de la crítica mediática.

En la tapa del diario *La Prensa* del viernes 30 de mayo de 1969 ya se anuncia la línea editorial: “Produjéronse varios muertos en los disturbios de Córdoba”, donde en el primer párrafo, el medio, realiza una descripción de los muertos y “desmanes” cometidos por obreros y estudiantes. Luego en el tercer párrafo el accionar policial es descrito como “enérgico” donde “un alto funcionario fue tomado como rehén por los revoltosos”. Nótese como el medio reconfigura los actores sociales (obreros y estudiantes) calificándolos como “grupo de revoltosos<sup>20</sup>”.

Tal vez *La Nación* de pluma más ágil y con mayor profundidad periodística, oficiara de testigo privilegiado al describir la situación: “Graves hechos subversivos registráronse durante la jornada de ayer en Córdoba”. El medio describe la situación e inmediatamente concluye que los grupos “actuaron con absoluta coordinación en todos sus movimientos y evidenciando una perfecta preparación desataron una batalla campal (...)”<sup>21</sup>. “Ola de violencia y destrucción” en referencia a los sucesos del Cordobazo y “Los efectivos militares se acuartelaron” son los grandes recuadros que acompañan la nota principal. Debajo “Comenzó el paro gremial” en alusión a la huelga declarada por la CGT.

## Los principales medios cordobeses

En Córdoba, según *Los Principios*, diario editado por la Juventud Católica cordobesa y contemporáneo a *La Voz del Interior*, había que defender

---

<sup>20</sup> *La Prensa*, 30 de mayo de 1969. Nota de tapa, primera sección. Biblioteca Nacional.

<sup>21</sup> *La Nación*, 30 de mayo de 1969. Nota de tapa, Biblioteca Nacional.

al régimen de Onganía. En días previos a la revuelta popular, *La Voz del Interior* publicó comunicados y solicitadas enviadas por los gremios llamando al paro y movilización, sin embargo el medio jesuita se caracterizó por llamar al orden y calificar a los sectores descontentos de “extremistas” vinculándolos a los “grupos de izquierda”.

*Los Principios* propuso revalorizar la autoridad proclamada por la Revolución Argentina: “no puede continuar la República en este clima de verdadera indisciplina. El principio de autoridad debe salvarse”<sup>22</sup>.

Por otro lado, *La voz del Interior* publicaba las solicitadas de los gremios que llamaban al paro y además indicaba que: “Córdoba ha dado una muestra más acabada de la tremenda magnitud que pueden alcanzar los grandes síntomas de malestar social advertidos desde semanas en el ámbito de la República (...) Las jornadas anteriores a la tremenda conmoción registrada, demostraron la profundidad del abismo que separa a los gobernantes de los gobernados (...) La violencia no sólo está detrás de una piedra, de un garrote o de cualquier arma de fuego. También llega escrita muchas veces en el papel de un decreto o de una ley mal concebida”<sup>23</sup>, indicaba una de las editoriales luego de los sucesos de otoño en 1969.

El mismo medio, propiedad de la familia Remonda, señaló que el Cordobazo estalló cuando se coronaba un malestar que recorría el país. “En Corrientes, Rosario y Tucumán había asomado la rebelión y, como respuesta, el gobierno soltó una furiosa represión que acabó con la vida de dos estudiantes (...) el ánimo cordobés se recalentó cuando aún no estaba fresca la herida por la muerte del estudiante y obrero mecánico Santiago Pampillón, provocada por una descarga policial en setiembre de 1966 -interpreta el diario-. Ese era el clima cuando se decretó un paro general en todo el país para el 30 de mayo de 1969. En Córdoba se resolvió extenderlo a 36 horas, desde las 11 del día 29, y ganar la calle”<sup>24</sup>.

Además, en esos años fue de fundamental importancia el papel de la prensa independiente, que resistió a la dictadura militar de Juan Carlos

---

<sup>22</sup> Ver Paula Fraticelli, El Cordobazo, según dos diarios de la época, 28/5/08, [www.sosperiodista.com.ar/Cordoba/El-Cordobazo,-segun-dos-diarios-de-la-epoca](http://www.sosperiodista.com.ar/Cordoba/El-Cordobazo,-segun-dos-diarios-de-la-epoca)

<sup>23</sup> Carlos Ulanovsky, “Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas. 1920-1969”, Buenos Aires, Emecé Editores, 2005, p 278.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

Onganía, y su constante censura a los medios de comunicación, procurando silenciar las voces de protesta de la sociedad. Un claro ejemplo fue el cierre de la revista *Primera Plana*, el 5 de agosto de 1969, por “estimular al caos”. Si bien el medio había ayudado a desestabilizar al gobierno de Illia y favorecer el ascenso de Onganía, fue clausurado por una investigación que contaba los pormenores de Lanusse para derrocar al régimen.

Entre el brillo y la arbitrariedad; entre el capricho y el desenfado; entre la genialidad y la maldad (características demasiado parecidas a la personalidad de Timerman, su creador, y de algunos de los que lo sucedieron), *Primera Plana* había protagonizado una era de intensa renovación en el periodismo, difícil de repetir.

### **El surgimiento de la “Nueva Izquierda” y el clasismo**

Desde el punto de vista de las organizaciones de la izquierda peronista y los partidos y agrupaciones de izquierda no peronista, el Cordobazo significó el inicio de un proceso de transformación social que llevaría al país hacia el socialismo. Aunque las raíces del Cordobazo, como se mencionó anteriormente, fijaron una situación política y social particular, hubo lazos entre la rebelión francesa del '68<sup>25</sup> que alimentaron la hipótesis de una Córdoba insurgente que alumbrara al resto del país.

Este “mayo argentino” tuvo algunas características que lo emparentaron con lo sucedido en Francia. La lucha callejera urbana impulsada por obreros y estudiantes desde las barricadas fueron marca registrada del Cordobazo. Su semejanza con los sucesos de París fue incuestionable.

Sin proclamarlo en grafitis, los protagonistas del Cordobazo parecieron repetir el eslogan parisino "Seamos realistas, pidamos lo imposible". En el caso argentino *lo imposible* fue una pueblada que inició las bases para derrocar a Onganía.

"La imaginación al poder", fue pensar que, luego de la Revolución Bolchevique, la proclamación de la China Popular y la Revolución Cubana, Argentina asomaba como el siguiente "eslabón débil" de la cadena de

---

<sup>25</sup> Ver Cohn-Bendit, Daniel, “La rebelión estudiantil”, Era, México, 1970.

sociedades capitalistas, en el que se instauraría un socialismo de nuevo signo a partir de un núcleo revolucionario eminentemente urbano.

Si bien Onganía dimitió en su cargo al año siguiente, las Fuerzas Armadas buscaron una salida electoral, que se concretó en 1973 con el retorno del peronismo al poder. En Francia el general Charles de Gaulle asumió el mando. Pero en París la violencia tenía límites y el poder, un contexto democrático más flexible.

Lo más importante del Cordobazo fue, tanto como el Mayo del '68, el punto de partida de un debate político intenso de obreros y estudiantes donde apareció lo que se denominó "nueva izquierda". Lo cierto fue que en Argentina se agregaron dos ingredientes adicionales al debate: el peronismo y el guevarismo, que lo alejaron de la impronta del Mayo Francés y lo volvieron mucho más complejo.

La efervescencia política y social que imperaba por aquellos años, sumada a la acumulación política de los agrupamientos guerrilleros<sup>26</sup> entre 1970 y 1972, obligó a los militares a ceder en su ejercicio del poder. Además en las movilizaciones populares de más largo aliento, incluida la de las urnas en 1973, se hizo presente la fuerte identidad peronista de buena parte de la población argentina.

La resistencia obrera que le siguió inmediatamente a mayo de 1969, desencadenó diversos cambios políticos en casi todos los niveles de la sociedad argentina. Uno de los efectos fue la revitalización de la izquierda, que contribuyó a la radicalización de la vida política del país. El alza del costo de vida, la opresión cultural, la censura despiadada, la baja de salarios y la represión en las universidades<sup>27</sup>, dio como resultado el surgimiento de la CGT de los Argentinos dirigida por el gráfico Raimundo Ongaro<sup>28</sup>.

Al calor de las movilizaciones, la izquierda argentina tomó al obrero fabril como la nueva vanguardia obrera no peronista. Hasta entonces la izquierda estaba compuesta en mayor medida por pequeños o medianos grupos, a excepción del Partido Comunista. El Cordobazo inauguró así un periodo de 7

---

<sup>26</sup> El PRT, luego de un áspero debate interno en el que quedaron desplazados quienes privilegiaban la movilización masiva como herramienta de lucha antidictatorial, creó en 1970 el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Un año después del "Cordobazo" hizo su aparición pública Montoneros, de signo peronista.

<sup>27</sup> Felipe Pigna y María Seoane, "La Noche de los Bastones Largos", Ed. Caras y Caretas, 2006.

<sup>28</sup> Véase "Prohibido, pero nunca en silencio" por Raimundo Ongaro en [www.cgtagentinos.org](http://www.cgtagentinos.org)

años de lucha de clases (1969-1976) que se caracterizó por el surgimiento de este nuevo actor social como posibilidad real de iniciar un proceso revolucionario en Argentina.

Además de probar a los trabajadores y jóvenes que se podía ganar contra el gobierno militar de Onganía, el Cordobazo liberó fuerzas inmensas que comenzaron a romper con la política de la época para girar hacia la construcción de una izquierda, por primera vez desde principios de siglo.

Cabe recordar que la proscripción de los partidos políticos había afectado a su versión más institucionalizada, la del Partido Comunista (PC), pero la naturaleza represiva de la dictadura de Onganía en realidad había estimulado otras tendencias. Las guevaristas Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), los maoístas Partido Comunista Revolucionario (PCR) y Vanguardia Comunista (VC), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), otrora trotskista pero hacia 1969 marxista-leninista, y numerosos partidos y facciones menores que constituyeron la izquierda marxista o lo que llamaremos “nueva izquierda”, se hicieron más efectivos bajo el régimen de Onganía.

En reuniones clandestinas y congresos partidarios secretos, estas organizaciones elaboraron sus respectivos programas revolucionarios que en los años posteriores al Cordobazo se convirtieron en los lineamientos para la acción política. La izquierda peronista, que tenía sus raíces en la resistencia peronista y que antes de 1969 había estado representada en organizaciones como las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), se hizo más poderosa cuando el eje Montoneros-Juventud Peronista (JP) fusionó la creciente simpatía por el retorno de Perón a la Argentina.

El Cordobazo marcó un cambio importante en las tácticas de casi todas las organizaciones de izquierda: se abandonó el exclusivismo en la conformación de estrategias para la lucha armada, para promover la necesidad de implementar una política de masas orientada a la participación política en los sindicatos y desde aquí, impulsar el papel revolucionario de la clase obrera. La estrategia de cualquier organización o partido revolucionario fue ganarse el apoyo de la clase obrera, especialmente el proletariado urbano, a través de la formación de células revolucionarias en las fábricas y la creación de una “corriente sindical clasista”. Desde ese momento, el término *clasista* será

utilizado por la izquierda para indicar un programa de cambio revolucionario en alianza con la clase obrera. Sin embargo, no toda la izquierda adheriría a él.<sup>29</sup>

En rigor de verdad, el término formaba parte del léxico marxista de los años veinte, cuando los comunistas crearon el *Comité Sindical de Unidad Clasista* como una alternativa sindical militante en el movimiento obrero del país. La nueva izquierda lo resucitó de los sesenta, y hacia 1970 lo empleaban casi todos los partidos marxistas y de manera creciente los sectores de la izquierda peronista. El hecho de que la expresión *clasismo* fuera ya parte del discurso obrero en ese momento, ayuda a explicar de qué manera las rebeliones de las bases a principios de los años '70 pudieron identificarse a sí mismas en tales términos<sup>30</sup>.

### **La visión anarquista del Cordobazo**

El enfoque de los grupos anarquistas de la época en torno al Cordobazo, principalmente de los grupos que trata el presente trabajo, se basó en una caracterización similar a la realizada por la nueva izquierda con la salvedad de presentar en el análisis, varios aspectos ideológicos diferenciales. En un análisis de la situación el periódico *Acción Directa* señala: "(...) el atropello a Córdoba era un paso inevitable; el mismo que suele darse ante los rápidos crecimientos de la conciencia popular en un pueblo que se organiza para canalizar la lucha de clases hacia caminos revolucionarios. Los políticos profesionales de todas las tendencias tratan de analizar las cosas por arriba basándose en la mecánica institucional para poder eludir el carácter de clase de los conflictos. (...) Desde el Cordobazo hasta ahora, esa lucha se acentuó y como lo demostraron los sindicatos combativos como Sitrac- Sitram<sup>31</sup> primero, y el Smata cordobés después, planteó con justeza el centro de la problemática: el sistema es el único enemigo y hay que destruirlo<sup>32</sup>".

---

<sup>29</sup> La palabra *clasista* aparece por primera vez en las publicaciones partidarias a fines de 1968, en "Los comunistas revolucionarios ante la actual situación política nacional e internacional", informe del comité nacional, noviembre de 1968, pp. 19-20, incluido en el documento "Programa del primer congreso del PCR", aunque el término ya era utilizado por activistas del PRT en el SMATA en 1967.

<sup>30</sup> Véase James Brennan; Mónica Gordillo, "Córdoba Rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social", La Plata, Buenos Aires, De la campana, 2008, p 127.

<sup>31</sup> SITRAC, Sindicato de Trabajadores Concord y SITRAM, Sindicato de Trabajadores Materfer. Ambos sindicatos fueron disueltos en 1971 por Lanusse.

<sup>32</sup> "Córdoba: Contra el imperialismo y el estado fascista, La ofensiva popular", *Acción Directa* N° 6, Pág 2, marzo 1974.

Este razonamiento de los sucesos de mayo del '69, ayuda a desmenuzar, cinco años más tarde, la situación político-social del país. Por eso el llamado "proceso Córdoba", se extiende en el tiempo, desde el fin de la dictadura de 1966 hasta casi el regreso de Perón a la Argentina. Luego de la caída de Onganía y el llamado a elecciones de Lanusse, *Acción Directa* define que lo importante del asunto "(...) no es el aspecto institucional sino el desarrollo de la lucha obrera que, precisamente en estos momentos se despliega frente al avance del fascismo, sin detener la profundización de su línea revolucionaria"<sup>33</sup>.

Por su parte, una de las primeras *Circulares*<sup>34</sup> que salió a la calle en Córdoba, a propósito de los hechos de mayo de 1969, establecía un análisis acerca de las condiciones en que se encontraba el movimiento estudiantil pos Cordobazo: "(...) Las masas estudiantiles no están dispuestas a enajenar su voluntad política ni su iniciativa, ni su propio pensamiento, en las tendencias. Es así que obligadamente permanecen marginadas de la lucha política. Se crea una tradición independiente, es decir, de no dependencia de las tendencias. Pero esta no dependencia no se confunde con la indiferencia política. Por el contrario, se puede afirmar que existen en el conjunto de las masas estudiantiles preocupaciones sindicales universitarias como también político sociales y que no pocos estudiantes cuestionan radicalmente el sistema social en que les toca vivir y *conciben al socialismo como el único camino hacia la liberación del hombre, de su trabajo y de su vida*. Solo que no encuentran el modo apropiado de exteriorizarse y concretar una lucha sin tener para ello que enajenarse y depender de los grupos políticos tradicionales (...)"<sup>35</sup>.

La descripción alude al carácter independentista del estudiantado cordobés claramente atrapado en una lucha de tendencias por la hegemonía del movimiento. Además el socialismo como hecho indiscutible y desencadenante de las rebeliones en el interior del país, era una visión compartida por la mayoría de los grupos de izquierda, con la salvedad ideológica que soslayaban los distintos proyectos políticos de cada grupo. Por lo tanto las diferencias en las concepciones ideológicas se materializarán,

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*, Pág. 3

<sup>34</sup> Las *Circulares* eran hojas tipo oficio donde se analizaba la realidad desde una perspectiva anarquista. Se produjeron en Córdoba desde mayo de 1970 a noviembre de 1975.

<sup>35</sup> "No alineación: Indiferencia?", Circular N° 1, Córdoba, mayo 1970. *Cursivas* a cargo del tesista.

como se verá, en cada uno de los análisis de los distintos agrupamientos políticos por medio de su prensa y otros escritos.

En el mismo panfleto, en sintonía con el rol desempeñado por el movimiento estudiantil cordobés, un apartado titula “Las vanguardias conducidas”, donde se remarca el carácter espontaneísta de las masas por sobre la actitud cooptativa de los partidos o estructuras políticas en pos de capitalizarlas como fuerza. “El estudiantado independiente puede encontrar una salida propia para la lucha en la autoorganización, estructurándose espontáneamente grupos de acción y discusión, no dirigidos por nadie (...) Esta vez fueron las tendencias las marginadas por las masas. Tanto es así que las agrupaciones a punto de perder el control del movimiento que se iba generando, debieron reacomodarse ante la nueva situación, haciendo desaparecer rápidamente el papelito con sus programas políticos y sus recetas, propiciando una acción sin objetivos políticos (...) Levantaban las consignas que se desarrollaban dentro del movimiento independiente. Hablaban de autoorganización, de organización por abajo, libre discusión, participación de todos en las decisiones, y de elaborar la política en conjunto a partir de la acción. Junto a todo esto se reservaban un lugarcito para justificar la necesidad de que a posteriori estuviesen dirigidos por la tendencia. *Se jugaba a quién lograba aprovechar mejor la espontaneidad y la efervescencia estudiantil y capitalizarla para su tendencia y lograr de este modo el control del movimiento estudiantil (...)*<sup>36</sup>. Aquí se señala el doble poder que había en esos momentos. Por un lado las tendencias, con sus programas políticos, estrategias y planes de lucha, que traían aparejados la lucha de tendencias, y por el otro, el carácter espontáneo de las masas<sup>37</sup> estudiantiles, que se marginaban del dirigismo, en búsqueda constante de su propio modo de organización práctica y teórica.

“A la metodología vertical y autoritaria, pues, hay que oponerle una nueva metodología horizontal y libertaria. No se trata de suprimir la organización sino de lograr la organización que es propia de las masas, esto es, la autoorganización que es siempre horizontal. Las tendencias confunden unidad con centralización. La unidad que se obtiene por abajo es más sólida

---

<sup>36</sup> “Las vanguardias conducidas”, *Ibíd.*

<sup>37</sup> Véase Daniel Guerín, “Rosa Luxemburgo y la espontaneidad revolucionaria”, Buenos Aires, Libros de Anarres, Colección Utopía Libertaria, 2006.

que la que se obtiene por arriba. La organización por abajo es más indestructible que la organización desde arriba. La descentralización es superior a la centralización”<sup>38</sup>, dice el mismo documento en forma clara, donde además acentúa la responsabilidad de la espontaneidad de las masas que “puede pensar, puede autoorganizarse, puede constituir un movimiento sindicalista revolucionario y producir la revolución *no tomando el poder político, lo que es objetivo de los partidos y no de las masas*, sino tomando directamente el poder económico-social, puede garantizar la continuidad de la revolución y puede realizar el desarrollo económico a través de la autogestión económica”<sup>39</sup>.

Luego de cinco años de haberse gestado el Cordobazo, *Acción Directa* expondrá un análisis de aquellos sucesos con mayor rigurosidad. Ha pasado media década y todavía la gesta popular dejaba secuelas. En la contratapa del número 8 de junio de 1974, el grupo editor no quiere dejar pasar la oportunidad de saludar al pueblo cordobés y remarcar desde parámetros ideológicos que “no hay duda que el Cordobazo marcó una etapa y que a partir de ella se fortalece el accionar combatiente de las masas, que día a día profundizan la lucha permanente para alcanzar una Sociedad Nueva, Socialista y Libertaria”<sup>40</sup>.

El análisis se completa cuando aparece la propuesta política del grupo editor del periódico, al proclamar la conformación de un Frente de Liberación Nacional que garantice la unidad de la clase obrera, en pos de avanzar hacia una ruptura socialista de los intereses imperialistas, principalmente EEUU. “En cuanto a las fuerzas populares, a las organizaciones revolucionarias, solo les queda un camino: deponer las posturas sectarias, trabajar juntos y con la clase obrera (...) promover la unión en un Frente de Liberación Nacional que se extienda a lo largo y a lo ancho del país, cerrándole todos los accesos a las fuerzas antipopulares (...) que asegure tantas victorias parciales como sean necesarias, hasta romper las cadenas opresoras por el eslabón más débil”<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup> “No alineación: Indiferencia?”, Circular N 1, Córdoba, mayo 1970.

<sup>39</sup> *Ibídem*. Cursivas del tesista.

<sup>40</sup> “El Cordobazo es del pueblo”, *Acción Directa* N 8, Pág 8, junio 1974.

<sup>41</sup> *Ibídem*.

## El contexto discursivo

Se estableció que el contexto discursivo es emergente de un contexto político y social al que se suscribe. Se entiende por contexto discursivo al conjunto de factores extralingüísticos que condicionan tanto la producción de un enunciado como su significado<sup>42</sup>. Comprende, entonces, un amplio y complejo campo de elementos; desde las circunstancias de espacio y tiempo en las que tiene lugar el elemento comunicativo, hasta las características sociales y culturales, e intenciones y conocimientos de los participantes de dicho evento.

Si bien este trabajo se propone estudiar el tipo de discurso político-comunicacional de las publicaciones referidas, se busca aquí la elucidación del contenido de las formas de las expresiones discursivas. Se estudiará entonces, los procesos políticos y sociales que los generaron, además de todos aquellos encadenamientos significativos que aparecen a lo largo de la investigación. La interacción en la comunicación, la lucha social, la creencia, la ideología y la acción política son herramientas vitales para la constitución de una lógica política e ideológica que a través de sus respectivos medios de comunicación como fuentes principales, generan contenidos en pos de la conformación de un lenguaje y discurso propio.

El tipo de prensa que aquí se propone analizar tiene sus raíces en las formas de comunicar, relacionar y organizar a las asociaciones obreras, sociedades de resistencia y demás agrupaciones que actuaron a fines del siglo XIX y principios del XX.

Como complemento de esto, se observan otro tipo de fuentes que han incidido en la formación del discurso de las publicaciones referidas como la prensa de izquierda marxista, trotskista y la prensa peronista (“nueva izquierda”), además de la contraposición al discurso propio de los medios masivos de la prensa burguesa. Las referencias y citas a la prensa gráfica burguesa de las publicaciones a estudiar, muestran que, aunque como forma discursiva a la que se contraponen, el lenguaje de los medios masivos tuvo incidencia en la constitución de un lenguaje propio. Se entiende además, que

---

<sup>42</sup> Véase

[http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/diccionario/contextodiscursivo.htm](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/contextodiscursivo.htm)

las formaciones discursivas se generan no sólo a partir de las formas anteriores que reviste el uso de una lengua sino en contacto con nuevos órdenes de índole político, social y cultural.

Sin embargo, vale destacar, esta constitución de un tipo de lenguaje propio no es homogénea en los dos medios a analizar. Tanto en *El Libertario* como en *Acción Directa*, se encuentran matices diferenciales que tienen que ver con la composición y pertenencia de los integrantes de los respectivos grupos de redacción a generaciones y tradiciones, dentro del anarquismo, diferentes.

En lo que se refiere al análisis comparativo con formaciones discursivas anteriores, relativas al campo libertario, cabe destacar que este trabajo presenta los aportes de *La Protesta*, *La Antorcha* y *Acción Libertaria*, las dos primeras pertenecientes a grupos editores anarquistas vinculados al movimiento obrero y a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA)<sup>43</sup>, por ellos orientado, y la última a una organización específica anarquista: la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA)<sup>44</sup>.

Los procesos generativos de nuevos contenidos puestos de manifiesto en retóricas y estilos discursivos son multicausales. No se reducirá sólo al análisis de los procesos particulares de generación de lenguajes de grupos específicos a partir de la lengua tal como ya está constituida en la sociedad y en la época. Existen en la sociedad innumerables grupos que poseen cada uno de ellos un lenguaje propio como las tribus urbanas, grupos rockeros, etc., que sólo se pueden comprender en la perspectiva de una pluralidad de causas. Del mismo modo se tratará de analizar cómo se formó el lenguaje propio de un grupo político (RL) en la década `60 y `70. Pero para poder llevar a cabo esta tarea es necesario utilizar herramientas teóricas de validez general que permitan entender la generación de este tipo de procesos particulares.

---

<sup>43</sup> Véase Diego Abad de Santillán, "La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina, Colección Utopía Libertaria, Editorial Libros de Anarres, Buenos Aires, 2005.

<sup>44</sup> Véase Fernando López Trujillo, "Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la década Infame", La Plata, Buenos Aires, Letra Libre, 2005

## Primeras definiciones del discurso político

En el intento por constituir un *corpus* interdisciplinario del trabajo, se han elegido algunas herramientas teórico-conceptuales para moldear la identidad de la investigación. Un trabajo que abarca entre sus componentes algunos conceptos y postulados que indefectiblemente se desarrollan en la investigación.

Puesto que las publicaciones referidas comprenden un tipo de proceso comunicativo -el de la comunicación político-ideológica- es necesario establecer una descripción del mismo. Para ello se tendrá en cuenta como primera instancia la definición de Wilbur Schramm quien afirma que para comprender cómo actúa la comunicación colectiva, más allá del proceso que abarca la fuente, el mensaje, y el destino o destinatario, es necesario observar primero el proceso de comunicación general.

Por ello cuando nos comunicamos estamos tratando de establecer una “comunidad” con alguien. Intentamos compartir una información, una idea o actitud. En lo que respecta a los significados, en la comunicación colectiva impresa, se transmiten no sólo por las palabras sino también por el tamaño del encabezamiento, la posición en la página, la asociación con fotografías, el uso de la letra negra y otras características tipográficas. Así vemos cómo muchas señales circulan paralelamente desde la fuente (periódicos) hasta el destino (lectores)<sup>45</sup>.

En cuanto a la comunicación colectiva, digamos, aquellos lectores que conforman un núcleo acorde al proceso de comunicación entre periódicos-mensaje-destinatarios, la fuente principal es un órgano de comunicación (periódico), que funciona como *cifrador*, *intérprete* y *descifrador* de todo el proceso. Es decir emite un mensaje pensado para un tipo de destinatario que es contenido dentro de todo el proceso. Nunca está por fuera; el marco ideológico lo contiene y no lo dejará ir jamás. Predeterminado por el contexto está sumamente relacionado: es parte de él.

En cuanto al tipo de proceso a estudiar, al hablar de comunicación política tomamos como referencia un complejo circuito de interpretación que

---

<sup>45</sup> Ver Schramm, Wilbur. “Mecanismo de la Comunicación”, Comunicación I, UNLP, Apunte de Cátedra, 1996.

vincula una esfera comunicativa-discursiva con otra política-persuasiva. La intención, por parte de las publicaciones, es configurar un proceso que defina un tipo de discurso en pos de conformar un lenguaje propio.

El discurso político, entendido como espacio de información, enunciación e interlocución entre las publicaciones referidas y los destinatarios, pretende captar la atención del público en general, establecer una relación positiva con un público particular, que llamaremos *periferia*, para de esta manera oficiar de voceros de una ideología particular, en este caso la anarquista.

A esto hay que sumarle que el discurso político, como práctica política, interviene en una realidad mediada por el desarrollo político-cultural del país, en este caso Argentina, ya que debe obligadamente adaptarse a los cambios y realizar análisis de la sociedad donde construye su praxis.

En tanto enunciado, el discurso político, aquel producido por instituciones como el Estado, partidos u organizaciones políticas, busca configurar un mensaje persuasivo en los destinatarios. Para ellos debe manejar un nivel de lenguaje que sea entendido por los lectores para ganar mayores adeptos o influir en la opinión pública.

En este capítulo, además, se observará la relación entre los principales conceptos guías, componentes del marco teórico del trabajo, en asimilación con las definiciones del discurso como herramienta política y su relación con un contexto político social determinado como síntesis de generación de un lenguaje propio. Para ello, se tomarán algunos conceptos guía tanto del sociólogo Pierre Bourdieu como del filósofo de origen griego Cornelius Castoriadis, entre otros.

Las investigaciones realizadas desde diferentes tradiciones han promovido el reconocimiento del discurso como medio de acción y de intervención política. El lenguaje ya no es considerado sólo como un vehículo destinado a transmitir informaciones sino, también, como un dispositivo que permite construir y modificar las relaciones de los interlocutores, sean éstos individuos o grupos sociales bien definidos<sup>46</sup>. Según esto el lenguaje no es solamente un mero sistema de signos que describen al mundo sino un medio por el cual los individuos actúan e interactúan en el mundo social.

---

<sup>46</sup> Gutiérrez, Silvia, "Discurso político y argumentación", Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

El discurso como medio de intervención y acción, como medio de presión y de violencia simbólica que se ejerce sobre un público, un auditorio o un grupo de destinatarios, obtiene un poder de interpelación que pone inmediatamente de relieve su importancia política y social. El reconocimiento de la centralidad del discurso político en la vida social ha contribuido a que el campo de análisis sea un área de conocimiento fundamental para la formación de toda persona interesada en los problemas políticos y sociales<sup>47</sup>.

### **Orígenes, composición y continuidad de la comunicación política**

Desde la antigüedad el interés en la relación mantenida entre las instituciones políticas y sus maneras de comunicarse con el pueblo, ha sido estudiado desde muchos aspectos. Al decir de Aristóteles, todo ser humano es un “animal político”, y por ende es, en esa configuración, donde los procesos comunicativos constituyen actos públicos y de orden político con los que logran trascender e intervenir en la esfera social con el propósito de construir relaciones de poder.

La comunicación política como primera aproximación a su función social, abre un espacio donde se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores principales que intervienen en la legitimidad para expresarse públicamente sobre la política, es decir, los políticos, los periodistas y la opinión pública.

Hasta hace poco la comunicación política abarcaba el estudio de la comunicación del gobierno hacia el electorado, así como el intercambio de discursos políticos entre la mayoría y la oposición. Con el paso de los años se ha hecho evidente la importancia de los medios de comunicación en la formación de la opinión pública y su influencia en la vida política. La política contemporánea se caracteriza por la ampliación de su esfera de acción así como por el creciente y significativo espacio otorgado a la comunicación. Así la comunicación política es, sin duda, el instrumento más importante que liga la acción y el pensamiento de los políticos con la sociedad civil. Sin embargo, apenas es utilizado en el mundo profesional para cobijar una serie de

---

<sup>47</sup> *Ibíd.*

fenómenos comunicativos como la propaganda, el marketing electoral y/o político, las relaciones públicas y la comunicación institucional. Como proceso de transmisión y recepción de mensajes, la comunicación política apunta a los componentes del sistema político<sup>48</sup>.

En la actualidad, la influencia que los medios de comunicación ejercen sobre la opinión pública en la esfera de la comunicación política es un tema que plantea diversos interrogantes y desafíos. La calidad de los medios de comunicación, el tipo de mensajes transmitidos y la frecuencia de los mismos son determinantes para la formación de las actitudes de la opinión pública. Lo importante no es el contenido del mensaje sino la manera en que éste es transmitido. En un sentido más amplio, el modo de transmisión de una cultura influye sobre la política y la caracteriza. Esto también implica que los medios de comunicación lejos de ser perfectamente neutrales, intervienen en las formas de pensar, actuar y sentir de la sociedad.

Además en el juego por imponer su verdad, hoy, vemos cómo los medios de comunicación de masas se conforman como una unidad político-comunicacional atravesada por el poder económico, donde se ponen en juego valores ideológicos precisos.

Hablar de la importancia de la comunicación política nos introduce en problemáticas que tienen que ver con el largo camino que se ha recorrido desde la irrupción de los medios en la cultura de masas en los años '60 y las resistencias o apropiaciones culturales que los pueblos de Latinoamérica ejercieron para contrarrestar el avance mediático. Si bien la penetración de los medios como oligopolios de la comunicación proponen en la actualidad, un conjunto de normativas culturales y políticas, continúa vigente la máxima expresada por Jesús Martín Barbero tiempo atrás: "hay que pensar los procesos de comunicación desde la cultura y no desde los medios", es decir esas mediaciones que proponía Martín Barbero tenían que ver con la apropiación del sentido, con "la articulación entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, con diferentes temporalidades y pluralidad de matrices culturales". Sin descartar el advenimiento de los oligopolios y la imposición de su verdad como sistema de valores y creencias, podemos afirmar que es en las

---

<sup>48</sup> Ochoa José Luis, "Las bases del discurso político", México 2000, p. 71

mediaciones culturales donde se establece uno de los máximos campos de lucha por la apropiación del sentido y distintas significaciones en el lenguaje y en la vida cotidiana. Es en ese sistema de valores y creencias donde se configura la *hegemonía gramsciana*. Si bien los medios masivos de comunicación no son una clase social en sí, aparecen como vehículo en el intento por representar intereses. Recordemos: una clase “hegemoniza” cuando sus intereses son reconocidos como suyos por las clases subalternas<sup>49</sup>.

### **Marketing político, prensa y propaganda**

Tanto el marketing como la prensa y propaganda son elementos constitutivos en el universo de la comunicación política. Es en este tridente donde se encuentran algunas de las claves para entender el desarrollo de los distintos procesos sociales que en la actualidad, integran al destinatario en la cadena Emisor-Mensaje- Receptor.

Como herramienta orientadora de la opinión pública, el marketing político persuade desde lo audiovisual, que es el lugar donde tiene mayor efecto, ya que agrupa técnicas de carácter interdisciplinario que se fundamentan principalmente en la ciencia política, la comunicación y la psicología social.

Si bien el marketing político nació a mediados del siglo XX en Estados Unidos, donde una rápida expansión de los medios de comunicación sembró el terreno fértil para su desarrollo progresivo y constante, la propia lógica estratégica de esta herramienta reconoce antecedentes tan remotos como la polis griega y el Imperio Romano.

En Argentina a partir de la sanción de la Ley Sáenz Peña (1912), los partidos políticos comenzaron a ordenar sus campañas electorales sin contar con herramientas comunicacionales ni publicitarias demasiado sofisticadas. En 1928 la UCR utilizó el cine y realizó algunos jingles publicitarios.

En 1973 la campaña presidencial de la Nueva Fuerza de Álvaro Alsogaray representó el primer esfuerzo de profesionalizar la comunicación

---

<sup>49</sup> Gruppi Luciano, “El concepto de Hegemonía en Gramsci “, 1978, Ediciones de Cultura Popular, México, Caps. I y V. Págs. 7-24 y 89-111 respectivamente.

electoral, pero fue en 1983 cuando se comenzó a incorporar a pequeña escala las técnicas de publicidad moderna.

En la década del '70; el "paradigma político" era tan poderoso que condicionaba a los medios de comunicación, imponiéndoles sus ritmos y reglas de juego. En la actualidad, la relación es diametralmente opuesta; los medios masivos de comunicación son quienes imponen los ritmos y reglas de juego a la actividad política. El exponencial crecimiento del poder de los medios en nuestro país ha convertido al "paradigma político" en el paradigma dominante. Es a partir de las elecciones presidenciales de 1983 que las campañas electorales en Argentina comenzaron una sistemática incorporación de las técnicas y los instrumentos de análisis y medición.

Las sucesivas campañas incorporaron el trabajo interdisciplinario de politólogos, comunicadores sociales, expertos en opinión pública, etc, en pos de configurar tres niveles básicos de planificación y ejecución: diseño de la propuesta política, elaboración del discurso y construcción de la imagen. La clave de este sistema reside en la utilización de los canales de retroalimentación permanente<sup>50</sup> que existen entre los tres niveles.

Por su parte la propaganda política, elemento necesario para la difusión de valores e información, integra un sistema de persuasión de las propuestas de los núcleos políticos entendidos como cuerpos que componen una particular doctrina social, que enfoca sus propósitos hacia los destinatarios.

En los años '70, el fuerte desarrollo de las nuevas tecnologías aplicadas a los medios de comunicación, creó una crisis de información; acentuó la tendencia a la concentración de emisoras en monopolios y oligopolios de los cuales la sociedad continúa su padecimiento. Esto generó verdaderos bloques empresariales, donde priman intereses económico-políticos detrás de las industrias de la información<sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup> <http://www.rppnet.com.ar/marketingpolitico9.htm> (Consulta: 25 de junio, 2009)

<sup>51</sup> Véase, Abraham Guillén Información y Dominación en "Técnicas de Desinformación", Madrid, España, Fundación Anselmo Lorenzo, 1991, 35-40 pp.

## El periódico y la revolución tecnológica

El periódico, tal como hoy se lo conoce, tuvo su origen en la Inglaterra del siglo XVIII. Aunque con anterioridad a esta etapa, existieron distintas formas de comunicación social. En la antigua Roma diversos medios de información pública, como "Las Actas públicas o actas del pueblo", conformaban la principal fuente de información. Se plasmaban en una serie de tablones donde se entregaban los últimos y más importantes acontecimientos sucedidos en el Imperio.

Con la invención de la imprenta, ya en la Edad Media, aparecieron otras publicaciones periódicas que informaban acerca de hechos excepcionales, cuando la ocasión lo requería, tal el caso de la *colonización* de América.

Pronto los gobiernos comenzaron a utilizar la información como propaganda para desarrollar los temas relevantes en formato de libro y portada ilustrada. La iglesia, por su parte, realizaba publicaciones de contenido popular sobre temas sensacionalistas, monstruos, milagros, etc. donde la explicación era siempre religiosa.

Desde 1600 las Gacetas con periodicidad semanal fueron impresas por editores privados, aunque pronto quedarían bajo la protección de los Estados absolutos que las utilizarían como medio de propaganda para la monarquía.

Ya en el siglo XVIII las empresas periodísticas introdujeron innovaciones técnicas, establecieron una infraestructura informativa para la recepción de noticias y mejoraron los sistemas de distribución. Esta visión comercial fue incorporada al desarrollo de la información, dando vida al objetivo lucrativo que permitió modernizar la empresa, reducir costos y aumentar la capacidad productiva. Cabe destacar que en esta época el 80 por ciento de la población era analfabeta, y el público-lector de estos medios era una minoría ilustrada de nobles y clérigos, oficiales del ejército y algunos sectores de la clase media profesional como médicos, profesores y abogados.

Más allá de la visión elitista de la prensa del siglo XVIII, en los cimientos se observa la relación con el poder y la utilización de éstos como vehículos de transmisión de una determinada ideología. Un ejemplo claro fue lo que sucedió tras la revolución francesa, donde se produjo en toda Europa una reacción

conservadora y se impuso de nuevo el absolutismo por lo que los periódicos liberales tuvieron que dirigir sus esfuerzos a luchar contra él<sup>52</sup>.

Estas publicaciones, de marcada tendencia política fueron creadoras de opinión pública y fermento de las instituciones democráticas. Tras el triunfo del liberalismo, todos los países occidentales reconocieron la libertad de expresión y dictaron leyes de prensa.

### **Discurso político como construcción de identidades**

Con el fin de dilucidar el discurso político como herramienta de composición en la práctica comunicacional de los medios a estudiar, se establecerá una primera aproximación en su definición conceptual, además de explorar en los orígenes de esta conjugación. Es decir, el desarrollo del discurso no puede ir separado de la esfera política, entendida como el principal factor para la constitución de las identidades a estudiar.

Según Herbert Marshall McLuhan los medios de comunicación de masas han transformado la vida de los hombres y su relación con el entorno: tienen el mérito de constituirse en extensiones de nuestra capacidad de conocer, pues "construyen un lenguaje social específico, que hace cambiar nuestras percepciones sobre la sociedad y nuestras relaciones con los demás"<sup>53</sup>.

En cuanto a la importancia de la imprenta en la construcción de nuevas percepciones de la realidad a través de los contenidos, no cabe ninguna duda que ésta "significó un verdadero poder, que puso en cuestión el control burocrático y fomentó tanto el nacionalismo como el individualismo en el siglo XVI"<sup>54</sup>.

En lo que podría llamarse la era de la ideología, comprendida entre los siglos XVIII y XIX, es ahí donde se acrecienta la disponibilidad de materiales impresos, sobre todo en forma de noticias. Esto derivó en una clara necesidad de procesar e interpretar la información. Además la ideología fue una respuesta

---

<sup>52</sup> Bernabeu, Morón Natalia. "Breve historia de la prensa". <<http://www.quadraquinta.org>> [consulta: 29 de julio, 2009]

<sup>53</sup> McLuhan, Marshall. 1998. En: Vera, Héctor. "Desafíos democráticos del periodismo Chileno". Santiago. Chile. Editorial Universidad de Santiago 69-73 pp.

<sup>54</sup> McQuail, Denis. 1983. "Introducción a la teoría de la comunicación de masas". Bs. Aires, Argentina. Ediciones Paidós Ibérica S.A. p. 51.

a “la revolución informativa, la cual trató de dar sentido a lo que de otra forma habría sido sólo información fragmentada”<sup>55</sup>.

A simple vista el discurso político pareciera ser una manera de comunicación de la forma con el simple objetivo de reducir la política al mero hecho de transmitir ideas de emisor a receptor. En la comunicación política, el candidato es el emisor, el electorado es el receptor y el discurso es el envase semiológico de la propuesta política.

Sin embargo en los objetivos propuestos para este trabajo, se ha señalado la importancia de analizar los procesos socio-políticos que llevaron a la conformación del tipo de discurso tanto de *El Libertario* como de *Acción Directa*. Para ello, una de las finalidades propuestas es la caracterización de las conceptualizaciones que aparecen en dichas prácticas político-comunicacionales.

No es tarea sencilla caracterizar la especificidad del discurso político. Una primera dificultad que aparece en todo tipo de discurso es el cruce entre lo político y lo ideológico, dos de sus rasgos fundamentales que pueden encontrarse. En consonancia con lo planteado por el semiólogo Eliseo Verón se señala la existencia de una serie de dificultades en el intento de describir el significado del discurso político. El semiólogo argentino sugiere que al abordar su caracterización se deben trabajar simultáneamente cuatro niveles:

a) **La conceptualización del campo discursivo** al que pertenece el discurso por analizar. Esto implica que lo que se trata de construir no es una tipología de discursos, sino una tipología de juegos de discurso. Desde un inicio nos vemos confrontados con el análisis de procesos de intercambio discursivo.

b) En segundo lugar, y en consecuencia, **la definición de un “tipo”** de discurso supone la definición de una serie de variantes del mismo, que no son otra cosa que diferentes estrategias dentro del mismo juego.

c) En tercer lugar, **la descripción de intercambios discursivos** implica que trabajamos en diacronía: los intercambios ocurren en el tiempo y una misma estrategia varía a lo largo del tiempo. Por lo tanto, aún en el plano de la

---

<sup>55</sup> Op. Cit., p. 52.

caracterización de una estrategia discursiva, se nos plantea el mismo problema de diferenciar un “núcleo” invariante y un sistema de variaciones.

d) En cuarto lugar, **los diferentes modos de manifestación** de un cierto “tipo” de discurso: los discursos sociales aparecen materializados en soportes significantes que determinan las condiciones de su circulación; la escritura en la prensa, la oralidad de la radio, etc. Es evidente que no podemos analizar de la misma manera los discursos políticos que aparecen en estos diferentes medios. Entonces la descripción de un “tipo” de discurso supone la descripción de múltiples estrategias, de procesos de intercambio, de variaciones de cada estrategia a lo largo de un proceso discursivo, de modificaciones de las estrategias según el soporte significativo<sup>56</sup>.

### **Breve genealogía del periodismo argentino**

Más allá de las circunstancias históricas en que se introduce la práctica periodística en América Latina y Argentina en tiempos de la Conquista, el nacimiento de la prensa moderna, puede establecerse el 7 de junio de 1810. Fue en esta fecha donde Mariano Moreno fundó *La Gaceta de Buenos Aires*, piedra fundamental del periodismo revolucionario de la etapa independentista nacional. Durante los once años de vida, la publicación congregó a figuras notables como Manuel Belgrano, Deán Gregorio Funes, Pedro Agrelo, Nicolás Herrera, Julián Álvarez y Manuel Antonio Castro, entre otros. Este hecho obligó a que en los años siguientes la actividad periodística se fortaleciera.

A partir del destino independiente de Argentina se editaron *El Redactor del Congreso Nacional*, *La Crónica Argentina*, *El Observador Americano* y *El Independiente del Sud*, ya consolidado también en este período la lucha entre líneas editoriales diferentes como así también la puja entre unitarios y federales.

A mediados del siglo XIX aparece una de las publicaciones más importantes de los primeros años del período post independentista: *El Nacional*, lanzó su primer número en 1852 y se mantuvo hasta 1893. Dirigido inicialmente por Dalmacio Vélez Sársfield, albergó en sus páginas escritos de Sarmiento, Alberdi, Bartolomé Mitre y Miguel Cané. Un año más tarde apareció

---

<sup>56</sup> Verón, Eliseo: “El discurso político. Lenguajes y acontecimientos”, B.A. Ed. Hachette. 1987.

*La Tribuna*, fundado por los hijos de Florencio Varela. Dejó de salir en 1884 y tuvo entre sus colaboradores a Adolfo Alsina.

Si hay que destacar las publicaciones políticas de la época, la tarea de *El Mosquito* fue bastante particular; ironía y mordacidad fueron las principales cualidades del periodismo político de entonces. Desde 1863 y bajo la responsabilidad de Mayer & Cía. y luego a manos de Enrique Stein, *El Mosquito* conquistó al público durante 30 años con sus sorprendentes caricaturas. Luego esta línea sería cultivada por *Caras y Caretas* (1898–1941), dirigida por José S. Álvarez (Fray Mocho), destacado autor de crónicas costumbristas.

En 1870 Bartolomé Mitre fundó *La Nación*, que junto a *La Prensa* se convertirá en emblema de la generación del '80 y del liberalismo económico. La primera entrega salió a la calle con mil ejemplares desde la casa de Gutiérrez; tres meses más tarde la redacción se trasladó a la residencia particular de Mitre, convertida hoy en el museo que lleva su nombre.

Ya en el siglo XX importantes cambios tecnológicos arriban a los diarios: se implementa la utilización de rotativas y linotipias que reemplazan la composición manual; la política editorial adquiere mayor autonomía de las empresas periodísticas, aunque con inevitables cercanías o lejanías con los gobiernos de turno; y el empleo de titulares como síntesis de los artículos, fotos testimoniales y avisos publicitarios otorgan mayor dinamismo a la estética, constituyendo las principales modificaciones.

En este período aparece *La Razón* (1905), vespertino paradigmático que atravesó todo el siglo y que ha llegado hasta hoy bajo la modalidad de distribución gratuita. Con dos ediciones: la 5ª y la 6ª, dio respuestas a la ansiedad noticiosa que crecía con los años.

En 1913 nace *Crítica* de Natalio Botana, que llegó a vender 300 mil ejemplares. La asombrosa intuición periodística de su fundador, sumada a la pluma de redactores notables, al lenguaje sencillo y directo, al estilo entretenido, a una peculiar estrategia de ventas y a una inocultable vocación amarillista, hicieron de este medio un particular intérprete de la sociedad argentina de los años 20 y 30. Su gran error fue la adscripción al golpe de Uriburu, de la que más tarde Botana se arrepintiera públicamente.

El año 1928 marca el nacimiento del diario *El Mundo*, con un formato inédito para la época: el tabloide. A esta innovación sumará el costo a mitad de precio, las historietas populares y figuras de fuste como Roberto Arlt con sus “Aguafuertes porteñas”. Cerró en 1967.

Luego en 1945 Roberto Noble funda *Clarín*. En formato tabloide, con logotipo de tapa y titulares de algunas secciones en rojo, incluía deportes y espectáculos. El énfasis en temas locales y la acelerada distribución en los kioscos le permitió ganar lectores a otros medios y convertirse en uno de los diarios de mayor tirada del país, difusor en su tiempo de las ideas desarrollistas.

En 1963 *Crónica* sale a la luz por obra de Héctor Ricardo García, mientras *Crítica* deja de existir. Con rasgos sensacionalistas y una alta cuota de dramatismo, se convertirá rápidamente en referente de los hechos policiales.

En 1971, época de cambios sociales en el país, Jacobo Timerman funda *La Opinión*, destinado a intelectuales, artistas, estudiantes y sectores progresistas de la clase media. Con una redacción brillante (que tiene entre sus firmas a Horacio Verbitsky, Juan Gelman y Osvaldo Soriano), una cobertura especial de las noticias del denominado “Tercer Mundo” y un diseño refinado (sin fotografías pero con ilustraciones y caricaturas de Hermenegildo Sabat), *La Opinión* revoluciona el periodismo argentino.

Con el advenimiento de la dictadura militar la censura, la clausura de medios, la muerte y desaparición de trabajadores de prensa se convierte en moneda corriente. Como ejemplos: el asesinato de David Kraiselburd, propietario y director del diario *El Día* de La Plata y del *Diario Popular*; el secuestro y las torturas sufridas por Jacobo Timerman y la desaparición del escritor Rodolfo Walsh, creador de la agencia de noticias *Prensa Latina*. Paralelamente, crecen diarios dedicados a la información exclusivamente económico– bursátil: *El Cronista Comercial*, *La Gaceta Financiera* y en especial *Ámbito Financiero*, creado por Julio Ramos en 1976<sup>57</sup>.

---

<sup>57</sup> Ver “Historia de la Prensa Escrita”  
<http://www.argentina.gov.ar/argentina/portal/paginas.dhtml?pagina=2902> (consultada julio, 2009)

## 1.2 Comunicación y política. Definiciones del marco teórico

Aunque las definiciones de comunicación política son diversas y han generado fuertes polémicas entre los distintos investigadores del campo, existe un consenso en que ésta cumple un papel fundamental en el funcionamiento de los sistemas políticos.

Los inicios de estos conceptos los encontramos en los orígenes de la civilización, cuando la vida social de las comunidades dependía de líderes y pensadores con grandes habilidades en el manejo de la retórica, la elocuencia y otras habilidades para comunicar sus ideas y propósitos.

La política, de acuerdo con Aristóteles "es la más subjetiva de las ciencias, por lo complejo del proceder humano en su conjunto"<sup>58</sup>. Sin embargo ésta ha ido consagrando sus funciones hacia la vida de las comunidades, donde con ayuda de la comunicación ha estado al servicio del hombre durante siglos. Tanto es así que, en la actualidad, para un político resulta difícil gobernar sin el concurso de los medios de comunicación masiva.

Sin comunicación masiva la política se vería limitada en alcance, significado y posibilidades. Pero el acto político es esencialmente de naturaleza comunicativa. Entre todas estas definiciones, se destacan aquellas que establecen la existencia de un campo común que llaman comunicación y otro político. Cuando el primero influye o guarda relación con el segundo, entonces se puede hablar de "comunicación política".

Sin embargo, para los efectos de esta investigación se utilizará un tipo de planteo a cargo de Oscar Ochoa, el cual define a la "comunicación política como el proceso de transmisión y recepción de mensajes, desde y hacia los componentes del sistema político"<sup>59</sup>. El autor plantea, que si el ser humano es político por naturaleza la comunicación masiva que establece es un acto público y de orden político, que trasciende y se ve afectado en lo social con el propósito de establecer relaciones de poder.

---

<sup>58</sup> Bernbabeu, Morón Natalia. "Breve historia de la prensa". <<http://www.quadraquinta.org>> [consulta: 20 de julio 2009]

<sup>59</sup> Op cit. Ochoa José Luis, "Las bases del discurso político", México 2000, p. 71

## **El rol de los medios gráficos en la política partidaria**

La tarea de los medios gráficos que pertenecen a organizaciones políticas no es sencilla. Estos medios expresan una opinión determinada y sus lectores a veces tienen cierta idea de lo que van a leer, y otras no.

Cautivar al lector con análisis serios, inteligencia y buen léxico, constituye uno de los principales objetivos. Si bien la masividad se encuentra restringida debido a la escasa tirada de ejemplares en comparación con los grandes medios, el camino a recorrer por el medio exige que sea preciso en sus declaraciones y no aburra. Si esto último sucede estará condenado a ser parte de una extensión de la comunicación interna de la organización y no un transmisor de ideas para el debate y enriquecimiento de su línea política. Para que esto no suceda la lógica periodística del medio debe corresponderse en su aplicabilidad teórica e innovación discursiva; debe generar estímulos en el lector de modo que éste se preocupe por conseguirla al mes siguiente.

El soporte es otro factor que incide al hablar del rol de los medios partidarios. En él se destaca una manera de conjugar lo discursivo con lo técnico. Por eso es necesario además de un discurso que no aburra, contar con un soporte adecuado que acompañe lo que se enuncia desde la gráfica.

### **1.3 Conceptos claves del desarrollo histórico del discurso político**

Las significaciones imaginarias sociales de C. Castoriadis: Imaginario social  
Instituyente e Imaginación radical.

Pierre Bourdieu: el capital simbólico como elemento del discurso político

El concepto de *hábitus*

Huellas discursivas

Hacia la construcción de nuevas identidades discursivas libertarias.

### **Las significaciones imaginarias sociales de Cornelius Castoriadis**

Se tomará la cuestión de las significaciones imaginarias sociales en lo que se refiere al papel de las significaciones en el lenguaje. En palabras del filósofo griego “la significación es un haz de remisiones a partir y alrededor de un término (...). Es la coparticipación de un término y de aquél al que ese término *remite*. Es así como la palabra remite a sus significados lingüísticos canónicos, ya sean propios o figurados”.<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> Véase, “La institución imaginaria de la sociedad”, Cornelius Castoriadis, Buenos Aires, Tusquets Editores, 2007, pág. 536.

Las significaciones imaginarias sociales sólo pueden tener su anclaje mediante su presentación y figuración en y por una red de individuos y objetos sociales. Es por la efectividad de los individuos, de los actos y de objetos que ellas “informan”. La institución de la sociedad es lo que es y tal como es en la medida en que “materializa” un magma de significaciones imaginarias sociales; sólo en y por el ser y el ser-así de este “soporte”, las significaciones son y son tales como son<sup>61</sup>.

Uno de los planteos de mayor relevancia que propone Cornelius Castoriadis puede enunciarse de esta manera: la institución de la sociedad es en cada momento institución de un magma de significaciones imaginarias sociales, que podemos llamar *mundo* de significaciones. La ruptura radical, la alteración que representa la emergencia de lo histórico-social en la naturaleza presocial es la posición de la significación y de un mundo de significaciones. La institución de la sociedad es institución del hacer social y del representar/decir social. En estos dos aspectos, comporta de modo ineliminable una dimensión identitario-conjuntista, que se manifiesta en el *legein* y en el *teukhein*. El *teukhein* es la dimensión identitaria (funcional o instrumental) del hacer social; el *legein* es la dimensión identitaria del representar/decir social, que representa sobre todo en el lenguaje en tanto este último es también siempre y necesariamente *código*<sup>62</sup>.

Lo cierto es que no debemos pensar a estas significaciones centrales tales como la familia, la ley o el Estado como significaciones “de” algo, ni tampoco, a no ser en sentido secundario, significaciones “agregadas” a algo o “referidas” a algo. Son ellas las que dan existencia, para una sociedad determinada, a la coparticipación de objetos, actos, individuos, etc. Estas significaciones no tienen “referente”; sino que instituyen un modo de ser de las cosas y los individuos como referido a ellas. En tanto tales, no son necesariamente explícitas para la sociedad que las instituye. Son presentificadas-figuradas por medio de la totalidad de las instituciones explícitas de la sociedad, y la organización del mundo y del mundo social que

---

<sup>61</sup> Op. Cit, p. 552.

<sup>62</sup> Op. Cit, p. 558.

ellas instrumentan. Condicionan y orientan el hacer y el representar sociales, en y por los cuales continúan ellas alterándose<sup>63</sup>.

Realidad, lenguaje, valores, necesidades, trabajo de cada sociedad especifican en cada momento, en su modo de ser particular, la organización del mundo y del mundo social referida a las significaciones imaginarias sociales instituidas por la sociedad en cuestión. Participan también aquí el modo según el cual la sociedad se refiere a sí misma, a su propio pasado, a su presente y a su porvenir, y el modo de ser, para ella, de las otras sociedades. Para Castoriadis la sociedad, ya sea como instituyente, ya sea como instituida, es intrínsecamente historia, es decir, autoalteración. La sociedad instituida no se opone a la sociedad instituyente como un producto muerto a una actividad transitoria de las formas / figuras instituidas en y por las cuales - y sólo en y por ellas- lo imaginario radical puede ser y darse existencia como histórico-social. La autoalteración perpetua de la sociedad es su ser mismo, que se manifiesta por la posición de formas-figuras que jamás pueden ser otra cosa que posición-creación de otras formas-figuras. Cada sociedad da así existencia a su propio modo de autoalteración, a la que se puede llamar también su temporalidad – es decir, que se da existencia también como modo de ser-. La historia es génesis ontológica no como producción de diferentes instancias de la esencia sociedad, sino como creación, en y por cada sociedad, de un ser *tipo* (forma - figura / aspecto-sentido: *eidos*) del ser-sociedad, que es al mismo tiempo creación de *tipos* nuevos de entidades histórico-sociales (objetos, individuos, ideas, instituciones, etc.) en todos los niveles y en niveles ellos mismos puestos-creados por la sociedad y por tal sociedad<sup>64</sup>.

La instauración de una historia en que la sociedad no sólo se sepa, sino se haga explícitamente como autoinstituyente, implica la destrucción radical, hasta sus recovecos más recónditos, de la institución conocida de la sociedad, lo cual únicamente puede ocurrir mediante la posición / creación no sólo de nuevas instituciones, sino también de un nuevo modo de instituirse y una nueva relación de la sociedad y de los hombres con la institución. El hacer pensante,

---

<sup>63</sup> Op. Cit, p. 564.

<sup>64</sup> Op. Cit, p. 574.

y el pensar político – el pensar la sociedad como *haciéndose a sí misma* – es un componente esencial de tal autotransformación<sup>65</sup>.

El universo de Castoriadis se organiza alrededor de una novedosa teoría de la imaginación. A través de ella, se le otorga a la imaginación (radical) una poderosísima fuerza creadora de lo real y de lo socio-histórico. Precisamente *La Institución Imaginaria de la Sociedad* enfatiza el papel de los significados imaginarios en la construcción, mantenimiento y cambio del orden de la sociedad.

Imaginación radical, imaginario social, creación, tiempo histórico son concepciones claves para la elucidación de Castoriadis acerca del hombre y la sociedad.

En esta elucidación, el autor se plantea dos cuestiones básicas: en primer lugar, ¿qué mantiene unida a una sociedad?; en segundo término, ¿qué es lo que hace nacer formas de sociedad diferentes y nuevas? La institución y lo imaginario, precisamente, son respuestas a estos interrogantes claves que se integran a un proyecto político de sociedad autónoma.

Así, Castoriadis afirma que "lo que mantiene a una sociedad unida es evidentemente su institución, el complejo total de sus instituciones particulares, lo que yo llamo la institución de la sociedad como un todo; aquí la palabra institución está empleada en su sentido más amplio y radical pues significa normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas y, desde luego, el individuo mismo, tanto en general como en el tipo y la forma particulares que le da la sociedad considerada (y en sus diferenciaciones: hombre/mujer, por ejemplo)." En esta institución de la sociedad, cobran sustantiva importancia lo que este autor denomina y describe como significaciones imaginarias. Es el tejido de significaciones -que orientan la vida de una sociedad determinada tanto como la de sus integrantes- lo que prestará unidad a la institución total de esa sociedad. Y estas significaciones son imaginarias, porque no se agotan en referencias "racionales" sino que están dadas por el orden simbólico de la creación indeterminada. Así, toda sociedad instituye su propio mundo, su propio sistema de interpretación y, así, su identidad.

---

<sup>65</sup> Op. Cit, p. 576.

Sin embargo, no es esta institución hecha de una vez y para siempre. Ella promueve y genera las condiciones para su propia supervivencia, pero también existen las rupturas históricas que permiten la elucidación y la creación. En esta permanente tensión (entre las fuerzas de lo instituido y las fuerzas de lo instituyente), lo que define a una sociedad autónoma es su actividad de autoinstitución explícita y lúcida, es decir, el hecho de que ella misma se da su ley sabiendo que lo hace. Esta creación, apoyada en un imaginario radical con poder instituyente, se traduce en praxis: una acción que puede tomar apoyo en lo que es para hacer existir lo que queremos ser<sup>66</sup>.

### **Pierre Bourdieu: el capital simbólico como elemento del discurso político**

Este trabajo de investigación pretende destacar el valor del discurso político de las publicaciones mencionadas. Es en esta lucha por la configuración de un lenguaje propio donde aparece el capital simbólico de aquellos grupos, en contraste con el discurso de la “nueva izquierda” y la prensa burguesa, donde esa última parece detentar el monopolio universal de los valores y verdades.

El autor distingue algunos campos de acción donde el capital se pone en juego. Habla de los campos como "universos sociales relativamente autónomos". Es en esos campos, campos de fuerzas, donde se desarrollan los conflictos específicos entre los agentes involucrados. La educación, la burocracia, los intelectuales, religión, ciencia, arte, etc. son campos específicos, es decir, estructurados conforme a esos conflictos característicos en los que se enfrentan diversas visiones que luchan por imponerse.

Bourdieu afirma que lo que constituye al campo son dos elementos: la existencia del capital común y la lucha por su apropiación. A lo largo de la historia se acumula un capital (de conocimiento, habilidades, creencias) respecto al cual actúan dos posiciones: quienes lo detentan y quienes aspiran a poseerlo. El hecho de intervenir en la lucha contribuye a la reproducción del juego mediante la creencia en el valor del juego<sup>67</sup>.

Se da el nombre de capital a los recursos puestos en juego en los diferentes campos: capital económico, capital cultural y capital social (la red de

---

<sup>66</sup> Ver <http://www.magma-net.com.ar/castoriadisfilosofo.htm> (consultado, agosto 2009)

<sup>67</sup> García, N (2004). Diferentes, Desiguales y Desconectados. Barcelona: Gedisa.

relaciones movilizables). Por esta misma razón, el campo funciona también como mercado de bienes materiales o simbólicos<sup>68</sup>.

Es aquí donde Bourdieu introduce una cuarta especie de capital: el capital simbólico. Se trata de ciertas propiedades que parecen inherentes a la persona misma del agente, como la autoridad, prestigio, reputación, crédito, fama, notoriedad, honorabilidad, buen gusto, etc. Así entendido, el capital simbólico "no es más que el capital económico o cultural en cuanto conocido y reconocido"<sup>69</sup>.

El "capital simbólico" constituye una propiedad cualquiera, fuerza física, valor guerrero, que, distinguida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera *fuerza mágica*: una propiedad que, porque responde a "expectativas colectivas", socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico<sup>70</sup>.

Así, el capital simbólico sólo existe en la medida que es percibido por los otros como un valor. Es decir, no tiene una existencia real, sino un valor efectivo que se basa en el reconocimiento, por parte de los demás, de un poder a ese valor. Para que ese reconocimiento se produzca tiene que haber un consenso social sobre el valor del valor. Gran parte de la obra de Bourdieu se ha dedicado al descubrimiento o revelación de los mecanismos que se dedican a la constitución de esos elementos que configuran el capital simbólico en cada campo social. Así cuando habla de una "teoría de la violencia simbólica", la califica como "una teoría de la producción de la creencia, de la labor de socialización necesaria para producir unos agentes dotados de esquemas de percepción y de valoración que les permitirán percibir las conminaciones inscritas en una situación o en un discurso y obedecerlas"<sup>71</sup>. Es decir, para que un valor sea percibido como tal, se generan toda una serie de acciones cuya

---

<sup>68</sup> Bourdieu, P (1979). *La Distinction*. París, Minuit. Citado por Giménez, G (2002). Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu. Colección Pedagógica Universitaria, No. 37-38, enero-junio/julio-diciembre 2002, 1-11

<sup>69</sup> Bourdieu, P (1987), 147 citado por Joerges, B y Nowotny, H. (2003). *Social Studies of Science and Technology: Looking Back, Ahead*. Netherlands: Springer.

<sup>70</sup> Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, pp. 171-172

<sup>71</sup> Op. Cit. p. 173.

función es la construcción de la creencia que perciba, reconociéndolo, el valor. Sólo así puede funcionar el concepto de capital simbólico. Dentro de este marco, es comprensible que Bourdieu se haya dedicado al análisis de los campos en los que es especialmente señalada la configuración de los valores simbólicos: el Estado, la burocracia, la iglesia, el mundo académico, etc. Bourdieu apunta en este sentido:

La mayor parte de las obras humanas que solemos considerar como universales -derecho, ciencia, arte, moral, religión, etc.- son indisociables desde el punto de vista escolástico tanto de las condiciones económicas como de las condiciones sociales que las hacen posibles y que nada tienen de universal. Se han engendrado en estos universos sociales tan particulares que son los campos de producción cultural (campo jurídico, campo científico, campo artístico, campo filosófico, etc.) y en los que están comprometidos unos agentes que comparten el privilegio de luchar por el monopolio de lo universal y de contribuir así, poco o mucho, al progreso de las verdades y de los valores que son considerados, en cada momento, como universales, incluso eternos<sup>72</sup>.

### **El concepto de *hábitus***

Dentro del sistema conceptual de Pierre Bourdieu, el *hábitus* es otro elemento constante. En la sociedad no existe una vivencia independiente de la sociedad misma y sus reglas; las experiencias están mediatizadas por las configuraciones de los diferentes campos. Si el campo es el marco, el *hábitus* es el efecto del marco, su interiorización:

El *hábitus* cumple una función que, en otra filosofía, se confía a la conciencia trascendental: es un cuerpo socializado, un cuerpo que se ha incorporado a las estructuras inmanentes de un mundo o de un sector particular de este mundo, de un campo, y que estructura la percepción de este mundo y también la acción en este mundo<sup>73</sup>.

Es por eso que desde esta instancia conceptual se buscarán aquellos *hábitus* discursivos emergentes del contexto político que condicionaron las publicaciones que este trabajo se propone alcanzar.

---

<sup>72</sup> Op. Cit. p. 213.

<sup>73</sup> Op. Cit. p. 146.

Es en la teoría sociológica de Bourdieu, donde el concepto de *hábitus* alcanza una posición articuladora, que pone en relación la estructura social, entendida como construcción del “espacio de las relaciones objetivas” con las prácticas sociales que los agentes desarrollan.

### **Huellas discursivas**

Al tomar el concepto de *huellas* que nos brinda Eliseo Verón en cuanto a las relaciones de un discurso con sus condiciones de producción (cómo se genera) y reconocimiento (cómo se lee y es percibido), podemos ir más allá y dilucidar la *correlación histórica* de los contenidos tanto de *El Libertario* como de *Acción Directa* a fin de rastrear el contenido de los significantes que se enuncian. Así, la noción de *huellas discursivas* remite a la relación entre los enunciados de estos dos grupos editores y sus condiciones sociales e históricas. Es así como, en tanto que las condiciones sociales dejan señales como huellas en la superficie discursiva, dichas operaciones pueden tener su reconstrucción histórica. Una vez establecido el tipo de relación entre esas huellas y sus condicionamientos histórico-sociales, podemos hablar de *huellas de producción o de reconocimiento*.

Este concepto de *huellas discursivas* implica una relación específica producto del devenir histórico-social. No se pueden aislar los enunciados y conceptos de las circunstancias históricas en que se producen para llevar a cabo el análisis, como pretenden ciertos encuadres lingüísticos. Por lo tanto las operaciones discursivas son el resultado de condicionamientos sociales, en este caso los enunciados y conceptos que *El Libertario* y *Acción Directa* vierten en sus páginas: todo su universo simbólico y construcción política, social e ideológica gira en torno a esto.

Así, al analizar un enunciado cualquiera a través de una *huella discursiva* podemos dilucidar un proceso histórico social. Los contrastes sociales son señales para ser leídas en clave sociológica, de composición de grupos. Nos invita a leer entre líneas, animarnos a realizar segundas lecturas y a desarmar lo que parece inocente del discurso histórico.

Es en ese recorrido donde aparecen las huellas discursivas que nos remontan a tiempos lejanos; desde las primeras oleadas de inmigrantes anarquistas y socialistas y la salida de periódicos obreros a millares que

inundaron los primeros sindicatos, hasta la aparición del Cordobazo que trajo a colación toda esa movilidad social que de alguna manera será partera de estos grupos editores.

### **Hacia la construcción de nuevas identidades discursivas libertarias**

Este trabajo pretende vincular en principio los postulados mencionados con anterioridad con las expresiones de la comunicación política. Para esto se emplearán conceptos como imaginario (y todas sus variantes), magma, *hábitus*, capital simbólico, etc. trabajando con los distintos autores mencionados en tanto que sus respectivos marcos teóricos sean compatibles. Sus textos serán abordados desde una perspectiva interdisciplinaria. Esto permitirá contar con una línea de acción múltiple para la comprensión de las cuestiones que subyacen al objeto de estudio; en este caso, el análisis de un tipo de discurso político-comunicacional de dos periódicos anarquistas durante el período 1973-1975.

En síntesis, lo que se intentará explicitar en este trabajo, será la configuración de las huellas en el discurso, la relación entre éste y su contexto y la elaboración de estrategias discursivas en la instancia de producción del mensaje. Esto supone la utilización de herramientas teóricas de validez general que permitan entender la generación de procesos particulares.

Por otra parte, el problema a investigar se enmarca dentro de las concepciones teóricas de lo que podríamos llamar comunicación política de izquierda. Esto nos lleva a manejarnos con conceptos ya definidos y delimitados por un marco general de principios teóricos y políticos ya sea del anarquismo como de otras corrientes; ideología, clase social, lucha de clases, socialismo libertario, anarquismo, comunismo, peronismo, revolución social, sociedad, autogestión, democracia directa, acción directa, Estado, gobierno, nueva izquierda, etc.

Entender el uso de la política comunicacional de aquellos grupos libertarios de 1970, como un espacio de producción de sentidos y de construcción de sujetos a partir del ámbito comunicacional, será uno de los principales desafíos.

**-Capítulo II: *Acción Directa* y *El Libertario* en su contexto histórico y de producción discursiva.**

**2.1 El periodismo anarquista**

Primeras consideraciones

Los comienzos de la prensa anarquista en Argentina I

Los comienzos de la prensa anarquista en Argentina II

**2.2 *La Protesta*, *La Antorcha* y *Acción Libertaria* como huellas discursivas**

*La Protesta* y *La Antorcha*, un conflicto de antagonismos

*La Antorcha* y la autonomía de los gremios obreros

El caso *La Protesta* en los '70

*Acción Libertaria* y el nacimiento de la F.A.C.A.

Periodismo anarquista como crítica al sistema

**2.3 Del Cordobazo a las elecciones de 1973.**

Mapa político

Breve caracterización de fuerzas

**2.4 Surgimiento de *El Libertario* y *Acción Directa***

*El Libertario*

*Acción Directa*

Diferencias y similitudes

Lógica política e ideológica como generadora del lenguaje y discurso propios.

Hacia una lógica comunicacional libertaria

**2.5 Anarquismo y Nueva Izquierda**

**2.6 Hacia un contexto de producción discursiva en ambas publicaciones.**

## **2.1 El periodismo anarquista**

### Primeras consideraciones

Los comienzos de la prensa anarquista en Argentina I

Los comienzos de la prensa anarquista en Argentina II

### **Primeras consideraciones**

Hemos señalado que el periodismo anarquista de los '70 tuvo sus *huellas discursivas* en un pasado lejano que imprimió su sello a lo largo y ancho del movimiento obrero argentino. Al volver sobre sus pasos, ese anarquismo influenciado por todas las corrientes políticas de la historia reposó en varios momentos. Como ejemplo trataremos de recordar algunas de las principales publicaciones libertarias de fines del siglo XIX y principios del XX, aunque nos detendremos en *La Protesta*, *La Antorcha*, y *Acción Libertaria* como representación y a su vez símbolo de un lenguaje libertario similar, a fin de enunciar a dichas publicaciones como antesalas de la construcción del lenguaje en *Acción Directa* y *El Libertario*.

### **Los comienzos de la prensa anarquista en Argentina I**

Es indudable que los inicios de la prensa anarquista en Argentina se sitúan con la llegada del italiano Errico Malatesta a Buenos Aires entre los meses de febrero y marzo de 1885. Luego de una fuga novelesca, perseguido por las autoridades italianas y gran parte de la policía europea, el anarquista más representativo durante varias décadas en Italia y Argentina, había dejado atrás sus 32 años y reeditaba "*La Questione Sociale*", en versión bilingüe.

Tan pronto se radicó en Buenos Aires, instaló una imprenta, donde se publicaron folletos y manifiestos de propaganda. Malatesta reanudó la publicación de su semanario que había iniciado en Florencia entre diciembre de 1883 y agosto de 1884. Luigi Fabbri, su biógrafo, noticia así: "La emigración de Malatesta a América del Sur tuvo que ser concertada con algunos otros compañeros, entre ellos Agerone Natta, quien junto a Malatesta instalaron un taller mecánico donde reiniciaron el trabajo de propaganda, ya en medio de los numerosos obreros emigrados, ya entre el elemento nativo con cuyo idioma se familiarizaron pronto. El primer periódico libertario del país, del cual no salieron más de diez o doce números que se publicaron en las semanas de agosto de

1885 y en las pocas precedentes y siguientes, estaba lleno se “cuestionamientos y discusiones locales”, y no adquirió la importancia de su homónimo florentino del cual reprodujo algunos de sus artículos más destacados”<sup>74</sup>.

Habrá que convenir que la llegada de Malatesta al país y su estadía de tres años y medio, marca el comienzo de una activa difusión, por primera vez, de las ideas anarquistas en el ambiente obrero. Organizando el primer sindicato de resistencia; el de panaderos, divulgó por medio de conferencias y escritos, que él mismo editaba, los textos fundamentales de la problemática socialista tan conocidos en Europa. De esta manera Errico Malatesta estableció las primeras jugadas de una partida que tendría resonancia y repercusiones crecientes durante medio siglo.

Otro de los grandes periódicos fue “El Perseguido”, que se definía como la voz de los explotados a través de textos en castellano, italiano y francés. Se publicó desde el 18 de mayo de 1890 hasta fines del año 1896. En parte semanario, editó más de un centenar de números. Este singular periódico fue fundado por un núcleo de agrupaciones compuesto por; Los Desheredados, La Venganza y El Independiente y pasó luego a ser editado por otra agrupación llamada La Expropiación. Ambos conjuntos de redactores pueden considerarse los primeros periodistas regulares de una publicación libertaria. Para la época, el periódico llegó a ser popular. Llegó a imprimir 6.000 ejemplares por edición, un tiraje importante para una tendencia que tuvo otros órganos de prensa. Semejante a ello, sólo puede mencionarse un ensayo general que no prosperó mucho tiempo: el de Gregorio Inglan Lafarga y Manuel Reguera que editaron La Revolución Social desde comienzos de 1896 hasta abril de 1897. “El Perseguido” fue un periódico incisivo, crítico, de combate y agitación.

A partir de 1893 un sinfín de publicaciones anarquistas caracterizó este período hasta 1897. En enero apareció el “*Lavoriamo, Periódico de propaganda Comunista-Anarchica*”, de cuatro pequeñas páginas, dirigido por Luigi Brunini, desde el barrio de La Boca (en octubre de ese mismo año será reemplazado por “La Riscosa”). El otro, iniciado el día 23 de ese mismo mes fue “*La Liberté*”, en francés, también a cuatro páginas de tres columnas; incitador impaciente,

---

<sup>74</sup> Dardo Cúneo, “El Periodismo de la disidencia social (1858-1900)”, Buenos Aires, 1994, Centro Editor América Latina, p. 35.

belicoso, sin pausas. Convocaba a las acciones violentas e inmediatas. En abril dejó de aparecer para reaparecer en marzo de 1894 hasta septiembre de ese año. Como *Rivista mensuale de studi sociale*, nació “*La Questione Sociale*”, y su primer número el 15 de julio de 1894 contenía 32 páginas y sólo una firma; *La Redazione*.

Dos meses más tarde aparece en su primer número (acaso único), en la ciudad de La Plata, “*La Lucha, Periódico Comunista Anárquico*”, cuya suscripción es voluntaria. Lema: “Siendo la propiedad el fruto de nuestro trabajo, la expropiación es un derecho para quedar en común. Todos los momentos, todas las ocasiones son buenas para emprender la lucha”<sup>75</sup>.

En 1895 aparecen varias publicaciones. Una en Barracas, barrio de asambleas y huelgas obreras, que se llamó “*El Revolucionario*” y se presentó el 15 de agosto con este lema: “¡Viva la expropiación!”. En Rosario “*La Verdad*”, periódico obrero de suscripción voluntaria. Resueltamente antisocialista se presenta contra el sufragio universal. Duró solo un año. La tercera, también de Rosario se llamó “*La Libre iniciativa*”: ¡Abajo la policía!, ¡viva el estado natural de las cosas!, ¡viva la anarquía!”. En el mes de noviembre y se publicó en italiano “*L’Avenire*”, que con 16 ejemplares duró un año. En él se homenajearon a los protagonistas de acciones directas y desde luego había polémica antisocialista. Emplazando a la inmediata acción violenta, como los otros periódicos anarquistas, “*La Voz de Ravachol*” comenzó (y terminó) el 11 de noviembre. Uno de sus lemas fue: “El único contrario del bienestar social es la propiedad. El único enemigo del obrero es el rico”<sup>76</sup>.

Las mujeres anarquistas también tuvieron su voz: “Hastizadas ya de tanto llanto, hastizadas del eterno y desconsolador cuadro que nos ofrecen nuestros hijos, los tiernos pedazos de nuestro corazón, hastizadas de pedir y suplicar, de ser juguetes, el objeto de los placeres de nuestros infames explotadores o de viles esposos, hemos decidido levantar nuestra voz en el concierto social y exigir, nuestra parte de placeres en el banquete de la vida”. Así “*La Voz de la Mujer*”, periódico Comunista-Anárquico, “aparece cuando puede y por suscripción voluntaria”, sentenciaba su lema. El primer número data del 8 de enero de 1896. Insistencia: “Nosotras creemos que en la actual sociedad nada

---

<sup>75</sup> *Ibidem*. p. 47

<sup>76</sup> *Ibidem*. p. 51

ni nadie es más desgraciada que la infeliz mujer”. El 1 de enero, acaso último número, celebra su año de apariciones aproximadamente mensuales: “... el único periódico de América y tal vez del mundo entero que hace propaganda de nuestros ideales por mujeres y especialmente para ellas”<sup>77</sup>.

En este mismo año aparecieron en febrero; “La Expansión Individual”, de carácter reflexivo más que combativo; “La Revolución Social”, cuyo director fue M. Reguera y por último “Caserío”, quienes defendieron la razón de ser de las protestas obreras.

Hasta aquí se intentó mostrar el auge que han tenido las ideas anarquistas a finales del siglo pasado. Es menester aclarar que este proceso de asentamiento en cuanto a la difusión de las ideas libertarias, tuvo su máximo auge el 13 de junio de 1897 con el nacimiento de una publicación que hasta el día de hoy sigue existiendo; “*La Protesta Humana*” (actualmente “*La Protesta*”).

## **Los comienzos de la prensa anarquista en Argentina II**

Al nacer el siglo XX el ambiente político de la Argentina resultó ser muy diferente al de los años anteriores. Las asociaciones obreras se multiplicaron, las huelgas involucraron a miles de trabajadores, las dos tendencias fundamentales que militaron en el ambiente obrero, anarquistas y socialistas (de partido), experimentaron un notable crecimiento. Contrapuesto a este despertar, la clase dirigente continuó en su postura intransigente, anti-democrática y despreciativa de la cuestión social, sin poder aminorar los conflictos sociales. El radicalismo, luego de su fracaso en 1893, se llamó a un largo silencio que sólo rompió súbitamente en 1905.

El anarquismo durante toda la década de 1890 fue víctima de sus propias tendencias a la dispersión. Proliferaron las publicaciones y los grupos pero no se superó la atomización organizativa. Sin embargo hacia finales de siglo Pietro Gori y Pellicer Paraire, dos destacados anarquistas, plantearon la necesidad de militar en el seno de las organizaciones obreras y, a la vez, de que estas trabajaran unificadamente. Producto de este empuje se constituyó la

---

<sup>77</sup> Ver Autores varios. Universidad Nacional de Quilmes, “La Voz de la mujer”, UNQUI, 2002.

Federación Obrera Argentina en 1091 (luego cambiará de nombre por FORA.; Federación Obrera Regional Argentina)<sup>78</sup>.

Simultáneamente, “*La Protesta Humana*” se había convertido en la voz más representativa del anarquismo y, de hecho, fue por mucho tiempo su principal dirección teórico-política. También existieron otras publicaciones, semanarios y revistas, que aportaron a consolidar las ideas libertarias en los jóvenes escritores. Cabe resaltar que en 1903 adoptó el nombre definitivo de *La Protesta*, para facilitar a los canillitas su pregonera. Así se transformó en uno de los periódicos de mayor continuidad e importancia en la historia del anarquismo. Hacia 1897 *La Protesta* contó con una tirada de 2.000 a 2.200 ejemplares, aunque en 1900-1901 alcanzó los 3.000. A fines de 1903 ascendió a 8.000. El primer grupo editor a cargo de esta publicación estaba conformado bajo la dirección de Inglam Lafarga, carpintero de origen catalán junto a: Francisco Berri, Altair, el Dr. Creaghe, E. Arana y J. Prat. Desde el exterior colaboraron Ricardo Mella y Anselmo Lorenzo. Más adelante dedicaremos con mayor profundidad el análisis de este medio.

Hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, se delimitaron aún más las fricciones internas dentro del anarquismo; el combate de los grupos organizadores contra los núcleos, anti-organizadores e individualistas se hizo notar en las páginas de los periódicos de la época.

En la primera editorial de “El Rebelde” (Nº 1, 11 de nov. de 1898), se reafirma la concepción anarco-comunista pero se opone a la organización: “Somos comunistas-anarquistas, negamos la propiedad individual y la declaramos un robo, queremos que cada cual consuma según sus necesidades y produzca según sus fuerzas. Como táctica no aceptamos ninguna organización con programa mínimo ni máximo, el individuo debe ser libre de sus facultades, lo que dentro de esa organización, con tantos compromisos varios, no lo pueden ser, al contrario, como instrumento ciego al movimiento organizado”<sup>79</sup>. “El Rebelde” en 1899 alcanzó los 2000 ejemplares por número y se publicó regularmente hasta 1903.

---

<sup>78</sup> Ver Véase Diego Abad de Santillán “La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina, Colección Utopía Libertaria, Editorial Libros de Anarres, Buenos Aires, 2005.

<sup>79</sup> Dardo Cúneo, *El Periodismo de la disidencia social (1858-1900)*, Buenos Aires, 1994, Centro Editor América Latina, p. 61.

En consonancia con el destacado y forzoso emprendimiento por nacer, es menester considerar a “La Organización Obrera”, órgano de la FOA. Dicho periódico se originó en uno de los tantos congresos obreros de principio de siglo XX con el fin de agrupar y coordinar la totalidad de las organizaciones de resistencia. Esto se logró gracias a la actitud conciliadora que predominaba entre las filas de anarquistas y socialistas.

Hasta aquí se intentó mostrar la intensificación de la propaganda anarquista en la Argentina a comienzos de este siglo. Esto se produjo de dos maneras; el individual y el sindical-organizativo. Cabe destacar que si no se nombró a otras publicaciones es de considerar que el contexto social que se vivió por aquellos años, hizo prevalecer a estas publicaciones por su impacto, cantidad, e influencia dentro del movimiento obrero de la época. A partir de este momento nos centraremos en destacar las huellas discursivas que dejaron *La Protesta*, *La Antorcha* y *Acción Libertaria* en tanto elementos esenciales de la construcción del lenguaje libertario que décadas más tarde utilizarán *El Libertario* y *Acción Directa*. Antes nos detendremos en una breve descripción de las tres publicaciones mencionadas y algunos pormenores en debates internos del movimiento libertario (principalmente ente *La Protesta* y *La Antorcha*), que más tarde tendrán algunas similitudes en discusiones posteriores encaradas por los jóvenes anarquistas de los '70.

## **2.2 *La Protesta*, *La Antorcha* y *Acción Libertaria* como huellas discursivas**

*La Protesta* y *La Antorcha*, un conflicto de antagonismos

El caso *La Protesta* en los '70

*Acción Libertaria* y el nacimiento de la F.A.C.A.

Periodismo anarquista como crítica al sistema

### ***La Protesta* y *La Antorcha*, un conflicto de antagonismos**

Entre 1915 y 1930 el anarquismo argentino profundizó sus diferencias internas en torno a varios factores. Muy bien lo explica Luciana Anapios becaria del Conicet en “El anarquismo argentino en los años veinte. Tres momentos en el conflicto entre *La Protesta* y *La Antorcha*”. En ese trabajo la autora intenta demostrar las distintas aristas de un conflicto que tuvo como protagonistas a dichas publicaciones.

Es que en esa época *La Protesta* y *La Antorcha*<sup>80</sup>, conformada por los periódicos “*La Antorcha*” e “*Ideas*” de La Plata y “*Pampa Libre*”, de General Pico, La Pampa, conformaron dos sectores con identidad propia que reivindicaron para sí el derecho de hablar en nombre del movimiento ácrata. Por un lado, la corriente principal representada por la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y el periódico *La Protesta*; por otro, los gremios autónomos y una serie de agrupaciones disidentes, con un discurso más radicalizado. A partir de la Revolución Rusa y del quiebre del grupo editor de *La Protesta* en 1915, el periódico *La Antorcha* se convirtió en el referente de este sector<sup>81</sup>.

El artículo propone pensar algunos de los ejes del conflicto. En primer lugar, lo que los propios anarquistas denominaron *el problema de la prensa*. En segundo lugar, el atentado en agosto de 1924 a la imprenta del periódico *Pampa Libre*, en General Pico, La Pampa. Por último, desde mediados de 1927, la campaña por la liberación de Sacco y Vanzetti<sup>82</sup> y los atentados a bancos norteamericanos como represalia por su ejecución que desataron una nueva vuelta de tuerca en el conflicto interno.

Lo que comenzó como un proceso de diferenciación interna desembocó en la expulsión de la FORA de las agrupaciones, gremios y publicaciones vinculadas a *La Antorcha*<sup>83</sup>, y en una serie de acciones violentas entre ambas corrientes. En los enfrentamientos de la década del 20 se confunden las disputas por recursos y las rencillas personales –que son muchas y le agregan a los debates un lenguaje corrosivo, irónico y personal– con diferencias alrededor de métodos y tácticas. Las discusiones alrededor del control de la imprenta y las huelgas que debía apoyar la FORA, o sobre la relación que esta debía mantener con su rival, la Unión Sindical Argentina (USA), fueron claves para comprender la espiral conflictiva.

El 25 de marzo de 1921 salió a la calle el primer número de *La Antorcha*. El sector que se había separado cinco años antes del grupo editor de

---

<sup>80</sup> El 25 de marzo de 1921 aparece el semanario anarquista *La Antorcha* que llegará a compartir junto con *La Protesta* la condición de órgano oficioso de la FORA V Congreso.

<sup>81</sup> Ver Anapios Luciana en “El anarquismo argentino en los años veinte. Tres momentos en el conflicto entre *La Protesta* y *La Antorcha*”, Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la UNGSM, Año 2, N° 3, Buenos Aires, junio de 2008.

<sup>82</sup> Ver “Sacco e Vanzetti”, película italiana dirigida por Giuliano Montaldo en 1971.

<sup>83</sup> *La Antorcha* fue una publicación mayoritariamente quincenal que salió entre 1921 y 1932.

*La Protesta*, y que había ensayado una serie de publicaciones de corta vida, dejaba clara su posición desde su primer editorial. Venía a discutir la centralización en el movimiento libertario y a defender la organización libre y voluntaria de individuos o agrupaciones. Esto era un desafío al dominio del grupo editor de *La Protesta* en la FORA<sup>84</sup>.

Entre 1920 y 1922 la discusión ganó espacio hasta convertirse en lo que los redactores catalogaban como *el problema de la prensa anarquista*. Este asunto estaba vinculado a la propiedad de la imprenta y a la financiación que obtenían la mayor parte de las agrupaciones y publicaciones a través de *La Protesta*, convertida en una empresa editorial.

*La Antorcha* sobre todo, pero también *Ideas* y *Pampa Libre*, se hicieron eco de estos conflictos desde un primer momento, como una forma de instalarse. Así la defensa de la descentralización en la prensa fue, hacia mediados de 1923, una bandera de lucha esgrimida contra *La Protesta*. Esta disputa fue reflejo de su propia tradición; la tendencia individualista y anti-organizadora constituyó, desde fines del siglo XIX, un problema para la difusión de un mensaje coherente y unificado de la doctrina libertaria como instrumento de emancipación de la clase trabajadora. Sobre esta tradición se posicionaba el *antorchismo* que sostenía que en la diversidad de hojas de propaganda y núcleos de acción, se evidenciaba la fuerza del movimiento. La identificación de estos debates con el conflicto entre organizadores y antiorganizadores de comienzos de siglo fue evidente para los contemporáneos. *La Protesta* intentó identificar al *antorchismo* con aquella tradición individualista<sup>85</sup>.

Aunque las relaciones entre los dos sectores fueron inevitables y estaban cerca en muchos más aspectos de los que dejan ver sus editoriales cada vez más provocativas, la declaración de guerra final se estableció alrededor de un conflicto por métodos y tácticas que remitía a la huelga general como arma de lucha<sup>86</sup>.

A pesar que estas publicaciones compartieron un universo ideológico, apoyaron las mismas luchas y compartieron redactores en más de una ocasión,

---

<sup>84</sup> Op. Cit. pág. 2.

<sup>85</sup> Op. Cit. pág. 5.

<sup>86</sup> Recién a mediados de 1925, en medio de la campaña por la liberación de Sacco y Vanzetti, *La Antorcha* pudo comprar una imprenta a través de un crédito y salir diariamente, aunque sólo por unos meses. Sin embargo el lanzamiento del proyecto en sí mismo fue sostenido por sus redactores como un desafío directo hacia *La Protesta*.

su conformación como dos sectores enfrentados dentro del movimiento fue parte de un proceso de radicalización de los antagonismos que culminaron en expulsiones y atentados internos, donde el enfrentamiento tuvo su correlato en la prensa política.

Las discusiones y la multiplicidad de enfoques fueron parte constitutiva del movimiento anarquista y su desarrollo en la Argentina no fue una excepción. Si bien las divisiones y fraccionamientos eran moneda corriente dentro de la izquierda -y afectaron tanto al socialismo como al anarquismo y el sindicalismo revolucionario-, la conflictividad no llegó a extremos de utilizar el atentado y la muerte<sup>87</sup> de quienes compartían un mismo universo ideológico.

### ***La Protesta hasta 1970***

Dijimos que *La Protesta* apareció en 1897, más precisamente el 13 de junio. Fue fundada por un grupo de obreros militantes de diversos gremios y dirigido durante los primeros 5 años por Antonio Pellicer Paraire y por el obrero catalán Gregorio I. Lafargue, quien previamente escribió en *El Perseguido* y fundó el periódico *La Revolución Social* en 1886, y su primer administrador el panadero Francisco Berri. Además colaboraron en *La Protesta Humana* otras plumas españolas de gran prestigio como Ricardo Mella y Anselmo Lorenzo.

En su primer año, *La Protesta Humana* abordaba muchos temas europeos y era activo en la edición de publicaciones y folletos, cuyo número igualaba al de las publicaciones de Barcelona. La mayor parte de los artículos eran copias y traducciones de la prensa anarquista europea.

La notable influencia del periódico desempeñó un papel importantísimo en el desarrollo del anarcosindicalismo argentino, en el fortalecimiento de la línea "organizadora" y en el incremento de la participación directa en las actividades de los sindicatos obreros. El fortalecimiento del proletariado urbano se manifestó en los conflictos laborales y dio paso a la formación de sociedades de resistencia combativas.

Varios estudios en consonancia con lo que rememoran los viejos militantes sostienen que el periódico anarquista siempre fue mucho más que

---

<sup>87</sup> Ver Jorge Etchenique, "Pampa Libre, anarquistas en la pampa argentina", "Tercera Parte, La Pampa libre, desde su nacimiento al atentado", Editorial Nexo-Amerindia/UNQui, Santa Rosa, La Pampa, 2000.

una publicación; un ámbito de iniciativas de organización para la lucha, un frente de confluencia de escritores, periodistas y una incandescente llama productora de ideas. Por ejemplo en la huelga de los inquilinos<sup>88</sup> de 1907, una de las primeras huelgas de relevancia en la historia del movimiento obrero, *La Protesta* fue el vocero de esos hechos a favor de los maltratados por las clases dominantes.

Tal vez la etapa de mayor apogeo del periódico fue bajo la dirección de Emilio López Arango y Diego Abad de Santillán, con dos ediciones diarias, de mañana *La Protesta* y por la tarde el vespertino *La Batalla*. Un suplemento semanal y otro quincenal con notas acerca del anarquismo y sus tendencias, literatura latinoamericana y universal, sociología, filosofía y psicología.

Además desde *La Protesta* se denunciaron las matanzas de la semana de enero de 1919, las huelgas contra La Forestal, La Patagonia Trágica y los fusilamientos de 1500 obreros a manos de los esbirros de Varela y Anaya, enviados por Yrigoyen. También, como señalamos anteriormente, fue de vital importancia en la organización de la campaña por la liberación de Sacco y Vanzetti.

En las décadas de 1960 y 1970, el periódico revitalizó las polémicas ideológicas. En aquel tiempo el grupo de redacción recibía los aportes de Ángel Cappelletti, Oscar y César Milstein, Eduardo Colombo y Herbert Marcuse. Veremos más adelante qué sucedió con este grupo que dirigía *La Protesta* en esta época donde la efervescencia revolucionaria generaba agrupamientos de izquierda por todo el continente latinoamericano.

### ***Acción Libertaria* y el nacimiento de la F.A.C.A.**

*Acción Libertaria* nació en septiembre de 1933 como Boletín del Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRA) en forma bimestral aunque con irregularidad. “Posición de lucha” fue el título de su primera editorial en tapa, donde analiza el momento represivo y el importante debilitamiento del movimiento libertario para dar una respuesta de resistencia dentro del movimiento obrero; “hablamos particularmente del caso de la Argentina, donde la lucha del proletariado contra todos los poderes ha creado una verdadera

---

<sup>88</sup> Ver Juan Suriano, “La huelga de inquilinos de 1907”, Buenos Aires, CEAL, 1983.

epopeya. Aquí, donde en las más adversas circunstancias del pasado se han luchado con tesonera energía y se ha puesto freno a la prepotencia de patronos y gobernantes, ahora, apenas se registran movimientos de defensa por parte de los núcleos de avanzada anarquista, movimientos que a pesar de su porfiada actividad no logran provocar en el grueso de la masa el eco suficiente como para construir una respuesta apropiada a la desmedida opresión”<sup>89</sup>.

En abril de 1936, en el número 19, *Acción Libertaria* pasó a ser el órgano oficial de la **Federación Anarco Comunista Argentina** y en octubre de 1940 alcanzó su salida mensual. Este órgano de prensa se mantuvo a lo largo de casi 40 años y probablemente junto con *La Protesta*, fue el registro más importante que tuvieron los jóvenes anarquistas de los '70 en cuanto a la elaboración de teoría y discurso ácrata.

En septiembre de 1943 con una regularidad quincenal, *Acción Libertaria* inauguró una nueva época cambiando en parte su denominación de vocero de la Federación Anarco-Comunista Argentina, por el de “Órgano de la F.A.C.A.” Luego, tres años más tarde, el número 94 apareció con la indicación de ser el “Vocero de la organización anarquista (F.A.C.A.)” denominación que mantendrá hasta la edición 142 de diciembre de 1953. El número siguiente apareció casi dos años después, en setiembre de 1955, y con otro formato y denominación; la misma FACA lo modificó: el número 143 de *Acción Libertaria* indica que es “Órgano de la Federación Libertaria Argentina”.

El esfuerzo de salir a la calle mensualmente, no pudo sostenerse y ocasionalmente volvió a aparecer a modo bimestral e incluso existen lagunas, nunca tan importante como la padecida entre 1953 y 1955. Ese número 143 de 1955 será la primera innovación de diseño sobre las letras del nombre de la publicación que se había conservado intacta desde 1933.

Luego habrá otras variaciones formales y la aparición del nombre de Raimundo Díaz como receptor de giros y correspondencia además de la dirección de Humberto I° 1039. El mismo Raimundo Díaz firmó como editor responsable en el número 168 de junio de 1960 y lo hará hasta la edición 195

---

<sup>89</sup> *Acción Libertaria*, “Posición de lucha”, n 1, 1933, pág. 1.

de junio de 1967. El número 196 de setiembre de 1967 aparecerá con la firma de Antonio J. Coria que se mantendrá hasta el último número<sup>90</sup>.

### **Contexto político-social**

Tras el golpe del 6 de septiembre de 1930 encabezado por José F. Uriburu, el movimiento anarquista amanece bastante diezmado. Fruto de sus continuos enfrentamientos durante los años '20, como vimos, el anarquismo de 1930 se encuentra debilitado. El golpe de Uriburu tiene como finalidad la concreta destrucción del movimiento por medio de la represión y la picana. Hasta la última comisaría perdida en algún pueblo de La Pampa o Jujuy tuvo militantes anarquistas presos.

En 1930 al inaugurarse la cárcel de Devoto en Buenos Aires uno de los tres pabellones fue ocupado enteramente por anarquistas, mientras que los otros dos por socialistas y comunistas respectivamente. Las mismas autoridades, a modo de clasificación científica casi lombrosiana, acomodan a los militantes por tendencia ideológica. Esto permitió que los anarquistas, que no pudieron discutir a lo largo de 10 años, se vean obligados a hacerlo a partir de esta convivencia en el penal.

Entonces hay un pabellón de comunistas, un pabellón de socialistas y otro de anarquistas. En éste último durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 1931, se desarrolló un congreso del que no se sabe con certeza cuánta gente participó, ya que sólo se conserva una carta publicada en un periódico de la colectividad italiana en Nueva York, "*La Adunata dei Refratari*", donde aparecen 73 firmantes de un acuerdo interno<sup>91</sup>.

Fue en este Congreso de Devoto donde los anarquistas hicieron una autocrítica por los conflictos vividos durante los años 20 y se llegó a la conclusión de que el sectarismo y la lucha interna, llevaron a debilitar el movimiento de tal manera, que fuera incapaz de resistir el golpe del '30.

---

<sup>90</sup> Ver "Acción Libertaria, Órgano de la Federación Anarco-Comunista Argentina (1933-1971) 1ª Parte: 1933-1943", CeDInCI, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina.

<sup>91</sup> Ver "Documentos para el debate N° 3", Organización Socialista Libertaria. Charla de Fernando López Trujillo, Paraná, Entre Ríos, 22 de marzo de 2004.

Esta fue la situación de la que emergió el movimiento anarquista durante los años 30. El Congreso de 1931 permitió una recomposición frente a esa decadencia. Surgió la idea de reunir a los anarquistas del país en un Congreso que se va a desarrollar en Rosario en 1932. El movimiento anarquista para esa época no es un movimiento masivo, es decir, no tiene el carácter masivo que había tenido durante los años 20, pero continúa siendo un movimiento extenso<sup>92</sup>.

Este movimiento, en el Congreso de 1932, resolvió la construcción de una organización específica. Es curioso observar en los debates de entonces cómo se plantea la construcción de esto, ignorando que durante los años 20 se había desarrollado la *Alianza Libertaria Argentina* (ALA), que había tenido agrupaciones en una enorme cantidad de provincias, o sea que tuvo como organización, un fuerte carácter nacional.

Sin embargo, como esta organización había sido tachada de anarco bolchevique<sup>93</sup>, los anarquistas que se reúnen en el año 32 en Rosario resuelven no hacer mención a este antecedente. A partir de entonces se desarrollaron distintos tipos de actividades para poner en práctica la construcción de una organización específica.

Esta organización específica finalmente se fundó en la ciudad de La Plata, en un Congreso que se desarrolla en la clandestinidad, porque en el año 35 había vuelto la represión: así la FACA asoma como el intento más serio que hubo en Argentina por conformar una organización específica<sup>94</sup>.

En realidad la fundación de la FACA en 1935 fue puramente formal, pues la organización existía desde hacía 2 o 3 años, y contaba con *Acción Libertaria* como órgano de prensa a nivel nacional. Además se tenía un trabajo gremial que en 1942, al plantearse una recomposición del aparato sindical, se constituye la CORS (Comisión Obrera de Relaciones Sindicales). Esta fue la

---

<sup>92</sup> Si bien numéricamente en esta etapa se ha deteriorado el movimiento anarquista en Argentina, el mismo mantiene su extensión a lo largo de todo el país. En el congreso de 1932 participan agrupaciones de Rosario, Santa Fe, La Plata, Buenos Aires, que tradicionalmente fueron los lugares donde se asentó el anarquismo y por ser estas ciudades tradicionalmente lugares donde se asentó el movimiento obrero. En el congreso del '32, además, participaron agrupaciones de Córdoba, Mendoza, Jujuy, Salta, Tucumán, Río Negro y Santiago del Estero. Aunque deteriorado numéricamente, el anarquismo continuó manteniendo su importancia.

<sup>93</sup> Así se denominaron a los anarquistas y agrupamientos libertarios que acordaron con el proceso de la Revolución Rusa desarrollado en 1917.

<sup>94</sup> *Ibidem*.

forma en que la FACA encaró la construcción sindical en función de constituir una central obrera paralela en alianza con la USA, que apenas sobrevivía de su escisión de la CGT en 1933.

### **Periodismo anarquista como crítica al sistema capitalista**

Tanto *La Protesta* como *La Antorcha* y posteriormente *Acción Libertaria* constituyeron la base para la aparición de las publicaciones de este trabajo. En ellos se expresaron brillantes militantes que pusieron su vida a disposición de las causas populares. Esta tríada, compuesta por una práctica del periodismo anarquista, fue la antesala donde se pueden rastrear las fuentes de *El Libertario* y *Acción Directa*. No sólo por lo discursivo, sino porque el ejemplo de ese periodismo no se limitaba solamente a escribir en dichas publicaciones sino que, a diferencia de los periodistas de salón que pertenecían a *La Nación* y *La Razón*, considerados como prensa burguesa, tenían una concepción de la práctica periodística de forma militante: eran obreros, eran militantes-periodistas.

Ahí donde llegaban los anarquistas comenzaban una publicación. Se organizaban y armaban un local para tener un punto de encuentro con otros obreros. Realizaban producciones artísticas, obras de teatro, montaban una imprenta. No solo eran periodistas, había artistas, dibujantes, alfabetizadores, etc. En las páginas de esas publicaciones se plasmaba un periodismo anarquista como crítica al sistema, a favor de los postulados libertarios de emancipación social, libertad e igualdad de género y de clase.

### **2.3 Del Cordobazo a las elecciones de 1973.**

#### **Breve caracterización de fuerzas**

Se dijo que el Cordobazo fue una explosión popular de masas que determinó, como corte temporal, una nueva apertura en la composición de las fuerzas revolucionarias. Como fuente aglutinadora de experiencias populares pasadas, la rebelión cordobesa nutrió e impulsó políticamente a varias de las organizaciones ya existentes, además de generar otras nuevas como lo que llamamos “nueva izquierda”.

Es menester realizar una breve caracterización de las principales fuerzas políticas que asoman en el ocaso del Cordobazo. Un esquema que permita ubicar el lugar de la recomposición libertaria a la cual, las publicaciones que se presentan en este trabajo, fecundaron. Porque no estuvieron ajenas a ese proceso y también se fortalecieron desde él.

En un enorme trabajo de compilación, Roberto Baschetti ayuda desde sus “Documentos” a dilucidar el dilema acerca de cómo salen a relucir a la superficie una serie de organizaciones políticas y sus articulaciones militares en la Argentina del período 1970-1973. En este trabajo, el autor realiza una caracterización del quién es quién en este lapso, y brinda una buena brújula al lector. Luego de una breve cronología que abarca desde principios de febrero de 1970 cuando un comando de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) copa un puesto de Campo de Mayo, hasta las elecciones de 1973 donde triunfa el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI) con la fórmula Cámpora - Solano Lima<sup>95</sup>.

Lo cierto es que existen varias organizaciones que florecen o alcanzan su máximo apogeo político en este período como Uturuncos, Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), Acción Revolucionaria Peronista (ARP), Peronismo de Base (PB), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Descamisados y Montoneros. A estas hay que sumarle a la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), que si se comprende su fecha fundacional en 1974, también se reconoce la gestación a partir del Cordobazo<sup>96</sup>. Si bien existieron otras agrupaciones o movimientos, los anteriormente mencionados constituyen los agrupamientos de mayor relevancia en esta etapa.

Entonces hubo tres grandes vertientes revolucionarias que se fortalecieron en esta etapa: la de origen peronista, que culminó en el Peronismo de Base-FAP y Montoneros-FAR, la marxista, que tuvo su mayor desarrollo en el PRT, y la socialista revolucionaria, con FAL y OCPO como

---

<sup>95</sup> Ob. Cit. Pág. 15 a 23.

<sup>96</sup> Ver <http://www.cedema.org/ver.php?id=1741>

principales expresiones. Ya veremos el papel que le tocó al anarquismo en este escenario político que desembocaría en un auge de movilización de masas hasta el golpe de 1976.

Las luchas sociales de la época, desde el Cordobazo hasta el final de lo que se llamó la "resistencia peronista" fueron aislando al régimen de la "Revolución Argentina", lo cual abrió las puertas para el regreso del peronismo al poder. Estas protestas populares van a desembocar en el retorno de Perón y en la conformación del FREJULI que ganaría las elecciones presidenciales del 11 de marzo de 1973. Bajo la consigna "Cámpora al gobierno, Perón al poder" el FREJULI gana las elecciones presidenciales por el 49 % de los votos.

Pese a que la ley electoral preveía el ballottage para el caso de que ninguna agrupación alcanzara el 50%, se acordó dejar sin efecto la convocatoria a una segunda vuelta ya que era evidente que el triunfo de la fórmula Cámpora-Solano Lima habría resultado aún mayor.

El gobierno de Cámpora duró tan sólo 49 días. Signado por las luchas por el poder entre la izquierda y la derecha peronista, Cámpora alentó sin dudar a los grupos juveniles y de izquierda, contra los grupos más tradicionales y conservadores del peronismo. El mismo día que asumió el gobierno, una masiva manifestación se dirigió a la cárcel de Devoto y logró la libertad para todos los detenidos por causas políticas.

Así las cosas la reacción no tardó en madurar. Perón regresó al país en junio de 1973. Pronto Cámpora presentó la renuncia. Fue reemplazado por Raúl Lastiri, presidente del Senado y yerno de José López Rega, quien para entonces ya era el jefe de la derecha peronista. Es en este contexto donde florecieron las publicaciones libertarias que forman parte del objeto de estudio de este trabajo. Es en este contexto y junto a todas estas fuerzas políticas en pugna, donde el anarquismo, joven y mayoritariamente estudiantil pero con inserción en el movimiento obrero, buscó su renovación y puesta en marcha en pos de encarar un proceso de cambio en Argentina.

## 2.4 Surgimiento de *El Libertario y Acción Directa* y el conflicto con *La Protesta*

A principios de los '70 se desencadenó una discusión acerca del rol que debía ocupar la prensa libertaria en los procesos sociales de aquellos años. La redacción del prestigioso periódico *La Protesta* había quedado vacante. El Grupo de Redacción integrado por Jorge Solomonoff, Lorenzo De Vedia, Oscar Milstein y Eduardo Colombo consideró que el ciclo periodístico-militante había llegado a su fin.

Por ese entonces, algunos militantes dispersos, representantes de la vieja tradición de lucha obrera, junto a un joven grupo de militantes anarquistas, asumieron la responsabilidad de la dirección del periódico<sup>97</sup> con las intenciones de generar un nuevo rumbo acorde a la realidad político-social que se vivía. Rápidamente las aguas se dividieron, dando por resultado el retiro del segundo grupo del seno de la redacción<sup>98</sup>.

Este desentendimiento mostró las diferencias en los modos de concebir el lugar que debía ocupar la propaganda anarquista en aquella sociedad argentina: una clásica, influida por aquellos militantes de larga tradición proletaria que llevaban consigo toda la retórica y ética libertaria, aunque aislados del movimiento obrero y reclusos en una suerte de nostalgia cultural, y otra originada por un grupo de jóvenes que si bien habían heredado esa misma cultura, pretendían replantear los contenidos de su política y encontrar un lenguaje que se adaptase al tipo de acción que concebían desarrollar en la realidad social de aquellos tiempos.

De los grupos existentes, los jóvenes libertarios se acercaron a *La Protesta*, único periódico anarquista de relevancia por esos años que había conservado su impronta en la lucha ideológica aunque carecía de praxis político social y se mantenía ajeno del proceso de luchas de clases que se desarrollaba en Argentina. Estos militantes al igual que la mayoría de los viejos anarquistas, habían dogmatizado sus críticas al marxismo y al peronismo, hecho que los llevó a producir las diferencias lógicas. Excepción hecha de

---

<sup>97</sup> *Renovación del grupo editor*, La Protesta, febrero 1971, Página 3.

<sup>98</sup> *Convocatoria a Asamblea del grupo editor*, La Protesta, agosto 1971, Página 1.

compañeros aislados, no existió un fuerte nexo entre el movimiento anarquista de principios de siglo y los jóvenes libertarios de los años '70.

De esta manera, estos últimos quedaron carentes de elaboración ideológica, de experiencia de acción continua y en general de una síntesis total del anarquismo frente a la realidad histórica. Fueron tiempos de creación, elaboración y experimentación dentro de una realidad apremiante donde la necesidad inmediata de una acción y presencia libertaria en este proceso, animado de grandes manifestaciones antidictatoriales, llevó a los jóvenes a separarse, en la práctica, de los representantes del "anarquismo histórico". Estos jóvenes continuaron su experiencia en sus propias organizaciones, proyectos y acciones más relacionados a esa realidad.

En el caso de La Plata, los componentes políticos de lo que más tarde sería RL comenzaron a tener inserción en los astilleros, en el movimiento docente y comercial, donde tradicionalmente lo tenía por su origen pequeño burgués.

En Buenos Aires la militancia libertaria de los años '70, tuvo alcance en la fábrica de Alpargatas, en el gremio de plomeros, donde ya existía, porque se había conservado tradicionalmente. También hubo participación en los gremios textil, gráficos y pintura. En Córdoba estos pequeños núcleos lograron incorporarse al SMATA (mecánicos), el caucho y en distintos proyectos barriales. Es en este marco donde se desarrolló un congreso de tipo clandestino en el cual participaron agrupaciones de Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Rosario, la Federación Anarquista Uruguay (FAU) y su aparato militar, la OPR-33 (Organización Popular Revolucionaria 33 orientales), como así también lo que fue la Comunidad del Sur, más algunos militantes de Mendoza. En esta instancia se intentó la construcción de una organización específica a nivel nacional, pero no se llegó más allá de un acuerdo sobre algunos documentos. Sin embargo lo cierto fue que algunas de las organizaciones concurrentes se fijaron una coordinación, dando el surgimiento de RL a nivel nacional.

En esta importante reunión participaron el grupo *El Libertario*, de Córdoba, lo que fue la vieja RL de La Plata, y *Acción Directa*, de Buenos Aires. Estos grupos se fundieron en agrupamientos dando vida a la Resistencia Anticapitalista Libertaria (RAL), después Resistencia Libertaria (RL).

RL se definía como una organización clasista que promovía la constitución de un poder obrero. Es decir, su estrategia general apuntaba a la construcción de un poder desde la clase obrera misma, una organización de clase que tendiera a dirigir la sociedad. El planteo se puede incluir dentro de lo que es el clasismo, porque apunta al consejismo, una revolución de consejos obreros, emparentada de algún modo con la vieja estrategia del anarcosindicalismo. En esa estrategia general, en ese marco se apuntaba a lo que en la época se denominaba "la guerra popular y prolongada". Una resistencia que se daba en todos los ámbitos, no sólo en lo político, sino también en lo gremial, estudiantil y cultural; en donde era posible la transformación social en tanto y en cuanto el movimiento popular y la clase obrera en particular, fuera constituyéndose como clase hegemónica. Se pensaba en el movimiento obrero como vanguardia de la revolución, sobre todo a partir de su posibilidad de articular un discurso hacia el conjunto de los sectores explotados de la sociedad, y conducirlos hacia una transformación social. RL retomó del anarquismo su sindicalismo independiente de toda burocracia, y también su autonomía de aquellos partidos políticos que pretenden asumirse como vanguardia del proletariado. De esta manera, su actividad se centró en activar la participación y la acción directa en la lucha contra la patronal, la burocracia y el Estado.

La organización tuvo en esa coyuntura una táctica de resistencia, pero así y todo mantuvo su inserción social e incluso creció como organización dentro de determinados sindicatos. Fue el caso del sindicato del caucho, que fue controlado a principios del año 76, el gremio textil, donde se comenzó a desarrollar una labor muy fuerte, apoyada en una serie de agrupaciones de base en fábricas de Capital Federal, Buenos Aires y La Plata, en el año 76 y 77. También tuvo incidencia en el gremio gráfico de Capital Federal.

A mediados del 1978, cuando se desarrolla el Mundial de fútbol, RL recibió el golpe final. La organización no se pudo recuperar de la desaparición, en ese momento, de más del 80 % de los militantes más activos, de los cuales cerca de un 20% permanecen desaparecidos.

## El Libertario

Durante el mes de septiembre de 1973, en Córdoba, bajo la leyenda “Órgano difusor del anarquismo”, aparece el primer número de *El Libertario*. Este periódico de edición mensual, a una sola tinta y compuesto por 6 hojas tipo oficio impresas a doble faz, tenía un fusil y una antorcha como símbolo ideológico y representativo. Es importante destacar que la unificación de estos elementos conforma la A del anarquismo. “La antorcha significa el fuego liberador de los cinco continentes y el fusil la herramienta imprescindible para la liberación de la humanidad. La A formada por la figura de ambos representa nuestra postura anarquista”.<sup>99</sup>

Además junto a unas cuantas imágenes de pintadas de la época a modo de collage, el periódico definía su línea en la tapa: “Compañeros: No olvidemos ACCIÓN”, advierte *El Libertario* a modo de título en este primer número.

De intencionalidad latinoamericanista y libertaria, aunque ligado a las dos principales corrientes de la época, la marxista y el peronismo de izquierda, *El Libertario*, se propone en este primer número un análisis de los principales procesos políticos del cono sur. Para ello se vale de una declaración de solidaridad con el pueblo chileno a días del golpe de estado a manos de Augusto Pinochet. *El Libertario* exclama que el golpe en Chile “es un ejemplo claro de lo que significa el autoritarismo de las FFAA contrarrevolucionarias, que respondiendo a su extracción de clase pequeño burguesa, hace que sea uno de los mejores aliados de los imperios económicos, que financian su existencia”<sup>100</sup>. Es interesante destacar en el final de esta especie de solicitada cómo se propone una línea de acción: “que la gloriosa lucha del pueblo chileno nos sirva como ejemplo para la REVOLUCIÓN SOCIAL, por eso llamamos a la resistencia contra el imperialismo a través de una *federación de organizaciones revolucionarias y obreras*”<sup>101</sup>. El comunicado es firmado como “Organización Anarquista” y culmina con una conocida cita de Bakunin utilizada en el programa que dio origen a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) o

---

<sup>99</sup> El Libertario, N1, Pág 9. , Septiembre 1973.

<sup>100</sup> Ob, cit, Pág. 2.

<sup>101</sup> Op, cit. Pág. 1. Subrayado a cargo del tesista.

Primera Internacional el 28 de septiembre de 1864: “La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos”.

Es necesario destacar que este tipo de publicaciones estaban dirigidas mayoritariamente a los distintos círculos militantes desde los grupos editores hacia lo que se podría denominar su “periferia” o espacio de influencia, y cumplían con una doble intencionalidad: sentar posiciones ante determinados temas coyunturales o teóricos y explicitar política e ideológicamente las visiones del grupo. Además servía para consolidar el grupo hacia el interior por medio de la formulación de debates como así también la captación de nuevos militantes. Al ser un *órgano difusor del anarquismo* la publicación pone de manifiesto todo su universo ideológico ya en la primera nota de tipo “teórica” al mencionar el significado del concepto de acción directa: “Se usa por primera vez en la década de 1890 y significaba “acción industrial” como opuesta a la “acción política” (parlamentaria). Incluían especialmente: huelgas, exclusiones y sabotajes, que se consideraban como una preparación para la revolución y un ensayo de ella<sup>102</sup>. La interpretación del grupo editor frente al tema delimita su universo político influenciado por un contexto nacional y latinoamericano donde proliferó la violencia revolucionaria como parte de la estrategia política: “podemos también incluir: la acción a bases militares, tomas de universidades, ocupación de fábricas. Lucha implacable contra el explotador, el patrón, contra el Estado (creado para defender privilegios), boicot y huelgas. (...) Los anarquistas estamos en favor de la Acción Directa en todo sentido y momento, o sea acciones que se apliquen directamente a las personas más estrechamente implicadas en una situación o directamente ubicados en ella, en los que se haya atentado en contra de la libertad y el respeto humano en todo sentido. (...) O sea instrumentar la violencia como herramienta para lograr la liberación de los pueblos, puesto que “a la vida es necesario brindarle la elevación exquisita de la rebelión del brazo y de la mente (Severino Di Giovanni)”.<sup>103</sup>

En este número *El Libertario* anuncia su análisis del proceso político en el que estaba inmersa la Argentina, con la renuncia de Héctor Cámpora y la asunción de Perón en “Perón Presidente”. “El 13 de julio el país recibe la

---

<sup>102</sup> Op, cit. Pág. 2. Cursivas a cargo del tesista.

<sup>103</sup> Op, cit. Pág. 2.

inesperada renuncia de Cámpora y posteriormente de sus ministros del Interior Righi, y del exterior, Puig, que habían respondido de alguna manera, positivamente a la liberación de los presos políticos (...)"<sup>104</sup>, comienza la nota.

Organizar a los obreros en "asociaciones por individuos autopropuestos, coordinados en federaciones de la clase", sera una de las propuestas que partiran de las páginas de *El Libertario* anteponiéndose a la práctica del sufragio por considerar al voto un instrumento del parlamentarismo burgués.

Por eso en esta nota el grupo editor pone todos sus esfuerzos en analizar los discursos de Perón llamando a "no descolgarse de tácticas revolucionarias que puedan practicar sectores de la izquierda marxista o peronista, que en un momento oportunista puedan estar apoyando una auténtica acción de masas horizontal (...). Consideramos que analizar los discursos de Perón es una vía de acceso que responde fundamentalmente a los futuros orgánicos del peronismo en el gobierno".<sup>105</sup>

Además, como complemento del análisis *El Libertario* publica una declaración a modo de solicitada donde se expresa el sentimiento confuso de las organizaciones del peronismo de izquierda ante el avance de acumulación de poder de López Rega y otros<sup>106</sup>. "Ninguno de los auténticos grupos revolucionarios ha sido recibido en Gaspar Campos y sólo la juventud, después de una concentración de setenta mil compañeros es atendida breves minutos para luego designar como representante de la Juventud Peronista a un tal Yessi, secretario privado e López Rega", declara indignadas las organizaciones firmantes.

En esta breve descripción del primer número de *El Libertario*, la publicación se explaya en lo que podra ser su nota de análisis latinoamericano al referirse a la situación política y social por la que atravesaba Uruguay en aquellos años. Para ello describe la situación de los militares y fuerzas políticas tales como los reformistas y la tendencia revolucionaria. "Hoy como resultado se puede ver un país torturado, perseguido y entregado a los imperialismos".<sup>107</sup>

---

<sup>104</sup> Ob, cit, "Perón Presidente ", Pág 4.

<sup>105</sup> Op. Cit., Pág 5.

<sup>106</sup> Op. Cit. "Solicitada al Tte. Gral. Juan. D. Perón". Pág. 8 y 9.

<sup>107</sup> Op. Cit. Pág. 11

## Acción Directa

En octubre de 1973, aparece en capital federal, el primer número de *Acción Directa*. Bajo el lema “por la revolución social” esta publicación se presenta en formato tabloide de 8 páginas y a dos colores (rojo y negro), bien característico en las publicaciones libertarias. “No hay cambio sin revolución social” titula en este primer número el grupo editor. “Es sólo el pueblo en armas la única garantía del gran cambio; el pueblo protagonista, no espectador o votante; el pueblo cinchando sus conquistas, no recibiendo dádivas. En dos palabras: un pueblo en acción directa hacia la revolución social”, advierte la editorial de tapa<sup>108</sup>.

Con un diseño un poco más ordenado que *El Libertario*, este primer número de *Acción Directa* tiene muy fresco el asesinato de Salvador Allende en Chile quien es llamado “el más lúcido y consecuente defensor del reformismo<sup>109</sup>”.

La publicación analiza la situación de los países latinoamericanos como Brasil, Chile y Uruguay y además argumenta el porqué de la apoyatura por parte de EEUU para que Perón vuelva a conducir la Argentina: “(...) la mejor manera de seguir controlando la economía y la actitud político-militar es permitir su aparente independencia económica mediante el artificio de que ella se de puramente en el ámbito formal; lo que permitirá al gobierno argentino fortalecer sus posibilidades de obtener el apoyo de amplios sectores para lograr una estrategia que en el fondo sostenga todo lo que EEUU y su hegemonía necesitan; permanencia del sistema capitalista, mantenimiento de la estructura de clases para garantizar el control del poder por hombres “de confianza” y desarrollo de las fuerzas armadas, ya muy fuertes e identificadas con la ideología de las clases dominantes. (...) En aras de eso, pues, es que se está ahora “invirtiendo” estrategia: retorno de Perón y su sistema para el desarrollo de un régimen estable con todas las características del capitalismo avanzado sostenido por una estructura sindical poderosa, obediente y

---

<sup>108</sup> Acción Directa, “Cuidado con los milicos”, N 1, Octubre 1973. Pág 1.

<sup>109</sup> Acción Directa, “Ante la trágica experiencia de Chile”, N 1, Oct 1973, Pág 2.

controladora de focos de descontento en paralelo con el aparato represivo institucional”<sup>110</sup>. .

Por otra parte, en este primer número de *Acción Directa*, se interpreta los vínculos de pertenencia del propio Perón como un engranaje más del sistema capitalista: “(...) el pacto social es peronista, peronistas son sus firmantes, Perón es su propulsor. El no identificar a Perón con su clase, la burguesía, ha provocado indecisiones lamentables en algún sector de la izquierda (...) En esa relación de dependencia los encontramos hoy día a los representantes máximos de la burguesía, firmes como nunca y rodeando a Perón”<sup>111</sup>.

Lo curioso de la interpelación a otros grupos de izquierda se da inmediatamente en este primer número. “A los compañeros revolucionarios” es un pequeño recuadro donde se expresa el espíritu de unidad y hasta se boceta una propuesta política que contemple todas las expresiones políticas siempre partiendo de la unidad de clase. Con motivo del primer aniversario del fusilamiento de militantes del ERP 22 de agosto en Trelew a quienes llama “nuestros hermanos de Trelew”, la publicación, hace referencia a que “No poseemos todavía una denominación que exprese políticamente al conjunto de compañeros presente en Congreso pero no dudamos en decir que allí estaba la vanguardia, los adelantados del frente de liberación que tarde o temprano construiremos. Las concepciones táctico-estratégicas de las organizaciones congregadas en ese acto son distintas: el foco, la alianza crítica con el peronismo, la guerra popular, la presencia electoral independiente ¿Dónde nos encontraremos, en qué podemos acordar? ¿Existe una base común para un inicio de acuerdo? Creemos que sí. (...) Todos nosotros, compañeros, creemos en la lucha de clases. Todos creemos en la proletarización de los organismos políticos como condición de progreso en la causa por el socialismo. Hacia ese encuentro de las masas, sin participación de las cuales no hay revolución, y sus organizaciones de clase, nos orientamos”<sup>112</sup>.

Es interesante la exploración de este primer número de *Acción Directa* ya que se puede observar una línea editorial que se irá desarrollando a lo largo

---

<sup>110</sup> Ibid. Pág. 3.

<sup>111</sup> Acción Directa, “La burguesía SI tiene conciencia de clase”. Pág. 4.

<sup>112</sup> Acción Directa, “A los compañeros revolucionarios”, N 1, Pág 4.

de sus distintas ediciones. La misma contempla notas de análisis coyunturales, tanto nacionales como latinoamericanas e internacionales, notas de opinión, interpelaciones al resto de la izquierda, notas de tipo teóricas, etc. De esta manera la publicación expresa cuál es la tarea de los anarquistas en la gestación de un proceso revolucionario. A diferencia de otras tendencias revolucionarias, dice, “(...) en definitiva la guerra será del pueblo en armas y no de un ejército dirigido por un partido. (...) creación de organizaciones revolucionarias en todos los niveles, y apoyo de la lucha armada en las etapas críticas, constituirán – en términos generales- la forma de producir la revolución popular antiautoritaria de los anarquistas”<sup>113</sup>.

### **Diferencias y similitudes**

Tanto en *Acción Directa* como en *El Libertario*, es identificable cierta continuidad de los planteos libertarios de emancipación social. Sin ser profesionales del periodismo, puesto que sólo fueron militantes, ambas redacciones construyeron sus discursos en base a postulados ideológicos y prácticas políticas específicas que la etapa demandaba.

Lo eventual de su aparición reposa en la falta de datos sobre el tiraje de las publicaciones mencionadas, hecho que hace presumir que su número era reducido. Con una cobertura local, y tratando temas y problemas inmediatos, como los despidos y conflictos en las fábricas, represión, movilizaciones sociales, etc, ambas redacciones establecen al lector-receptor una orientación claramente ideológica: núcleo de organización y de combate teórico, agitador de la lucha social y propagandista de las soluciones y objetivos de las clases oprimidas.

Este tipo de prensa buscó llenar el vacío que la prensa comercial o burguesa no llenaba. Además pretendió diferenciarse ideológicamente del resto de la izquierda, informando acerca de los hechos protagónicos de la clase y estableciendo así una relación con ésta. Lo que supone una maduración política de ciertos actores para dar un reverso a algunos postulados que

---

<sup>113</sup> Acción Directa, “La tarea de los anarquistas”, N 1, Pág 7.

suponen identificar a la clase trabajadora y al movimiento obrero con una organización determinada, partido o ideología concreta.

Otra característica de esta prensa libertaria fue su capacidad de relacionar organizaciones y desarrollar una claridad ideológica, que a la larga fue instituyendo una racionalidad concreta de la clase trabajadora. Esta racionalidad concreta se da indefectiblemente por medio del lenguaje, como fuente filosófica y de pensamiento. Estos, al decir de Cornelius Castoriadis "(...) en general no pueden existir sin lenguaje, o al menos sin fuertes vínculos con él (...) El lenguaje es la creación espontánea de un colectivo humano. Lo mismo vale para todas las instituciones primordiales, sin las cuales no hay vida social y por lo tanto tampoco seres humanos".<sup>114</sup>

El hecho de que el pensamiento sea esencialmente histórico y que presuponga lenguaje o sea concebido como imposible fuera de la sociedad, cada manifestación del pensamiento es un momento dentro de un encadenamiento histórico y también, aunque no exclusivamente, su expresión. De acuerdo con el filósofo griego "el pensamiento es eminentemente social, y cada una de sus manifestaciones un momento del medio social; el pensamiento procede de él, actúa sobre él, y lo expresa, pero no es reducible a ese hecho"<sup>115</sup>. En este caso las publicaciones referidas son producto de un pensamiento político y filosófico que también tiene sus fuentes como señalamos: *La Protesta*, *La Antorcha*, *Acción Libertaria*, etc aunque no es reducible exclusivamente a ellos sino que comprende todo un universo histórico-discursivo desde los mismos inicios de la ideología.

Según Castoriadis la condición histórico-social del pensamiento no es "externa" sino "intrínseca" y concurre de manera activa a aquello que condiciona. "La sociedad es creación, y creación de sí misma: autocreación - aunque en la casi totalidad de la historia humana esa autoinstitución haya quedado oculta tras la propia institución de la sociedad"<sup>116</sup>.

Lo interesante es ver cómo esta funcionalidad opera como lo que el griego llama las significaciones imaginarias sociales. Estas son las encargadas de crear un mundo propio para la sociedad considerada, en realidad ellas son

---

<sup>114</sup> Castoriadis Cornelius, "Hecho y por Hacer, Pensar la imaginación. Encrucijadas del laberinto V", Eudeba, 1998, Bs.As, Argentina. Pág. 312.

<sup>115</sup> Ob. Cit.

<sup>116</sup> Ob. Cit. Pág. 315

ese mundo: y ellas forman la psique de los individuos. “Crean una “representación” del mundo, incluida la sociedad misma y el lugar que ésta ocupa en ese mundo; pero esto no es en absoluto un *constructum* intelectual. Esto va a la par con la creación de un empuje o tendencia de esa sociedad (...) una nebulosa de afectos que impregnan la totalidad de la vida social”<sup>117</sup>.

Las diferencias que separaban a viejos y nuevos militantes libertarios tuvieron origen en la distinta lectura de los efectos que tuvieron para unos y otros en el lenguaje y el imaginario sociopolítico anarquista, por un lado, el proceso bolchevique que dio lugar a la revolución rusa en 1917 y, por el otro, la gesta de la Revolución española en 1936. A su vez las distintas *expropiaciones políticas* (conquistas y reclamos sociales) y *discursivas* (retórica) que produjo la irrupción del peronismo en la Argentina, terminó por reconfigurar una posición anti-bolchevique, anti-marxista y anti-peronista como rasgos notoriamente significativos entre los militantes más viejos, reacios a las posturas contemplativas que los jóvenes anarquistas tuvieron con la “nueva izquierda”.

Por lo tanto, las posiciones políticas de lo que más tarde sería la organización RL, será el producto de la reflexión, debate, crítica y accionar político que buscó diferenciarse de la vieja militancia. Se trataba de constituir frentes de inserción social acordes a ese proyecto: “Sacar un periódico de combate requiere dos cosas: a) Tener claramente consabido el carácter que ha de dársele al periódico y b) constituir un grupo humano que pueda funcionar a tal fin. Esas dos cosas hemos tratado de definir en el curso de los meses en que *La Protesta* apareció mensualmente, sin conseguirlo. Y por ese motivo es que exponemos ese problema a la asamblea”<sup>118</sup>, enunciaba el documento del grupo que más tarde formaría sus propios órganos de prensa y posteriormente integraría RL.

### **Lógica política e ideológica**

La pregunta más acertada sería formulada de la siguiente manera. Además de su impronta ideológica ¿hubo una lógica política implícita en ambas publicaciones? y a continuación ¿de qué manera fue expresada? Se hace

---

<sup>117</sup> Ob. Cit. Pág. 320

<sup>118</sup> Documento de ruptura con La Protesta, La Plata, octubre de 1971. Ver anexo.

necesario y fundamental recurrir nuevamente a Castoriadis. “El autodespliegue del imaginario radical como sociedad y como historia -como lo social histórico- sólo se hace, y no puede dejar de hacerse, en y por las dos dimensiones del *instituyente* y del *instituido*<sup>119</sup>. La *institución*, en el sentido fundador, es una creación originaria del campo social – histórico – del colectivo-anónimo- que sobrepasa, como *eidos*, toda “producción” posible de los individuos o de la subjetividad. El individuo –y los individuos- es institución e institución distinta en cada sociedad. La subjetividad, como instancia reflexiva y deliberante (como pensamiento y voluntad) es *proyecto social histórico*. Resulta evidente, continúa el filósofo griego, que lo social histórico sobrepasa infinitamente toda “inter-subjetividad”. La sociedad, en tanto que siempre ya instituida, es auto-creación y capacidad de autoalteración, obra del imaginario radical como instituyente que se autoconstituye como sociedad constituida e imaginario social cada vez particularizado.

En ambas publicaciones se dio continuidad a un universo imaginario cuya expresión identitaria se realizaba a través de sus anuncios y análisis de situación política. Un imaginario radical instituyente que implicaba la emergencia de ciertos planteos políticos con su respectivo correlato ideológico que justificara una praxis social.

En su trabajo referido al diario *Noticias*, Gabriela Esquivada describe con exactitud y precisión la tarea de organizar un grupo editor que refleje una línea y pensamiento homogéneo y a la vez criterioso. Si bien *Noticias* no tuvo la impronta ideológica directa en sus páginas como *El Descamisado* es válido el ejemplo: “Es difícil transmitir la corriente afectiva que mueve a la gente unida para comenzar de cero un medio de comunicación gráfica. Se parece al enamoramiento. A diferencia de la televisión o la radio, los medios impresos son proyectos que no volarán por el aire si el rating no los favorece en dos meses; proyectos que requieren decenas -no un puñado- de personas en colaboración<sup>120</sup>”.

---

<sup>119</sup> C. Castoriadis “Marxismo y teoría revolucionaria” en “Poder, política, autonomía”, *El Lenguaje Libertario Tomo II, filosofía de la protesta humana*, Nordan-Comunidad, 1991, Montevideo, Uruguay, Pág. 45.

<sup>120</sup> Gabriela Esquivada, “Noticias de los Montoneros”, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, Pág. 137.

Si bien *El Libertario* y *Acción Directa* no eran concebidos como expresiones gráficas con las mismas intenciones que *Noticias*, incluso con diferencias en la frecuencia, tirada de ejemplares y estructura con *El Descamisado* y demás publicaciones, sino más bien como órganos difusores de una doctrina y pensamiento ideológicos más explícitos como otros tantos medios difusores, es aplicable lo enunciado más arriba.

Es en la lógica política donde se pueden establecer los parámetros para analizar su configuración ideológica. Es el camino hacia la generación de un lenguaje y discurso donde ambas publicaciones contienen una propuesta política.

### **Como generadora del lenguaje y discurso propios**

Existen algunos parámetros donde se pueden ubicar a las publicaciones de este trabajo. En definitiva una lógica política e ideológica puede generar herramientas guías para su aplicación en una estrategia revolucionaria. Bien podría aplicarse su base filosófica en esa disyuntiva que planteara Sartre en *El Ser y la Nada* acerca de la razón individual como paradigma de quiebre en el proceso stalinista del comunismo en la vieja URSS. Es en esa obra que el filósofo intentará demostrar básicamente que todo orden colectivo establecido por hombres puede ser superado o degradado por otros órdenes, que el sistema de valores vigente en una sociedad refleja la estructura de tal sociedad y tiende a conservarla, y que, por lo tanto, puede ser siempre superado por otros sistemas, que no se perciben claramente puesto *que la sociedad que han de expresar aún no existe*, pero que se presienten, se inventan en el esfuerzo mismo de la sociedad por superarla<sup>121</sup>. En suma: que solo una filosofía de la libertad puede constituirse en la filosofía de la revolución.

*Acción Directa* y *El Libertario* muestran en sus páginas, desde su crítica y desde su universo discursivo, político e ideológico que otra sociedad es posible. En aquellos momentos históricos, atrapados entre el proceso camporista del peronismo y el resto de la nueva izquierda, este tipo de anarquismo intentó dar pelea y mostrar su propio proyecto político. De ahí su propuesta por llevar adelante la elaboración de un lenguaje y discurso propio

---

<sup>121</sup> J.-P. Sartre, *Materialismo y revolución*, en La República del Silencio, Losada, Buenos Aires, 1968. Págs. 123-124.

que, si bien estuvo entrecruzado por esas tres vertientes mencionadas (el discurso de los anarquistas de principios de siglo XX, la nueva izquierda de los '70 y la prensa burguesa), logró tener incidencia en la realidad y propiciar el surgimiento de una organización política anarquista.

### **Hacia una lógica comunicacional libertaria**

El papel del anarquismo *proto-organizativo*, si es que le cabe esta denominación, fue claro: construir una lógica comunicacional libertaria en el devenir de la etapa del peronismo camporista. Para ello se valió de las *Circulares* en Córdoba, *Acción Directa* y *El Libertario*: “Nuestra política no pasa por el voto, instrumento del parlamentarismo burgués, sino por la liberación de los trabajadores por ellos mismos en la acción libertaria, constituyéndose en asociaciones por individuos autopropuestos, coordinados en federaciones de la clase”.<sup>122</sup>

Esta lógica estaba relacionada con lo que estas publicaciones sostenían al abordar el análisis de la comunicación o algunos de sus instrumentos como la televisión. Tal es así que en un artículo titulado “Televisión: alienación dosificada” el periódico *Acción Directa* caracteriza de modo tajante las vicisitudes que trae aparejado la intromisión de la TV en el hogar de los trabajadores. “De todos los medios masivos de comunicación, el más nefasto es, sin duda, la televisión, introducida en todos los hogares, aislando de manera sutil, como elemento pensante, a la familia argentina inserta en una sociedad cada vez más alienada (...). Lo negativo –continúa- es que pudiendo ser un medio cultural de primer orden la televisión se usa en el manejo de una política “cultural” que responde, sin lugar a dudas, a los intereses de la clase dominante”.<sup>123</sup>

Es en la búsqueda de dar respuestas a esta situación que *Acción Directa* establece los parámetros para salir de esta alienación amparándose en el poder de la clase trabajadora “(...) para lograr la descolonización mental, han de ser los trabajadores los que impongan sus pautas, no creando una élite de poder, sino haciendo que todos los sectores del movimiento obrero sean

---

<sup>122</sup> El Libertario, “Perón Presidente” N° 1, Septiembre 1973, Pág. 5.

<sup>123</sup> Acción Directa, “Televisión: Alineación Dosificada”, N° 1, Octubre 1973, Pág. 6.

locutores de sus propias inquietudes y sean las bases quienes dicten una nueva cultura social”.<sup>124</sup>

En cuanto al papel de los anarquistas en la búsqueda de soluciones *Acción Directa* es claro al respecto. Además podemos observar la línea política del Grupo Editor y algunos de los modelos revolucionarios que formaban parte, por contexto y posición política, de su construcción discursiva: “Los anarquistas revolucionarios enfrentamos una sociedad organizada en base a élites de poder y estructura de clases, a través de los estados modernos y de los trust internacionales. Sabemos además que esas formas de dominación y de explotación, permanentemente perfeccionadas, pueden siempre ser destruidas como ocurrió *en Rusia en 1917, en China en 1948 y en Cuba en 1959* (...) El camino entonces es llegar al pueblo a través de la defensa de sus naturales líneas antiautoritarias y revolucionarias, que –como es lógico- a veces pueden manifestarse entremezcladas con formas absolutamente retardatarias y negativas. (...) No hay revolución con alianza de clases ni con participación de la burguesía como fuerza organizada (...). Propaganda escrita y por el hecho, creación de organizaciones revolucionarias en todos los niveles, y apoyo de la lucha armada en las etapas críticas, constituirán –en términos generales- la forma de producir la revolución popular antiautoritaria de los anarquistas”.<sup>125</sup>

## **2.5 Anarquismo y Nueva Izquierda**

Durante los años `70 hubo una estrecha relación entre los grupos anarquistas que se formaban al calor de las luchas y el resto de la “nueva izquierda” y el peronismo de izquierda representado por Montoneros y parte de las FAP.

Como se estableció anteriormente varios elementos integran el análisis por la conformación de los grupos anarquistas y la nueva izquierda. El clima que se generó a partir del Cordobazo, marcó una etapa signada por el recurso de la violencia como herramienta de prolongación política (tanto guerrillera como popular) y marcada por el socialismo como alternativa viable de poder popular. Guillermo Mármol sintetiza claramente la situación del anarquismo en

---

<sup>124</sup> Ob. Cit. Pág. 8

<sup>125</sup> “La tarea de los anarquistas”, *Acción Directa*, Nº 1, octubre 1973, Pág. 7.

el lapso entre la dictadura de Onganía y el golpe de 1976. “Así frente a este panorama, surgieron agrupaciones anarquistas -conformadas en su mayoría por jóvenes- que participaron del clima general de transformaciones y que, como consecuencia de su novedosa lectura sobre la realidad social del período, se enfrentaron inevitablemente con el resto del movimiento libertario”<sup>126</sup>.

La novedosa lectura acerca de la realidad social del período por parte de los nuevos grupos anarquistas estaba atravesada no solo por la lucha entre lo ideológico y la asimilación clasista de tal análisis, sino también por contemplar la alianza con otros sectores de izquierda en pos de la revolución. Por eso cuando parte de esos jóvenes se acerca a integrar el grupo editor de *La Protesta* en 1971 surgen los conflictos políticos que terminarían con su expulsión. “Dentro del anarquismo, las nuevas corrientes no tuvieron origen proletario, pero entendieron que la nueva coyuntura demandaba su inserción en las luchas sociales y en el movimiento obrero en particular. Algo similar ocurría en el resto de las organizaciones de izquierda que apuntaban en esa dirección. (...) Respecto a la situación política de nuestro país, trabajan insistentemente sobre el fenómeno del peronismo y sus diferentes expresiones, focalizando básicamente en tres vertientes: los grupos sindicales de base, la burocracia cegetista y el sector guerrillero”<sup>127</sup>.

## **2.6 Hacia un contexto de producción discursiva en ambas publicaciones**

Se dijo anteriormente que el espíritu de las publicaciones que establecieron la antesala para la construcción de Resistencia Libertaria como organización política anarquista de intención revolucionaria fue concebido bajo un contexto ampliamente latinoamericanista y de liberación social. Un contexto que se nutrió de fuentes tanto históricas como contemporáneas y que abarcó, a grandes rasgos, desde el Cordobazo, las elecciones de 1973 hasta el golpe militar de 1976.

Existe entonces un contexto político y social como generador de un contexto discursivo donde *El Libertario* y *Acción Directa* deberán poner de

---

<sup>126</sup> “Anarquismo y Nueva Izquierda. La Resistencia Libertaria y el anhelo de una alternativa antiautoritaria para la Revolución (1969 – 1978)”, Mármol Guillermo

<sup>127</sup> Mármol, G. ob. cit.

manifiesto sus intenciones periodísticas-militantes en contraposición con la prensa burguesa y el resto de la nueva izquierda.

El mes de octubre de 1971 pareciera ser la fecha de nacimiento de ese contexto discursivo al que se refiere este presente trabajo. Eran tiempos donde el embrión intelectual buscaba espacios de construcción y discusión en torno al rol protagónico del anarquismo en las luchas sociales de liberación.

Para ello mencionamos la participación en el grupo editor de *La Protesta* donde algunos de aquellos jóvenes pretendían, por medio de sus opiniones, plasmar un planteo acerca del rol de la prensa libertaria y el movimiento anarquista en general. “El carácter de un periódico de combate no puede ser definido si no es en función de a quienes va dirigido y del medio en que esa necesidad de llegar tiene forzosamente que actuar. El objetivo de *La Protesta* en este caso está constituido por los grandes sectores potencialmente creativos en las tareas de transformación social, las minorías activas de inspiración revolucionaria que por su lineamiento actual son incorporables a la lucha, y por supuesto la militancia anarquista”<sup>128</sup>, afirmaba el documento presentado ante la asamblea de *La Protesta*.

La polarización se acentúa aún más cuando en el mismo documento se cuestiona la pasividad con que se toman los procesos de liberación latinoamericanos de la época. “El statu-quo -afirma el documento- que por una desconfianza que se ha hecho reiterada ante los estallidos insurreccionales contemporáneos, afecta hoy a nuestro movimiento, constituye un sacrificio sistemático de una de las partes esenciales de la concepción revolucionaria anárquica que es su impostergabilidad. Esa actitud, además, es la causa fundamental de la interrupción del diálogo con los grandes sectores populares en conflicto, y probablemente uno de los motivos principales que ha llevado a perder vigencia en los hechos”<sup>129</sup>.

En el documento, los integrantes que lo presentan sostienen que tampoco hubo capacidad para tolerar las diferencias internas generadas por opiniones divergentes en temas como la guerrilla u otros fenómenos insurreccionales. “Creemos que un periódico de discusión que, si bien sería de gran utilidad para nuestro movimiento en estos tiempos, debiera realizarse en

---

<sup>128</sup> Ob. Cit. Pág 1.

<sup>129</sup> *Ibíd.*

círculos militantes menores en misión de auto-esclarecimiento y no de difusión (...). El verdadero anarquismo -sostiene el documento-, por ser eminentemente realista, debe hacer la revolución con el hombre de hoy tal es sin esperar cambios en la naturaleza humana que “garanticen” su “preparación” previa. La revolución que propugnamos es para el hombre común, para el que, en su mayor parte y hasta ahora, sólo tiene una praxis autoritaria (por falta de otra) y para todos los pueblos del mundo en su estado actual”<sup>130</sup>.

Ya en la parte final, el grupo que firma el documento agrega a modo de sentencia: “La falta de acuerdo en la forma de encuadrar esos procesos implica falta de acuerdo con respecto a muchos otros presentes y futuros y distinta manera de entender lo que pasa hoy en el mundo donde casi todos los procesos revolucionarios incipientes corren el riesgo de derivar en etapas autoritarias. Aquí, como todas las cosas, la mejor manera de destruir el autoritarismo post-revolucionario es comprender sus causas. Si se entiende la insurrección contemporánea, si se capitalizan sus aspectos sociales positivos, si se penetra en su seno, se está en la posibilidad de transformar la tendencia autoritaria aún cuando ello implique el riesgo de nuestro pellejo (...) A través de lo expuesto, que es cómo entendemos un periódico de combate, cómo debe funcionar un grupo editor coherente, como deben enfrentarse en *La Protesta* ciertos fenómenos contemporáneos, ciertos compañeros comprobamos la existencia de diferencias de fondo con algunos y coincidencias profundas con otros. Se produjo entonces una espontánea defensa de los puntos de vista expuestos lo que culminó con la diferenciación del sector que constituimos y que tuvo que retirarse. A partir de ahí consideramos que los que vislumbramos como posición coincidente merece seguir siendo elaborado para una mejor definición de nuestros enfoques ante la asamblea y para lo que podríamos denominar nuestro propio esclarecimiento de cómo debe encarar el anarquismo la realidad que nos toca vivir”<sup>131</sup>.

---

<sup>130</sup> *Ibíd.*

<sup>131</sup> *Ibíd.*

### **-Capítulo III: Análisis**

**3.1** Conformación de lenguajes particulares. Editoriales y situación nacional en ambas publicaciones.

**3.2** El fenómeno peronista en el período 1973-1976 atraviesa a ambas publicaciones libertarias. El rol del peronismo de izquierda como aliado táctico. Visión de Perón y su tercer gobierno, en AD y EL. La muerte de Perón.

**3.3** La experiencia de Acción Directa y El Libertario en el FAS (Frente Antiimperialista y por el Socialismo). Conformación política. Estrategia a Desarrollar.

**3.4** Lógica comunicacional. El ejemplo de la Coordinadora de Prensa Popular.

**3.5** Organización Anarquista Revolucionaria. Conformación.

**3.6** Marco teórico, político e ideológico del discurso de ambas publicaciones.

### 3.1 Conformación de lenguajes particulares. Editoriales y Situación nacional en ambas publicaciones.

La intención de tomar las notas editoriales y los análisis de situación nacional tanto de *El Libertario* como de *Acción Directa* refleja la constitución de una estructura que oficie de paraguas general para desmenuzar el resto de los conceptos que se pretenden analizar. Un marco teórico, ideológico, político y discursivo que tenga la capacidad de ser comparado y cotejado con el resto de los pensamientos de los demás grupos del período 1973-1976 que atañen a este trabajo.

Es desde allí donde se pondrán en evidencia los contenidos editoriales que delimitan una política y ejercitan una ideología, en este caso la ideología anarquista.

Así, observamos en el primer número de *El Libertario* de 1973 la caracterización del tercer gobierno peronista: “La renuncia de Cámpora fue receptada por las organizaciones peronistas de la JP, PB, JTP, guerrilla y todos los sectores de izquierda como un golpe de derecha, orquestado por el imperialismo y la reacción a través de López Rega, Rucci, Gelbart, etc. (...) Nuestra actitud estará enmarcada a defenestrar esta maniobra del gobierno que pretende embretar al pueblo en falsas alternativas de poder (...)”<sup>132</sup>. La falsa alternativa de poder para *El Libertario* reflejaba que desde la superestructura política se quería imponer un modelo de recambio político de fuerte impronta derechista de la mano de López Rega e Isabel Martínez con la figura de Perón como parte fundamental de ese recambio, en detrimento de minimizar los ataques que sufrían los sindicatos de Luz y Fuerza, Smata, CGT de Córdoba y Salta, los textiles chaqueños, etc.

Esta nota editorial vierte un concepto importante para analizar: “la conducción superior del ala derecha del peronismo (representada por López Rega e Isabel Martínez) y su intento de unificar el país bajo el poder de su ideología corporativista, donde gobierno, patronal y burocracia controlarían la vida del pueblo bajo sus aparatos expoliadores y represivos”<sup>133</sup>. El artículo destaca la importancia de las adhesiones de las organizaciones de izquierda del peronismo ante la defensa de las sedes sindicales atacadas, y

---

<sup>132</sup> *El Libertario*, página 4, septiembre 1973.

<sup>133</sup> *Ibidem*.

principalmente ante una posible intervención del gobierno de Córdoba ya que éste “no se encuadraba en la estrategia general de la lucha de clases”. Es que *El Libertario* analizaba un avance de la conciencia popular e incremento de información sobre las distintas luchas obreras de la época, que a diferencia de las *grandes concentraciones populares* que combatían la dictadura de Onganía, se manifestaban ahora en los lugares de trabajo.

“(.) Es notable como las organizaciones peronistas de izquierda deben practicar la política de participar en esas luchas, debiendo modificar sus planteos estratégicos. Pero presurosos de dirigir los procesos se encaraman infiltrándose entre los obreros y levantan la adhesión al peronismo revolucionario. Estas luchas obreras los han obligado a corregir sus miras estructurales y así vemos sostener en oportunidades, que es necesaria la liberación interna de los explotados para conseguir la externa de los imperialismos”<sup>134</sup>, sostiene la publicación cordobesa al poner en tela de juicio cuál era la contradicción fundamental que se dirimía en aquella época: patria-colonialismo o capital -trabajo. Concepto que estará presente a lo largo de todo este trabajo en contraste y semejanza con otras posiciones políticas de la época pertenecientes al peronismo de izquierda o lo que enunciamos como nueva izquierda.

Es así que *El Libertario* toma partido cuando en esta nota afirma que “(...) la lucha de clases desdibuja la figura mítica de Perón”<sup>135</sup>, ya que supone un aumento de la conciencia de la clase trabajadora en pos de poder dirimir su propio destino. De esta manera se rompe con el mito de “Perón el salvador”, ya que según *El Libertario* la perspectiva de los anarquistas en aquel proceso era el de estar con las masas estimulando la acción libertaria en todos los frentes donde los aparatos de poder económicos y políticos manipularan las luchas populares.

“Nuestra política no pasa por el voto, instrumento del parlamentarismo burgués, sino por la liberación de los trabajadores por ellos mismos en la acción libertaria, constituyéndose en asociaciones por individuos

---

<sup>134</sup> *El Libertario*, página 5, septiembre 1973.

<sup>135</sup> *Ibidem*.

autopropuestos coordinados en federaciones de la clase”<sup>136</sup>, sentencia *El Libertario*.

Por su parte *Acción Directa* en su primera editorial publicada en octubre de 1973 expresa “(...) ni en políticos que parchen el sistema ni en milicos que juren Cartas Magnas está la senda de la liberación (...) Es sólo el pueblo en armas la única garantía del gran cambio; el pueblo protagonista, no espectador o votante (...) un pueblo en acción directa hacia la revolución social”.<sup>137</sup>

En este primer número, con dos pliegos tabloides que forman 8 páginas y la incorporación del color rojo como detalle gráfico, el comienzo de *Acción Directa* en la calle parece ser un poco más auspicioso que *El Libertario*. Cuenta con un análisis mejor ensamblado y editado entre las opiniones acerca de la situación internacional, latinoamericana y la realidad nacional. En la página 3 titula “Porqué los yanquis apoyan a Perón”, y dispara: “El retorno del peronismo al poder cuenta con la aprobación del Departamento de Estado y de los servicios de Inteligencia norteamericanos”<sup>138</sup>.

Las dos últimas décadas de la guerra fría el juego de posiciones y el control de bases estratégicas entre EEUU y la URSS fue el marco geopolítico que se impuso en el mundo contemporáneo. La experiencia cubana de 1959 puso en jaque el dominio norteamericano en América Latina, y por lo tanto los intereses de EEUU se vieron peligrados. Luego de “(...) la nefasta experiencia de Vietnam, los yanquis concluyeron que por esa vía (la militar) su dominación en Latinoamérica no promete ser muy durable (...) EEUU vería con buenos ojos apoyar regímenes que a través de una ficción de cambios -posible gracias a la ayuda de la propaganda y el embotellamiento de la sociedad de consumo – permitan el control de los descontentos populares a través de organizaciones sindicales y políticas dirigidas desde arriba, e impidiendo el desarrollo de la lucha de clases”<sup>139</sup>.

*Acción Directa* destaca la aplicación de la concepción populista válida para Argentina en esa época, donde “(...) logró sus objetivos gracias a la colaboración activa de las fuerzas armadas cipayas hasta en sus últimos detalles; colaboración que no es más que coincidencia de intereses ya que las

---

<sup>136</sup> *Ibídem*.

<sup>137</sup> “No hay cambio sin revolución social”, *Acción Directa* N° 1, octubre 1973, Pág. 1.

<sup>138</sup> “Porqué los yanquis apoyan a Perón”, *Acción Directa* N° 1, octubre 1973, Pág. 3.

<sup>139</sup> *Ibídem*.

clases dominantes locales también piensan en aquello de que “todo tiene que cambiar un poco si se quiere que las cosas sigan igual” -y continúa en la descripción de la intervención política desde EEUU hacia la Argentina- (...) la mejor manera de seguir controlando la economía y la actitud político-militar es permitir su aparente independencia económica mediante el artificio de que ella se dé puramente en el ámbito formal (...) <sup>140</sup>. Para *Acción Directa* el control hegemónico de EEUU hacia la Argentina pasaba por lograr una estrategia que sostuviera la permanencia del sistema capitalista por medio de “hombres de confianza”, con una estructura sindical poderosa, controladora de los focos de descontento en paralelo con el aparato represivo institucional, y junto al desarrollo de las fuerzas armadas identificadas con la ideología de las clases dominantes.

Para el peronismo de izquierda encarado principalmente por las organizaciones político-militares como Montoneros, FAP y FAR, esta situación no les era ajena. Si bien el análisis de estos grupos partía desde la contradicción principal entre el colonialismo y la conformación de una identidad nacional, no dejaban de lado las luchas populares contra los intereses extranjeros ni los conflictos sindicales entre obreros y patronos. “El peronismo es la experiencia principal, más rica y generalizada, que realizó la clase trabajadora y los sectores nacionales argentinos como para alcanzar el objetivo de liberación nacional y social y por ende, el sustento básico elemental, que debe ser conjugado como ingrediente preponderante, junto a la experiencia de otros pueblos, para la elaboración dinámica de la teoría revolucionaria en la Argentina <sup>141</sup>”, afirmaba un documento de la revista *Cristianismo y Revolución* (Nº 29, junio 1971).

Esta visión acerca del fenómeno peronista es profundizada y logra establecer diferencias acerca del carácter cooptativo hacia el movimiento obrero y condescendiente ante los intereses de EEUU en la región, impulsada desde las páginas de *Acción Directa*. “El peronismo -continúa el documento- aparece en el momento en que la humanidad atravesaba el período capitalista-imperialista en el cual el desarrollo socio-económico desigual de los pueblos y

---

<sup>140</sup> *Ibíd.*

<sup>141</sup> Véase Roberto Baschetti comp., “Documentos 1970 - 1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular. Vol. 1”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 2004, pág. 237.

naciones había alcanzado en más un alto grado de crecimiento capitalista de acumulación monopólica en perjuicio de las otras que, como la nuestra, se mantenían desde sus orígenes en relación de dependencia. Período en el cual los movimientos nacionales de los países dependientes adquieren un carácter eminentemente social y revolucionario<sup>142</sup>.

De todas formas este planteo tendrá sus propios cuestionamientos con el advenimiento del retorno de Perón desde España y su tercera presidencia. Es que luego del Cordobazo, aparece la necesidad, por parte de los sectores del peronismo de izquierda, por debatir si dar curso o no al planteo de una teoría revolucionaria peronista coherente con la praxis revolucionaria llevada adelante en esos tiempos. John William Cooke será uno de sus principales referentes.

Es que el resto de la izquierda, la Nueva Izquierda con varios grupos anarquistas incluidos, se preguntaban cuál era el papel del peronismo como movimiento con expresiones ideológicas encontradas e incluso contradictorias. Desde la izquierda peronista se reclamaba la elaboración de una teoría revolucionaria propia que le permitiese tomar el poder y constituir la patria socialista en Argentina. Caso contrario sería integrado al sistema. Ya en 1973, tras celebrarse los comicios que dieron ganador a Perón, estos planteos volverán a tomar fuerza y se tensionarán más que nunca.

“(.) El segundo error que suele cometerse cuando se caracteriza al gobierno consiste en afirmar que el mismo no tiene ninguna contradicción con el imperialismo que es un agente directo del imperialismo. (...) Afirmar que este gobierno no tiene ninguna contradicción con el imperialismo es producto de un pensamiento mecanicista y dogmático que necesita ver todo en blanco o en negro, que se resiste a ver los fenómenos en movimiento o en desarrollo (...)”<sup>143</sup>, señala un artículo titulado “Cómo caracterizar al gobierno” escrito por Eduardo Gurucharri publicado en la revista *En Lucha* en su número de junio de 1974.

En el segundo número de octubre de 1973 *El Libertario* comienza la publicación con una serie de artículos que analizan la realidad latinoamericana

---

<sup>142</sup> *Ibíd.*

<sup>143</sup> Véase Roberto Baschetti comp., “Documentos 1973 - 1976. De la ruptura al golpe. Vol. II”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1999, pág. 72.

de la época y culminan en un homenaje al Che Guevara. Ya en la página 9 bajo el título “Lealtad, sólo a los trabajadores” y como crítica revolucionaria la publicación cordobesa sentencia: “No existe conciliación posible entre la clase trabajadora y los patrones representantes del pequeño, mediano y gran empresariado, porque mientras el interés del trabajador está por la obtención de mejores condiciones de vida, los intereses de los patrones son la de crear la mayor alienación para poder explotar mejor a sus trabajadores para disfrutar del poder que les da el dinero<sup>144</sup>”.

“(…) Para que la clase trabajadora se libere, -continúa- es necesario que ésta se administre en todos sus sentidos, mediante el control obrero de la empresa, al cual los patrones siempre se van a negar, y como ejemplo claro de esto es el pueblo chileno en el que, al control obrero, los empresarios capitalistas pro imperialistas lo combatieron con la masacre más grande que se conoce en América Latina. El empresario es el principal aliado de los imperios económicos, que los tientan con los negocios fabulosos y en los cuales el hambre de sus trabajadores no cuenta<sup>145</sup>”. Es que para la publicación cordobesa el slogan “Argentina Potencia” representaba “el desarrollo de un gobierno que se apoya en una alianza de empresarios y burócratas sindicales traidores denominado corporativismo<sup>146</sup>”.

Según *El Libertario* el corporativismo viene precedido por una historia que pasa por la Italia de Mussolini y la Alemania nazi. Para el capitalismo esto es la llamada “revolución preventiva”, que se fomenta para frenar el avance de las luchas de los trabajadores por el socialismo, ya que para el capitalismo es la única forma de paralizar las movilizaciones de la clase trabajadora, que hasta ese momento se daban a través del sindicalismo revolucionario. Por eso oficializa al sindicalismo y lo rige por normas propuestas por el Estado, favoreciendo al capitalismo. Según este esquema para *El Libertario* “no puede haber conciliación entre patrones y trabajadores, porque solo beneficiará a la clase patronal. (...) Por eso los anarquistas decimos que NO puede haber pacificación nacional mientras se amordacen las libertades como lo viene haciendo este Gobierno Popular, que está desarrollando toda una legislación

---

<sup>144</sup> “Lealtad, sólo a los trabajadores”, *El Libertario*, octubre 1973, pág 10.

<sup>145</sup> *Ibídem*.

<sup>146</sup> *Ibídem*.

represiva que va desde el amordazamiento de la prensa hasta permitir la existencia de bandas fascistas que actúan libremente tratando de liquidar todo aquello que tenga representatividad popular. *Esta forma de violencia está caracterizada en la concepción verticalista del poder que permite que exista un grupo de gente que resuelva los problemas del país en forma sectaria y especulativa (...)*<sup>147</sup>.

Está claro que para *El Libertario* dentro del marco capitalista no existe ninguna política correcta que beneficie a la clase trabajadora porque todas están viciadas por las ansias de poder y de dinero en la que se fundamenta el capitalismo. “Al capitalismo hay que destruirlo y no tratar de modificarlo (...) las banderas de lucha estarán encaminadas hacia una sociedad donde la clase trabajadora tenga participación y decisión total en sus problemas, por intermedio de organizaciones de base, con delegados revocables, para que así puedan representarse los auténticos intereses de la clase. Esta sociedad es la sociedad socialista<sup>148</sup>”.

El sentimiento anticapitalista y anti represivo de *El Libertario* se manifiesta en un contexto sumamente violento. Cabe recordar que la escalada de violencia de octubre de 1973 comienza (y continúa) el día 4 al ser asesinado en San Nicolás José Domingo Colombo, joven periodista, ultimado por matones sindicales. En la noche del 10 unos treinta matones en automóviles acribillan a balazos a Nemesio Aquino, militante que colaboraba en un Ateneo de la JP. El 12 Juan Domingo Perón asume por tercera vez como presidente constitucional de Argentina y ese día Montoneros y FAR anuncian su fusión. También esa mañana fue encontrado con vida el delegado de la “Costera Criolla” Oscar Arca, de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) y militante de la JTP. Inconsciente, las manos atadas a la espalda con alambres de cobre y muy lastimado, había sido secuestrado el 8 de octubre por tres sujetos frente a la sede de la empresa e introducido por la fuerza a un Ford Falcón<sup>149</sup>.

El 13 de octubre matan en Rosario a Constantino Razzetti viejo militante de la Resistencia Peronista. Ya el 24 un poderoso artefacto explosivo destruye el local de la JP de Junín y a fin de mes a manos matones armados fue abatido

---

<sup>147</sup> “Argentina Potencia”, *El Libertario*, octubre 1973, pág 11. Itálicas por parte del tesista.

<sup>148</sup> *Ibidem*.

<sup>149</sup> Véase Roberto Baschetti comp., “Documentos 1973 - 1976. De Cámpora a la ruptura. Vol. I”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1996, pág. 22.

en Ituzaingó el delegado gremial de Transportes Centenera Pablo Marcelo Fredes, también dirigente de UTA y miembro de la JTP<sup>150</sup>.

En el grupo editorial de la revista *Militancia*<sup>151</sup>, que representaba a la izquierda peronista, sostenían que el retorno de Perón a la Argentina era sinónimo de revolución: “(...) hacia la construcción de la Argentina justa, libre y soberana, la Argentina Socialista. Hemos aprendido a fuerza de derrotas y de entregas, de traiciones y represión cómo encaminarnos hacia la victoria. Hemos aprendido que sin organización desde las bases, independientes de burócratas y traidores, no hay proceso que valga, no hay revolución cierta, no hay retorno de Perón y el pueblo al poder<sup>152</sup>”.

Si bien las diferencias ideológicas son notorias, unos proclaman delegados revocables desde las bases para la construcción del socialismo y otros toman a Perón como figura central de cambio a pesar de las contradicciones, en las formas de construcción política y de entendimiento del socialismo había semejanzas, hasta contradicciones ideológicas manifiestas desde la izquierda peronista con el propio Perón. Porque en el seno del peronismo se planteaba una lucha ideológica entre distintas facciones: las que representaban al peronismo de base y otro más integracionista. “La diferencia está en que los negociantes quieren utilizar al peronismo y a Perón para apuntalar este sistema de explotación y dependencia negociando con los monopolios, paralizando a las bases para seguir usufructuando sus posiciones sociales, sus lujos y sus autos; mientras que el peronismo de las bases, el peronismo combatiente quiere hacer realidad la patria justa, libre y soberana. (...) Los negociantes quieren un Pacto Social donde los sacrificios son para el pueblo y las ganancias para los patrones. (...) Hemos aprendido que la liberación se llama, aquí y ahora, socialismo. Y el socialismo es una larga marcha que iremos imponiendo mediante la organización independiente de

---

<sup>150</sup> *Ibíd.*

<sup>151</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* fue una importante publicación del peronismo de izquierda dirigida por Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde entre mediados de 1973 y 1974. Tuvo un total de 38 números hasta que fue clausurada en junio de 1974. A partir de ahí, la revista cambió de nombre y pasó a llamarse *De Frente*. Esta nueva publicación apenas duraría algunos meses más ya que volvería a ser clausurada.

<sup>152</sup> Revista *Militancia* N° 16 27-9-1973, en Roberto Baschetti comp., “Documentos 1973 - 1976. De Cámpora a la ruptura. Vol. I”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1996, pág. 204.

burócratas, burgueses y traidores y ejerciendo desde las bases el poder popular<sup>153</sup>”.

Frente a los 7 millones de votos que obtuvo Perón en las elecciones que lo catapultaron a su tercer mandato, *El Libertario* insiste: ¡”Perón elige como programa de gobierno, el ligado al corporativismo, por lo que la gestión gubernamental estará desarrollada en la conciliación de las clases, para lo que cuenta con un programa de inversiones provenientes de Europa y Japón, con el cual piensa resolver el problema económico dentro del sistema capitalista, por lo que en un futuro no muy lejano estas inversiones crearán crisis económicas en el país (...) De ahí que la estrategia de gobierno empiece por la pacificación nacional, la cual permitirá la inversión que provocará la reconstrucción nacional<sup>154</sup>”.

“No nos extraña entonces que el 25 de septiembre se considere ilegal al ERP, considerando dentro de esta prohibición a toda la izquierda, incluyendo la peronista (...) Por eso preguntamos si siete millones de votos avalan el Pacto Social repudiado por todos y hasta por el mismo Rucci en los días anteriores a su ejecución denunciando su incumplimiento<sup>155</sup>”.

Insistimos con las semejanzas y diferencias ideológicas, al menos en las formulaciones discursivas, entre las concepciones ideológicas acerca del socialismo en *El Libertario* y *Acción Directa*, con la izquierda peronista. En un documento de la Conducción Nacional de Montoneros hacia las agrupaciones se destaca la diferencia ideológica de estos últimos con Perón: “La ideología de Perón es contradictoria con nuestra ideología porque nosotros somos socialistas, es decir, para nosotros la Comunidad Organizada, la alianza de clases es un proceso de transición al socialismo el cual además entendemos, por el análisis de la realidad, que es obligado (...) Estas contradicciones ideológicas se pueden observar en distintos elementos, por un lado la caracterización del socialismo nacional; cualquiera sabe que Perón caracteriza como socialismo nacional tanto a China, como Inglaterra o Suecia. Lo que pasa es que China es un Estado socialista, Inglaterra no. (...) Nosotros decimos socialismo nacional porque el socialismo solamente es alcanzado a partir del

---

<sup>153</sup> Revista *Militancia* N° 16, 27-9-1973 en Roberto Baschetti comp., “Documentos 1973 - 1976. De Cámpora a la ruptura. Vol. I”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1996, pág. 207 y 208.

<sup>154</sup> “Que significan 7 millones de votos”, *El Libertario*, octubre 1973, pág 14.

<sup>155</sup> *Ibidem*. Página 15.

nacionalismo. Porque la primera intuición política de las masas es el nacionalismo y no el socialismo, y porque aparte el nacionalismo permite la alianza de clases en función antiimperialista, es decir en la transición hacia el socialismo. Entonces, en la caracterización del Socialismo Nacional, en rigor, no pensamos exactamente Perón y nosotros<sup>156</sup>”.

*Acción Directa* en noviembre de 1973 analiza el verdadero problema de la izquierda peronista: “El peronismo de izquierda sufre una profunda crisis. La JP, la JTP, la JUP, Montoneros, FAP y el Peronismo de Base están soportando la contradicción entre sus expectativas desarrolladas en la resistencia y los hechos decrecientes del gobierno peronista, confirmados por la actual política de Perón<sup>157</sup>”.

En el mismo artículo es interesante destacar el análisis que hace *Acción Directa* acerca de la composición política del peronismo al manifestar que éste desde 1955 a 1973 reconstruyó sus cuadros políticos a través del desarrollo de dos corrientes bien diferenciadas. “La izquierda, se fue delineando a través de las actuaciones de John Cooke y de Juan García Elorrio y Cristina Ahumada desde “Cristianismo y Revolución”, del “Programa de Huerta Grande” de las 62 Organizaciones, de las luchas de la CGT de los Argentinos, etc. Emergentes, todos, del fenómeno de masas del peronismo, expresaban un aspecto de la lucha de clases en la Argentina. La derecha puede caracterizarse por el grueso de los elementos que integraron los cuadros de gobierno de 1945 y 1955 viviendo el fenómeno como un proceso paternalista y conservador<sup>158</sup>”.

Desde *Acción Directa* se reconoce que la verdadera resistencia la llevó a cabo la izquierda peronista, “(...) fundamentalmente a través de las huelgas de la CGT de los Argentinos, del Cordobazo, el Rosariazo, de las luchas en Tucumán, de las luchas de SITRAC – SITRAM y de la acción de los grupos armados. Tomando a Perón como aglutinador y símbolo del proceso, esperaba de él un desempeño de un papel positivo respecto de la lucha de clases<sup>159</sup>”.

El órgano libertario afirma que el apoyo de Perón desde el exilio a la resistencia peronista obligó a que los dirigentes tradicionales y la burocracia

---

<sup>156</sup> Véase Roberto Baschetti comp., “Documentos 1973 - 1976. De Cámpora a la ruptura. Vol. I”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1996, pág. 274.

<sup>157</sup> “El dilema de la izquierda peronista”, *Acción Directa* N° 2, noviembre 1973, Pág. 5.

<sup>158</sup> *Ibíd.*

<sup>159</sup> *Ibíd.*

sindical respaldasen el clima de agitación que se vivía en aquellas épocas. Entonces, *Acción Directa* analiza que este clima de agitación fue capitalizado por el conjunto del peronismo de dos modos: por un lado como factor de atemorización de las clases poseedoras y como posible de ser controlado por Perón en el gobierno. Para *Acción Directa* la burguesía promovió el regreso de Perón porque consideraba que él no representaba un proceso revolucionario sino la posibilidad de frenar los descontentos populares. “Por ese acuerdo tácito es que están en el gobierno en la etapa actual los elementos reaccionarios del peronismo; son las piezas activas de la política de alianzas con la burguesía. Otros hechos, como el respaldo total a Gelbard, el apoyo a la cúpula sindical y el pacto social, el intento de reemplazo del imperialismo yanqui por el imperialismo europeo y las nuevas leyes represivas, son también el resultado de ese acuerdo entre Perón y la burguesía<sup>160</sup>”.

Frente a esto el grupo editor de *Acción Directa* destaca que la izquierda peronista, bajo el desconcierto de la situación mantiene sus consignas revolucionarias, aunque revestidas con las “absurdas explicaciones del “cerco”, de la “táctica”, etc”. Es que para el periódico libertario el desarrollo del peronismo de izquierda era una consecuencia de la lucha de clases que pasaba a través de los movimientos de base, y que a su vez sería el factor desequilibrante para superar la disyuntiva frente al tercer gobierno peronista. “Día a día la crisis se acentúa; y sus órganos de expresión, *Militancia* y *El Descamisado*, dan testimonio de ello junto a la violencia de la represión con la que se intenta suprimir a los dirigentes revolucionarios. Si la indecisión es producto de la crisis, también puede ser fatal en estos momentos. Y si la JTP, la JUP, Montoneros, FAP y el Peronismo de Base no resuelven la contradicción rompiendo finalmente con Perón como agente de la burguesía, habrán perdido definitivamente el sentido de la lucha<sup>161</sup>”. Hecho que quedó rebatido el 1º de mayo de 1974 cuando al conmemorarse la fecha de la clase trabajadora, media plaza quedó vacía.

Si bien había contradicciones ideológicas entre Perón y la izquierda peronista como se señaló anteriormente, fue en las coincidencias del plano político donde se pusieron sobre la mesa la profundidad de las diferencias

---

<sup>160</sup> *Ibídem.*

<sup>161</sup> *Ibídem.*

ideológicas. La izquierda peronista y Perón, coincidieron en el planteo del Frente Nacional Antiimperialista, en el Frente Latinoamericano Antiimperialista, en la alianza de clases, el reparto del producto bruto la nacionalización de la economía, etc. “(...) Nosotros lo compartimos plenamente, solo que no lo compartimos como meta final sino como transición al Estado socialista. (...) De esa diferencia de objetivos surgirá la diferencia que hay entre la toma del poder para Perón y para nosotros. Existe una diferencia en la concepción del poder, del poder total o del poder final que se quiere alcanzar, y en consecuencia existe una diferente concepción de lo que es la toma del poder<sup>162</sup>”.

Lo que señala aquí la izquierda peronista son las contradicciones que acarrea Perón para implementar su proyecto, ya que al entender de los grupos peronistas identificados con el ala izquierda del movimiento, estos últimos eran los únicos que podían garantizarle a Perón el desenvolvimiento y desarrollo tanto del frente nacional como del espacio latinoamericano. “(...) somos nosotros, porque la burocracia no lo comprende, desarrolla un peronismo sectario, ignora las alianzas, en lugar de ampliarlas tiende permanentemente a restringirlas (...). La burocracia no es un elemento apto para desarrollar esa política y nosotros sí, a pesar de que Perón sabe que nuestra posición ideológica no es la misma que la de él, y de ahí que tiene una contradicción que vaya a saber cómo la resolverá. (...) Ahí la opción de Perón es desarrollar plenamente su proyecto estratégico hoy, resignando su proyecto ideológico, o bien defiende su proyecto ideológico, pero no tiene herramientas aptas para desarrollar su política de hoy<sup>163</sup>”.

Es interesante también poner de manifiesto las contradicciones que sucedían en la interna del peronismo. En noviembre de 1973, aparece en el ejemplar N° 3 de *El Libertario*, ocupando las primeras páginas de la publicación, el Acta de Unificación del Frente Revolucionario Peronista. Un espacio nacional que condensaba distintas expresiones del peronismo de izquierda con regionales en Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero, Santa Fe, Buenos Aires, incluyendo a Capital Federal.

---

<sup>162</sup> Véase Roberto Baschetti comp., “Documentos 1973 - 1976. De Cámpora a la ruptura. Vol. I”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1996, pág. 274.

<sup>163</sup> *Ibíd.* Páginas 275 y 276.

En dicho documento de unificación se establece en el punto 1 que “La Argentina es un país capitalista, con un desarrollo distorsionado por la penetración del capital financiero internacional. Fundamentalmente norteamericano. Por lo tanto, el enfrentamiento principal se da entre la clase obrera y el pueblo, por un lado, y por el otro el imperialismo, la gran burguesía, la oligarquía y su expresión político-militar, el Ejército<sup>164</sup>”.

Según este texto transcrito y expresado en su totalidad por el grupo editor de *El Libertario*, “el peronismo revolucionario es el portador obligado de los intereses históricos de la clase obrera. Anhelar el socialismo es luchar por la revolución y esto implica utilizar métodos revolucionarios, organizarse como revolucionarios, y militar junto a todos los revolucionarios. Sería una contradicción imperdonable predicar LA PATRIA SOCIALISTA y a la vez proclamar al acatamiento a las directivas de la burguesía<sup>165</sup>”.

Para este frente en esa etapa coyuntural de la política argentina “quien mejor encarnaba el símbolo más auténtico de las aspiraciones populares” era el propio Perón, ya que “este proceso favorecido por las relaciones de fuerza en el campo internacional como consecuencia de la post-guerra, llevaba en su seno profundas contradicciones que culminan en 1955 cuando la burguesía peronista y la oligarquía aúnan sus fuerzas para resolver en su favor esas contradicciones y abortar las aspiraciones de la clase obrera de profundizar revolucionariamente el proceso iniciado en el histórico 17 de octubre de 1945<sup>166</sup>”.

El análisis por parte de la izquierda peronista es claro. En 1973 el mapa que se despliega sobre la mesa de la política argentina está determinado mayoritariamente por dos fuerzas históricas en pugna. Es a partir del golpe del 16 de septiembre de 1955 donde en el movimiento nacional se empiezan a delinear dos propuestas, que obedecen a las dos expresiones de clases existentes y a sus reflejos ideológicos. “Por una parte la clase obrera, que impulsa la resistencia, participa en UTURUNCOS, apoya el Programa de Huerta Grande, se manifiesta en gran medida en el MRP (Movimiento Revolucionario Peronista) y en el sector de John William Cooke. Además

---

<sup>164</sup> “Acta de unificación del F.R.P”, *El Libertario*, noviembre 1973, pág 1.

<sup>165</sup> *Ibíd.*

<sup>166</sup> *Ibíd.* Página 2.

organiza la CGT de los Argentinos, integra las organizaciones armadas del pueblo, y protagoniza los Cordobazos, los Rosariazos, los Tucumanazos, y todos los combates callejeros que dieron por tierra con la dictadura militar. Por otra parte, la burguesía política y la burocracia sindical, que pactan con los gorilas del 55, negocian con Arturo Frondizi en 1958, traicionan las movilizaciones obreras de 1959-1960, transan con la cúpula militar, apoyan el golpe de junio de 1966, callan frente al asesinato de cientos de militantes populares, distorsionan el proyecto político que votaron las masas el 11 de marzo de 1973 y organizan la masacre de Ezeiza. Entre estas dos variantes existen contradicciones antagónicas, por lo que sólo la resolución de este antagonismo a favor de la clase obrera y el pueblo determinará la validez de la propuesta de la compañera Evita: 'EL PEORNISMO SERA REVOLUCIONARIO O NO SERA NADA'<sup>167</sup>.

Es interesante observar cómo los grupos que integran este espacio ponen en discusión la concepción político-ideológica del propio peronismo. En algunas declaraciones de sus principales referentes políticos hasta se atreven a desafiar las estructuras de decisión del movimiento. Aldo Bassarelli, de las Unidades Básicas Revolucionarias de Córdoba manifiesta que "(...) Nuestro peronismo revolucionario es el grito heroico de los que luchan en Chile contra la dictadura de Pinochet., nuestro peronismo revolucionario es la lucha de los Tupamaros en Uruguay, nuestro peronismo revolucionario es el seguidor de la conducta del Comandante Che Guevara, nuestro peronismo revolucionario es el pensamiento vivo de nuestra compañera Evita. (...) *Somos los peronistas que no acatamos la verticalidad de arriba hacia abajo, sino de abajo hacia arriba*; somos los peronistas que no aceptamos tácticas ni cucos, cuando ellos favorecen a la burguesía, sino un socialismo dirigido por la única clase histórica, la trabajadora, que rompe con la propiedad privada'<sup>168</sup>.

Nos permitiremos introducir el concepto de *rizoma* que es utilizado por José Pablo Feinmann en unos de sus últimos trabajos acerca del peronismo<sup>169</sup>.

---

<sup>167</sup> *Ibíd.*

<sup>168</sup> *Ibíd.* Página 3.

<sup>169</sup> "Peronismo, filosofía política de una obstinación argentina", 2010, Suplemento especial Página/12, Buenos Aires, Argentina.

El filósofo y escritor afirma que el rizoma es un concepto *deleuzeano*<sup>170</sup> extraído de la botánica, “tiene el valor de anular el esquema jerarquizante. Se puede pensar desde él la política. (...) El rizoma, en tanto tallo subterráneo que se ramifica en múltiples, diversas direcciones, *no tiene centro*. Abomina del concepto de *origen*. Hay una anulación de las jerarquías. Donde es imposible fijar un centro es imposible establecer una verticalidad<sup>171</sup>”.

Según José Pablo Feinmann el peronismo nunca fue un sistema acentrado: su centro fue siempre Perón y la lealtad, la mediación entre el conductor y los conducidos, y cita a Abbate y Paz, “(...) en los tubérculos subterráneos *no hay jerarquía*, cualquier punto puede conectarse con cualquier otro: esa característica los distingue del esquema arborescente, donde cualquier punto remite a la raíz<sup>172</sup>”.

De acuerdo con Gilles Deleuze cualquier punto del *rizoma* puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo. Eso no sucede en el árbol ni en la raíz, que siempre fijan un punto, un orden. Así Feinmann explicita metodológicamente lo que a su parecer los Montoneros y con ellos, la izquierda peronista, nunca entendió del movimiento peronista. “Como bien resumen Abate y Páez -dice el filósofo argentino- Deleuze y Guattari piensan que la política debe pensarse como un *rizoma*. Así el arte, la filosofía, la ciencia, y las luchas sociales se conectarían unas con otras de manera *horizontal*, sin que ninguna se imponga a la otra. Concebir las políticas de izquierda como un sistema acentrado implica creer que las diferentes iniciativas pueden coordinarse *prescindiendo de una instancia superior que las organice y unifique*<sup>173</sup>”. Así los cuestionamientos de la verticalidad peronista desde la izquierda de ese movimiento, plantearían un esquema *rizomático*, donde el centro estaría en cada uno de los rizomas (FAP. Montoneros, Peronismo de Base, etc.). Estos rizomas serían autónomos (de las decisiones y la política de Perón) y se comunicarían con los otros rizomas sin perder su autonomía, ni su centralidad.

---

<sup>170</sup> Ver Gilles Deleuze y Félix Guattari, “Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia”, Pre- textos, Valencia, España, 2002.

<sup>171</sup> José Pablo Feinmann, “Peronismo, filosofía política de una obstinación argentina”, 2010, Suplemento especial Página/12, Buenos Aires, Argentina. Eva Perón (III), página 2.

<sup>172</sup> Florencia Abbate, Pablo Páez, Gilles Deleuze para principiantes, Era Naciente SRL, Buenos Aires, p. 186

<sup>173</sup> *Ibidem*. Cursivas a cargo del tesista.

De esta manera José Pablo Feinmann afirma que, en Ezeiza, el peronismo estalla en *rizomas*, uno de esos *rizomas*, la Juventud Peronista y las organizaciones políticas que la expresaban le reclaman a Perón compartir la conducción, ser la vanguardia de reemplazo, nada más ni nada menos. La pregunta que quedará pendiente será si los Montoneros y con ellos la izquierda peronista, hubieran podido trasladar un esquema rizomático, un planteo de cuestionamiento a la verticalidad peronista para luego transformarse en conducción y pasar a un proyecto arborescente para no ceder el poder frente a la derecha peronista y la oligarquía que se preparaba para dar el golpe del '76.

Es indudable que la lucha de clases atraviesa todo este planteo y pone en contradicción a la propia Juventud Peronista “cuyos diputados votaron favorable a esta ley (de Asociaciones Profesionales) contra el Movimiento Obrero organizado, (...) que faculta para intervenir sindicatos combativos, (...) que anula el método que los obreros reconocimos como el único para nosotros: el de las Asambleas autoconvocados, el de los delegados comisionados y revocables, el de la Democracia Sindical y Obrera y por sobre todo esto, bien pintado queda el verticalismo autoritario de la política peronista en la concesión al ministro de trabajo de decidir en forma absolutista sobre las organizaciones obreras y el Departamento de trabajo<sup>174</sup>”.

A esto se le suma el planteo de la Conducción Nacional de Montoneros al analizar las contradicciones de conducción estratégica que le achacaban al propio Perón por ser “unipersonal, es el conductor y los cuadros auxiliares. Eso es contradictorio con un proyecto de vanguardia, en donde la conducción estratégica la ejerce una organización, es decir, es pluripersonal, no es un hombre, no hay conductor. Y además a partir de allí, del hecho del desarrollo de nuestro proyecto y de nuestra pretensión, tal vez “desmedida”, de ser conducción estratégica, surgen confrontaciones o competencias de conducción<sup>175</sup>”.

Al parecer el esquema *rizomático*, en su forma más pura e ideológica, estará reservado por las *proto* organizaciones o grupos editores de tipo libertarios que remitieron a publicaciones como *El Libertario* o *Acción Directa*.

---

<sup>174</sup> “Las leyes del gobierno popular”, *El Libertario*, noviembre 1973, páginas 25 y 26.

<sup>175</sup> Ob. Cit. Véase Roberto Baschetti comp., “Documentos 1973 - 1976. De Cámpora a la ruptura. Vol. I”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1996, pág. 277.

Estos, como se verá, van a plantear un esquema de poder diferente al del resto del peronismo de izquierda o incluso de la llamada nueva izquierda.

Por eso, una vez aprobada la Ley de Asociaciones Profesionales, *Acción Directa* titula en su número de diciembre de 1973 “Único camino: Lucha Obrera”. “Salió la Ley de Asociaciones Profesionales. Era lógico. Las cámaras están *siempre* al servicio de la burguesía y otra vez cumplieron con su cometido. Los burgueses y su brazo armado -los militares- creen haber logrado perfeccionar su aparato de control. Piensan que ahora todo sindicato nuevo deberá nacer encadenado y que los aún libres serán asfixiados<sup>176</sup>”.

Según *Acción Directa*, la vuelta de Perón a la Argentina fue el resultado de la necesidad de la burguesía por frenar la rápida generalización de descontentos populares sin sacrificar demasiado sus posiciones. “Perón aparecía -gracias a su experiencia y carisma- como el único capaz de mantener el statu-quo frenando y embretando la izquierdización de las masas y la subversión<sup>177</sup>”.

“Sin embargo -continúa analizando el medio- si tenemos en cuenta en qué están el Peronismo de Base, la JTP, La JUP y las organizaciones armadas FAP y Montoneros, vemos claramente que una buena parte del peronismo escapa al control vertical del descontento<sup>178</sup>”. Lo que sostiene *Acción Directa* es que el viejo aparato, “mantenido aún desde el exilio gracias al constante negociar con los gobiernos militares y civiles durante 18 años<sup>179</sup>”, fue reactivado y vitalizado en forma acelerada desde el regreso de Perón, pero que esto no pudo controlar la situación. Por eso, según *Acción Directa* manifiesta la necesidad del líder peronista por reconstruir lazos con las fuerzas armadas y los políticos, a través de actos diplomáticos y por medio del Pacto Social. Así “Perón mismo comienza a abrir otro frente desplazando la atención desde su imagen de control de la clase obrera hacia la del hombre respaldado por las Fuerzas Armadas y los políticos. (...) Toda la evolución del ‘gobierno del pueblo’ pues consiste en un continuo afianzamiento ante las clases dirigentes y los grupos de poder. Afianzamiento bien respaldado por la realidad concreta del pacto social, la ley de Asociaciones Profesionales y el reconocimiento

---

<sup>176</sup> “Único camino: Lucha Obrera”, *Acción Directa*, diciembre 1973, página 1.

<sup>177</sup> “La crisis del plan de la burguesía”, *Acción Directa*, diciembre 1973, página 5.

<sup>178</sup> *Ibídem*.

<sup>179</sup> *Ibídem*.

explícito a la labor censora y represora del Comando Superior, la CGT nacional y las 62 Organizaciones<sup>180</sup>”.

En definitiva para la publicación porteña la situación nacional transcurría como una crisis que obedecía a fuerzas económicas que trascendían las fronteras del país y que ni siquiera Wall Street podía controlar. Es que Argentina formaba parte de la crisis latinoamericana que ponía en jaque al sistema capitalista como aquel que podía frenar el descontento popular que se agitaba por aquellos años. “El pueblo ya no se engaña, *quiere soluciones* de acuerdo a ideas más claras sobre justicias y explotación; y el aplastarlo -ya lo vimos con Onganía- no resulta nada fácil. En definitiva lo que se está produciendo es la aceleración de un proceso de conflictos que de una u otra manera produce la *lucha de clases* en un país que todavía no ha perdido la batalla<sup>181</sup>”. Es que la gran tesis que recorre el análisis de ambos periódicos va a ser la conceptualización de que la lucha de clases será uno de los factores casi determinantes por el cual la izquierda peronista entra en contradicción al luchar por la patria socialista y oponerse a la verticalidad peronista, disputándole, de esta manera, la totalidad de la conducción del proceso político, económico y social, al propio Perón.

Es en este clima político efervescente donde en el número 4 de *El Libertario*, ya en febrero de 1974, el grupo editor analiza las perspectivas políticas que se abren de cara al año entrante. “Ha pasado el año 1973, caracterizado por las movilizaciones más generalizadas vividas en el país. Se extienden de extremo a extremo de la Argentina, con un crecimiento en cuanto a organización y lucha obrera y popular que va desde el planteo de control obrero de la producción y de las condiciones de seguridad y salubridad en el trabajo, hasta la defensa armada de huelga y movilizaciones por parte de los obreros mismos y el pueblo<sup>182</sup>”.

“(…) Del lado de los explotados y oprimidos -continúa el artículo- las motivaciones fundamentales empiezan por las reivindicaciones de las elementales necesidades del pueblo como son los aumentos masivos de salarios, la creación de fuentes de trabajo para los más de dos millones de

---

<sup>180</sup> *Ibídem*.

<sup>181</sup> *Ibídem*. Segundas cursivas por parte del tesista.

<sup>182</sup> “Movilización del 73 y perspectivas futuras de la movilización popular”, *El Libertario*, N° 4, febrero 1974, página 25.

desocupados, condiciones más humanas de trabajo, viviendas dignas, fomento impostergable a la salud, educación y mejores niveles de vida en general de la población (...) Queda patentemente claro para el pueblo que el verticalismo del gobierno y el que trata de imponer por la fuerza la burocracia sindical, no son otra cosa que el afianzamiento y la garantía de la libertad para los capitalistas de explotar a los trabajadores<sup>183</sup>”.

Este análisis casi en forma de reclamos y exigencia obedece en parte, al deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores de la época cuyo salario se había reducido a la quinta parte en 1974 y cuya participación en el ingreso nacional bajaría del 51% de 1975 al 32% en menos de un año. “No nos cabe duda que explotadores y opresores intentarán en este año 74 cargar con más ferocidad sobre las espaldas y la vida de las fuerzas del trabajo el costo de sus privilegios. (...) La clase obrera y el pueblo que tienen bien claro el significado del Pacto Social firmado en su contra (...) resistirá decididamente con la organización y la lucha. Ante las CGT normalizadas y los sindicatos intervenidos nos queda el camino de pelear por su recuperación, formación de nuevos sindicatos, y el desarrollo consecuente de la acción directa a todo nivel. Rescataremos las experiencias de movilización del año 1973, de los años de lucha contra la dictadura, y de los años del sindicalismo fuerte y acciones de masa correspondientes de las primeras décadas del siglo con una coherente estrategia de poder elaborada de abajo-arriba por la transformación de esta sociedad capitalista injusta en la sociedad socialista y libre<sup>184</sup>”.

Por su parte, *Acción Directa* en su número de enero de 1974 analiza la recomposición de fuerzas para la etapa y afirma que la lucha social en Argentina promete ser intensa. “El regreso de Perón a la Argentina obedeció fundamentalmente a dos cosas: al crecimiento de la lucha contra el sistema en el país, acentuado a partir del Cordobazo, y a la resolución de la “intelligentzia” de la burocracia y el ejército de superar los peligros de la agitación social por medio de una ficción de cambio<sup>185</sup>”. Esto último en clara alusión a los comicios electorales celebrados el 23 de septiembre de 1973 que posibilitaron la tercera

---

<sup>183</sup> *Ibidem*. Páginas 25 y 26.

<sup>184</sup> *Ibidem*. Página 26.

<sup>185</sup> “Desbaratar el plan de la burguesía”, *Acción Directa*, N° 4, enero de 1974, página 4.

presidencia de Perón que “más allá que Perón haya aceptado volver, es otro elemento indispensable que se dio como consecuencia de los dos primeros<sup>186</sup>”.

Para el grupo editor de *Acción Directa* la burguesía de aquella época intentaba superar la crisis a través de un Estado populista que fortaleciera los aparatos de control de la lucha obrera considerando la figura de Perón como un hecho indispensable en la “reconstitución de los cuerpos de represión orgánica y el mantenimiento de una línea demagógica basada en exaltación propagandística de mejoras sociales, obtenidas gracias a las reservas económicas de entonces (...)”<sup>187</sup>.

Según *Acción Directa* el retorno de Perón constituyó una vía de la democracia burguesa -mediante los parlamentos, consejos deliberantes, elecciones y partidos políticos- como factor de control de los procesos de masas, desarrollando una represión abierta y encubriendo los asesinatos de los militantes.

Para el medio gráfico porteño una conjunción de factores tales como la exaltación y desarrollo de la lucha armada revolucionaria desde el exilio, la idealización del bienestar de épocas pasadas, y hasta el fomento de la idea de la revolución social, constituyeron para el líder el contexto que brindaba agitación y acción directa en los sectores populares. “El inevitable deterioro de la situación de la clase trabajadora que eso implica provocará un aumento de la protesta popular. Las tomas de fábricas, las huelgas, y la multiplicación de las bases combativas seguirán acrecentando la concientización de los explotados<sup>188</sup>”.

Para el grupo editor este panorama conformaba ya el fracaso del plan de la burguesía a causa de la lucha de los gremios combativos que obligaban al gobierno a utilizar la represión. “El objetivo inmediato entonces está trazado: lucha sin cuartel en todos los frentes, contra la represión y sus personeros, y contra los “planes de estabilización” de la situación económica. (...) Quien gane esta etapa inmediata -afirmaba el medio- habrá marcado a fuego la perspectiva revolucionaria para los próximos años en el país<sup>189</sup>”.

---

<sup>186</sup> *Ibidem*.

<sup>187</sup> *Ibidem*.

<sup>188</sup> *Ibidem*.

<sup>189</sup> *Ibidem*.

Por su parte las editoriales, notas de análisis y opinión vertidas en el semanario *Militancia* muestran a las claras las posiciones del peronismo de izquierda de aquellos tiempos que intentaban decodificar los tiempos políticos que se vivían en el país. “Algunos hechos capitales que están sucediendo en el ámbito político nacional, tornan imperiosa la necesidad de profundizar e implementar la alternativa revolucionaria de la clase obrera y el pueblo peronista, independiente de burgueses, burócratas y traidores<sup>190</sup>”.

Uno de los hechos más significativos para *Militancia* era la implementación del proyecto perteneciente a la burguesía nacional llevado adelante desde la Confederación General Económica (CGE) y el Ministerio de Economía por José B. Gelbard y sus aliados, como máscara del antiimperialismo. El instrumento para la reconstrucción nacional será el Pacto Social; “se entiende que los obreros seguirán poniendo el trabajo sin protestar, para que los patronos burgueses sigan acrecentando su capital<sup>191</sup>”, expresa el documento mencionado.

Es por eso que desde *Militancia* se llamará a “profundizar la alternativa independiente de la clase obrera y el pueblo peronista, sin esperar sin embargo éxitos fáciles y resonantes que serían tan engañosos como la ilusión movimentista de copar los aparatos de la burocracia. (...) Sólo creando la alternativa revolucionaria de la clase obrera, el peronismo cumplirá su misión que desemboca de acuerdo a los intereses de la clase trabajadora, en una patria sin explotadores ni explotados, la Patria Socialista<sup>192</sup>”.

Cuando se refiere a movimentista desde *Militancia* aclaran que “el hecho de que la lucha contra el imperialismo sea llevada adelante por el movimiento nacional, *tiende a producir la ilusión movimentista*, es decir, el creer que es el movimiento en su conjunto, liderado por los sectores burgueses y burocráticos, el encargado de llevar adelante el proceso de liberación nacional y social. Es propio del movimentismo, por un parte, enmascarar la lucha de clases, y por otra, dividir el proceso en dos etapas, en la primera de las cuales se daría la

---

<sup>190</sup> Material de discusión, Rubén R. Dri, Resistencia Chaco, Revistas Militancia N° 31/32/33/34/35 del 30-12-73 al 11-3-74 en Roberto Baschetti comp., “Documentos 1973 - 1976. De Cámpora a la ruptura. Vol. I”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1996, pág. 363.

<sup>191</sup> *Ibidem*.

<sup>192</sup> *Ibidem*.

liberación nacional, liderada por el movimiento, y luego la liberación social (socialismo), sin especificar cómo se produciría<sup>193</sup>.

Para el grupo editor de *Militancia* el movimiento nacional nació el 17 de octubre de 1945 como un frente de clases, constituido por la burguesía, las fuerzas armadas, la iglesia y la clase obrera. Además sostiene y afirma que el camino a la liberación nacional y social no pasa por la pelea de la manija a nivel superestructural, no consiste en ir a ver a Perón para que nos apruebe o nos de certificados de peronistas, sino que pasa por la elevación de la conciencia y organización de las bases peronistas<sup>194</sup>.

Ya en un comunicado de la Juventud Trabajadora Peronista reproducido en *El Descamisado* se nota claramente la profundidad de las contradicciones en el seno de la izquierda peronista. La JTP manifestaba que lo político se expresaba en el apoyo, defensa y control del gobierno, y lo gremial en la recuperación para los trabajadores de las conducciones sindicales burocráticas y en la defensa en general de los intereses de la clase. “Pero observamos que estos objetivos son trabados por un Pacto Social en el cual los trabajadores no hemos intervenido porque nuestros dirigentes no nos representan. (...) Es por eso que la JTP da su apoyo total a la lucha de nuestros compañeros trabajadores por mejorar sus condiciones de trabajo, por mejorar los salarios en las grandes empresas, por lograr elecciones limpias en los lugares de trabajo y los sindicatos, por lograr un creciente control por parte de los trabajadores en la producción y la distribución de la riqueza<sup>195</sup>”.

La JTP también alertaba sobre la aplicación de la ley de Prescindibilidad contra los trabajadores. “Por eso nos oponemos a la reforma del Código Penal, porque entendemos que se utilizará para reprimir al pueblo, como lo demuestra claramente la presencia del general Cáceres (ex jefe de la Policía de la dictadura) la presencia del comisario Villar (el experto antiguerrillero al que la dictadura militar le confió la persecución y represión de cientos de militantes peronistas encarcelados, torturados y fusilados, y responsable nada menos que del bárbaro allanamiento en la sede del Partido Justicialista, cuando ahí se

---

<sup>193</sup> *Ibíd.* Página 372.

<sup>194</sup> *Ibíd.* Página 382.

<sup>195</sup> “A los trabajadores peronistas y el pueblo en general”, Juventud Trabajadora Peronista, *El Descamisado*, N° 38 del 5-2-74 en Roberto Baschetti comp., “Documentos 1973 - 1976. De Cámpora a la ruptura. Vol. I”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1996, pág. 363.

velaban los restos de los Héroes de Trelew, y del comisario Margaride controlando los organismos de seguridad<sup>196</sup>.

### **Polémica en torno a la representatividad de Perón en el tercer gobierno**

Continuando con el análisis del contenido del número 4 de *Acción Directa* es necesario destacar que en esta edición comienza la polémica o el cruce de posiciones con algunos órganos de prensa de la izquierda peronista, particularmente con la revista *Militancia*, del Peronismo de Base, dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. Así en el artículo “Una lectura”, el medio libertario de capital comienza aclarando que “los compañeros de *Militancia* deben tomar esta nota como un aporte crítico -y avanza en elogios- Para gran parte de nuestros lectores la nota puede servir como una introducción a la lectura de la mejor publicación periódica de la tendencia revolucionaria del peronismo<sup>197</sup>”.

Es que el grupo editor de *Acción Directa* analiza el N° 28 de la revista peronista y califica el editorial de “impecable” en relación al pase a retiro del comandante en Jefe del Ejército, Jorge Raúl Carcagno, quien participó de los fusilamientos de 1956 en José León Suárez y la represión en el Cordobazo. *Acción Directa* afirma que “(...) una de las constantes de *Militancia* es su correcta caracterización del enemigo, rasgo que comparte solamente con *Ya!*, entre las publicaciones peronistas<sup>198</sup>”.

La crítica del artículo se centra en la caracterización de Perón, ya que *Acción Directa* les recrimina a los editorialistas de *Militancia* la delicadeza con que tratan la figura de Perón. “Compañeros de *Militancia*: ustedes trabajan sobre un error histórico manifiesto: Juan Perón es un adversario del socialismo; Juan Perón ha sido un coherente defensor de la burguesía (...)”<sup>199</sup>.

Es que el grupo editor de *Militancia* le reclamaba a Perón más diálogo. *Militancia* añora las épocas en que el contacto del pueblo con el líder era directo y simple y le duele que el general esté limitado al círculo de vendepatrias. Esta explicación que es “la explicación” de la tendencia

---

<sup>196</sup> *Ibidem*. Página 431.

<sup>197</sup> “Una lectura”, *Acción Directa*, N° 4, enero de 1974, página 6.

<sup>198</sup> *Ibidem*.

<sup>199</sup> *Ibidem*.

*revolucionaria del peronismo es la que la separa de la izquierda revolucionaria*<sup>200</sup>”, sentencia *Acción Directa*.

Por su parte en “Aportes para una etapa política” *El Libertario* analiza todo lo que estaba sucediendo en su artículo de opinión publicado en el número 5 de abril de 1974. “En la historia que va del siglo, en la Argentina, corre en la fecha uno de los picos más avanzados de la ofensiva de las fuerzas fascistas y contrarrevolucionarias. La memoria del pueblo que recuerda concesiones dadas por el primer gobierno peronista, alimentó las esperanzas del más numeroso sector de la juventud del país que desde todas sus fuerzas vivas creía ver un horizonte difícil, pero con grandes posibilidades de satisfacción para las más elementales necesidades del pueblo<sup>201</sup>”.

Según el medio gráfico cordobés hubo sectores revolucionarios, entre los que se incluyen, que habiendo participado en la *euforia de masas* del 25 de mayo de 1973 llegaron a reconocer avances en las conquistas del pueblo trabajador. Aunque pone un punto de inflexión ante el desengaño de aquella *primavera* a causa del posterior avance de las fuerzas de la burocracia política y sindical que se vio desde Ezeiza. De esta manera asoma una conclusión tajante: “hemos empezado los trabajadores a caminar por la senda de la acción directa. Con la cara criminal que cada vez le obligamos más a descubrir a la reacción, comprendemos que es imposible transitar hacia la liberación por *puentes de legalidad burguesa*<sup>202</sup>”, sentencia *El Libertario* anticipando una nueva etapa en la coyuntura nacional, y en la propia vida política del grupo y su entorno. “Precisamente las leyes de Asociaciones Profesionales, de Prescindibilidad, de inversiones, de Arbitraje Obligatorio, Reforma del Código Penal son sus instrumentos para asegurarse en su puesto de explotadores y opresores del pueblo trabajador; la mano dura de los cuadros del gobierno accionando decretos, represión policial y militar son el brazo ejecutor<sup>203</sup>”, se convertirán en los principales argumentos ante el avance de las fuerzas descriptas anteriormente.

Es desde la experiencia de la lucha popular desde donde *El Libertario* construye su relato. Este, comienza desde las jornadas de la semana trágica

---

<sup>200</sup> *Ibíd.* Itálicas por parte del tesista.

<sup>201</sup> “Aportes a la etapa política”, *El Libertario*, N° 5, abril 1974, página 2.

<sup>202</sup> *Ibíd.* Itálicas por parte del tesista.

<sup>203</sup> *Ibíd.*

en 1919 hasta llegar al Cordobazo, Mendosazo, las luchas en Chubut, Mina Aguilar y los sucesos de Villa Constitución. “(… ) Ampliando los niveles de acción directa, creciendo en conciencia y organización iremos sin equívocos ni vacilaciones unificando el esfuerzo alrededor de la lucha prolongada revolucionaria de la clase, *gestando los organismos de doble poder de la clase obrera, coordinados en una fuerza política que sepa dar la tónica definitoria de la revolución social*. Y aquí es donde la unidad en la acción y el esclarecimiento en los objetivos justos, es lo que nos debe comprometer a peronistas, comunistas, anarquistas, socialistas, en el camino de la revolución desde abajo<sup>204</sup>”.

### **De Rusia a Argentina, concepto de doble poder y sintonía política**

En el presente trabajo se manifestó la necesidad de analizar por un lado cómo estos grupos sometieron a un proceso de transformación los estilos, formas y contenidos de la vieja retórica de la corriente política e ideológica que les dio origen, en este caso la ideología anarquista; por otra, la influencia de las formas y contenidos de los discursos de los grupos de la izquierda marxista y el peronismo de izquierda (“nueva izquierda”); y por último el influjo —ya sea por asimilación o contraposición— del discurso, en la época en que estos grupos tuvieron su accionar, de los medios de prensa burguesa.

Es claro que en este concepto que se reduce a *gestar los organismos de doble poder de la clase obrera, coordinados en una fuerza política que sepa dar la tónica definitoria de la revolución social*, subyace como modo de expresión influenciado por otras corrientes políticas como la marxista sumado a las influencias de las condiciones sociales y políticas de la época.

El concepto de *doble poder* remite a los soviets<sup>205</sup> rusos previos a los sucesos de 1917 y que se remontan a 1905. Estos órganos surgidos al calor de

---

<sup>204</sup> *Ibíd.* Página 3. Itálicas por parte del tesista.

<sup>205</sup> Un sóviet es una asamblea, convocatoria o consejo obrero de trabajadores soviéticos. Los primeros soviets fueron la raíz de la Revolución rusa de 1905 y originariamente el término hacía referencia a las asambleas de obreros, soldados y campesinos que fueron fundamentales para el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917, así como la base para la formación de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia primero y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1922. La Constitución soviética de 1918, con los bolcheviques ya en el poder, organizó la administración política del Estado en un sistema

las luchas sociales de la vieja Rusia estaban integrados por obreros y soldados insurreccionados armados. Esto podía verse gráficamente en los primeros días en los que se constituyó el gobierno provisional ruso, donde efectivamente el poder no les pertenecía a los representantes de las clases altas, aunque intentarían retomarlo a través del fortalecimiento del gobierno y el Estado.

Así, la "Revolución de Febrero" dejó planteado un profundo problema en torno a quién pertenecía el poder, dando surgimiento a una situación de "doble poder" entre los soviets y el gobierno. Esto será la fuente de la inestabilidad permanente del régimen hasta la revolución de Octubre. Los soviets armados eran irreconciliables con el poder estatal. Los dos poderes rivalizaron inevitablemente y se prepararon para un posterior enfrentamiento.

Podemos decir entonces que el régimen de *doble poder* aparece allí donde las luchas revolucionarias han resquebrajado las fuerzas del régimen y del Estado, pero aún no han conformado otro poder alternativo para suceder al antiguo. En esta situación transitoria, en que la soberanía política está en disputa, dos poderes rivalizan, miden sus fuerzas, llegan a acuerdos provisorios, sólo para retomar luego el camino de la confrontación y la inestabilidad, y así, el abismo entre los dos se agranda aún más. Este abismo depende en última instancia de que la base social de ambos poderes sea irreconciliable. La sociedad rusa estaba ya marcada por un profundo antagonismo de clase, en el cual confrontaban una burguesía débil, incapaz de acaudillar a las masas populares tras de sí, y un proletariado ya maduro que había conquistado formas avanzadas de autoorganización como los soviets y métodos ofensivos de lucha como la huelga general y la insurrección.

En Argentina este anhelo de *doble poder* enriquecido por las luchas sociales desde el Cordobazo que bien pregonaba en sus páginas tanto *El Libertario* como *Acción Directa*, ambos caracterizados como grupos políticos subalternos, sintonizaban con otros grupos políticos de la época, incluso como vimos con el peronismo de izquierda. Resulta interesante observar cómo Antonio Gramsci reconoce en la historia de las clases subalternas la imposibilidad de unificarse "mientras no puedan convertirse en "Estado": su historia, por tanto, está entrelazada con la de la sociedad civil, es una función

---

inversamente jerárquico y democrático —es decir, de abajo a arriba— de consejos de obreros, campesinos y soldados. El primero se fundó en la ciudad de Ivánovo.

“disgregada” y discontinua de la historia de la sociedad civil y, a través de ella, de la historia de los Estados o grupos de Estados. Hay que estudiar -dice Gramsci- por tanto: 1) la formación objetiva de los grupos sociales subalternos, por el desarrollo y las transformaciones que se producen en el mundo de la producción económica, su difusión cuantitativa y su origen a partir de grupos sociales preexistentes, de los que conservan durante algún tiempo la mentalidad, la ideología y los fines; 2) su adhesión activa o pasiva a las formaciones dominantes, los intentos de influir en los programas de estas formaciones para imponer reivindicaciones propias, y las consecuencias que tengan esos intentos en la determinación de procesos de descomposición, renovación o neoformación; 3) el nacimiento de partidos nuevos de los grupos dominantes para mantener el consentimiento y el control de los grupos subalternos; 4) las formaciones propias de los grupos subalternos para reivindicaciones de carácter reducido y parcial; 5) las nuevas formaciones que afirmen la autonomía de los grupos subalternos, pero dentro de los viejos marcos; 6) las formaciones que afirmen la autonomía integral, etc<sup>206</sup>”.

En *Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos* Gramsci señala que en la actividad histórica de este tipo de grupos “hay una tendencia a la unificación, aunque sea a niveles provisionales; pero esa tendencia se rompe constantemente por la iniciativa de los grupos dirigentes y, por lo tanto, sólo es posible mostrar su existencia cuando se ha consumado ya el ciclo histórico, y siempre que esa conclusión haya sido un éxito. Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se rebelan y se levantan. En realidad, incluso cuando parecen victoriosos, los grupos subalternos se encuentran en una situación de alarma defensiva (esta verdad puede probarse con la historia de la revolución francesa hasta 1830 por lo menos)<sup>207</sup>”.

Por su parte, *Acción Directa* plantea el conflicto del *doble poder* en su contratapa de febrero de 1974 titulada “La nueva etapa política Estado contra pueblo”. En ella sentencia que “la batalla ha sido desigual y lo seguirá siendo mientras no se formule una política sustitutiva de la patria corporativa. Perón

---

<sup>206</sup> “Antología. Antonio Gramsci. *Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos*”, selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Capital Federal, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009, pág. 491 y 492.

<sup>207</sup> *Ibidem*. Página 493.

tiene una sólida ideología burguesa y una política consecuente. Sólo se le puede responder en un plano de coherencia similar. No basta enunciar una consigna como la de “patria socialista”. Hay que construir la política de la clase trabajadora. No hay patria socialista con alianza de clases. No hay política obrera con dirección burguesa<sup>208</sup>”.

Desde la perspectiva de la lucha de clases *Acción Directa* analiza cómo se presenta la escena: “Perón comanda el Estado y el frente burgués, y ha ganado varias batallas en el plano político. La clase trabajadora *aún gritando viva Perón*, ocupa fábricas, secuestra patrones, castiga burócratas. Delinea los principios de una política posible, antiautoritaria, de acción directa, socialista<sup>209</sup>”.

¿Cuál va a ser la nueva etapa? A escasos meses de la muerte de Perón a principios de julio de 1974, la situación se volverá cada vez más oscura, más violenta y más cruel. El libre desenvolvimiento de la Alianza Anticomunista Argentina, la Tripe A, más otros grupos fogueados por la derecha argentina, sumado al debilitamiento del nuevo gobierno al mando de Isabel Martínez de Perón y López Rega, será un coctel explosivo que terminará en el golpe de Estado de 1976.

El peronismo revolucionario va a tener posiciones similares aunque con matices contrapuestos en la figura central de Perón y su ubicación en la geografía política de la época. “La clase trabajadora, al estar enrolada en el peronismo, hace de éste el movimiento nacional, popular y revolucionario; es el agente histórico, que le da su carácter irreconciliable con el sistema y constituye su razón de ser, su explicación histórica. (...) El peronismo postula una política revolucionaria concreta, en función de la cual se deben dar los pasos, avances y evoluciones necesarios. (...) El pueblo demuestra saber dónde están sus enemigos, quienes son, pero necesita la conciencia general, y junto a ella, la organización político-militar que la oriente y la lleve, siempre con la clase obrera al frente, a la toma del poder y a la destrucción del sistema

---

<sup>208</sup> “La Nueva etapa política: Estado contra pueblo”, *Acción Directa*, N° 5, febrero de 1974, página 8.

<sup>209</sup> *Ibíd.*

capitalista y su defensores<sup>210</sup>”, afirmaba un comunicado de la Agrupación Eva Perón publicado en la revista *Militancia*.

Las posiciones clasistas del peronismo revolucionario se sostienen en el énfasis por plantear luchar hacia la interna del movimiento y del frente de masas. “Por nuestra parte sostenemos, que *la lucha interna es necesaria, es una condición ineludible para que la clase trabajadora logre la hegemonía dentro del frente de clases. Por eso, tomamos posiciones clasistas, porque la clase obrera es en principio la que soporta sobre sus hombros el peso de las contradicciones del sistema capitalista, porque es la única vanguardia verdadera de la lucha revolucionaria y la que puede llevar adelante un auténtico proceso de liberación nacional y social.* (...) Pero no hay que confundirse; una cosa es el frente político de clases y otra es la ideología revolucionaria. En un frente policlasista no existen las ideologías policlasistas; la ideología o es la revolucionaria del proletariado o es la de la burguesía, *no hay otra alternativa*<sup>211</sup> .

### **Representatividad política, Ezeiza y debate acerca de las contradicciones**

Las diferencias serán notorias en torno a la representación política del propio Perón en el esquema político de su tercera presidencia. Para la Agrupación Eva Perón y gran parte de la izquierda peronista el líder representa la síntesis de la lucha popular de 18 años de proscripción, asesinatos, secuestros y demás vejaciones, mientras que para los grupos anarquistas, tal cual se señaló anteriormente, vieron en Perón el representante del frente burgués y como “señuelo” del imperialismo yanqui.

“El General Perón no es un superhombre, no es un dios al que hay que alabar *incondicionalmente*, y por lo tanto *no puede él sólo ni con un grupo detener a la burguesía y encarar una política popular, más cuando vemos que las actitudes que demuestra están orientadas precisamente en contra de esas posibilidades*<sup>212</sup>”, continúa el documento reproducido en *Militancia*.

---

<sup>210</sup> “Ante la coyuntura”, Agrupación Eva Perón-Peronismo Revolucionario, *Militancia*, Nº 35 del 21-2-74 en Roberto Baschetti comp., “Documentos 1973 - 1976. De Cámpora a la ruptura. Vol. I”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1996, pág. 433 y 434.

<sup>211</sup> *Ibíd.* Página 434.

<sup>212</sup> *Ibíd.*

Los objetivos políticos de la Agrupación Eva Perón son claros aunque desenfoca la lealtad sobre la figura de Perón y lo pone en otro sitio: “(...) confiemos en el pueblo y en su camino revolucionario, *tengamos lealtad incondicional con la clase trabajadora* y sus intereses históricos, seamos consecuentes con la lucha de todos los compañeros caídos, levantemos sus banderas, proclamemos sus verdades, y entonces sí podremos aspirar a ser revolucionarios, y entonces si podremos considerarnos verdaderos peronistas revolucionarios. Ahora centremos nuestros esfuerzos y nuestra decisión, para a través de luchas reivindicativas y de fondo, *concretar la organización independiente de la clase obrera, para luchar dentro del Movimiento y en vistas a la toma del poder político, para que luego encarar la destrucción del poder económico del imperialismo y sus socios nativos (la oligarquía y la burguesía) y la construcción del socialismo*<sup>213</sup>”.

En el final el análisis, el grupo va más allá que las meras reivindicaciones o peleas de fondo. Reclama el voto a Perón, desde la perspectiva por no quedar marginados de las discusiones políticas y por considerar que el ascenso de Perón a la tercera presidencia se establece bajo condiciones desfavorables para los sectores populares y en medio de una ofensiva reaccionaria con complicidad del mismo líder. “Sabemos que a través de elecciones no se alcanza la solución, sin embargo seguimos afirmando que no hay que marginarse del proceso, por eso había que votar Perón-Perón, y para ello hay que adaptarse a las circunstancias; *porque el conjunto del pueblo debe agotar toda una experiencia; para llegar al grado de conciencia por el que se deshacen las salidas burguesas y se comprende que no hay otra salida que la violencia revolucionaria organizada (...)*<sup>214</sup>”.

A un año del tercer gobierno peronista, *Acción Directa* realiza un balance en su número de abril-mayo respecto del desenvolvimiento de Perón y el contexto social de la época. “El año de gobierno “nacional y popular” que debe contarse desde el 25 de mayo de 1973, divide alegrías y pesares entre la burguesía y el proletariado argentino. Los primeros, beneficiados con el Pacto Social, despliegan su satisfacción ratificando el apoyo de sus integrantes con la unión entre la UIA y la CGE (...) en tanto engordan sus balances, blanquean

---

<sup>213</sup> *Ibíd.* Itálicas por parte del tesista.

<sup>214</sup> *Ibíd.* Página 435. Itálicas por parte del tesista.

sus negruras financieras, aumentan la explotación (...). Los trabajadores -alto porcentaje de los 7.500.000 votos de la segunda elección- conducen a media asta la lenta muerte de su esperanza de una “patria libre, libre y soberana”. Han visto cómo se firmó el Pacto Social sin su participación, sin discusión previa, sin consulta a la base, sin asambleas gremiales; luego asistieron inermes a la promulgación de la Ley de Inversiones que abre las puertas de la economía nacional a la voracidad imperialista; más tarde fueron testigos de la reforma a la Ley de Asociaciones Profesionales que cimienta en sus posiciones a los mangoneadores del movimiento obrero que transita los andariveles cegetistas<sup>215</sup>”.

“(…) No podríamos olvidar en esta rápida reseña la creación de los grupos parapoliciales, la proliferación de las agrupaciones fascistas o núcleos derechistas (CNU, CDO, Alianza, JSP), huérfanos de apoyo popular pero ricos en apoyo oficial; la actitud provocadora de la Policía Federal (...), el nombramiento de Villar y Margaride (jefes policiales al servicio de la dictadura militar), la reposición, en fin, de la tortura como método corriente, el secuestro como árbitro normal (...)”<sup>216</sup>, continúa el análisis.

El punto de coincidencia entre estos sectores libertarios y el resto de la izquierda peronista se observa en lo sucedido en Ezeiza. Según *Acción Directa* desde esa matanza se vislumbró la separación en sectores antagónicos de la masa peronista. Por un lado la JP, JUP y JTP y por otro la burocracia sindical, el Ejército, CNU, CDO, JSP, etc.

Para el periódico libertario la teoría del cerco es un razonamiento por lo menos curioso; “se argumenta que el líder está rodeado; se pretende ignorar las declaraciones del caudillo cuando habla en la CGT o diserta ante el empresariado nacional en las que explicita con toda crudeza su postura política (...) recurren a la manida consigna: ‘hay que rodear a Perón para salvarlo’. Quienes deben salvarse, y rápidamente, son los trabajadores destrabando la trampa en que han caído”<sup>217</sup>.

En el número posterior *Acción Directa* editorializa lo que podría ser una salida para los trabajadores y el pueblo. “Sin tiempo que perder, entonces, la

---

<sup>215</sup> “Un año de peronismo: 365 días de...”, *Acción Directa*, N ° 7, abril-mayo de 1974, página 4.

<sup>216</sup> *Ibidem*. Página 5.

<sup>217</sup> *Ibidem*.

respuesta está determinada: los trabajadores en su organización deben preparar su autodefensa. No es casualidad que los asesinados sean siempre hombres de JTP, del PST, o de la JP, que son precisamente los grupos combativos desarmados, y que no sean atacados los miembros del ERP, FAP, FAL y grupos armados de Montoneros (...) Si la clase trabajadora sigue su lucha tomando fábricas y a la vez capitaliza sus resultados a través de una organización auténtica; si cubre el proceso con un pertrechamiento autodefensivo adecuado, el régimen no podrá reprimir utilizando los grupos parapoliciales; tendrá que usar el ejército, y *en ese caso la resistencia popular se unificará más y crecerá con sentido más revolucionario aún* (...) Seguir la lucha acumulando experiencia, organizarse para resistir al sistema, y armarse como autodefensa contra el fascismo parapolicial, son pasos urgentes en el camino de la clase obrera si no quiere sucumbir por su destrucción política primero, y por la explotación aniquiladora después<sup>218</sup>. Este análisis será barrido por la historia ya que como se sabe la resistencia popular no se unificó bajo un programa político determinado ni tampoco aumentó su conciencia revolucionaria. El proceso que desembocó en la dictadura militar de 1976 comandado por el Ejército impidió que ese objetivo se cumpliera.

Ya en la página 4 de la misma publicación se vislumbra un concepto duro que ataca las bases ideológicas del peronismo y pone en contradicción el concepto de “patria socialista” como bandera de la Juventud Peronista en contraposición a la nueva etapa comandada por Perón. En la nota titulada “*De las formaciones especiales a las deformaciones oficiales*”, el grupo editor analiza la ruptura de la JP y Montoneros el 1º de mayo de 1974 con el gobierno: “El alejamiento operado entre la cúspide oficialista y la facción joven del peronismo –a la que en tiempos de arrullo se la llamó “juventud maravillosa”- está dado por las presiones que sobre esa cúpula ejercen los intereses del capitalismo nacional y sus mandantes, los dos imperialismos que se reparten áreas de nuestra economía como en los mejores tiempos del coloniaje<sup>219</sup>”.

---

<sup>218</sup> “Esta es sangre obrera”, Acción Directa, N° 8, junio de 1974, página 1. Cursivas a cargo del tesista.

<sup>219</sup> “De las formaciones especiales a las deformaciones oficiales”, Acción Directa, N° 8, junio de 1974, página 4.

“Necesitaron la ruptura del mito -continúa el vocero libertario de capital federal-, entendiendo que para echar las bases de la “patria socialista” es preciso estar muñidos de ideas socialistas (...) Como toda desmitificación, también la experimentada por la Juventud Peronista trae aparejada en los primeros tramos una grave desorientación y la crisis del 1º de mayo hace aún tambalear a los jóvenes peronistas y a quienes se inclinaron hacia ese sector por gravitación mayoritaria”<sup>220</sup>.

*Acción Directa* realiza un llamado a los jóvenes peronistas a fin de obtener resultados de las contradicciones entre éstos y el líder. Es “a la base de esa juventud decepcionada y no a los mercaderes políticos que ahora se repliegan en una maniobra logrera y pequeñoburguesa para no perder su sitio en el banco de los suplentes (...) Los anarquistas no pedimos votos, ni ofrecemos puestos, ni anticipamos acomodos. Sabemos que sólo la lucha popular nos acercará a la libertad y que sin libertad no hay “liberación” (...) Es para destruir los basamentos de ese sistema que llamamos a los jóvenes que estén dispuestos a militar en los verdaderos canales revolucionarios”<sup>221</sup>.

Desde marzo de 1974 la revista *Militancia* compartía un análisis similar de la situación planteada por *Acción Directa*: “Cada día que pasa, se afirma el contenido político, ideológico y represivo de la ofensiva de los agentes del imperialismo y de la patronal dentro del Movimiento Peronista. Cada día que pasa es más clara su definición del enemigo principal: *las fuerzas que luchan por los intereses estratégicos de la clase obrera, es decir, la construcción de una Patria Socialista sin explotadores ni explotados*. Y en la medida en que se afirma la ofensiva se clarifican las nuevas formas represivas que la misma implica: el accionar clandestino de las bandas parapoliciales constituidas por elementos de las fuerzas represivas del sistema, por matones de la burocracia sindical y por “activistas” de la burocracia política (Comando de Organización, “J. Perra” y otros sellos semejantes). (...) Desde las más altas esferas del Movimiento y del gobierno se convoca implícitamente al accionar de estas bandas con el objeto de frenar la “infiltración”, de “depurar” al Movimiento, de terminar con la “subversión”. Hay un llamado a la “guerra santa” contra los

---

<sup>220</sup> *Ibídem.*

<sup>221</sup> *Ibídem.*

infiltrados, es decir, contra los que luchan por la liberación nacional y social, por la Patria Socialista<sup>222</sup>.

La publicación *En Lucha*, órgano del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, de tendencia peronista revolucionaria, otorga un análisis minucioso de la situación. A un año de lo sucedido en Ezeiza con el regreso de Perón a la Argentina, el medio gráfico sentencia: “El 20 de junio de 1973, el ala burguesa y burocrática del Peronismo demostró palmariamente sus intenciones: romper el Movimiento, atacar por cualquier medio al ala combativa y revolucionaria, volverse contra las masas y hacer de ellas su principal enemigo, burlar la esperanza depositada en las urnas y los 18 años de lucha de clases y el pueblo (...) Ese 20 de junio no fue sino la culminación trágica de un proceso que necesariamente venía gestándose desde que el Peronismo nació a la vida política argentina. Ese proceso de ruptura era mucho más débil que la fuerza de la unidad gestada en torno a Perón (...)”<sup>223</sup>.

Cabe recordar que desde el 10 de mayo es confirmado el comisario Alberto Villar como jefe de la Policía Federal y como sub jefe el comisario Luis Margaride. Las internas dentro del peronismo se vuelven más feroces. Luego que Montoneros proclamara su oposición al Pacto Social, el Consejo Superior del Partido Justicialista condena la acción de Montoneros y la JP tildándolos de “como facción pequeño- burguesa<sup>224</sup>”. Perón reafirma esta decisión el 24 de mayo de 1974 donde anuncia la momentánea disolución de la Juventud como rama del Partido Justicialista poniendo énfasis en la doctrina del movimiento.

En julio de 1974 el N° 9 de *Acción Directa* aparece como “Vocero de la Organización Anarquista Revolucionaria”. El título de su tapa delimita la línea política: “Con o sin Perón, senda trazada: Hacia la Revolución”. Luego de la muerte del general Perón, el periódico libertario insiste en el análisis de las contradicciones entre la burguesía argentina y el imperialismo por imponer un

---

<sup>222</sup> “El proyecto Burgués y la represión”, Militancia, N° 36 del 7-3-74 en Roberto Baschetti comp., “Documentos 1973 - 1976. De Cámpora a la ruptura. Vol. I”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1996, pág. 570 y 571.

<sup>223</sup> “Desde el 20 de junio la ruptura era inevitable”, En Lucha, mayo de 1974 en Roberto Baschetti comp., “Documentos 1973 - 1976. De Cámpora a la ruptura. Vol. I”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1996, pág. 684 y 685.

<sup>224</sup> “Tercer Gobierno Peronista. Luego del Acto del 1° de Mayo de 1974 y hasta el golpe militar del 24 de marzo de 1976 (Cronología de un desastre)” en Roberto Baschetti comp., “Documentos 1973 - 1976. De la ruptura al Golpe. Vol. II”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1999, pág. 13.

modelo de país con un *populismo controlado* o un golpe militar que impusiera por la fuera la represión al movimiento obrero. *Acción Directa*, afirma que tal contradicción no se da, "(...) pues la burguesía argentina ha marchado hacia la alternativa represiva máxima, mediante el uso creciente de todo tipo de armas contra el proletariado, dentro de la llamada "etapa legal": el engaño electoralista, la farsa del Pacto Social, la Ley de Asociaciones Profesionales, la reforma del Código Penal, el fortalecimiento de la mafia sindical, los grupos parapoliciales, y finalmente, la actuación desembozada del Estado para prohibir los movimientos populares que exijan "aumentos de salarios que rompan con el Pacto Social", y legalizar los procedimientos represivos contra los trabajadores".<sup>225</sup>

Según el periódico de capital federal al contexto social reinante de la época se suma la ausencia de Perón, el imperialismo y la burguesía no logran detener el avance de la conciencia política de los trabajadores. "La lucha social, entonces, sigue creciendo en el país. Nada ni nadie puede frenar la combatividad popular. A la traición electoral se le opone el crecimiento revolucionario; a la legislación represiva, el enfrentamiento de las masas; a la oligarquía sindical y sus agentes parapoliciales, el pertrechamiento para enfrentarlos, a la creciente persecución estatal de los trabajadores, la organización del proletariado<sup>226</sup>". Y advierte sobre el final que ante un posible "pinchetazo" en la Argentina "las fuerzas trabajadoras no tendrán otra respuesta que iniciar su mayor experiencia antiimperialista: la transformación de la lucha social sin cuartel, que vivimos, en *guerra de resistencia popular* hasta el fin, con total conciencia de que ese es el *único camino hacia su liberación*<sup>227</sup>".

## Los rizomas y la arboristería del peronismo

---

<sup>225</sup> "Con o sin Perón, senda trazada: Hacia la revolución", *Acción Directa*, N° 9, julio de 1974, página 1.

<sup>226</sup> *Ibíd.*

<sup>227</sup> *Ibíd.* Cursivas por parte del tesista.

Es en este mes, en el mes de la muerte de Perón, donde aparece con más fuerza la confrontación entre el concepto de *rizoma* frente al *esquema arborescente* del peronismo el cual se describió anteriormente. A fines de julio Norma Arrostito, una de las fundadoras de Montoneros, declara: "Muerto Perón *acá se acabó la verticalidad*. Al Movimiento lo pelearé porque es nuestro y es del pueblo y lucharemos para que los dirigentes sean elegidos por las bases y no digitados<sup>228</sup>".

Más que nunca se va a cuestionar la verticalidad, más que nunca, al quedar acéfalo el peronismo, se va a radicalizar la política de toda la izquierda peronista. Al cuestionar el mando y las decisiones del movimiento peronista, hecho que va a repercutir inmediatamente en la historia argentina, se cuestiona el modelo de construcción, el modelo de país.

*Acción Directa* es claro en este sentido. "A nuestro ideario lo conforman las ideas de emancipación, las sendas que conducen a la revolución social, la destrucción del régimen de explotación y la creación de un sistema antiautoritario de relaciones que altere fundamentalmente todo lo vivido hasta el presente en la sociedad<sup>229</sup>".

Hecha esta salvedad, resta analizar la profundización en los enunciados de la izquierda peronista, similares en su concepción ideológica a los del anarquismo, a fin de socavar las contradicciones del movimiento luego de la muerte de Perón. "La comprensión de las contradicciones que existían entre el proyecto de Perón (comunidad organizada) y el de los Montoneros (liberación hegemónica por los trabajadores en la perspectiva de la construcción del socialismo), era el primer paso para superar la teoría del "cerco". La siguiente era la correcta ubicación de esas contradicciones. Para los sectores de izquierda, que en general no veían diferencias sustanciales entre el gobierno de Perón y el de Lanusse, la profundización del enfrentamiento con el gobierno era el camino para romper el Movimiento y confluir en la conformación de un frente revolucionario. Los integrantes del FAS (Frente Anti imperialista por el

---

<sup>228</sup> "Tercer gobierno peronista. Luego del Acto del 1º de Mayo de 1974 y hasta el golpe militar del 24 de marzo de 1976 (Cronología de un desastre)" en Roberto Baschetti comp., "Documentos 1973 - 1976. De la ruptura al Golpe. Vol. II", La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1999, pág. 16. Cursivas a cargo del tesista.

<sup>229</sup> "Revolucionarios y no antiperonistas", *Acción Directa*, N° 9, julio de 1974, página 4.

Socialismo) y otros grupos de izquierda, así como la revista *Militancia* señalaban en general ese camino<sup>230</sup>.

Sin embargo otra fue la política de la JP. Criticando cada vez más la política del gobierno e impulsando la organización y movilización de las bases peronistas, la JP señaló que era necesario hacer todos los esfuerzos por no profundizar el enfrentamiento abierto con Perón. Luego en septiembre de 1974 Montoneros pasaría a la clandestinidad y ya nada sería igual.

Hacia agosto de 1974, *Acción Directa* continúa con la polémica acerca de la verticalidad como método de decisión política y asume posiciones tajantes al respecto: “Verticalidad es fascismo; única salida: organizarse desde abajo” es el título de la edición número 10 y “Por eso triunfarán SMATA, Gráficos y los combativos”, completa la bajada. En el análisis de coyuntura el grupo editor indaga acerca del significado de la institucionalización. Este concepto, muy en boga hasta ese momento, aparece como una obligación a su interpretación luego de la muerte de Perón y la acefalía política que inundaba de contradicciones al movimiento peronista. “(...) Institucionalización significa continuidad constitucional, lo que a su vez propone aceptación del “status quo” vigente hasta hoy, vale decir, la permanencia en sus privilegios de todo el armazón que constituye el sistema actual: intendentes municipales, ediles o concejales o representantes (según la nominación) diputados, senadores, ministros, subsecretarios y todo el acomodo de la dispendiosa diplomacia, el oneroso conjunto de las fuerzas armadas, los servicios secretos, el aparato de represión (...)”<sup>231</sup>.

El periódico libertario ya convertido en el vocero de la OAR (Organización Anarquista Revolucionaria) va más allá de mera posiciones políticas sino que profundiza en los aspectos ideológicos y hasta filosóficos del concepto “(...) institucionalización presupone la permanencia en el engaño popular de las fuerzas que tiran parejas para evitar por todos los modos posibles la destrucción del sistema electoral, que implica esa ínfima participación comicial a la que, de tanto en tanto, es llamado el pueblo para

---

<sup>230</sup> “La revolución sigue siendo peronista, respuesta a la revista *Liberación*”, Revista *Confluencia*, Nº 5, agosto de 1974, en Roberto Baschetti comp., “Documentos 1973 - 1976. De la ruptura al Golpe. Vol. II”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1999, pág. 218.

<sup>231</sup> “¿Cuál es el significado de la institucionalización”, *Acción Directa*, Nº 10, agosto de 1974, página 4.

optar y no para elegir. (...) Institucionalización es el oportunismo llevado a la quinta esencia; la tronera desde la que disparan sus mentiras todos los políticos que la necesitan (a la institucionalización) como el oxígeno los humanos, el agua los peces y la libertad los pueblos<sup>232</sup>.

Al título de “La represión será derrotada por el pueblo organizado”, *Acción Directa* enuncia lo que sucedía por esa época en Argentina y sienta posición con respecto a la guerrilla: “(...) Nosotros pensamos que la clase obrera argentina no está aún dispuesta a incorporarse al proceso de lucha armada latinoamericano. (...) Y eso se produce cuando el porcentaje de los decididos alcanza a amplios sectores del proletariado y cuando, además, las posibilidades técnicas de la sección militar masiva tiene una perspectiva de eficiencia proporcional a su objetivo de guerra revolucionaria popular (...) Decimos entonces, que esa situación popular mínima aún no está dada en la Argentina<sup>233</sup>”.

Es interesante observar la posición de la OAR expresada en *Acción Directa*, al establecer su postura y a la vez contemplar el rol que desempeñaba la guerrilla argentina en un contexto político y social complejo. “(...) Respetamos los puntos de vista de los compañeros revolucionarios que tienen otra metodología. La lucha está en todas partes y los que están en la guerrilla cumplen -han cumplido ya- un papel muy importante: demostrar ante el pueblo entero la vulnerabilidad del sistema y de todas sus fuerzas represivas. Eso sólo justifica su accionar. Además, respetamos la mística y la convicción de los integrantes de la guerrilla que entregan sus vidas con abnegación y heroísmo dignos de las mejores expresiones de la lucha revolucionaria. Pero las diferencias a partir de la descripción de la relación que tiene la acción guerrillera con la lucha social de masas subsiste: pensamos que hacen falta varios pasos para que el proletariado argentino se incorpore en forma activa a la lucha armada. Si la guerrilla difunde un camino debe ser el pueblo quien cumpla el rol activo del control de la revolución, lo que no se consigue con un triunfo militar con pasivo apoyo popular<sup>234</sup>”.

---

<sup>232</sup> *Ibíd.*

<sup>233</sup> “La OAR opina sobre la guerrilla”, *Acción Directa*, N° 11, septiembre de 1974, página 4.

<sup>234</sup> *Ibíd.*

Esta posición de la OAR en *Acción Directa* se sostiene contra la teoría del foco propiciada mayoritariamente por el ERP. Cabe recordar que en agosto de 1974 la compañía “Decididos de Córdoba” llevó adelante el copamiento de la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos de Villa María. Además durante el mismo mes una sección de la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez” del ERP que operaba en Tucumán, se había desplazado hacia Catamarca para copar el Regimiento de Infantería Aerotransportada N° 17 en lo que se conoce como Masacre de Capilla del Rosario<sup>235</sup>.

Para finalizar *Acción Directa* esboza, dentro de su marco ideológico, los principales desafíos de la etapa en torno al proceso revolucionario que necesitaba profundizarse en Argentina. “(...) No anteponemos el que la revolución sea como nosotros la pensamos para decidir incorporarnos a ella. No ponemos condiciones a los hermanos de lucha en la etapa actual para golpear juntos al sistema, pero sí estamos dispuestos a defender desde adentro del proceso el básico y fundamental concepto de que la lucha armada la haga el pueblo para garantizar después que el control sea desde abajo, única forma de que un control social sea popular. Y para que eso se de hace falta conciencia de clase, visión del camino armado y convicción en los grandes sectores proletarios de que ha llegado el momento. Sobre esto, entonces. Debe centrarse sin demora la lucha de las fuerzas de la izquierda revolucionaria en esta etapa<sup>236</sup>”.

En su edición número 8 de abril de 1975 *El Libertario* da cuenta de la crisis por la que pasaba el país y advierte que “La desesperada ofensiva político-ideológica lanzada por el gobierno y que los trabajadores estamos soportando es una de las manifestaciones resultantes del estado de crisis que vive nuestro capitalismo dependiente en particular, y el sistema capitalista en el orden mundial. (...) Es por esto que todo el accionar militante debe tender a impulsar y trascender el nivel economicista y reivindicativo de las luchas,

---

<sup>235</sup> Se conoce como Masacre de Capilla del Rosario al fusilamiento ilegal de dieciseis guerrilleros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en la provincia de Catamarca, Argentina, en el mes de agosto de 1974.

Ver “Por quiénes suenan las campanas”, Revista 2010, octubre 2009, además publicado en <http://www.lautarogonzalez.blogspot.com.ar/2009/10/derechos-humanos.html>

<sup>236</sup> “La OAR opina sobre la guerrilla”, *Acción Directa*, N° 11, septiembre de 1974, página 4.

trabajando por la unidad social de la clase hacia la unidad política de los que luchan por los intereses de los trabajadores<sup>237</sup>”.

A modo de síntesis desde *El Libertario* se destaca una línea histórica en cuanto al modo de concebir la unidad del movimiento obrero en el camino de la revolución social. “Para impulsar, orientar y dinamizar la corriente clasista partiremos del mayor ejemplo que nos han dejado las luchas de la clase obrera, como el anarcosindicalismo de la FORA en los comienzos de siglo, pasando por la Resistencia Peronista, la CGT de los Argentinos, el SITRAC – SITRAM cordobés, y el MSB (Movimiento Sindical de Base) que dejaron como enseñanza la necesidad de trabajar más prudentemente desde abajo. (...) En este trayecto debe además profundizarse la conciencia para lograr la asunción de las luchas por las libertades populares, contra la tortura, oponiéndose firmemente a la represión y a la leyes anti-obreras<sup>238</sup>”.

### **3.2 El fenómeno peronista en el período 1973-1976 atraviesa a ambas publicaciones libertarias**

- . Rol del Peronismo de izquierda como aliado táctico
- . Visión de Perón y su tercer gobierno, en AD y EL, la muerte de Perón

Es indudable que el peronismo como expresión política y social de la Argentina atraviesa a *El Libertario* y *Acción Directa* de un modo particular. Queda establecido en el análisis y visión política de ambos grupos editores, la separación entre movimiento peronista, que abarca básicamente a la juventud, el resto de las agrupaciones y expresiones colectivas por un lado, y el significado del peronismo encarnado en la figura de Perón, ya en su tercera presidencia.

Claramente el primer número del periódico editado en capital federal se considera a Perón bendecido por EEUU como garante de la continuidad del sistema capitalista en el país. “Respecto de Argentina la política resulta entonces la siguiente: la mejor manera de seguir controlando la economía y la actitud político-militar es permitir su aparente independencia económica mediante el artificio de que ella se dé puramente en el ámbito formal; lo que

---

<sup>237</sup> “Hacia una corriente de resistencia obrera”, *El Libertario*, N° 8, marzo-abril 1975, pág. 4 y 5.

<sup>238</sup> *Ibidem*.

permitirá al gobierno argentino fortalecer sus posibilidades de obtener el apoyo de amplios sectores para lograr una estrategia que en el fondo sostenga todo lo que EEUU y su hegemonía necesitan: permanencia del sistema capitalista, mantenimiento de la estructura de clases para garantizar el control del poder por hombres “de confianza” y desarrollo de las fuerzas armadas, ya muy fuertes e identificadas a fuego con la ideología de las clases dominantes<sup>239</sup>”.

Dentro del relato de *Acción Directa* se encuentra la máxima por establecer el vínculo entre Perón y la burguesía como su clase social de pertenencia: “El Pacto Social es peronista, peronistas son sus firmantes, Perón es su propulsor. El no identificar a Perón con su clase, la burguesía, ha provocado indecisiones lamentables en algún sector de la izquierda. El temor a la pérdida de contacto con la JP ha llevado a peregrinas disquisiciones sobre el mito, el cerco y otros versos. No creemos que los jóvenes peronistas se sientan halagados porque se tengan con ellos tantas delicadezas, delicadezas que terminan en inexactitudes. *El mito no sustituye la lucha de clases. El cerco es un concepto político vacío*<sup>240</sup>”. Es que para la opinión del grupo editor de *Acción Directa* el peronismo que lleva adelante Perón no es más que un instrumento populista eleccionario, casi coyuntural, en pos de mantener a la “democracia burguesa” como sistema político de dominación por sobre la clase trabajadora desterrando por completo la vía socialista hacia la revolución social. “(...) Mientras no se tenga claro todo eso se seguirá participando de la ilusión general de triunfos y derrotas que crea ese inmenso aparato de distracción de fuerzas que son las elecciones. Y se seguirá creyendo que la victoria de un partido populista como el peronismo, lograda en nombre de la liberación y el cambio, es la victoria del pueblo, cuando en realidad es el pueblo quien pierde en cada acto electoral, aunque el resultado sea un ‘triunfo aplastante’<sup>241</sup>”.

Por su parte *El Libertario* tendrá una política más vinculante con el peronismo de izquierda. En su primera edición aparece publicada una solicitada suscripta por varias agrupaciones. Entre las firmas se destacan las de Montoneros -Columna Savino Navarro- de Rosario, Frente Revolucionario

---

<sup>239</sup> “Porqué los yanquis apoyan a Perón”, *Acción Directa*, N° 1, octubre de 1973, página 3.

<sup>240</sup> “La burguesía si tiene conciencia de clase”, *Acción Directa*, N° 1, octubre de 1973, página 4. Subrayado a cargo del tesista.

<sup>241</sup> “Triunfo aplastante”, *Acción Directa*, N° 1, octubre de 1973, página 8.

Peronista, Organización de Base Peronista de Tucumán y la Juventud Peronista de Salta, entre otras. Estas agrupaciones desconcertadas tras los sucesos de Trelew y Ezeiza, le reclaman al general Perón la designación de Julio Yessi quien había sido secretario privado de López Rega. “Cae un ministro por señalar a la policía cuál es su función específica, mientras los torturadores y asesinos continúan en sus cargos. (...) Los burócratas sindicales, los mismos que se aliaron a Onganía, Levingston y Lanusse, los que no querían que Perón viniera, los que rechazaron a Cámpora, los que sabotearon el 17 de noviembre, hoy son los insolentes dueños de las organizaciones sindicales que insultan y agravian a los combatientes y a los dirigentes obreros auténticos, toman en sus manos el Ministerio de Trabajo y proyectan, a través de la reforma de una ley, la liquidación de las organizaciones indoblegables del interior del país, y de todos los sindicatos que luchan por los intereses de la clase obrera (...) General Perón: todo lo que a usted rodea en estos momentos nada tiene que ver con el peronismo combatiente y revolucionario que construyó su regreso y su triunfo (...) Si usted está rodeado, diga una sola palabra y multitudes saldrán a la calle a liberarlo, toda la historia argentina lo espera <sup>242</sup>”.

Los grupos firmantes de esta solicitada le reprochaban a Perón la alianza política con “políticos desahuciados, frutos decadentes de la burguesía como Balbín, Solano Lima y Frondizi. (...) “Usted que inició en 1945 los caminos de la Liberación tiene que tener el honor de completar su obra, construyendo la Patria Socialista (...) <sup>243</sup>”.

En otro artículo titulado “Perón Presidente” que abarca 4 páginas, el grupo editor de *El Libertario* advierte y analiza la implicancia de la renuncia de Cámpora a la presidencia argentina y el rol del peronismo ante el advenimiento de los nuevos tiempos políticos. Acerca del primer suceso dice: “(...) La renuncia de Cámpora fue receptada por las organizaciones peronistas de la JP, PB, JTP, guerrilla y todos los sectores de izquierda como un golpe de derecha orquestado por el imperialismo y la reacción a través de López Rega, Rucci, Gelbart, etc <sup>244</sup>”.

---

<sup>242</sup> Solicitada al Tte. Gral. Juan D. Perón, *El Libertario*, N° 1, septiembre de 1973, página 8.

<sup>243</sup> *Ibíd.*

<sup>244</sup> “Perón Presidente”, *El Libertario*, N° 1, septiembre de 1973, página 4.

*El Libertario* intenta desenmascarar la maniobra de algunas figuras como Balbín, Isabel Martínez y López Rega por posicionarse tras la consigna “Perón Presidente” avalando, desde varios sectores de izquierda a Cámpora como vice. “Nuestra actitud estará en defenestrar esta maniobra del gobierno que pretende embretar al pueblo en falsas alternativas de poder. Los asaltos a sindicatos de Luz y Fuerza, Smata, CGT de Córdoba, Sindicato Textil de Chaco, CGT de Salta, etc., manifiestan el intento de los integrantes de la conducción superior del ala derecha del peronismo, de unificar el país bajo el poder de su ideología corporativista, donde gobierno, patronal y burocracia controlarían la vida del pueblo bajo sus aparatos expoliadores y represivos<sup>245</sup>”. El enfoque del grupo editor del periódico cordobés al analizar los discursos de Perón pone el ojo en dirimir la intervención de las organizaciones políticas que actuaban en la etapa. “El cuadro de la explotación que soportan los trabajadores y la adquisición de mayores niveles de conciencia, gracias a la lucha y el incremento de la información sobre los avances del movimiento obrero, han promovido un clima de insurrección, efectivizado en distintos lugares del país.(...) La movilización obrera se manifiesta con contornos radicalizados donde se plantea la necesidad de la unificación combativa y la conciencia de que son los trabajadores mismos los encargados de llevar adelante la lucha. Y así es notable como las organizaciones peronistas de izquierda deben practicar la política de participar en esas luchas, debiendo modificar sus planteos estratégicos. Estas luchas obreras los han obligado a corregir sus miras estructurales y así vemos sostener en oportunidades, que es necesaria la liberación interna de los explotados para conseguir la externa de los imperialismos. (...) Con estas características la lucha de clases desdibuja la figura mítica de Perón como el salvador de la causa de los explotados, que a través de las luchas van virando a la conciencia de su propia acción para la liberación<sup>246</sup>”.

Ante esta situación *El Libertario* subraya que “la perspectiva de los anarquistas en este proceso no puede ser otra que la de estar con las masas estimulando la acción libertaria en todos los frentes donde los aparatos de poder económico y/o político pretendan maniobrar imponiéndose o

---

<sup>245</sup> *Ibídem*.

<sup>246</sup> *Ibídem*. Página 5.

usufructuando las luchas populares. Consideramos que no es pertinente descolgarse de tácticas revolucionarias que puedan practicar sectores de izquierda marxista o peronista, que en un momento oportunista puedan estar apoyando una auténtica acción de masas horizontal, pero fundamentalmente debemos enfocar nuestro accionar hacia la garantía caracterizando nuestra posición<sup>247</sup>.

Analizar los discursos de Perón para *El Libertario* constituía una vía de acceso para entender los desplazamientos, maniobras y prácticas políticas del peronismo en el gobierno. El grupo editor desmenuza a quién va dirigido el discurso pronunciado el 21 de junio de 1973 que llama a todas las fuerzas políticas, sociales, económicas y militares a la reconstrucción de la nación. “Evidentemente cuando dice *fuerzas políticas* se refiere a la línea de partidos conservadores o tibiamente reformistas, sociales a las agrupaciones o estructuras creadas para juramentar un privilegio; económicas, refiriéndose a llamado capital nacional en quien la doctrina justicialista se apuntaló desde sus inicios y ve la razón de futuro, bienestar popular sin pasárselo por sus fueros el rol protagónico de los obreros en la decisión sobre la producción, nada de control obrero ni campesino, ni estudiantil, etc <sup>248</sup>”.

Lo interesante de este artículo es observar su profundidad ideológica. Desde la óptica libertaria el slogan “*de casa al trabajo y del trabajo a casa*” oprime al trabajador y lo deja en una condición sumisa ante el capital y el gobierno. “(...) Es destinar una situación miserable al asalariado, amordazando toda manifestación de vida social. Nosotros respondemos que la primera realidad activa del asalariado debe pasar por la lucha, y que del trabajo el obrero debe ir al sindicato o a la asociación que él se autoproponga, para efectivizar el *abc* del pensamiento libertario: ‘la liberación de los trabajadores debe ser realizada por ellos mismos’ (...) Ante la falsa antinomia estratégica entre verdad y violencia sostenemos que la verdad está únicamente resuelta por la violencia liberadora. (...) El capitalista no regala ni concede sus propiedades y privilegios<sup>249</sup>”.

---

<sup>247</sup> *Ibídem.*

<sup>248</sup> *Ibídem.*

<sup>249</sup> *Ibídem.* Página 6.

Al analizar el discurso del 2 de agosto de 1973 por parte de Juan Domingo Perón a los gobernadores de las provincias en la residencia presidencial de Olivos, *El Libertario* expresa claramente su visión política de lo que sucedía por aquellos tiempos ante los giros y sucesivos desplazamientos del peronismo, más concretamente de su ala izquierda. “Sobre lo que dice, que mandar es obligar y persuadir, es simplemente la explicación (justificación) de la función del Estado en todos los tiempos, de ejercer la dominación por parte de una ínfima minoría en el poder contra la gran mayoría por medio del control y la opresión ideológicas y represivas sobre la vida social en todas sus manifestaciones<sup>250</sup>”.

La vuelta de Perón a la presidencia y las contradicciones que luego se generan en la izquierda peronista, tienen un enfoque particular desde las páginas de *Acción Directa*: “(...) el peronismo de izquierda no es el resultado de un enfoque simplemente político. Su desarrollo es una consecuencia de la lucha de clases que pasa a través de los movimientos de base. Es el proceso de masas el que ha concientizado a la izquierda peronista, y será él quien le hará superar su disyuntiva frente al gobierno actual. Día a día la crisis se acentúa; y sus órganos de expresión. *Militancia* y *El Descamisado*, dan testimonio de ello junto a la violencia de la represión con la que se intenta suprimir a los dirigentes revolucionarios. Si la indecisión es producto de la crisis, también puede ser fatal en estos momentos. Y si la JTP, la JUP, Montoneros, FAP y el Peronismo de Base no resuelven la contradicción rompiendo finalmente con Perón como agente de la burguesía, habrán perdido definitivamente el sentido de su lucha<sup>251</sup>”.

Para *Acción Directa* la vuelta de Perón a la Argentina “fue el resultado - entre otras cosas- de la necesidad de la burguesía y su sistema de frenar la rápida generalización de descontentos populares sin sacrificar demasiado sus posiciones. Ante la anuencia norteamericana Perón aparecía –gracias a su experiencia y su carisma- como el único capaz de mantener el statu-quo frenando y embretando la izquierdización de las masas y la subversión. (...) Sin embargo, si tenemos en cuenta en qué están el Peronismo de Base, la JTP, la

---

<sup>250</sup> *Ibíd.* Página 7.

<sup>251</sup> “El dilema de la izquierda peronista”, *Acción Directa*, N° 2, noviembre de 1973, página 5.

JUP y las organizaciones armadas FAP y Montoneros, vemos claramente que una buena parte del peronismo escapa al control vertical del descontento<sup>252</sup>.

### **Argentina Potencia vs. Argentina liberada y socialista**

El análisis de *Acción Directa* se basa en que “toda evolución del ‘gobierno del pueblo’, pues, consiste en un continuo afianzamiento ante las clases dirigentes y de los grupos de poder. Afianzamiento bien respaldado por la realidad concreta del pacto social, la ley de Asociaciones Profesionales y el reconocimiento explícito a la labor censora y represora del Comando Superior, la CGT nacional y las 62 Organizaciones<sup>253</sup>”.

A modo de contrapunta y como nota de opinión, el grupo editor del periódico porteño establece y analiza la inserción geopolítica de Argentina en aquel contexto “(...) porque en el desarrollo histórico del mercantilismo, del capitalismo y del imperialismo nos correspondió ser colonia primero y país capitalista dependiente después. (...) ‘Argentina Potencia’ se plantea como estandarte de sectores del gobierno y la consigna la vemos reproducida con frecuencia. (...) hay indudablemente una esencia capitalista de explotación metida en la entraña de la frase. La conveniencia es para los intereses de la gran empresa, de la alta finanza, del sector exportador, de la poderosa banca y, por sobre todo, para la contabilidad de las empresas nacionales que pretenden emular las empresas italianas como Fiat, Ansaldo, Pirelli, Agip, que durante el lapso en que Italia pretendía tener ‘volontá d’impero’ multiplicaron por millones sus ganancias. (...) Antes que Argentina Potencia (capitalista) luchemos por la Argentina Liberada y Socialista, que significa para nosotros socialización de los medios de producción y de la tierra y determinación planificada de abajo hacia arriba, sin un aparato estatal, del destino de los excedentes de la producción<sup>254</sup>”.

*Acción Directa* contrapone el concepto de “Argentina Potencia” por el de “Argentina liberada y socialista” como consigna al expresar todo su ideal político e ideológico: “Significa también, en un plazo más perentorio, Argentina

---

<sup>252</sup> “La crisis del plan de la burguesía”, *Acción Directa*, N° 3, diciembre de 1973, página 5.

<sup>253</sup> *Ibidem*.

<sup>254</sup> “Argentina Potencia”, *Acción Directa*, N° 3, diciembre de 1973, página 8.

justa, desterrando el hambre y el desamparo en el Norte, la indigencia y la miseria en vastas partes del país, la desocupación y el desempleo, el analfabetismo y el alcoholismo, la caridad y la limosna, las viviendas indignas y las villas miserias. Que todo esto último pueda lograrse hipotéticamente con la “Argentina Potencia”, según sus ideólogos, no desmiente la contrapartida necesaria de toda potencia, que es la reproducción de esas injusticias en otra parte dentro del sistema capitalista<sup>255</sup>”.

Por su parte, *Militancia* publica en noviembre de 1973 el acta de unificación del Frente Revolucionario Peronista compuesta por organizaciones peronistas del interior del país como Córdoba, Entre Ríos, Jujuy, Salta, Tucumán, Santa Fe, Santiago del Estero sumado a Buenos Aires. En el acta se establece que “(...) la Argentina es un país capitalista con un desarrollo distorsionado por la penetración del capital financiero internacional, fundamentalmente norteamericano. *Por lo tanto, el enfrentamiento principal se da entre la Clase Obrera y el Pueblo, por un lado, y por el otro el imperialismo, la gran burguesía, la oligarquía y su expresión político-militar, el ejército.* La llamada burguesía media o burguesía ‘nacional’ ha demostrado históricamente su incapacidad para conducir a los sectores populares en la lucha antiimperialista. En consecuencia, sólo es factible desarrollar una política independiente de los monopolios y que apunte a profundos cambios sociales si la misma es conducida por la Clase Obrera y se apoya en las amplias capas populares. Toda otra experiencia, donde la Clase Obrera sea relegada de su papel histórico, solo tiende a negociar la dependencia manteniendo las estructuras de explotación<sup>256</sup>”.

Si bien para *Acción Directa* y *Militancia* el análisis acerca de la realidad y estructura coyuntural de la Argentina de esos años pareciera ser similar, las diferencias asoman en torno a la figura de Perón. Para el periódico libertario éste es visto como agente de la burguesía amparado por EEUU en su estrategia de dominación global hacia el resto de Latinoamérica, mientras que para *Militancia* es visto como la figura política que logró, desde 1945, la coincidencia de distintas clases sociales en “un proyecto capitalista

---

<sup>255</sup> *Ibíd.*

<sup>256</sup> “Frente Revolucionario Peronista. Acta de Unificación”, *Revista Militancia*, N° 29, 27 de diciembre de 1973, en Roberto Baschetti comp. “Documentos 1973 - 1976. De Cámpora a la ruptura” Vol.I”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1996, páginas 344 y 345.

independiente, llevando a cabo profundas reformas de carácter social, una redistribución más justa de la renta, que acompañadas de medidas de corte nacionalista, contribuyeron a afianzar la conciencia antiimperialista de nuestro pueblo. (...) Perón encarna en esta etapa el símbolo más auténtico de las aspiraciones populares<sup>257</sup>”.

Desde las páginas de *El Descamisado* se advierte la necesidad de la organización del pueblo para la liberación. En enero de 1974 el grupo editor de este periódico publica un comunicado de Montoneros donde éstos se preguntan por el desempeño del gobierno ante las reformas del código penal: “El 25 de mayo fueron liberados los combatientes y en los días posteriores los legisladores por unanimidad dictaron la amnistía para los liberados, y derogaron la legislación represiva y los tribunales especiales. (...) Ahora el 24 de enero la Cámara de Diputados tiene que reunirse con el objeto de aprobar o rechazar un proyecto de reformas al Código Penal, que contempla penas aún más graves que las derogadas casi exactamente ocho meses atrás por esos mismos legisladores. El problema es evidentemente político<sup>258</sup>”.

Es aquí donde aparecen las contradicciones que *Acción Directa* y *El Libertario* observan en la línea política de la izquierda peronista. “Habría que considerar que hay algo que anda mal si un gobierno popular necesita revivir este tipo de legislación para mantener la paz interior. A menos que consideremos que la violencia es un hecho irracional y gratuito que se produce porque sí. Sin embargo el propio General Perón ha explicado en reiteradas ocasiones que ‘la violencia de arriba crea la violencia de abajo’, o sea que las condiciones de dependencia y explotación dan lugar a la resistencia activa por parte de los explotados y humillados. Claro que estando en un gobierno popular no existiría esa violencia de arriba y por lo tanto no tendría razón de ser la violencia de abajo. Pero esta es una verdad a medias porque en este gobierno popular conviven elementos contradictorios. (...) Así podemos ver que el poder militar continúa en su mayoría en manos de los mismos jefes que tuvieron participación activa o fueron cómplices pasivos de la Dictadura Militar.

---

<sup>257</sup> *Ibidem*. Pág. 346.

<sup>258</sup> “Solo la organización y la movilización del pueblo dará la liberación. La represión solo nos dará la dependencia” Montoneros, comunicado del 20 de enero de 1974, *El Descamisado* N° 36, 22 de enero de 1973, en Roberto Baschetti comp. “Documentos 1973 - 1976. De Cámpora a la ruptura” Vol.I”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1996, páginas 393 y 394.

De la misma manera el conjunto de las fuerzas de seguridad (policía, gendarmería, etc.) mantienen no sólo la mayoría de su vieja oficialidad, sino también la misma formación de sus cuadros y la misma metodología represiva heredada de 18 años de estar reprimiendo a los trabajadores (...) En el poder judicial, asiento de los representantes más reaccionarios del régimen, tampoco hay modificaciones sustanciales. Y finalmente el poder económico sigue en manos de la oligarquía y los monopolios nacionales y extranjeros<sup>259</sup>”.

Tal cuál analiza el comunicado montonero “(...) el 80% del pueblo argentino votó por una profunda política de nacionalizaciones, un férreo control estatal de la economía y una amplia participación de los trabajadores en el mismo, donde el aporte de los capitales extranjeros sea complementario y controlable desde el Estado”. Por eso ante la sanción de la reforma al Código Penal Montoneros afirma y sentencia que “esta ley es un boomerang contra el propio gobierno popular y el Movimiento Peronista ya que su objetivo final en manos del poder judicial y de las fuerzas represivas controladas por los sectores continuistas, será el de impedir la organización y la movilización de las fuerzas populares. De esta manera el gobierno popular quedará debilitado, lo que permitirá la reacción de las fuerzas oligárquicas e imperialistas, con lo cual perderemos las posiciones conquistadas en el camino hacia la liberación y el Socialismo Nacional<sup>260</sup>”.

Mientras desde el conjunto de la izquierda peronista o peronismo revolucionario se promovía defender el triunfo electoral del 11 de marzo de 1973, *El Libertario* acentúa la crítica advirtiendo que “el principal punto de error es el de considerar la alianza de clases que es una de las concesiones que se da la dirección pro capitalista del peronismo (...) Compañeros: No existe conciliación posible entre la clase trabajadora y los patronos representantes del pequeño, mediano y gran empresariado. (...) El empresariado es el principal aliado de los imperios económicos, los que tientan con los negocios fabulosos y en los cuales el hambre de sus trabajadores no cuenta<sup>261</sup>”.

En este presente trabajo se hizo mención al rol del peronismo de izquierda como aliado táctico del anarquismo y otros grupos de izquierda. En

---

<sup>259</sup> *Ibíd.* Pág. 394 y 395.

<sup>260</sup> *Ibíd.* Pág. 396.

<sup>261</sup> “Lealtad solo a los trabajadores. Crítica revolucionaria”, *El Libertario*, N° 2, octubre de 1973, páginas 9 y 10.

un documento publicado por *El Libertario* en noviembre de 1973, el Frente Revolucionario Peronista, con fuerte representación federal es claro en su posición: "(...) Aquí, en este momento, hay dos peronismos, uno es el burgués, el otro es el obrero. Durante un tiempo han podido marchar juntos porque la coyuntura nacional e internacional lo permitía. Es hora en este momento de decidir posiciones; o se está con aquellos obreros explotados o se está con los burgueses y explotadores. (...) También con estos compañeros de la izquierda que no son peronistas, nos proponemos unirnos. Con distintos sectores que ayuden y estén unidos en la lucha antiimperialista y por el socialismo. En este sentido, nuestra propuesta es unirnos a todos los revolucionarios, todos los progresistas, todos los combativos, todos los patriotas, en contra de la unidad de los burgueses, sean peronistas o no sean peronistas<sup>262</sup>".

Según *Acción Directa* el regreso de Perón a la Argentina, además de la aceptación de éste, obedeció fundamentalmente al crecimiento de la lucha contra el sistema en el país, acentuada a partir del Cordobazo y a la resolución del ejército por superar el clima de agitación social que se vivía. Así, para el retorno se buscó "la vía de la democracia burguesa con parlamentos, concejos deliberantes, elecciones y partidos políticos. (...) La política encarada por Perón en el exilio fue la de exaltar y promover el desarrollo de la lucha armada revolucionaria y de la izquierda peronista, probablemente de acuerdo a una estrategia que no preveía su retorno al poder bajo las condiciones actuales. (...) La lucha social en la Argentina entonces promete ser intensa. Si el plan de la burguesía hasta ahora ha fracasado a causa de la lucha de los gremios combativos que han obligado al desembozo del gobierno mediante la represión y el apoyo del matonaje, ese fracaso todavía no es total. El imperialismo, los patronos y el ejército emplearán más a fondo sus esfuerzos para lograr neutralizar la lucha. El objetivo inmediato entonces está trazado: lucha sin cuartel en todos los frentes. (...) Quien gane esta etapa inmediata habrá marcado a fuego la perspectiva revolucionaria para los próximos años en el país<sup>263</sup>".

---

<sup>262</sup> "Acta de unificación del Frente Revolucionario Peronista", *El Libertario*, N° 3, noviembre de 1973, páginas 3 y 4.

<sup>263</sup> "Desbaratar el plan de la burguesía", *Acción Directa*, N° 4, enero de 1974, página 4.

Por su parte *El Libertario* expresa claramente en el balance de las movilizaciones obreras y populares de 1973 donde afirma que “explotadores y opresores intentarán cargar con más ferocidad sobre las espaldas y la vida de las fuerzas del trabajo el costo de sus privilegios. Van a querer como siempre ganar más y mandar con más autoridad. (...) La clase obrera y el pueblo que tienen bien en claro el significado del Pacto Social firmado en su contra por explotadores y burócratas, y que va paulatinamente comprendiendo el versito de la reconstrucción nacional que es reconstrucción para el capitalismo y la explotación sistemática, resistirá decididamente con la organización y la lucha. (...) Ante las CGT normalizadas y los sindicatos intervenidos nos queda el camino de pelear por su recuperación, formación de nuevos sindicatos, y el desarrollo consecuente de la acción directa a todo nivel. Rescataremos las experiencias de movilización del año 1973, de los años de luchas contra la dictadura, y de los años del sindicalismo fuerte y acciones de masa correspondientes de las primeras décadas del siglo con una coherente estrategia de poder elaborada de abajo-arriba por la transformación de esta sociedad capitalista en la sociedad socialista y libre<sup>264</sup>”.

Para *Acción Directa* las cartas están sobre la mesa. Se resuelve *el dilema de la izquierda peronista* porque “(...) ha tenido una resolución inesperada. Perón mismo ha allanado la contradicción expulsando a los diputados renunciantes de la JP destituyendo a Bidegain, prohibiendo el acto de las Juventudes Políticas contra la represión (sacándole a la JP otra arma de su cada vez más pobre arsenal, la calle) haciendo asaltar la redacción de *El Descamisado*”, azuzando a las bandas fascistas CNU, Alianza JSP y la JPRA, que cobran su primera víctima en el pibe de Vanguardia Comunista baleado a mansalva por repartir volantes. Todo esto se encadena con los numerosísimos atentados contra militantes y locales partidarios de la “tendencia” y de la izquierda y va conformando el cuadro del fascismo que vendrá. (...) Esto es lo que hay que destacar: la coherencia de Perón para con su proyecto y la solidez

---

<sup>264</sup> “Movilización del 73 y perspectivas futuras de la movilización popular”, *El Libertario*, N°4 febrero 1974, página 26.

de la conciencia de la clase burguesa que permite un reacomodamiento político de grandes proporciones, sin mayores desajustes<sup>265</sup>”.

Dentro del marco ideológico de *Acción Directa* se esboza el análisis de la etapa coyuntural por la que atravesaba la Argentina de ese entonces: “Cada nuevo ajuste del aparato estatal quiere garantizar las ganancias de la gran burguesía nacional y los monopolios extranjeros. (...) La batalla ha sido desigual y lo seguirá siendo mientras no se formule una política sustitutiva de la patria corporativa. Perón tiene una sólida ideología burguesa y una política consecuente. Sólo se le puede responder en el plano de coherencia similar. No basta enunciar una consigna como la “patria socialista”. Hay que construir la política de la clase trabajadora. No hay patria socialista con alianza de clases. No hay política obrera con dirección burguesa. (...) El enfrentamiento de clases se presenta nítido. Perón comanda el Estado y el frente burgués, y ha ganado varias batallas en el plano político. La clase trabajadora aún gritando viva Perón, ocupa fábricas, secuestra patrones, castiga burócratas. Delinea los principios de una política posible, anti autoritaria, de acción directa, socialista<sup>266</sup>”.

En mayo de 1974 cuando se produce el retiro de la plaza de la columna montonera, Acción Directa es categórico con la situación: “Mientras en Plaza de Mayo el gobierno y la corrompida burocracia respaldados por los militares y los políticos sirvientes de la oligarco-burguesía, intentaban tapar con hipocresía y circo el verdadero carácter de lucha del 1º de mayo, el combate de la clase trabajadora argentina estaba en la conciencia del proletariado criollo. (...) Muchos de los que concurrieron a Plaza de Mayo para manifestar su protesta por la línea reaccionaria y policíaca del “gobierno popular” lo gritaron a voz en cuello y lo ratificaron en los hechos con el retiro de cerca 60.000 militantes peronistas en ruptura con el régimen y con su líder; un testimonio más del significado combativo de la fecha<sup>267</sup>”.

---

<sup>265</sup> “La nueva etapa política: Estado Contra Pueblo”, Acción Directa, Nº 5, febrero de 1974, página 8.

<sup>266</sup> *Ibidem*.

<sup>267</sup> “Frente al carnaval, el pueblo combate”, Acción Directa, Nº 7, abril-mayo de 1974, página 1.

## Balance del gobierno del '73 y muerte de Perón

A un año de cumplirse las elecciones del 25 de mayo de 1973, *Acción Directa* sentencia a modo de balance, su opinión. En el análisis se ve a las claras cuál era su posición política, siempre clasista y apostando al desarrollo de la lucha y organización obrera. “El año de gobierno ‘nacional y popular’ divide alegrías y pesares entre la burguesía y el proletariado argentino. Los primeros, beneficiados con el Pacto Social despliegan su satisfacción ratificando el apoyo de sus integrantes con la unión entre la UIA y la CGE (...) en tanto engordan sus balances, blanquean sus negruras financieras (...) Los trabajadores –alto porcentaje de los 7.500.000 votos de la segunda elección– conducen a media asta la lenta muerte de su esperanza de una ‘patria justa, libre y soberana’. Han visto cómo se firmó el Pacto Social sin su participación, sin discusión previa ni consulta a la base, sin asambleas gremiales; luego asistieron inermes a la promulgación de la Ley de Asociaciones Profesionales que cimienta en sus posiciones a los mangoneadores del movimiento obrero que transita los andariveles cegetistas<sup>268</sup>”.

El periódico porteño delimita claramente las “dos alas” del peronismo. Según señala “(...) Desde la matanza de Ezeiza se vislumbró la separación en sectores antagónicos de la masa peronista: JP, JUP, JTP conformaban lo que podríamos llamar la izquierda del mito; los demás eran los menos. Aquéllos anhelaban algún cambio fundamental de la estructura socioeconómica; éstos estaban al servicio de la peor causa: la burocracia sindical, apuntaladora del sistema. Son la derecha del mito. Están enrolados en ese bando quienes flanquean a Perón permanentemente: López Rega, Lastiri, Llambí, Otero; Gelbard. Controlan la CGT y el aparato del gobierno para que la burguesía y el imperialismo hagan sus grandes negocios al amparo del Pacto Social que intenta maniatar a los trabajadores, restándoles poder de maniobra y capacidad de lucha<sup>269</sup>”.

“En estos 365 días la clase trabajadora –continúa AD– conduce, tal vez, la desintegración de una esperanza, pero halló la senda de su reivindicación insertándose en los tradicionales canales revolucionarios: consulta a las bases,

---

<sup>268</sup> “Un año de peronismo, 365 días de”, *Acción Directa*, N° 7, abril-mayo de 1974, página 4.

<sup>269</sup> *Ibidem*. Pág. 5

asambleas soberanas, acción directa, alzamiento contra el cáncer burocrático que corrompe y paraliza la labor de quienes de verdad ansían la liberación<sup>270</sup>”.

Las contradicciones dentro del movimiento peronista, más precisamente en lo que llamamos izquierda peronista, se observa también en documentos de la época. “Nos llamaron para defender a Perón y fue por eso que muchos compañeros fueron porque 30 años con el líder no se borran de la memoria de los trabajadores. Pero para los burócratas que nos llamaron, defender a Perón significa defender el Pacto Social que nosotros no firmamos y que algunos todavía no terminamos de entender. Un Pacto Social que en los hechos es un acuerdo entre los explotadores de nuestras fábricas y los traidores de nuestros sindicatos, avalado y sostenido por el Gobierno del General Perón. Un Pacto Social que en nada nos beneficia porque seguimos con salarios de hambre y encima nos saca el derecho al pataleo en las Paritarias (...) Vemos entonces que ya no es como en el primer gobierno peronista donde defender a Perón significaba defender nuestra dignidad y nuestros derechos sino que nos llamaron a defender cosas que nosotros rechazamos en cada reclamo, en cada reivindicación, en cada huelga, como es el famoso Pacto Social (...) Por todo esto los Peronistas de Base, los Peronistas de Evita, que siempre estuvimos firmes en la calle y en la lucha durante 30 años de Peronismo esta vez no fuimos a Plaza de Mayo como tampoco fuimos el 1º de Mayo<sup>271</sup>”.

En julio de 1974, la muerte de Perón pone en jaque toda la amalgama política en que la nueva izquierda y la izquierda peronista por un lado, y la derecha y los grupos parapoliciales como la Tripe A, se disputaba la coyuntura y los destinos del país, una vez fracturado el tercer gobierno de Perón. “Con o sin Perón, senda trazada: Hacia la revolución”, titulaba Acción Directa en su número 9 de julio de ese año.

“Perón ha desaparecido. La burguesía argentina y el imperialismo tratan de resolver la aparente contradicción entre su plan de populismo controlado – fracasado porque Perón no pudo dominar las luchas obreras- y la posibilidad, siempre latente, de dar un golpe de estado militarista para reprimir sin

---

<sup>270</sup> *Ibíd.*

<sup>271</sup> “Qué pasó en el acto del 12 Peronismo de Base – Regional Eva Perón” Volante. Archivo de Raúl Campañaro, en Roberto Baschetti comp. “Documentos 1973 - 1976. De la ruptura al Golpe” Vol.II”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1999, página 85.

limitaciones leguleyas<sup>272</sup>”, comienza la editorial de ese número, a modo de anticipar lo que vendría años más tarde.

“En realidad, la contradicción no es tal., pues la burguesía ha marchado hacia la alternativa represiva máxima, mediante el uso creciente de todo tipo de armas contra el proletariado, dentro de la llamada ‘etapa legal’: el engaño electoralista, la farsa del Pacto Social, la Ley de Asociaciones Profesionales, la reforma del Código Penal, el fortalecimiento de la mafia sindical, los grupos parapoliciales y, finalmente la actuación desembozada del estado para prohibir los movimientos populares que exijan ‘aumentos de salarios que rompan con el Pacto Social’, y legalizar los procedimientos represivos contra los trabajadores<sup>273</sup>”, agrega AD.

Por su parte, *El Libertario*, en su edición de septiembre de 1974, analiza el rol de Montoneros en esta nueva etapa. Frente al avance de las “fuerzas gorilas y reaccionarias” el paso a la clandestinidad es “una figura política que envuelve toda una caracterización del enemigo: no es posible la tarea legal para cumplir metas estratégicas, no es posible trabajar libremente para la revolución, no hay respeto por las libertades democráticas con las leyes, la represión militar y policial del gobierno peronista, las bandas fascistas (...) Muerto Perón los Montoneros no van al pie de Isabel, no van al pie de los traidores, y trabajan para rescatar al peronismo, movimiento nacional y popular, hacia salidas revolucionarias<sup>274</sup>”.

En lo que respecta a la caracterización del peronismo, el análisis que realizaban grupos autodenominados “peronistas revolucionarios” como el Movimiento Revolucionario 17 de octubre y el Frente Revolucionario Peronista, no se aleja demasiado a lo expresado por Acción Directa y *El Libertario*: “Caracterizamos al Peronismo como un movimiento surgido en un momento histórico en que la contradicción imperialismo-nación toma auge por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, la acumulación de fuerzas y procesos sociales y nacionales y la situación internacional (...) En su nacimiento contradictorio el peronismo surge como movimiento policlasista que contiene una base social obrera y popular en pleno auge espontáneo por sus

---

<sup>272</sup> “Con o sin Perón, senda trazada: Hacia la revolución”, Acción Directa, N° 9, julio de 1974, página 1.

<sup>273</sup> *Ibíd.*

<sup>274</sup> “Montoneros y la coyuntura”, *El Libertario*, N° 6, septiembre de 1974, página 19.

reivindicaciones políticas y sociales, sectores medios, la burguesía nacional, el sector nacionalista del Ejército e, incluso, elementos de la oligarquía de tendencia nacional. Estos tres últimos sectores representativos de la burguesía nacional son los que representan la dirección del movimiento. (...) Aunque la apariencia mostraba a Perón por encima de las clases sociales y, además, era efectivamente el líder de la clase trabajadora, en realidad representó, ante todo, los intereses de la burguesía. (...) Caracterizamos históricamente al Peronismo como un movimiento nacionalista burgués, progresista y popular. Mientras a lo largo de toda la historia del peronismo, la clase obrera tendió a romper espontáneamente los marcos capitalistas, la burguesía trató de desviar y frenar toda lucha que fuera más allá del límite de sus propios intereses de clase. *Este es el movimiento contradictorio que signa toda la existencia del Peronismo*<sup>275</sup>.

### **3.3 La experiencia de Acción Directa y El Libertario en el FAS (Frente Antiimperialista y por el Socialismo)**

- . Conformación política
- . Estrategia a Desarrollar

El Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) fue creado en 1973 como un frente de organizaciones, personalidades, sindicatos y sectores sociales no organizados que se aglutinó en torno a un programa de disputa democrática, patriótica y antiimperialista no antagónico a la lucha armada. Durante sus dos años de actividad emitió comunicados ante determinados problemas políticos y sociales, y desarrolló trabajos en barrios, fábricas y universidades.

Su principal impulsor político fue el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo) que ya venía considerando la construcción de un frente democrático y antiimperialista como una necesidad estratégica junto al ejército popular, y hacia 1972 impulsó la fundación de "Comités de base" en barrios, villas y pueblos donde hubiera

---

<sup>275</sup> "Documento Conjunto FRP-MR17", Archivo del compilador, en Roberto Baschetti comp. "Documentos 1973 - 1976. De la ruptura al Golpe" Vol.II", La Plata, Buenos Aires, De la campana, 1999, páginas 277 y 278. Cursivas a cargo del tesista.

trabajo político. Luego junto a otras organizaciones en el seno del FAS se plantearía la candidatura Tosco-Jaime.

Algunos estudios acerca del PRT-ERP acuerdan en que los comités de base fueron los núcleos embrionarios del FAS pero no todos coinciden en cuál fue el verdadero origen de este. Pablo Pozzi menciona como antecedente la conformación del Frente Antiimperialista Antidictatorial (FAA) en diciembre de 1972, que tuvo una reunión inicial en Córdoba y contó con la presencia de 200 delegados, “estos representaron una gama de agrupaciones obreras, barriales y comités de base orientados por la organización además de algunos aliados muy pequeños como el Movimiento Socialista Revolucionario, el Partido Popular Santafecino, el Movimiento Popular de Córdoba, y un Bloque de Agrupaciones Peronistas de Apoyo a la CGT de los Argentinos de Paraná” (4). El FAA fue presidido, según este autor, por Silvio Frondizi, entonces director de la revista Nuevo Hombre. Según Pozzi, al primer congreso del FAS como tal “se le pone cuarto porque el FAA había tenido tres congresos que no lo conocían más que sus propios militantes<sup>276</sup>”.

Entonces el FAS se formó con esta nomenclatura política-ideológica a fines de aprovechar políticamente las elecciones del 11 de marzo de 1973. Aunque no se logró un acuerdo general y los partidos revolucionarios terminaran recomendando votar en blanco, o colocar en las urnas obleas del ERP, con la leyenda "Ni golpe ni elección: Revolución", la experiencia fue muy enriquecedora,

Luego de las elecciones continuaron los esfuerzos para concretar este Frente. Fue entonces que se logró convocar a un importante congreso en Tucumán, en el invierno de 1973. Aún así, Agustín Tosco declinó en aquella oportunidad su candidatura a presidente de la República ante unas cinco mil personas que participaron del congreso.

Cabe recordar que el gobierno nacional había convocado a nuevas elecciones, debido a la renuncia de Héctor Cámpora, dejando lugar así a la candidatura directa del Teniente General Juan Domingo Perón, que se encontraba proscrito por los militares tras 18 años de exilio.

---

<sup>276</sup> Ver Pablo Pozzi “Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista”, Buenos Aires, Eudeba, 2001.

Como FAS el frente llegó a efectuar cuatro congresos: I) En Córdoba, capital, a principios de 1973. II) En Tucumán, capital, en el invierno de 1973. III) En Resistencia, Chaco, en la primavera de 1973. IV) En Rosario, Santa Fe, en el invierno de 1974.

Este conglomerado de organizaciones políticas cumplió un rol importante en el período que abarca mayo de 1973 hasta mediados de 1974, cuando debió pasar a la clandestinidad, acosado por la dura represión. En el interregno democrático 1973-74, logró concitar la atención y entusiasmo de grandes sectores populares. En sus congresos se percibió un crecimiento geométrico, pasando de ser apenas un puñado de dirigentes que se reunieron en el Sindicato de Luz y Fuerza a principios de 1973, a la importante fuerza que logró concitar unos siete mil participantes en su último congreso de Rosario. Efectuó importantes actividades culturales y periodísticas.

### **Principales organizaciones destacadas del FAS**

Casi todos los grupos que compusieron el FAS tenían su ala combatiente. Estos grupos eran, principalmente, el FPR (Frente Peronista Revolucionario), que impulsó a la candidatura de sus dirigentes Armando Jaime, Juan Carlos Arroyo (de Jujuy) y Manuel Gaggero. Todos del FPR (Frente Peronista Revolucionario, dirección política del ELN, Ejército de Liberación Nacional). También tuvo representación la Organización trotskista El Obrero, cuyo dirigente no dio nombre real para evitar la represión, y actuaba públicamente con el seudónimo de "El Gato". Por las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación) participaban dos líneas que se habían fraccionado de la vertiente central poco antes. Ellas eran: FAL "Ché Guevara", y FAL 22 de Agosto. Los dirigentes de esta última publicaban una revista llamada América Latina. También participaban los GPL (Grupos Populares de Liberación), de extracción peronista, que llevaban al periodista cordobés Roberto Reina como representante. Por último, entre las organizaciones importantes que participaron del FAS se contaba la Columna Sabino Navarro, de la Organización Montoneros.

Oscar Montenegro, dirigente sindical, fue uno de los dirigentes principales del FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo). Militante del PRT, asumió el

papel de nexo entre este partido (que solventaba económicamente el 80 % de la actividad política del Frente) y el FAS. La represión creciente de numerosos dirigentes públicos del FAS, y su posterior asesinato, obligaron en pocos meses su paso a la clandestinidad. Tras un periodo prácticamente sin posibilidades de actividad pública, esta fuerza política se disolvió a fines de 1974.

### ***El Libertario y Acción Directa en el FAS***

La participación tanto de AD como de EL en los congresos del FAS va a ser paulatina. Como fuerzas chicas, a fin de fortalecer su política de alianzas y proyección ideológica, ambos grupos libertarios van a participar y publicar opiniones y extractos de los congresos del FAS a lo largo de las publicaciones, primero como grupo editor luego como organización política anarquista.

“A poco tiempo de hacerse cargo del gobierno nacional el general Perón podemos observar que, contra lo esperado por el pueblo, no se han producido en su beneficio cambios de ningún tipo. Todas las esperanzas que tenían las masas populares comienzan a desmoronarse frente a la ratificación por parte del gobierno, de una política que tiende a favorecer a los monopolios en contra del bienestar del pueblo y de su libre opinión y participación en las grandes decisiones nacionales. No existe hasta ahora ningún intento concreto de eliminar la explotación y los privilegios. (...) Esta política de compromiso con las clases dominantes se trata de imponer coercitivamente en los sectores populares. Se refuerzan los organismos represivos. Se legisla en función de la discriminación ideológica a nivel del gobierno y del movimiento justicialista. Se promueven desde instituciones estatales la formación de bandas fascistas y parapoliciales. Se plantea eliminar de cualquier modo a los dirigentes y organizaciones populares buscando descabezar al movimiento de masas. (...) Frente a esta situación y a fin de asegurar el avance de las luchas contra el imperialismo y por el socialismo, es necesario dar respuesta y concretar movilizaciones con el pueblo, contra el fascismo y por la libertad política y la democracia popular. (...) El FAS se compromete a promover las formas de lucha y organización en contra de la ofensiva de la derecha y el fascismo,

haciendo eje en la unidad de los obreros y las masas populares<sup>277</sup>”, afirma un comunicado publicado en la edición de noviembre de 1973 de *El Libertario*.

El comunicado, si bien no lleva firma de ninguna organización, expresa claramente la unidad de las organizaciones políticas de izquierda en pos de construir con “inteligencia y responsabilidad histórica los fundamentos de unidad indispensables para acceder a proyectos superiores como los de la liberación social y nacional de nuestra patria (...) Por la denuncia de todos los atentados del fascismo, por la sistemática campaña de esclarecimiento de su contenido reaccionario y antipopular, por la multiplicación de los organismos de base antifascistas a lo largo y ancho de la patria y por la unidad amplia y fraternal entre todas las organizaciones y sectores populares comprometidos en la lucha por la libertad y la democracia<sup>278</sup>”, finaliza el texto.

Varias son las páginas que *El Libertario* le dedica al congreso del FAS en la edición de noviembre de 1973. El informe contiene la solicitada, testimonios de toda índole como Alicia Cooke, el Padre Ramondetti, representantes de los pueblos originarios y Armando Jaime<sup>279</sup>. Luego el periódico cordobés publica parte del programa del FAS que planteaba la ruptura económica con el FMI, el MCE y todos los organismos del capital financiero internacional. Además propiciaba la expropiación sin pago de los monopolios y funcionamiento con control obrero, la ruptura con la OEA y los tratados militares que ataban al país con el imperialismo.

Por otro lado el FAS proponía el establecimiento de relaciones diplomáticas con el gobierno revolucionario provisional de Vietnam del sur y la ruptura inmediata con la Junta Militar de Chile.

“(...) Y manifestamos: de acuerdo al amplio espíritu solidario internacionalista expresado en centenares de actos populares hacia el pueblo chileno, hacia los compañeros cubanos, hacia el Vietnam heroico, nuestra solidaridad combatiente con todos los pueblos explotados y oprimidos que luchan contra el imperialismo y con los trabajadores de todos los países

---

<sup>277</sup> “Acuerdo Anti- fascista”, *El Libertario*, N°2, noviembre de 1973, página 16.

<sup>278</sup> *Ibíd.*

<sup>279</sup> Armando Jaime, dirigente sindical de los años '70, participó de la resistencia en Tucumán y Santiago del Estero, fue miembro fundador del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) junto a figuras como Mario Vallota y Gustavo Rearte, y luego del Frente Revolucionario Peronista (FRP) acompañado por Juan Carlos Arroyo. Fue uno de los más importantes dirigentes clasistas de la CGT de Salta que en los 70 se definió por el socialismo.

capitalistas y con todos los pueblos que ya han iniciado la marcha victoriosa hacia el socialismo. Expresamos nuestra decisión de unificar y coordinar urgentemente nuestras luchas con nuestros hermanos de Latinoamérica en la forma más inmediata posible<sup>280</sup>”, expresa el documento.

La incorporación de *El Libertario* y *Acción Directa* al FAS estaba relacionada a las consignas producidas en el seno de la organización. “La lucha de los de abajo por mejores condiciones de vida y de trabajo, por mayores libertades, la lucha contra los explotadores, no tiene fin dentro del sistema. Es por esto que estas luchas se van canalizando hacia la verdadera liberación, que únicamente se logrará en la sociedad sin explotadores ni explotados, donde la riqueza y el poder político estén en manos de los trabajadores, donde la economía esté planificada de acuerdo a las necesidades del pueblo: LA SOCIEDAD SOCIALISTA. Para llevar a cabo todo este proceso de lucha, los explotados y oprimidos deben organizarse. Desde hace años los trabajadores hicieron experiencia de organización por las bases, uniéndose por sus objetivos sociales comunes (...) El FAS apoya y promueve todas las formas de organización de las bases que surgen de su iniciativa, que sean órganos de autogestión y que ejerciten a las masas en la práctica de la democracia directa que es la forma más alta de la democracia política. La lucha contra la miseria y el hambre y las enfermedades, la lucha contra el imperialismo y la burguesía, sólo triunfará si erradicamos el régimen capitalista y la sociedad de clases. Es por esto que los trabajadores debemos tener nuestra organización política independiente de la burguesía y sus agentes, es por esto que el FAS propicia unir en un solo frente a todos los sectores sociales y políticos, auténticamente antiimperialistas y socialistas, una organización política de masas, para concretar la unidad de los explotados y oprimidos<sup>281</sup>”, finaliza el documento.

*Acción Directa*, por su parte anuncia su participación en el FAS en su número de diciembre de 1973 y advierte del envío de una delegación y posterior publicación del material preparado para publicar en su próxima edición. “El 24 de noviembre último se realizó en Presidente Roque Sáenz

---

<sup>280</sup> “Parte del programa del FAS, La lucha contra el imperialismo”, *El Libertario*, N°2, noviembre de 1973, página 19.

<sup>281</sup> *Ibidem*. Páginas 19 y 20.

Peña (Chaco) el 5º Congreso del Frente Antiimperialista por el Socialismo. Enmarcado por una entusiasta asistencia calculada en 10.000 personas, contó con la representación de numerosos delegados de los sectores revolucionarios que refrendaron a través de sus ponencias la decisión inquebrantable de las bases de continuar la lucha iniciada contra el fascismo<sup>282</sup>.

El periódico porteño analiza los modos y mecanismos del FAS. Acuerda en positivo acerca de la unidad de todas las fuerzas revolucionarias para la lucha “contra el enemigo de clase”. Según AD este acuerdo, al darse en forma democrática “permite el diálogo ideológico entre las organizaciones que lo integran (al FAS) y respeta su individualidad. (...) Apoyamos la forma de encarar el trabajo militante, desde abajo, en los sindicatos, en los barrios, es decir, en el medio natural donde se desarrolla la acción del pueblo. (...) En la etapa actual notamos por ejemplo, la falta de una política clara que lleve a la acción. Los objetivos centrales quedan diluidos en los generales, dificultándose de este modo la acción inmediata (...) Entendemos que el problema del FAS debe ser más táctico que estratégico, que la unidad no puede darse en torno a un programa de gobierno, donde surgirán en todo momento discrepancias, sino en la práctica de la lucha de clases, andando separados pero golpeando juntos<sup>283</sup>”.

Cerca de mayo de 1974, el FAS según *Acción Directa*, entra en una etapa de consolidación. “Su estructura federativa exige que las formas de implementar ese crecimiento se deban discutir desde abajo como práctica de gestación lo que permite el desarrollo de un frente combativo realmente popular. (...) La situación de las clases populares en la Argentina lleva a plantear como salida el frente de masas manejado desde abajo contra la propuesta autoritaria de nueva canalización de los sectores populares a través de mecanismos fascistas. Esa salida, por su esencia compromete métodos y estructura. Los métodos son la democratización y total socialización de los mecanismos de decisión. La estructura, es la consecuencia de ello o sea la de un federalismo auténtico que garantice esa decisión por las bases. Es decir que el FAS como alternativa popular no solo está determinado por sus objetivos – antiimperialismo y socialismo- sino por su manera de funcionar: desde abajo.

---

<sup>282</sup> “El congreso del FAS: organizar la lucha”, *Acción Directa*, N° 3, diciembre de 1973, página 6.

<sup>283</sup> “Congreso del FAS”, *Acción Directa*, N° 4, enero de 1974, página 2.

La propuesta de socialización del poder de decisión no es una invención de gabinete. Es la propuesta que desde fines del primer gobierno peronista se está viendo crecer a través de las luchas de la clase obrera<sup>284</sup>.

Es evidente que el FAS surgió como un espacio de masas, como alternativa popular donde se reunieron sectores antiimperialistas como el movimiento de curas tercermundistas, peronistas revolucionarios, socialistas revolucionarios, intelectuales, representantes de los pueblos originarios, dirigentes del sindicalismo clasista, etc. Su último congreso en Rosario, congregó a más de 25.000 delegados de organizaciones populares.

### **3.5 Lógica comunicacional. El ejemplo de la Coordinadora de Prensa Popular como práctica libertaria y el concepto de libertad de prensa**

Como respuesta ante los ataques de los grupos paramilitares a los medios gráficos de las organizaciones revolucionarias, en febrero de 1974 el grupo editor que compone *El Libertario* comienza a participar de la Coordinadora de Prensa Popular. Como parte de su praxis política los anarquistas cordobeses acuerdan la creación de este espacio ya que “la apertura legalista que se produjo en el país a partir del triunfo electoral del Presidente Cámpora, dio lugar al afloramiento de la prensa partidaria y a la aparición de un sinnúmero de publicaciones de neto corte popular, tanto en Buenos Aires como en el interior de la república. Los quioscos comenzaron a llenarse de periódicos y revistas escritas por periodistas que pertenecen al pueblo, militantes o independientes, pero que en contraposición a la tradicional prensa burguesa, siempre al servicio del capitalismo nacional e internacional, muestran al público ávido de la verdad, un nuevo estilo y una nueva realidad: la que se comienza a vivir en la Argentina a partir del 25 de mayo del corriente año<sup>285</sup>”.

Este espacio, surgido para desenmascarar a los medios que solamente mostraban una cara de la moneda, se propone abordar temas como la Masacre de Ezeiza, los fusilamientos de Trelew, la realidad de los presos políticos y las “villas miserias” para poner en el tapete a los culpables directos, las constantes

---

<sup>284</sup> “El Frente popular de masas como alternativa antifascista”, *Acción Directa*, N° 7, abril-mayo de 1974, página 7.

<sup>285</sup> “Documento de la Coordinadora de Prensa Popular”, *El Libertario*, N°4, febrero de 1974, página 29.

tomas de fábricas y conflictos gremiales. Es que según este espacio, “la burguesía trata desesperadamente de acallar con todos sus medios al alcance (secuestros de ediciones, clausura de diarios y revistas, amenazas intimidatorias, asesinato a periodistas, atentados terroristas llevados a cabo por bandas parapoliciales, etc, etc.), la voz de esta prensa al servicio del pueblo. La aplicación parcial y desaprensiva de la impopular y amenazante “Ley de Prescindibilidad” en contra de dos profesores de la Universidad nacional de buenos Aires, los doctores Duhalde y Ortega Peña, por el “grave” delito de ejercer la dirección de la revista revolucionaria *Militancia*, es uno de los hechos más recientes<sup>286</sup>”.

De esta manera las publicaciones populares cordobesas constituyen una herramienta política muy importante para la época: La Coordinadora de publicaciones populares cuyos propósitos inmediatos residen en unir en una entidad común a la totalidad de la prensa popular de Córdoba en defensa del derecho de libertad de prensa expresado en los artículos 14 y 23 de la Constitución Nacional. El documento fundacional al que adhiere *El Libertario* propone a este espacio como provisorio hasta que se realice una asamblea de unificación de toda la prensa popular del país en una Coordinadora Nacional. Es por eso que a partir de la firma del mencionado documento, todas las publicaciones adheridas se comprometen a “designar un representante de su publicación para integrar el Comité Ejecutivo Provisorio hasta que se concrete el organismo nacional, y publicar en la próxima edición de cada publicación el documento en forma destacada”, sentencia el anuncio al que suscriben Revista Posición, Patria Nueva, Alegato, El Mundo, Revista Ya!, Avanzada Socialista, Vocero Popular (FRP) El trabajador de Prensa, Continente, El Obrero y *El Libertario*, entre otras.

Esta lógica comunicacional, no ajena a los postulados políticos de ambas publicaciones se inscribe en la lucha por la libertad de expresión y posicionamiento de la prensa popular frente a los grandes medios de comunicación de masas y antes las fuerzas fascistas, etapa que se acentúa mucho más luego de la vuelta de Perón en 1973.

---

<sup>286</sup> *Ibidem*. Página 30.

Así por ejemplo, ya en la edición de octubre de 1973 *El Libertario* advierte acerca de los problemas de libertad de expresión en el gobierno peronista para con la prensa popular, precisamente para con los órganos de prensa de las organizaciones revolucionarias. Es una oportunidad para discutir acerca de otros conceptos más políticos que se utilizaban en la época. “Grupos parapoliciales y fascistas, respaldados por el gobierno del general Perón se han propuesto una “limpieza” de toda la prensa progresista y revolucionaria aunque para lograrlo haya que matar a periodistas, torturar, saquear, maltratar empleados en sus allanamientos, poner bombas, etc. Es indudable que en los comienzos mismos de la mentira llamada “reconstrucción nacional”, los argentinos nos hemos quedado sin ninguna libertad. (...) El asesinato del periodista de San Nicolás, el compañero Colombo, las bombas a la revista *Militancia* y *el Descamisado*, el intento de secuestro al director de la Revista *Ya!*, lo siguen a estos hechos, el atentado contra la imprenta Cogtal, donde se imprime el diario *El Mundo* que puso en peligro de vida a las treinta personas que se encontraban allí. (...) He aquí algunos de los atentados que conmovieron al pueblo que todos los días descubre una nueva mentira para desilusionarse de los que nos dirigen. Pues los únicos encapuchados que mienten y trampean al pueblo (pero con muy buenos maquillajes) son los miembros de este gobierno<sup>287</sup>”.

### **3.5 Organización Anarquista Revolucionaria**

#### . Conformación

En la edición de junio de 1974 el periódico *Acción Directa* va a plantear la necesidad de la organización del anarquismo revolucionario. “En Latinoamérica -en la Argentina especialmente- la lucha social crece día a día. Los revolucionarios la sienten, la viven y participan de ella. En particular los anarquistas revolucionarios lo hacemos tanto a través de organizaciones no partidistas (FAS, MSB, FTR, unidades barriales, estudiantiles o sindicatos obreros) como mediante la acción de nuestras organizaciones específicas (Acción Directa, Línea Anarco-Comunista, sectores del Sindicato de Plomeros, Resistencia Libertaria de La Plata, Organización Anarquista de Córdoba, grupos de Salta, Rosario, San Luis, Mendoza). Sin embargo nuestra

---

<sup>287</sup> “Libertad de prensa en el gobierno ‘popular’”, *El Libertario*, N°4, febrero de 1974, página 22.

participación actual tiene puntos vulnerables en cuanto a sus posibilidades futuras; carece de una línea política homogénea capaz de incidir en profundidad en las capas populares y obtener como resultado un crecimiento continuo de sus fuerzas. Eso, como consecuencia, nos impide prepararnos y pertrecharnos con eficiencia para participar e incidir en los procesos ulteriores con suficiente peso<sup>288</sup>.

Es indudable la preocupación de este grupo editor por conformar una estructura política que organizara y unificase la línea de esta expresión del anarquismo para construir una estrategia que sea perdurable en el tiempo y permita la subsistencia política e ideológica. Por eso expresa que “las organizaciones anarquistas que están en la línea combativa y revolucionaria expresa, mediante su lucha y el intercambio, la profunda necesidad de constituir una fuerza que grave en función de una lucha coordinada por una organización nacional. Ese paso no es fácil, ya que exige el desarrollo de una profunda discusión política en torno a la realidad actual y a la estructura y modo de funcionamiento interno y externo de la organización a constituir<sup>289</sup>”.

Al parecer los grupos mencionados anteriormente ya se habían reunido a fines de ir salvando las diferencias en pos de constituir una herramienta nacional que los agrupara en su conjunto. “(...) mucho se tiene adelantado en los hechos gracias a la praxis cotidiana de frecuentes acuerdos políticos entre las actuales organizaciones combativas de cada zona. La coincidencia en caracterizar la etapa que vive la Argentina como un nuevo intento de la burguesía y el imperialismo de defender su sistema mediante un fenómeno “populista” controlado a través de un aparato y de un líder, es una prueba. Entender precisamente la necesidad de una organización nacional para una participación eficiente y coordinada en los procesos populares desde adentro es otra. Aceptar la implementación de una estructura antiautoritaria y a la vez integradora, aporta la base para definir la forma y la metodología interna de la organización<sup>290</sup>”.

*Acción Directa* pone énfasis en la necesidad de definir el marco ideológico de los procesos de liberación latinoamericanos de la época. “(...)

---

<sup>288</sup> “Hacia una organización del anarquismo revolucionario”, *Acción Directa*, N° 8, junio 1974, página 7.

<sup>289</sup> *Ibídem*.

<sup>290</sup> *Ibídem*.

Esa necesidad de las organizaciones anarquistas combativas coincide con una necesidad de los pueblos en revolución -asegura el periódico libertario- No basta con querer el cambio, es *necesario entender cómo debe encararse éste* para que los sectores populares no sean neutralizados por los centros de poder establecidos o por aparecer. No basta la acción; es necesaria la ideología. Tenemos que actuar sobre las masas infundiéndola. Aprendiendo siempre de ellas pero estimulando el camino a la participación, de la acción directa y de la necesidad de organizarse en base a un poder desde abajo<sup>291</sup>”.

El dato destacable de esta discusión por impulsar la organización del anarquismo revolucionario en Argentina se establece en el número posterior del periódico porteño. En la tapa de su novena edición perteneciente al mes de julio de 1974, *Acción Directa* firma como el vocero oficial de la Organización Anarquista Revolucionaria: “Hace nueve meses apareció el primer número de *Acción Directa* en firme camino hacia la revolución social, por una vía inserta en los senderos del proceso revolucionario latinoamericano. En todo ese tiempo el Grupo Editor designado por un sector de la militancia, estuvo firme en la brecha intentando crecer sin dejar de cumplir su misión cotidiana. (...) Por eso participamos en pleno de la Asamblea Constituyente de la OAR a la que nos integramos en todas las decisiones por unanimidad<sup>292</sup>”.

### **3.6 Marco teórico, político e ideológico del discurso de ambas publicaciones**

Desde que *Acción Directa* y *El Libertario* conforman la OAR entre los meses de junio, julio y agosto de 1974, se puede vislumbrar, por medio de las publicaciones aparecidas en las últimas ediciones de ambos periódicos, su correspondiente marco político e ideológico.

Si bien los conceptos teóricos que hacen al desarrollo y desenvolvimiento político-social de ambas publicaciones aparecen desde el primer número, ahora convertidos como organización específica anarquista, podemos recorrer su camino.

En el número 10 de *Acción Directa* de agosto de 1974 la OAR incita acerca de la necesidad de organizar al anarquismo en su tendencia

---

<sup>291</sup> *Ibidem*.

<sup>292</sup> “Acción Directa, vocero de la OAR”, *Acción Directa*, N° 9, julio de 1974, página 7.

revolucionaria. Esto quiere decir que llama a todos los anarquistas convencidos de su práctica revolucionaria inserta en la lucha de clases, a conformar una organización nacional. “La esencia del anarquismo revolucionario consiste en la participación activa en todos los procesos revolucionarios sociales desarrollando una línea de acción y propaganda antiautoritaria hacia la revolución social. Ese enfoque de los cambios en la sociedad mediante la implementación de estructuras de poder de abajo hacia arriba fue sostenido por Bakunin y Malatesta como una interpretación de la realidad de su tiempo. Desviacionismos debidos a la polarización a que se arribó en la lucha con los marxistas llevaron en los últimos tiempos a perder de vista que la propuesta anárquica surge, en los hechos, del *movimiento natural de las masas* en la lucha cotidiana contra las estructuras de poder. El anarquismo no es pues, una teoría política elaborada en un gabinete de investigación, sino una teoría política expuesta por la misma práctica social revolucionaria. Quiere organizar la estructura de la nueva sociedad para que pueda desarrollarse a través de la igualdad lo que la lucha de clases señala como tendencia del hombre sano: a actuar por sí mismo, integrarse colectivamente en función de su condición de gregario, no aceptar la explotación y la dominación porque restringen la capacidad de vivir<sup>293</sup>”.

Es en este comunicado donde la OAR expresa claramente la línea histórico-política desde donde se paran todos los grupos que la componen “(...) estar en la lucha para destruir las grandes elites de poder resultantes y defensoras de la sociedad de clases que determina la esclavitud y la explotación del hombre. Estar en esta lucha significa reconocer, aceptar y participar de todos los procesos de liberación del mundo que empezaron una vez en Rusia –o en España- y que siguieron en China, Cuba, Argelia o Vietnam, desplegándose hoy por todo el planeta. (...) Integrarse a la lucha desde adentro del proceso, y tener una estructura propia organizada que permita cumplir con la línea a sostener en las distintas etapas, son pues los pasos inmediatos inevitables. (...) La tarea de organización se ha visto dificultada últimamente en el anarquismo por las corrientes anarco-liberales, que confunden organización

---

<sup>293</sup> “La OAR afirma: la necesidad del anarquismo revolucionario”, Acción Directa, N° 10, agosto de 1974, página 7.

con autoritarismo, y que han postergado con ello la participación anarquista en los procesos impidiendo su incidencia en los resultados<sup>294</sup> .

## La OAR y la guerrilla

En uno de los últimos comunicados o notas de opinión publicada en la edición número 10 de *Acción Directa* correspondiente a septiembre de 1974, *Acción Directa* manifiesta acerca de la conjunción entre la guerrilla y las bases obreras argentinas que éstas últimas “no están dispuestas a incorporarse al proceso de lucha armada latinoamericano. El pueblo toma las armas cuando ese paso se da en base a una comprensión clara de sus necesidades. Debe `ver` que es el momento. Para ello no sólo hace falta que haya hecho carne su conciencia de clase y la convicción de que la acción armada es el único camino, hace falta además que sienta que el momento ha llegado. Y eso se produce cuando el porcentaje de los decididos alcanza a amplios sectores del proletariado y cuando, además, las posibilidades técnicas de la acción militar masiva tiene una perspectiva de eficiencia proporcional a su objetivo de guerra revolucionaria popular<sup>295</sup>”.

Si bien la OAR subraya que las condiciones para esto último no están dadas, justifica esos planteos desde otra metodología. “Los que están en la guerrilla han cumplido un papel muy importante: demostrar ante el pueblo entero la vulnerabilidad del sistema y de todas sus fuerzas armadas represivas. Eso solo justifica su accionar. Además, respetamos la mística y convicción de los integrantes de la guerrilla que entregan sus vidas con abnegación y heroísmo dignos de las mejores expresiones de lucha revolucionaria. Pero pensamos que hacen falta varios pasos para que el proletariado argentino se incorpore en forma activa a la lucha armada. Si la guerrilla difunde un camino debe ser el pueblo quien cumpla el rol activo de control de la revolución, lo que no se consigue con un triunfo militar con pasivo apoyo popular<sup>296</sup>”.

A partir de este planteo la OAR pone de manifiesto que el desarrollo del ejército revolucionario oficia como extensión de la capacidad revolucionaria que

---

<sup>294</sup> *Ibíd.*

<sup>295</sup> *Ibíd.*

<sup>296</sup> *Ibíd.*

ciertos grupos de la izquierda relegan a un “mágico” advenimiento. “La fuerza, la capacidad de ejercer y manejar la lucha, debe estar en el pueblo si es que realmente pretendemos una revolución latinoamericana realizada por las bases<sup>297</sup>”.

### **Algunos principios políticos en *El Libertario* y *Acción Directa***

Ambas publicaciones descansan su relato discursivo sobre las bases del pensamiento de Mijaíl Bakunin<sup>298</sup> y Errico Malatesta<sup>299</sup>, ambos anarquistas que a lo largo de sus respectivas vidas revolucionarias, propiciaron la tendencia organizacional del anarquismo. Es así que a lo largo de las publicaciones analizadas se observan varias citas en distintas notas hacia estos referentes ideológicos.

Así en la edición de febrero de 1974, en su publicación número 4, *El Libertario* cita a Bakunin en una especie de editorial titulada “Para la revolución” al referirse a la proletarización de las organizaciones revolucionarias para no caer en desviacionismos individualistas: “Si queremos fundar una comunidad de pensamiento sincera y plena entre los hombres debemos basarlas en las mismas condiciones de vida, en una comunidad de intereses, y puesto que, debido a las mismas condiciones de existencia respectivas, hay una brecha entre el mundo burgués y el proletario: uno el mundo explotador y el otro el explotado (...) tan pronto como llegue una crisis social en la que esos mundos se traben en una lucha suprema, todos los lazos que lo encadenan inevitablemente a su vida actual, lo devolverán al mundo de los explotadores. Esto ya le ha sucedido a muchos de nuestros primeros amigos y les sucederá siempre a los republicanos y a los socialistas y comunistas burgueses<sup>300</sup>”.

Para comprender la línea organizativa del *anarquismo revolucionario El Libertario* en su quinta edición de abril 1974 cita a Malatesta: “algunos anarquistas suelen decir que no son un partido y que no tienen programa. Tal

---

<sup>297</sup> *Ibíd.*

<sup>298</sup> Ver “Consideraciones filosóficas de Mijaíl Bakunin” Volumen 3 de las Obras Completas. Editorial La Protesta, Buenos Aires, Argentina, 1926.

<sup>299</sup> Ver “Socialismo y anarquía”, Errico Malatesta, Ed. Ayuso, 1977.

<sup>300</sup> Extracto de “El sistema del anarquismo” en “Para la revolución”, *El Libertario*, Nº 4, febrero 1974, página 1.

lenguaje sería comprensible si se tratase de estudiosos que buscan la verdad sin preocuparse de las aplicaciones prácticas..., ellos quieren conocer, no quieren hacer algo determinado. Pero anarquía y socialismo no son ciencias: son propósitos, proyectos que anarquistas y socialistas quieren concurrir a poner en práctica y que por esto tienen necesidad de ser formulados en programas determinados. Nosotros entendemos por partido anarquista el conjunto de aquellos que quieren incurrir a realizar la anarquía, y que por esto tienen necesidad de fijarse un objetivo a alcanzar y un cambio a recorrer<sup>301</sup>”.

En el número de septiembre de 1974 *El Libertario* agrega un condimento más que ayuda a comprender el universo político-ideológico en que se sumerge. Así frente al sometimiento de la *derecha encarnada en el gobierno nacional* hacia la clase trabajadora cita a Bakunin: “(...) el problema es si el pueblo es capaz de construir una organización que le proporcione los medios de llegar a fin victorioso. (...) Solo la revolución universal es lo bastante fuerte para transformar y romper el poder organizado del Estado, sostenido con todos los recursos de las clases ricas. Pero la revolución universal en la revolución social, es la revolución simultánea del pueblo campesino y el pueblo urbano. Eso es lo que hay que organizar, porque sin una organización preparatoria los elementos más poderosos se vuelven impotentes y nulos<sup>302</sup>”.

Desde *Acción Directa*, ya en su segunda edición de noviembre de 1973, amplía de manera sustancial la amalgama ideológica desde donde se constituye como grupo político y se inserta en las luchas sociales de la época. “Desde el primer momento, hace ya un siglo, el anarquismo percibió y denunció de manera profética los riesgos de la desviación autoritaria y dictatorial del marxismo, fundada en un Estado todopoderoso, dirigido por una minoría que pretende monopolizar la ciencia del devenir histórico. (...) Pero la brecha entre anarquismo y marxismo no se convirtió ciertamente en abismo sino en nuestro siglo, cuando la Revolución Rusa, libertaria y soviética, tuvo que ceder lugar poco a poco a un aplastante aparato estatal, dictatorial y policíaco. El anarquismo, las ideas anarquistas, fueron liquidadas en Rusia como lo fueron los soviets mismos. (...) Desde un primer instante, el anarquismo se hace

---

<sup>301</sup> Extracto de “Vida y pensamiento de Errico Malatesta”, Luigi Fabri, en “Para la revolución”, *El Libertario*, N° 5, abril de 1974, página 1.

<sup>302</sup> “Para la revolución”, *El Libertario*, N° 6, septiembre de 1974, página 1.

defensor de la asociación obrera, llamada en nuestros días autogestión. Los libertarios no quieren la gestión económica por el capitalismo privado. Igualmente rechazan la gestión por el Estado pues la revolución proletaria quedaría a sus ojos vacía de contenido si los trabajadores cayesen bajo la férula de nuevos tiranos: los burócratas<sup>303</sup>.

Como complemento el periódico capitalino afirma las cualidades del federalismo frente a las crueldades del capitalismo o socialismo de estado. "(...) otro elemento constructivo del anarquismo es el federalismo. Proudhon no hizo más que tomar el ejemplo de la revolución francesa: es la unidad sin coerción, vale decir, un pacto libremente consentido, constantemente revocable entre los diversos grupos de base (...) Un tercer elemento es el sindicalismo revolucionario: en la sociedad capitalista órganos de reivindicación y protesta; en la sociedad socialista uniendo a esta función primaria de defensa de los trabajadores, un papel de coordinación, estructuración, estimulación y educación. Gracias a un sindicalismo obrero poderoso y desburocratizado, la indispensable unidad de conjunto puede quedar asegurada sin necesidad de mantener los engranajes estatales. (...)La necesaria coordinación de las empresas autogestionadas deberá ser asegurada por un organismo de carácter enteramente nuevo: una federación de consejos obreros nacida de los comités de huelga que agrupará a sindicatos y no sindicados<sup>304</sup>".

En cuanto al concepto mismo de acción directa el periódico porteño sienta su posición a través de las prácticas revolucionarias desde Proudhon en 1830, pasando por las experiencias de la Comuna de París en 1871 hasta el desempeño militante de Bakunin y Malatesta: "los anarquistas fueron los principales sostenedores del principio de la acción directa de las bases en los procesos revolucionarios como garantía de mantener en todas las etapas el control desde abajo. Acción directa significaba entonces para cada consejo de base, para cada núcleo, integrarse a la acción de conjunto por decisión propia en acuerdo con los demás núcleos para producir de ese modo las decisiones de abajo hacia arriba<sup>305</sup>".

---

<sup>303</sup> "Marxismo y Anarquismo", Acción Directa, N° 2, noviembre de 1973, página 7.

<sup>304</sup> *Ibíd.*

<sup>305</sup> "La acción directa, así la entendemos", Acción Directa, N° 4, enero de 1974, página 8.

“Como contrapartida de la acción directa -continúa AD- el parlamentarismo y el sindicalismo reformista constituyeron los mecanismos para el apoyo pasivo de los sectores populares al dirigentismo. (...) En Argentina donde el movimiento obrero era fuerte desde principios de siglo gracias a la acción directa, el fenómeno se acentuó desde 1930, y dio lugar, entre otras cosas, al sindicalismo reformista primero y a la burocracia sindical después. Sus expresiones desde 1943 hasta la época actual pusieron cada vez más a la clase trabajadora a merced del gobierno y del sistema. (...) A partir del Cordobazo, las explosiones insurreccionales se producen precisamente por la adopción de prácticas de acción directa como reacción hacia esa asfixia de la lucha social. Falta con frecuencia la estructura que garantice permanentemente la práctica orgánica de la acción directa, por sobre el simple espontaneísmo. (...) En definitiva la acción directa es un principio organicista de la participación popular; la intervención activa y creadora de cada núcleo, y dentro de él, de cada hombre en todos los acontecimientos sociales de su ámbito. La acción directa define entonces el modo en que los de abajo hacen la revolución.(...) En la Argentina de hoy surge la acción directa en las huelgas, en las tomas de fábricas y en el sindicalismo de base que enfrenta la represión de la burocracia<sup>306</sup>”.

Es importante además no dejar pasar el concepto de *autogestión* que se vierte en las primeras publicaciones de *El Libertario*. Ya en su edición de octubre de 1973 desmenuzar este concepto le permitía debatir y sentar posición frente al resto de las organizaciones políticas de la época. “En esta sociedad capitalista donde las fuerzas revolucionarias, las fuerzas que luchan por el cambio social dan sus respuestas como la del “socialismo nacional”, el socialismo de Estado”, y sus diferentes formas, los anarquistas impulsamos el *Socialismo de Autogestión o Libertario*, porque entendemos que es la única propuesta transformadora de la sociedad en que vivimos. Si los trabajadores, los creadores de la riqueza, rompiendo con la condición de sometidos a la autoridad de los gobiernos y a la explotación de los dueños de las tierras y las fábricas, resolvemos por nuestras manos a través de la libre discusión y el acuerdo de todos en las decisiones sobre las formas y destino de la

---

<sup>306</sup> *Ibíd.*

producción, estaremos realizando la *autogestión social*. Hoy se pretende confundir a las masas obreras y populares utilizando la *autogestión individual* que sólo tiene la finalidad de crear desunión en la clase trabajadora. (...) La autogestión sigue siendo para los anarquistas la propuesta revolucionaria que se desarrollará al calor de la lucha por la obtención de una sociedad más justa, la sociedad socialista. Es por eso que decimos que sólo se podrá realizar la *autogestión social* cuando la sociedad capitalista sea destruida, cuando la explotación deje de ser la norma de vida entre los hombres<sup>307</sup>.

---

<sup>307</sup> “Autogestión”, *El Libertario*, N° 2, octubre de 1973, página 8.

#### **-Capítulo IV:**

#### **Conclusiones: Construcción de sentido, constitución de grupo y prácticas libertarias en ambas publicaciones.**

El objetivo general de este trabajo radicaba en analizar, tanto en *Acción Directa* como en *El Libertario* los procesos socio-políticos que llevaron a la conformación de un tipo de discurso, como expresión de una posición política e ideológica.

Este discurso libertario llevado adelante por ambas publicaciones, en lo estructural, fue homogéneo; ambos medios compartieron el marco ideológico y político en cuanto a crítica del sistema y la coyuntura.

Si bien por momentos el contexto determinó que *El Libertario* se entrecruzara más con el peronismo de izquierda en el rol de aliado táctico, *Acción Directa* se preocupó más por imprimir la tónica federalista y constituirse como vocero de la organización anarquista a nivel nacional.

Cabe destacar que este discurso intentó sintetizar la ideología anarquista con la lectura de la realidad política y social de su época buscando generar un lenguaje propio.

Esta lectura tuvo que ver con la búsqueda por parte de ambos medios por dilucidar una realidad que debían modificar a fin de restablecer y actualizar a la ideología anarquista, que no tenía presencia desde hacía décadas en el movimiento obrero, actor fundamental de cualquier cambio social.

Así cobra vital importancia la incidencia de la praxis de este tipo de anarquismo, un anarquismo joven que en los primeros años de 1970 se preocupó por incidir en el movimiento obrero y constituir una organización política anarquista de tendencia revolucionaria como Resistencia Libertaria. Este grupo político constituiría con el correr del tiempo una de las pocas experiencias colectivas con incidencia real en la coyuntura argentina de esa década, antes del golpe militar, incluso en los comienzos.

No obstante, esta formulación de una expresión discursiva principista como la del viejo anarquismo, no logró totalmente sustraerse a la formación generalista y abstracta, y así, traducir en términos de mediaciones políticas concretas la relación entre dichos principios y el análisis de la realidad coyuntural.

En el análisis que se hizo acerca de las conceptualizaciones que aparecen en las prácticas político-comunicacionales en ambos medios, podemos establecer la utilización de conceptos que son principios constitutivos del anarquismo como los de democracia directa, libertad, socialismo libertario, acción directa, autogestión, antiautoritarismo, horizontalidad, unidad y revolución como principios guía que orientaron y organizaron toda la corteza política e ideológica en la conformación de un lenguaje particular, que tanto *Acción Directa* como *El Libertario* llevaron adelante. Tanto frente a otros grupos de la nueva izquierda como ante los medios burgueses.

El análisis de estos conceptos se profundizó al observar algunas diferencias y similitudes en el devenir político entre la nueva izquierda y el anarquismo encarado por ambos medios. Así pudimos dilucidar en el concepto de *rizomas* cuando la Juventud Peronista pretendía disputarle el poder a Perón a su regreso a la Argentina. Es ahí donde se abre claramente, desde lo político, la posibilidad de tener una alianza táctica con el peronismo de izquierda y con el resto de las organizaciones de la nueva izquierda. Se ve claramente cuando *El Libertario* publica solicitadas del Frente Revolucionario Peronista. Pero *El Libertario* es crítico hacia el peronismo de izquierda. Lo es cuando le espeta el concepto de *lealtad* en el número de octubre de 1973: “Lealtad sólo a los trabajadores. Crítica revolucionaria”.

En *Acción Directa* cuando debate con Montoneros acerca de los “Dilemas de la izquierda” ante la avanzada de las fuerzas fascistas que operaban dentro del tercer gobierno de Perón.

Por medio de estas críticas también observamos la utilización de este tipo de prensa como elemento de crítica hacia el gobierno, como así también hacia las distintas organizaciones políticas de la nueva izquierda. Aquí, en este aspecto, las diferencias con los otros grupos políticos, principalmente el peronismo de izquierda radica en el carácter latinoamericanista de la revolución: un cambio social latinoamericano realizado por las bases y no desde el gobierno ni el Estado.

Tal vez el concepto más interesante que presente este trabajo sea el de *rizoma*. Explicamos que el mismo es utilizado por José Pablo Feinmann que a su vez lo reafirma como concepto *deleuzeano* extraído de la botánica. Dijimos que tiene el valor de anular el esquema jerarquizante y que se podía pensar

desde él la política. Entonces, la tensión vivida, los conflictos de poder y las contradicciones que se suscitaron entre el ala izquierda del peronismo y la conducción del proceso político luego del regreso de Perón a la Argentina, reafirman el nudo central de este trabajo.

Afirmamos que el rizoma, en tanto tallo subterráneo que se ramifica en múltiples, diversas direcciones, *no tiene centro*. Abomina del concepto de *origen*. Hay una anulación de las jerarquías. Donde es imposible fijar un centro es imposible establecer una verticalidad. Este esquema teórico sirve de ejemplo para comprender las vicisitudes, marchas y contramarchas en el proceso político que se desencadenó en el seno del peronismo y bien lo describieron *El Libertario* y *Acción Directa*, estos últimos sí con una praxis política-ideológica acorde al esquema rizomático que algunos grupos del peronismo intentaron llevar a la práctica sin mayores resultados políticos que el propio crecimiento cuantitativo y cualitativo de las organizaciones revolucionarias de la época. Así a la estrategia general de estos grupos enfrentarse desde un esquema rizomático ante la arboristería del peronismo resultó varias veces fatal.

Por eso manifestamos que el esquema *rizomático*, en su forma más pura e ideológica fue reservado e impulsado por las *proto* organizaciones o grupos editores de tipo libertarios que remitieron a publicaciones como *El Libertario* o *Acción Directa*. Estos plantearon desde su construcción ideológica y política un esquema de poder diferente al del resto del peronismo de izquierda o incluso de la llamada nueva izquierda. Así se constituyeron como grupos políticos desde una tradición netamente libertaria, por el socialismo y con la firme intención de nuclearse en organización nacional. Ejemplo que duró poco, hasta el sonar de los primeros fusiles y toda la oscuridad que trajo aparejada el despertar de la última dictadura en Argentina.

## Bibliografía utilizada

Abad de Santillán, Diego. "La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina", Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005.

--"Bibliografía anarquista desde sus orígenes hasta 1930" en Timón, Barcelona. Septiembre-diciembre de 1938.

-- "El movimiento anarquista en la Argentina". Buenos Aires: Argonauta, 1930.

--"La Protesta, su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur" en Certamen internacional de La Protesta. Editorial La Protesta, 1927. Edición digital CeDInCI, Biblioteca Popular José Ingenieros.

Anapio, Luciana, "El anarquismo argentino en los años veinte. Tres momentos en el conflicto entre La Protesta y *La Antorcha*", Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la UNGSM, Buenos Aires, Argentina, 2008.

Autores varios, "La voz de la mujer- periódico anarco-feminista", UNQUI, Quilmes, 1999.

Bakunin, Mijaíl "Consideraciones filosóficas" Volumen III de las Obras Completas. Editorial La Protesta, Buenos Aires, Argentina, 1926.

Balvé Beba. "Lucha de clases, lucha de calles", La rosa blindada, Bs. As., 1973.

Baschetti Roberto, comp., --"Documentos: 1973-1976 De la ruptura al golpe. Vol. II", De la Campana, Bs. As., 1999.

-- "Documentos: 1973-1976 De Cámpora a la ruptura, vol. I", De la Campana, Bs. As., 1996.

--"Documentos: Golpe Militar y resistencia popular vol. I 1976-1977", De la Campana, Buenos Aires, 2001.

--"Documentos 1970 - 1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular. Vol. 1", De la campana, Buenos Aires, 2004.

Bayer, Osvaldo. "Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia". Buenos Aires: Planeta, 1998.

--"La Patagonia rebelde (tomos I y II)". Ensayo. Editorial Galerna, Buenos Aires, (1972).

--"La Patagonia rebelde (tomo III)". Ensayo. Editorial Galerna, Buenos Aires, (1974).

--"Los anarquistas expropiadores y otros ensayos". Ensayo. Editorial Galerna, Buenos Aires, (1975).

Bourdieu, P. "El Sentido práctico", Siglo XXI, Argentina, 2007

--"¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos", Akal S.A., Madrid, 1985.

--Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu. Colección Pedagógica Universitaria, No. 37-38, enero-junio/julio-diciembre 2002.

--Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, Barcelona, Anagrama, 1997.

Brennan, James y Gordillo, Mónica “Córdoba Rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social”, La Plata, Buenos Aires, De la campana, 2008.

Castoriadis, C. “La institución imaginaria de la sociedad”, Tusquets, Bs. As., 2007

--“El Campo de lo social histórico”, Estudios filosofía-historia-letras, primavera 1986, Hemeroteca Virtual Anuies <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES>

-- “El Imaginario Social Instituyente”, Zona Erógena. N° 35. 1997

--“Hecho y por Hacer, Pensar la imaginación. Encrucijadas del laberinto V”, Eudeba, Bs.As, Argentina, 1998.

--“Marxismo y teoría revolucionaria” en “Poder, política, autonomía”, El Lenguaje Libertario Tomo II, filosofía de la protesta humana, Nordan-Comunidad, Montevideo, Uruguay, 1991.

Cerlioli, Gabriela y Logarzo, Daniel. “La protesta humana. Análisis del periódico anarquista”, Tesis de Licenciatura. Universidad de Buenos Aires, 1997.

Chaves, Gonzalo “La masacre de Plaza de Mayo”, La Plata, Buenos Aires, De la Campana, 2003.

Esquivada, Gabriela. “Noticias de los Montoneros”, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Dardo Cúneo, “El periodismo de la disidencia social (1858-1900)”, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.

Diz, Verónica y López Trujillo, Fernando. “Apuntes para una historia del Anarquismo militante en los años ‘70”, Fundación Estudios Libertarios Flores Magón, Buenos Aires, 21 de octubre de 2006.

-- “Resistencia Libertaria”, Ed. Madreselva, Bs. As., Octubre 2007.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. “Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia”, Pre- textos, Valencia, España, 2002.

Feinmann, José Pablo. “Peronismo, filosofía política de una obstinación argentina”, 2010, Suplemento especial Página/12, Buenos Aires, Argentina. Eva Perón (III).

Galeano, Eduardo, “Las venas abiertas de América Latina”, España, siglo XXI, 1989, pág. 454.

González Pacheco, Rodolfo. “Carteles. Tomo I”. Buenos Aires: Américalee, 1956.

Gruppi, Luciano, “El concepto de Hegemonía en Gramsci”, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

Guerín, Daniel, "Rosa Luxemburgo y la espontaneidad revolucionaria", Buenos Aires, Libros de Anarres, Colección Utopía Libertaria, 2006.

Guillén, Abraham. "Técnicas de Desinformación", Madrid, España, Fundación Anselmo Lorenzo, 1991.

Gutiérrez, Silvia, "Discurso político y argumentación", Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

López Trujillo, Fernando, "Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la década Infame", La Plata, Buenos Aires, Letra Libre, 2005.

Malatesta, Errico. "Socialismo y anarquía", Ed. Ayuso, 1977.

McQuail, Denis. "Introducción a la teoría de la comunicación de masas". Bs. Aires, Argentina. Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1983.

Marrón Martiñán, Cristina L. "Los anarquistas hoy", Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires, 1997.

Novarro, Marcos-Palermo, Vicente, "Historia Argentina: La Dictadura Militar 1976/1983. Del Golpe de Estado a la restauración democrática", Paidós, Buenos Aires, 2003.

Sacristán, Manuel. "Antología. Antonio Gramsci. Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos", Capital Federal, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009.

Ochoa, José Luis. "Las bases del discurso político", México, 2000.

Pigna, Felipe y Seoane, María, "La Noche de los Bastones Largos", Ed. Caras y Caretas, 2006.

Pozzi, P. y Schneider, A., "Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969 – 1976", Buenos Aires, EUDEBA, 2000.

Rojo, Martín, L. "El orden social de los discursos", México, 1997-1998.  
--"El discurso como práctica social: fundamentos teóricos de las nuevas corrientes en el análisis del discurso". (UAM, Madrid)". VII Congreso de Lingüística, San Martín de los Andes. Argentina, Setiembre, 1998.

Sartre, J.-P. *Materialismo y revolución*, en La República del Silencio, Losada, Buenos Aires, 1968.

Schramm, Wilbur. "Mecanismo de la Comunicación", Comunicación I, UNLP, Apunte de Cátedra, 1996.

Tarcus, Horacio. "Diccionario Biográfico de izquierda Argentina. De los anarquistas a la "Nueva Izquierda", Buenos Aires, Emecé, 2007.

Ulanovsky, Carlos. "Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas. 1920-1969", Buenos Aires, Emecé Editores, 2005.

Van DIJK, T.A. "Estructura y funciones del discurso", México D.F, Siglo XXI, 1980.

--"La noticia como discurso: Comprensión, estructura y producción de la información", Barcelona, Paidós, 1990.

--"Discurso e ideología". Curso. Sociedad Argentina de Lingüística. Buenos Aires, 1998.

--"Análisis del discurso ideológico", Curso. Sociedad Argentina de Lingüística. Buenos Aires, 1999.

--"El análisis crítico del discurso y el pensamiento social", Athenea Digital, núm. 1: 18-24, Universitat Pompeu, Fabra, 2002.

Vasilachis de Gialdino, I. *Discurso político y prensa escrita*, Gedisa, Buenos Aires, 1997.

Vernon, Richards comp. "Malatesta: pensamiento y acción revolucionarios", Buenos Aires, Tupac Ediciones, Colección Utopía Libertaria, 2007.

Verón, E. "Prensa escrita y teoría de los discursos sociales" (1980 a)

Watzlawick, Paul, Beavin, Janet H., Jackson, Don D. *Teoría de la Comunicación Humana*, Herder, Barcelona, 1967.

## Anexo I

### Cómo debería ser *La Protesta*<sup>308</sup>

La lucha por la revolución en nuestro tiempo requiere la acción en muchos planos. Uno de ellos es sacar una hoja de combate, y así lo entendimos los que nos volcamos a trabajar en *La Protesta*. Pero sacar un periódico de combate requiere dos cosas:

- a) Tener claramente consabido el carácter que ha de dársele al periódico.
- B) Constituir un grupo humano que pueda funcionar a tal fin.

Esas dos cosas hemos tratado de definir en el curso de los meses en que *La Protesta* apareció mensualmente, sin conseguirlo. Y por ese motivo es que exponemos ese problema a la asamblea.

- a) Carácter que debe dársele a *La Protesta*.

El carácter de un periódico de combate no puede ser definido si no es en función de a quienes va dirigido y del medio en que esa necesidad de llegar tiene forzosamente que actuar. El objetivo de *La Protesta* en este caso está constituido por los grandes sectores potencialmente creativos en las tareas de transformación social, las minorías activas de inspiración revolucionaria que por su lineamiento actual son incorporables a la lucha, y por supuesto la militancia anarquista.

El medio en que esta búsqueda de contacto tiene que mantenerse, y en gran parte de los casos re-enquistarse (pues a esta altura de los hechos no existe la comunicación con las grandes mayorías en las que, en última instancia, descansará un proceso revolucionario anarquista) es el medio social de la sociedad capitalista argentina de hoy. Es decir, *La Protesta* debe llegar a pesar en la estructura político-militar vigente, a pesar de las trabas estatales y económicas y a pesar, sobre todo, del monopolio cultural que la concepción autoritaria ejerce sobre las incipientes fuerzas de la transformación social.

Sobre cómo enfrentar las trabas político-policiales y económicas el movimiento tiene, como es lógico, campo de discusión; pero ello hace fundamentalmente a una cuestión de táctica que de contenido del periódico. Vencer en cambio la barrera de comunicación que la concepción autoritaria de las relaciones humanas ha establecido frente a las grandes mayorías implica gran claridad en la interpretación ideológica del anarquismo frente a este hecho. Es sobre este punto que probablemente existan diferencias fundamentales, especialmente porque es el de la clave de cómo llegar a las grandes mayorías potencialmente hacedoras de la revolución y las minorías de inspiración revolucionaria incorporables a este proceso. Y para precisar la posición a adoptar no hay más remedio que recalcar aspectos fundamentales del anarquismo que parecen haberse desvalorado a través de la conducta de ciertos sectores del movimiento.

---

<sup>308</sup> Documento elaborado por el grupo editor de *La Plata* que más tarde formaría Resistencia Libertaria junto a otros grupos como *El Libertario* y *Acción Directa*.

En primer lugar, que la revolución social es un aspecto que, como los medios deben ser coherentes con los fines (porque sino no son medios), debe estar integrada por hechos revolucionarios. Hechos revolucionarios que –con un sentido claro de la realidad- no tienen por qué estar encadenados linealmente entre sí, pero sí fundamentalmente tienen que ser revolucionarios.

En segundo lugar, que la revolución social anarquista implica el cambio radical de las estructuras sociales hacia una sociedad realmente libre a todos los niveles en un período de duración a escala de la generación presente.

En tercer lugar que, si bien por el condicionamiento del medio “los caminos de la revolución se van haciendo al andar”, ese concepto de una revolución antiautoritaria, igualitaria y sin postergaciones fuera de escala no permite divisiones. Es una unidad, que no admite el sacrificio planificado ni sistemático de sus partes. No puede evitar, es cierto, las mutilaciones imprevisibles que toda lucha implica, porque ese riesgo hace a la esencia misma de una revolución social antiautoritaria donde la espontaneidad tiene un papel fundamental. Pero jamás esa mutilación puede aceptarse si es sistemática. El statu-quo, que por una desconfianza que se ha hecho reiterada ante los estallidos insurreccionales contemporáneos, afecta hoy a nuestro movimiento, constituye un sacrificio sistemático de una de las partes esenciales de la concepción revolucionaria anárquica que es su impostergabilidad. Esa actitud, además, es la causa fundamental de la interrupción del diálogo con los grandes sectores populares en conflicto, y probablemente uno de los motivos principales que ha llevado a perder vigencia en los hechos.

Con estos enfoques, esenciales a la idea revolucionaria antiautoritaria de procesos jalonados por hechos revolucionarios y con perspectivas a escala de la generación presente, debe abordarse el sorteo de la “traba de la comunicación” con los grandes sectores potencialmente actores en una revolución social antiautoritaria. Es a partir de esos ejes, pues, que cuando se planifica el carácter y el contenido de *La Protesta* deben tomarse rumbos.

A través de lo actuado en el grupo editor último ése concepto fue sostenido sólo por algunos de sus miembros, provocando en su choque con quienes no lo compartían una polarización natural de opiniones que dio lugar al surgimiento espontáneo de un sector definido que fue en definitiva el que al retirarse presenta hoy este documento.

b) Constitución de un grupo humano capaz de funcionar para los fines propuestos.

Es evidente que lo propuesto en cuanto al carácter que debe tener *La Protesta* ha sido desarrollado en un nivel de abstracción demasiado alto aún como para que su aceptación pueda producir exclusiones. Más aún, puede decirse que el nivel de generalización en que ha sido definido resulta conveniente ya que permite –a partir de su aceptación- la elaboración de programas concretos para integrar una línea de combate.

Es probable sin embargo que frente a realidades actuales como la guerrilla, las revoluciones cubana y china, las insurrecciones populares en argentina y la acción de grupos armados determinados, la manera de enfocar su crítica lleve –como llevó- a diferencias de fondo. Diferencias que pueden residir tanto en diferentes capacidades de percepción de los hechos que ocurren –lo que las haría en parte insuperables- como en un manejo confuso de los diferentes grados de información –lo que a través de discusiones serias puede conducir al esclarecimiento-.

En el primer caso el grupo tiene que dirimir su línea en el reconocimiento maduro de una divergencia interna y para mantener el carácter combativo del periódico tomar por uno u otro rumbo.

En el segundo puede seguir funcionando tras la elaboración profunda del conflicto. Si bien las dos conclusiones dificultan el rendimiento, la agilidad y hasta la salidad (sic) del periódico, las dos respuestas sanas a una indiscutible realidad. Pero el arribo a cualquiera de ellas exige algo fundamental: capacidad de diálogo interna del grupo. Capacidad que no existió en el grupo editor, por lo que esa discusión –si bien podía haberse dado con alguno de sus miembros con diferencias de fondo- no pudo realizarse al nivel más general de todo el grupo.

Algunos de los temas que evidenciaron el desacuerdo.

El grupo tuvo, entre otras, divergencias de fondo que se evidenciaron al tratarse ciertos temas concretos. A fin de que ellos puedan facilitar a la asamblea una mayor comprensión del carácter de esos conflictos, los damos a continuación. Estos puntos en desacuerdo fueron:

- 1) Qué es lo que puede entenderse como una publicación de combate.
- 2) ¿De qué manera deben ser tratados los fenómenos sociales actuales siguientes:
  - a) La acción de los grupos armados insurreccionales.
  - b) Los fenómenos de insurreccionamiento (sic) interno de las bases de la CGT.
  - c) Revoluciones china y cubana.

Frente a lo que puede entenderse como una publicación de combate se distinguieron dos posiciones: los que sostenían que los artículos debían ir firmados con la sola excepción de los que fueran explícitamente como la “posición de la redacción” admitiéndose la publicación de polémicas entre las diferentes posiciones, y los que argumentaban la necesidad de realizar las discusiones a nivel de la redacción para publicar luego una posición más coherente que le diera a *La Protesta* la eficacia combativa necesaria. Los que sostuvimos la segunda posición entendemos que, en función del objetivo de llegar a los sectores alejados a pesar de todas las trabas existentes, resulta una exigencia inevitable mantener una línea de combate sin fisuras ni contradicciones, y que eso sólo puede expresarse cuando los enfoques descansan sobre pre-supuestos claros y explícitos. Creemos que un periódico de discusión que, si bien sería de gran utilidad para nuestro movimiento en estos tiempos, debiera realizarse en círculos militantes menores en misión de auto-esclarecimiento y no de difusión.

Sobre la cuestión el grupo llegó a un acuerdo: publicar con firmas las colaboraciones de compañeros que por no coincidir con la posición del grupo editor o por pedirlo expresamente sus autores lo hiciera necesario, quedando el resto del material respaldado por el grupo a través de su discusión previa y su aprobación.

Sobre la manera de enfocar los fenómenos siguientes, hemos sostenido:

Sobre la acción de los grupos armados insurreccionales.

Que la crítica debe realizarse reflejando la opinión de que no todos los grupos armados son iguales; que hay tendencias ideológicas explicitadas

menos incompatibles que otras para la lucha revolucionaria, y que además hay actos y actitudes que son positivos por encima de las ideas de quienes los realizan, que en el caso de Tupamaros y ERP, al margen del tipo de anti-imperialismo que proclaman, ha sido evidenciado un respeto por la vida humana que no condice con las acusaciones de “fascista” o “bolcheviques” que les hacen algunos compañeros.

El problema de que una revolución sea hecha por el pueblo exige pensar que las únicas expresiones activas de éste tienen que ver con el sustrato de aquella. Si la multiplicidad de grupos activos (se calcula que en Argentina actúan 6 mil guerrilleros) no evidencia elementos de tendencia anárquica ello encarna un problema más profundo que el que puede resolverse con un mote lapidario que los descalifique. Exige pensar que su ideología es la que les ha dado el ambiente en el que se han desarrollado, y que “su base humana está compuesta por elementos que han dado uno de los pasos más difíciles para organizar una lucha revolucionaria: decidir, jugarse”.

Tratar de difundir el antiautoritarismo exclusivamente entre los sectores reformistas es un paso equivocado, y por eso creemos que hay que actuar sobre los elementos activos sanos. De ahí que sea para nosotros rechazable de plano el juzgamiento masivo de los grupos armados en términos que carecen de precisión. Esto no significa apoyarlos directamente en su misma lucha y mucho menos aceptar su ideología. Pero si se los enfoca, la crítica debe “transpirar” esa postura y no una actitud que descarga sobre ellos –como símbolo- todo el resentimiento de (sic) un pasado desafortunado ha creado en algunas de nuestras filas.

Los fenómenos de insurreccionamiento interno de las bases de la CGT.

Con respecto a este punto sostuvimos un espíritu similar al anterior. El sindicalismo de la CGT, como lo hemos sostenido en un trabajo realizado por un miembro de nuestro sector, ha sido siempre “el eterno traidor del movimiento obrero”. Más aún, en otros trabajos hemos ahondado el punto de vista de que el sindicalismo estatal –como que ha sido creado con el amparo de la burguesía- constituye un verdadero freno de las fuerzas revolucionarias. Su sistema ha ahogado históricamente al sindicalismo revolucionario convirtiendo la lucha gremial en una lucha de pequeñas reivindicaciones económicas a la vez que ha propagandizado pautas de comportamiento autoritario dentro de la misma clase obrera. Así considerado pues no queda ninguna duda de que la CGT, como tantas otras centrales del mundo, es una organización burocrática y neutralizadora insertada en la estructura social contemporánea.

Pero de que se la considere tal a negar su existencia hay una diferencia sustancial. La CGT existe y el gremialismo carneril también, más aún, su realidad es un problema tan candente como el de la existencia de una ciudad gigante o como los monstruosos mecanismos de relación humana que son las fábricas o las grandes oficinas administrativas. Los hechos que en ella ocurren hacen al ser de nuestra sociedad. Sobre todo cuando los sindicatos de base tienen la importancia de afectar estrechamente a la clase trabajadora, constituyen elementos resistentes a la estructura capitalista-estatal actual.

Desde nuestro punto de vista los cambios que los sindicatos cordobeses SITRAC-SITRAM plantean, no sólo cuestionando la forma de funcionamiento de la CGT, sino también la sociedad total, constituyen un hecho fundamental tan importante o más que cualquiera de las insurrecciones estudiantiles. No

cabe por lo tanto rotularlas de “bolcheviques” o “peronistas” por el hecho de que no abrazan la revolución libertaria explícitamente. Si nos alienta la insurrección de las tropas de Vietnam y apoyamos la insubordinación en defensa de la vida como un hecho revolucionario a pesar de que ello ocurra en el seno de un ejército invasor, carece de sentido negarles a los fenómenos que trastocan la estructura embotadora del sindicalismo el carácter de hecho fundamental, que de proliferar puede crear las bases de un reordenamiento nuevo en el campo sindical actual.

Este análisis de un hecho aislado se realiza transmitiendo –igual que en el caso de la guerrilla- un espíritu determinado entre lo que está ocurriendo. Espíritu que traza la actitud del anarquismo en un mundo convulsionado que se debate entre la destrucción y el sometimiento y que pretende superar la lucha sin las trabas de los esquemas restrictivos al libre desenvolvimiento de los hechos.

### **Sobre las revoluciones cubana y china**

Diferencias de igual tenor se produjeron frente al modo de referenciar hechos respecto de los procesos revolucionarios de Cuba y China. Nuestro sector cree y sostiene firmemente que tanto en Cuba como en China ocurrieron revoluciones sociales y que, con todas las críticas implacables que se le puedan hacer, esos procesos han sido nítidamente positivos. La costumbre, introyectada a lo largo del tiempo y a través del fragor de la militancia, de pensar la revolución en términos de acontecimiento lineal, es decir, de algo como un principio y un fin bien definidos, induce a pensar en blancos y en negros esos sucesos. Hay tendencias en el movimiento que por su postura se apartan de la realidad al pretender que el comienzo de una sociedad anárquica surja a través de un benévolo hecho apocalíptico.

El verdadero anarquismo, por ser eminentemente realista, debe hacer la revolución con el hombre de hoy tal es sin esperar cambios en la naturaleza humana que “garanticen” su “preparación” previa. La revolución que propugnamos es para el hombre común, para el que, en su mayor parte y hasta ahora, sólo tiene una praxis autoritaria (por falta de otra) y para todos los pueblos del mundo en su estado actual.

Y la forma en que se produzca será la que los pueblos determinen tal como en cierto momento la determinaron los pueblos mejicanos, ruso, español, chino o cubano. No es revolucionario si se condiciona el apoyo a la revolución al hecho de que se siga un plan preestablecido. Revolución significa cambio radical de estructuras socioeconómicas y de relación y en Cuba y en China, como en Rusia, ello ocurrió. Que no hayan sido revoluciones antiautoritarias no invalida que hayan sido revoluciones sociales. Es decir en ningún momento sostenemos que de esas revoluciones hayan emanado relaciones anarquistas entre hombres, grupo y sociedad. Pero resulta muy diferente discutir la posibilidad del anarquismo a partir de los ejes reales que definen esos procesos actuales que intentarlos sobre una negación tan inconsistente como irreal.

La falta de acuerdo en la forma de encuadrar esos procesos implica falta de acuerdo con respecto a muchos otros presentes y futuros y distinta manera de entender lo que pasa hoy en el mundo donde casi todos los procesos revolucionarios incipientes corren el riesgo de derivar en etapas autoritarias.

Aquí, como todas las cosas, la mejor manera de destruir el autoritarismo post-revolucionario es comprender sus causas. Si se entiende la insurrección contemporánea, si se capitalizan sus aspectos sociales positivos, si se penetra en su seno, se está en la posibilidad de transformar la tendencia autoritaria aún cuando ello implique el riesgo de nuestro pellejo.

El desacuerdo frente a los hechos de Cuba y China fue pues un importante conflicto sin resolver que en cierto modo ilustran las diferencias ideológicas ocurridas en *La Protesta*.

A través de lo expuesto, que es como entendemos un periódico de combate, como debe funcionar un grupo editor coherente, como deben enfrentarse en *La Protesta* ciertos fenómenos contemporáneos, ciertos compañeros comprobamos la existencia de diferencias de fondo con algunos y coincidencias profundas con otros. Se produjo entonces una espontánea defensa de los puntos de vista expuestos lo que culminó con la diferenciación del sector que constituimos y que tuvo que retirarse. A partir de ahí consideramos que los que vislumbramos como posición coincidente merece seguir siendo elaborado para una mejor definición de nuestros enfoques ante la asamblea y para lo que podríamos denominar nuestro propio esclarecimiento de cómo debe encarar el anarquismo la realidad que nos toca vivir.

La Plata, octubre de 1971

## ANEXO II

### PARTIDO LIBERTARIO

#### 1. a) La necesidad del Partido Libertario

Los anarquistas decimos que la revolución es un proceso mediante el cual se transforman las relaciones de producción y de la sociedad de clases, en una formación social en que los medios de producción y el fruto del trabajo, se administran y distribuyen en una forma igualitaria, horizontal y directa.

Entendemos que esta emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos, porque son ellos los que viven la situación directa de explotación y dominación, y son los representantes de la última esclavitud en la tierra. Sólo ellos por sufrir la miseria y el trabajo, y más allá de los prejuicios políticos o religiosos que les imponga la opresión, son los verdaderos socialistas. Lo son por todas las condiciones materiales de su existencia, por las necesidades que ellas imponen a las personas. Sólo ellos, a través del desarrollo consciente de su situación harán de la Revolución una realidad.

Pero la ubicación de clase en sí no basta (materialismo histórico), hace falta una teoría que la explique y que contenga en sus conclusiones las perspectivas de cambio y superación. Este verdadero conocimiento social que se desprende de una doctrina moral y revolucionaria, no es adquirido por las masas de por sí; hace falta un proceso de experiencias que debe penetrar por pautas y métodos que permitan el paso de la espontaneidad a la conciencia, que posibiliten a los trabajadores mismos sintetizar una ideología revolucionaria que se exprese concretamente en la organización y en la lucha por la liberación.

En otras palabras, las masas oprimidas, que son las que construyen el camino de liberación social, van configurando a través de sus experiencias en la lucha de clases las condiciones que caracterizan el proceso revolucionario y adoptan para ello pautas ideológicas y políticas de acción. Esta definición plantea para nosotros una cuestión básica: un proceso revolucionario no es un hecho fortuito y sin sentido direccional, la revolución es la consecuencia de una realidad histórica confrontada con una concepción ideológica de la vida y la sociedad, y por consiguiente de los medios que llevan a concretarla. Es por eso que hacemos del anarquismo su método de lucha y organización que parta de la crítica de lo real, de la situación histórica presente, de las realidades de explotación y dominación, para elaborar un programa revolucionario concreto con el objetivo final que una la libertad de los hombres y su bienestar.

Reconocemos entonces la necesidad de los niveles de organización revolucionaria: la necesaria organización política de las masas, que las constituye en sujeto activo de la Revolución, tomando para sí las tareas que definen una estrategia de toma del poder, de construcción socialista y que las hace vanguardia del proceso revolucionario a través de organismos propios e independientes que garanticen su marcha siempre proletaria, y la necesaria organización de los anarquistas, nuestro partido, que inserta en el seno de las masas su ideología revolucionaria y que genera a partir de ella, una práctica política y organizativa consecuente, con miras a extender y aumentar el ejercicio, la conquista y defensa de la libertad y el bienestar.

## **1. b) El papel de los anarquistas**

Los anarquistas buscamos la destrucción integral del sistema económico y su correlativa alienación social, y además la socialización efectiva de los medios de producción y del poder político.

Hemos definido que para ello el objetivo estratégico de nuestro partido es la toma del poder por parte de las masas proletarias y la construcción revolucionaria, a través de una organización que le es propia.

En tal sentido el PL deberá tratar de asegurar la independencia de la clase trabajadora de las ideologías burguesas o pequeño burguesas, fortaleciendo el proceso común de formulación de la ideología propia de la clase y de sus instancias concretas. Las mismas condiciones de la lucha de clases que indican que la potencia revolucionaria radica en el desarrollo consciente y organizativo de las masas: es así que la organización propia de los trabajadores debe ser la que realice la toma del poder, su defensa y su real distribución socialista.

Esto significa que el PL no es la clase obrera organizada, tal función corresponde a la organización revolucionaria de las masas, organización que el partido debe contribuir a formar y desarrollar.

Tener clara esta relación es fundamental para comprender el papel histórico que juega nuestro partido en el proceso revolucionario. Ello nos plantea en la realidad la necesidad de nuestro propio crecimiento, que se dirige en el seno de la interacción dialéctica entre la situación histórica y las masas.

De aquí deriva la necesidad de la unidad de los problemas tácticos y estratégicos con los de la organización. Separarlos significa caer en la sustitución de la acción obrera o en la sumisión fatalista a ella. Ello sólo podrá evitarse manteniendo siempre viva la discusión dialéctica entre la adhesión al objetivo final y la adaptación a las circunstancias concretas de cada momento; y entre acción hacia las masas y dentro del partido. Sólo así la praxis de la organización podrá ser la síntesis superior entre la militancia partidaria y la realidad de la lucha de clases.

En este sentido el objetivo de nuestro partido es generalizar y profundizar en los trabajadores la conciencia libertaria, es decir que la adopción de los principios revolucionarios y antiautoritarios sean la base real de la destrucción de las clases sociales; para ello aportamos los elementos que marcan una estrategia de conquista del poder y de construcción socialista. Es decir, que la función del PL, conociendo la capacidad de las masas, su disposición en la lucha de clases, el permanente análisis del proceso histórico, el estudio y profundización de su línea político-ideológica, es su aporte al proceso de concientización de las masas con elementos teórico prácticos que se vayan recreando a través de su aplicación en la lucha de clases.

Nuestra misión es dar una orientación revolucionaria a las realizaciones de las masas y profundizar sus contradicciones en todas las etapas del proceso de cambio, tanto en la resistencia como en la lucha por el poder y en la construcción del socialismo.

El Partido Anarquista, es por lo tanto una organización de cuadros revolucionarios como consecuencia directa de la necesidad de obtener para cada uno de sus militantes una formación teórica y práctica acorde con las exigencias del proceso de masas y por la necesidad permanente de reelaboración teórica que es la experiencia de una organización en contacto y acción con el proletariado.

Nuestro partido como organización configura entonces una línea político-ideológica que aporta elementos a la clase obrera para su propia acumulación en los siguientes términos concretos:

- En la acción, a través de pautas ideológicas, estratégicas y tácticas.
- En la organización, por medio de una práctica que vuelque métodos, criterios y niveles de superación.

Esta acumulación propia de las masas, encontrará su expresión en el avance de conciencia política del conjunto de los trabajadores y en la organización política independiente y revolucionaria de su vanguardia.

### **1. c) La relación Bases - Partido Libertario**

La medida de una relación correcta entre el partido anarquista y los trabajadores se dará mediante la conciencia alcanzada por ellos a través de la interacción dialéctica entre partido y trabajadores, expresada en términos concretos de organización y lucha. En tanto nuestro partido logre infundir el mayor desarrollo en la conciencia de la clase obrera, en este sentido habrá conseguido el fundamento de la verdadera unión dialéctica con ella. La síntesis y expresión real de la relación entre masas y partido en lo político y organizativo, es la acumulación propia del proletariado.

Sostenemos que la existencia de un movimiento de masas es el resultado de una realidad histórica determinada por el capitalismo. La existencia de los explotados tiene su razón en la existencia de los explotadores; esta relación tiene una dinámica propia que se expresa en la lucha de clases.

A través del análisis histórico comprobamos que la situación de clase del proletariado le niega la posibilidad de contar por sí con una explicación de su propia realidad y por lo tanto de vislumbrar las perspectivas y los medios para su superación. Por lo tanto, los trabajadores no cuentan con una teoría revolucionaria propia, con una concepción política de clase y una estrategia de poder.

El análisis de la situación histórica es el que define los orígenes del partido libertario, que la explica y plantea su superación. Esta teoría que aporta nuestro partido, que analiza y elabora conclusiones en torno a la realidad del proletariado, dando forma objetivos y métodos de superación, es al mismo tiempo el germen de su propia definición como tal. El PL por lo tanto, tiene una ideología y una concepción política revolucionarias para transformar las condiciones en que se hallan inmersos los trabajadores; cuando éstos las adquieran obtendrán un acopio para sí que se expresará en conciencia y organización. La consecuencia directa de la transformación de las condiciones subjetivas del proletariado es la modificación de las determinantes objetivas, que son en realidad de clase. De este modo quedarán destruidas las causas de

su razón de ser, la razón de ser de la lucha de clases y la razón de ser del partido libertario.

Esta situación histórica, que no será otra que la definitiva destrucción de las clases sociales, será el producto de un proceso que define etapas en su desarrollo, y que por lo tanto se modifica y transforma las condiciones que rigen a la relación masas-partido y a las características de su síntesis, que es la acumulación propia del proletariado. Es decir, que las diversas etapas de la lucha de clases, tales como la resistencia, la pre revolución y la construcción socialista, imponen determinados límites que se particularizan en las masas y en el partido, y como consecuencia en la conciencia ideológica de los trabajadores, lo que fundamenta para nosotros, los anarquistas, el papel básico que juega la existencia de una estrategia libertaria correcta en función de la relación de nuestro partido con las masas.

En conclusión, entendemos que tal relación dialéctica está regida por un elemento dinámico que es la concepción estratégica del PL, que encuentra su síntesis en la acumulación propia del proletariado, prolongándose en todo el proceso de la lucha de clases hasta su completa extinción.

## **2. a) El Partido Libertario y el proceso político**

Los anarquistas definimos que la lucha de clases es el resultado de condiciones históricas objetivas que son la explotación y la dominación; que es expresión de las prácticas de clases y grupos sociales con intereses antagónicos, definidos por su ubicación en la estructura económica y política que les da origen y los determina.

Pero afirmamos también que el desarrollo del enfrentamiento de clases producido por las condiciones históricas, si bien encuentra en ellas las bases materiales, no se convierte de por sí y por ellas en disputa por el poder sobre la sociedad. Es por ello que las condiciones subjetivas que definen la capacidad revolucionaria del proletariado, las que dan contenido revolucionario a las acciones de masas y que hacen de la lucha de clases una contienda por el poder, deban materializarse en determinantes conscientes reales.

Ese contenido, esa acumulación que deben experimentar las masas proletarias, tiene nombre y apellido: conciencia política y organización revolucionaria. La conciencia política es la condición subjetiva que lleva a las masas a plantearse como objetivo la toma del poder social, y la organización revolucionaria es elemento que esa conciencia establece como única herramienta para lograr ese fin.

Afirmamos entonces que las determinantes históricas objetivas que materializan una situación revolucionaria, no bastan para concretar la revolución, y establecemos como nuestro objetivo estratégico la concreción de las condiciones subjetivas necesarias. Es decir, que el PL tiene como meta final la acumulación propia del proletariado en sus términos revolucionarios concretos: conciencia y organización.

Tener claro este objetivo es tener claro el papel que jugamos en el proceso de lucha de clases; que se cumpla este objetivo es que se cumpla el triunfo de la revolución proletaria hasta sus últimas consecuencias.

## **2. b) El PL y la estrategia**

Plantear un objetivo es determinar la forma de llegar a él y establecer en consecuencia las herramientas necesarias para conseguirlo.

Ya hemos dicho que la organización es el elemento fundamental para concretar la revolución, y que ella sólo puede concebirse a través de una estrategia política. Consideramos que una organización revolucionaria es la expresión práctica de una teoría de la revolución y de su instrumentación estratégica.

Hemos establecido que para los anarquistas la organización revolucionaria debe concretarse en dos aspectos diferentes, pero en un mismo plano de importancia.

La organización política de las masas como expresión concreta de una estrategia de toma del poder; y la organización política de los anarquistas como expresión de una estrategia 'para la acumulación revolucionaria del proletariado para el mismo fin. Por lo tanto nuestro partido se plantea como objetivo la modificación de los trabajadores a través de la profundización de la lucha de clases, mediante el aporte de una explicación de las condiciones históricas que los definen como explotados; provocando el reconocimiento de sus propios intereses para diferenciarlos de la ideología capitalista; definiendo pautas estratégicas para la toma del poder, que incluyan objetivos, métodos, herramientas y caminos a seguir; marcando funciones, formas y criterios de organización revolucionaria en cada etapa con perspectivas finales, y sintetizando en un programa revolucionario las metas de la revolución.

En otras palabras, podemos decir que teniendo en cuenta la situación adversa de la que partimos y la finalidad revolucionaria a la que queremos llegar, nuestro partido toma la tarea de tender el puente entre ambos extremos. Ese puente deberá ser una estrategia revolucionaria correcta.

Es así que en función de la acumulación política estratégica de la clase obrera, aportamos nuestro programa anarco comunista y el método estratégico de la guerra revolucionaria prolongada. En el marco de estas pautas finalistas el PL plantea objetivos parciales que configuran las tareas tácticas y coyunturales que las harán posibles.

## **2. c) El PL y la táctica revolucionaria**

Las masas no se movilizan y organizan políticamente en forma espontánea y mucho menos a partir de definiciones que por serle ajena a su realidad actual aparecen como fórmulas abstractas. Las masas son ciertamente, materialistas, aunque sin saberlo; ellas deben cumplir un proceso de experiencias que se constituye en la base de su conocimiento. La incorporación de una teoría sólo la realizan a partir de una práctica que la plantea y la confirma como correcta. La táctica revolucionaria que nuestro partido emplea es el método de **inserción proletaria** y de relación materialista dialéctica con los trabajadores.

Los anarquistas entendemos que la relación con las masas debemos encararla en torno a su realidad inmediata y a través de la táctica que constituye el término político que hace real la estrategia revolucionaria.

Sólo por el conocimiento cabal y profundo de las necesidades inmediatas del proletariado y fijando respuestas para transformarlas

permanentemente podremos profundizar en los trabajadores cada situación de la lucha de clases.

El proceso histórico de clases se modifica en forma continua, transformando las características de la relación entre las fuerzas sociales que se desarrollan en su seno. Nos corresponde también conocer las causas de esas variaciones en el pasado y en el presente, para poder desarrollar una acción coherente en la actualidad, para construir el futuro.

Por lo tanto, el fin establece pautas concretas de acción política ante cada situación de la lucha de clases, es decir de la correlación de fuerzas sociales en cada momento, cada etapa define en el contexto de esa correlación distintas metas y métodos; cada coyuntura plantea reivindicaciones particulares y formas de conquistarlas. Estas sin embargo se entroncan en un objetivo común que es la revolución social, y en un método conductor que es la guerra revolucionaria prolongada.

Entonces decimos: la estrategia general no basta; es necesario separar procesos sucesivos que respondan a las cuestiones inmediatas y no reducirlo en un sentido direccional único. Es necesario que nuestra organización establezca tácticas revolucionarias que garanticen la movilización política de los trabajadores. Debemos tener claro este aspecto de la lucha, para no caer en falsas apreciaciones o desviaciones políticas.

Las necesidades inmediatas del proletariado definen sus intereses particulares de clase en cada momento histórico. Sobre esas necesidades debemos marchar, no por su inmediatez sino por los intereses que definen. Es decir, la actividad táctica de nuestro partido tiene un objetivo fundamental: la movilización política del proletariado.

Movilizar políticamente a las masas, es para nosotros generar a través de conquistas parciales e inmediatas un movimiento de conciencia para la clase que es manifiesto: una acumulación estratégica armada.

En principio la conquista debe responder a la más prioritaria de las necesidades de los trabajadores, que por ser la base del conflicto principal en ese momento con las fuerzas de la explotación y la dominación, se convierte finalmente en un motivo movilizador; debe por otro lado producir una superación de las condiciones materiales presentes de las masas. Por ser posible y alcanzable, deberá utilizarse como causa de fortalecimiento propio en cuanto a la mejoría de la situación actual y en cuanto al triunfo material y moral sobre el enemigo. El saldo estratégico estaría dado básicamente en el movimiento resultante que acopió esa experiencia en la clase obrera.. deberá producir un salto cualitativo en las masas que se exprese en el replanteo de nuevas y más profundas aspiraciones clasistas, y en experiencias y formas organizativas más extendidas y desarrolladas.

Para nuestro partido, cuyo objetivo final es la toma del poder por parte de las masas, es evidente que la instrumentación táctica revolucionaria correcta en los términos referidos, es la base para que el proceso histórico se encamine en el sentido libertario.

## **2. d) El PL como organización político-militar de cuadros**

Las exigencias tácticas y estratégicas, tanto en el aspecto teórico como práctico que se plantean en el proceso de masas y nuestra vinculación con él,

define para el partido dos características: la condición de organización político-militar y su constitución como organización de cuadros.

El PL define sus propuestas estratégicas y tácticas mediante el concepto de guerra popular y prolongada. Sostenemos que la sociedad capitalista es un sistema de relaciones sociales preñadas de violencia; las clases que detentan el poder usan de la violencia explotadora para perpetuarse, rechazando todo intento de transformación de sus condiciones mediante el uso y el abuso del poder, que incluye dentro de sus formas a la represión armada. Sostenemos también que para terminar con la explotación y la dominación hay que oponer a la represión capitalista la violencia del proletariado consciente y organizado: la violencia revolucionaria.

Nuestro partido, activo en el seno de las masas tiene como tarea llevar la lucha del proletariado hasta sus últimas consecuencias, es decir, que se convierte en una disputa por el poder social a través de la lucha armada. Entendemos que el ejército del pueblo **son los trabajadores en armas** y que nuestra acción violenta específica es válida en tanto tiene como fin que se haga realidad la violencia revolucionaria proletaria.

Sostenemos que la lucha de los trabajadores por su liberación, únicamente puede concebirse como una lucha política que se manifieste en todos los aspectos que hagan a la estructura social y cultural de clases, que son los términos de relación violenta entre los grupos sociales enfrentados por esas condiciones estructurales. Esto define lo que llamamos lucha político-militar, que tiene diferentes niveles de expresión de acuerdo al estado de conciencia de las masas y a la correlación de fuerzas sociales en cada situación histórica y en cada etapa de la lucha de clases.

Por consiguiente, el PL es una organización político-militar puesto que los anarquistas entendemos que la violencia revolucionaria es una expresión de la política proletaria y por lo tanto debemos impulsarla integralmente en la táctica y la estrategia.

El partido sintetiza todas nuestras aspiraciones ideológicas y políticas, y define consecuentemente las mejores tareas y herramientas para concretarlas. Esto significa que el conocimiento cabal y el manejo activo de la línea político-ideológica partidaria y los métodos y propuestas de acción del PL, harán de cada uno de nosotros un miembro, un cuadro, un militante que sirva a la revolución.

Pero esta concepción del partido y de su línea político-ideológica no justifica el dogmatismo, ya que los anarquistas no somos idealistas y el absoluto para nosotros no existe. La corrección de nuestras ideas habrá de garantizar la práctica y la amplitud de su formulación y de su crítica. El desarrollo de la línea partidaria sólo lo comprendemos en este último sentido: el del conocimiento por medio de la práctica activa y creciente. El partido conoce y aprende a través de la acción de sus militantes, y cada uno de ellos se constituye en efectivo integrante de un cuadro a partir del desarrollo de la organización en su conjunto. El PL es una organización de cuadros, en tanto cada uno de sus militantes se dispone a adquirir en la práctica política experiencias concretas, a través de las cuales sintetiza por su análisis y estudio permanente nuevos conocimientos que van configurando la línea partidaria. Es decir, que el desarrollo del PL y de sus cuadros estará signado por la correcta

comprensión y aplicación materialista y dialéctica de su línea político-ideológica, que se profundizará a través de la práctica y su síntesis teórica.

En conclusión, nuestra organización se define como un partido de cuadros a partir de una correcta relación entre su práctica y teoría revolucionaria, y el desarrollo alcanzado en estos términos se constituye en garantía de una aplicación correcta de la línea revolucionaria y libertaria.

## **2. e) El PL y la teoría y práctica revolucionarias**

Sólo un partido que mantiene coherentemente la relación teoría-práctica, puede desarrollar su línea político-ideológica, crecer, constituir a sus militantes en cuadros revolucionarios y contribuir eficazmente al proceso revolucionario. Los principios del materialismo dialéctico nos enseñan que el hombre, para desarrollarse integralmente, debe conocer a través de la experiencia.

Conocer no es otra cosa que sintetizar constantemente las evidencias que nos muestra la práctica, y confirmar por la práctica la corrección de ese conocimiento.

La lucha, la práctica revolucionaria, es fundamental para el desarrollo de un partido, sólo estando en contacto directo con el proceso social, inserto en la producción, en las relaciones comunales, en la vida misma del pueblo y participando con él en la lucha por la liberación, es que un partido podrá ser revolucionario. Pero debe hacer de este conocimiento empírico del proceso revolucionario un conocimiento activo, es decir, debe hacer del análisis de sus experiencias una síntesis, configurando una teoría que vuelva a la acción concreta.

Debemos desterrar toda concepción empirista entre nuestros compañeros, ya que la idealización por la cual sólo el contacto con las masas basta para hacer del militante un revolucionario, es básica pero no suficiente. Revolucionario es aquél que utiliza sus experiencias para transformar la realidad que les dio origen, por medio del estudio y la crítica permanente de ellas. Al mismo tiempo habrá que combatir aquellas manifestaciones teorizantes que hacen un culto de la actividad intelectual y de los libros.

Los anarquistas reconocemos en la práctica al fundamento de la militancia revolucionaria, y en la teoría su crecimiento. El punto de partida para nuestra organización es conocer a través de la práctica y el estudio, las condiciones en que habremos de realizar nuestras tareas, conocer el proceso histórico de nuestro país y el mundo y de los elementos que desencadenan sus contradicciones básicas. En este sentido nuestro esfuerzo debe centrarse en el logro de la mayor profundidad y amplitud. Para esto el Partido debe encarar una política de inserción en el proceso social a través del trabajo cotidiano de sus militantes y de las tareas partidarias; por otra parte debe consolidar el desarrollo de esa práctica (mediante el análisis y el estudio) que es la experiencia del partido, para que por medio de la síntesis de esa política se configure una teoría revolucionaria activa, sólo así, desde la práctica, desde su experimentación concreta, haremos la crítica de nuestro partido. De esta manera, manteniendo conscientemente la dinámica de la relación teoría-práctica, es como el PL corregirá sus ideas e implementará en forma actualizada y acertada las propuestas políticas para cada momento. Este será el único fundamento de un desarrollo cualitativo de nuestra organización política en todos los aspectos y, por lo tanto, de acuerdo al sentido de nuestra

estrategia es la profundización del proceso revolucionario y libertario. Este es el elemento que dinamiza el desarrollo interno del PL, y profundiza sus contradicciones más íntimas.

Concluyendo, los anarquistas definimos al Partido como la resultante de un proceso teórico-práctico que tiene origen y se desarrolla en su relación con el movimiento de masas.

### **3. a) El PL y su propia construcción**

Nos hemos definido como anarquistas. Consecuentemente planteamos los términos del papel que debemos cumplir en el proceso revolucionario a través de una organización que sintetice nuestro aporte al proletariado. Al mismo tiempo dejamos establecidos los términos de nuestra relación con las masas en el marco de la lucha de clases. Dijimos que sólo una estrategia correcta será la que cumpla esa fusión con los trabajadores y hará significativa nuestra influencia entre ellos.. agregamos que esta influencia solamente podrá concretarse a partir de una vinculación estrecha con el proceso histórico de masas, expresada en una instrumentación táctica revolucionaria, y que esta instrumentación debe abrir caminos en todos los aspectos de la lucha del proletariado, es decir, que debe concretarse político-militarmente. Estos objetivos se cumplirán con eficacia únicamente si nuestra organización se convierte en un núcleo de cuadros.

Dijimos finalmente que esto será posible, que los militantes formarán cuadros y el Partido desarrollará su línea político-ideológica siempre y cuando sostenga firmemente la claridad en la relación entre teoría y práctica; esta relación es la llave con la cual una organización se constituye de hecho en un partido revolucionario.

Sostuvimos que el proceso histórico, la lucha de clases, y la correlación entre sus fuerzas internas (explotadores y explotados) son las condiciones materiales que dan origen a nuestro partido, que adquiere a partir de esa base una teoría revolucionaria por intermedio del análisis estudio y síntesis político-ideológica.

En consecuencia definimos que la construcción del PL es un proceso teórico-práctico de relación con la lucha de clases, de relación con las masas. Entendemos por lo tanto que el desarrollo interno de nuestro partido en una situación histórica determinada será el resultado de las condiciones existentes en la relación masa-partido, y en la correlación de nuestras políticas hacia ella, expresada en términos de acción.

El estudio de estas condiciones podremos obtenerlo a través de un análisis de la correlación de fuerzas de la lucha de clases en ese momento, en una caracterización del estado de las masas en particular y del grado de influencia obtenido sobre ellas por nuestra organización y las fuerzas revolucionarias.. enmarcado por estas precisiones, la crítica a nuestra política partidaria deberá basarse en el análisis de los resultados obtenidos de las tareas fijadas en torno al objetivo parcial, y en la caracterización del estado de nuestras propias fuerzas (calidad, cantidad, conveniencia de los métodos y propuestas aplicadas, etc.)

De esta manera, reafirmamos nuestra concepción de que el PL, es una herramienta indispensable que tenemos los anarquistas para aportar a la

revolución, y que su desarrollo no obtiene un estado óptimo sino a partir de una estrategia correcta de relación con las masas. Esta estrategia se consolida a través de la acción partidaria, por medio de la práctica revolucionaria de los militantes, rectificándose a partir de su estudio y crítica permanentes.

Esta crítica, desarrollada desde la práctica tiene dos objetivos básicos particulares que hacen a la rectificación de la política partidaria: uno es la dinámica particular externa de nuestra organización, o sea la relación con el proceso de masas, y el otro es la dinámica particular interna de la organización, o sea la que surge de la aplicación e instrumentación de la acción partidaria.

Si la práctica revolucionaria y el establecimiento de una teoría consecuente para la acción son los dos pilares de la construcción de nuestro Partido, estos objetivos de la autocrítica son los materiales con los que habrán de estructurarse.

El resultado positivo, que le da sentido activo a la crítica, es el planteo de una táctica revolucionaria que tiene efectos dinámicos en los dos aspectos apuntados: el externo (masas y lucha de clases) y el interno (cuadros y tareas partidarias). De acuerdo al análisis que hacemos del actual estado de correlación de fuerzas en la lucha de clases, definimos a la presente etapa como periodo de resistencia; a la caracterización de las condiciones de la clase como generalización y profundización del clasismo; a los resultados de nuestra influencia, como acertada en términos políticos, pero limitada en condiciones de extensión y acumulación ideológica.

Y del análisis que hacemos de la situación de nuestras propias fuerzas, pero en estado de homogeneización, cohesión y crecimiento; y del nivel de cumplimiento relativo de las tareas fijadas con respecto al objetivo parcial que es hacer real la concreción de una organización revolucionaria de masas, la táctica que fija nuestro Partido para esta etapa, es la construcción revolucionaria. El efecto de esta táctica se manifiesta en lo externo, en el desarrollo de una práctica de construcción de organismos de base independientes y de una Corriente Revolucionaria de la clase obrera, y en lo interno, en las tareas propias de construcción partidaria: homogeneización, profundización de la línea político-ideológica, formación de cuadros, ampliación de frentes de trabajo, consolidación de las **instancias orgánicas**, desarrollo de infraestructura, profundización y ampliación en características y métodos de propaganda, etc.

### **3. b) El PL y las tareas de construcción revolucionaria**

Definidas las características de la actual etapa y consecuentemente la táctica revolucionaria nuestra organización elaborará y se abocará a cumplir las tareas que surgen del planteo de la construcción revolucionaria.

Hemos afirmado que la táctica revolucionaria se materializa en función de la relación masa-partido, y en cuanto a la aplicación e instrumentación de la acción partidaria.

Esa expresión se concreta políticamente en la formación clasista de organismos de base y en la construcción del Partido. Orgánicamente, esta actitud política tiene una instancia concreta de acción: **el Frente Político de Militancia**.

Es allí donde los militantes hacen efectiva la línea partidaria en sus connotaciones tácticas, y como instancia orgánica su condición es estratégica. Es donde se concreta la práctica revolucionaria y por lo tanto, a partir del cumplimiento de las tareas partidarias que corresponden a su instrumentación es donde se desarrolla la línea político-ideológica del PL.

Es así que el Frente Político de Militancia abarca tantos organismos y realiza tantas tareas como respuestas políticas defina la acción revolucionaria. La construcción revolucionaria se establece entonces en la política gremial, político-barrial, político-estudiantil, político-militar y político-técnico o logístico.

La instrumentación de cada una de estas manifestaciones de nuestra línea político-partidaria contiene los dos sentidos de la táctica revolucionaria: la relación con las masas (por ser los aspectos en los que ellas se expresan y constituyen la base de la revolución) y la acción aplicada por el partido (por ser las pautas táctico-estratégicas con que se desenvuelve en función de la relación masas-partido).

La instancia orgánica de cada tarea se convierte en una expresión política y organizativa particular:

- la estrategia de construcción gremial y el Frente Gremial
- la estrategia de construcción barrial y el Frente Barrial
- la estrategia de construcción estudiantil y el Frente Estudiantil
- la estrategia de construcción social y el Frente De Solidaridad
- la estrategia de construcción militar y el Frente Militar
- la estrategia de construcción logística y el Frente de Apoyo Logístico

Esta particularización de la acción partidaria se realiza en función del desarrollo práctico de las tareas, y existe entre ellas una interrelación estrecha expresada por la táctica revolucionaria y por la coordinación de la acción aplicada que todos llevan adelante.

Es así que los frentes de relación de masas (Gremial, Barrial, Estudiantil de Solidaridad), tienen una coordinación propia determinada por las condiciones de su tarea específica, que se complementa con la acción indispensable desarrollada por cada uno de los frentes de apoyo: Militar, Logístico, Propaganda, Infraestructura, Inteligencia, etc.

Cada frente específico establece a través de la estrategia general su planteo estratégico particular, que implementará en la acción a través de la táctica revolucionaria fijada por la organización. Allí tomará pautas de acción propias aplicadas e instrumentadas de acuerdo a las necesidades particulares que determinen su ambiente de trabajo y las condiciones actuales existentes.

La línea partidaria se convierte en lo estratégico y táctico, en la síntesis político-ideológica para la acción, y por lo tanto en el acuerdo por el que cada compañero debe regirse en el frente en que desarrolle su tarea. A partir de allí cada instancia orgánica debe recrear y extender la acción propia.

#### **4. a) Los métodos revolucionarios del PL**

Ya hemos definido claramente que para los anarquistas la lucha de clases se desarrolla político-militarmente y que nuestro partido combate y construye en esos términos. Afirmamos también que la táctica revolucionaria político-militar se expresa hacia afuera y hacia adentro de nuestra

organización. Dejamos establecido que esa es la dinámica de desarrollo del PL y de las masas, y que para nosotros la instancia desde la cual se hace efectiva es donde se realiza el contacto directo con el proceso de masas, o sea a través del Frente Político de Militancia, es decir, la instancia de inserción revolucionaria de los militantes en la lucha de clases.

Hablamos de la particularización de las tareas como una necesidad práctica, y enmarcada por una estrategia global a partir de la cual construye y se construye el PL. ninguna tarea puede desarrollarse sin un método de trabajo; el "PARA QUÉ" y el "POR QUÉ" no bastan sin el "CÓMO". Por lo tanto, es elemental precisar los métodos que los anarquistas entendemos como apropiados para implementar las tareas y la obtención de nuestros objetivos táctico-estratégicos.

A partir de la experiencia histórica acumulada por la acción de masas y los revolucionarios, nuestro Partido considera correcto y necesario aplicar alternativas revolucionarias de acción y de organización política que en la presente etapa toman el sentido de construcción revolucionaria.

Ya hemos aclarado que para nosotros la organización revolucionaria debe construirse a partir de la realidad que le da sentido, y fundamentalmente, que dispone objetivamente las condiciones en que ella habrá de realizarse. Los anarquistas sostenemos entonces que los métodos correctos de acción nacen de la relación entre las condiciones reales de que se aparte y el objetivo al que se quiere llegar, a través del cumplimiento orgánico de una tarea.

Sólo la experiencia y su análisis y estudio, teniendo en cuenta su dialéctica con los objetivos que la práctica revolucionaria define, pueden darnos métodos correctos para el desarrollo de la organización y para la acción política.

#### **4. b) Democracia Directa y Acción Directa**

Ya hemos dicho que construcción revolucionaria es acción política y organizativa, y por eso establecemos métodos que surgen de la síntesis entre las experiencias históricas y el objetivo revolucionario. Estos métodos, que en esta etapa define la construcción revolucionaria, se desarrollan en dos planos específicos pero estrechamente relacionados: la acción organizativa por el método de **democracia directa** y la acción política por la **acción directa**.

Los anarquistas entendemos que la democracia directa es el método de organización social que establece como práctica la libertad, que definimos concretamente como un hecho social, por eso sólo puede surgir de un método práctico que define esa estructura organizativa social determinada.

Para la burguesía la libertad es un hecho individual, y por lo tanto se hace real por una satisfacción del individuo abstraído del conjunto, y a expensas del resto de los hombres. "Los derechos de uno terminan donde empiezan los del otro". Los derechos en oposición a los deberes son el fundamento de la democracia burguesa. Ambos, derechos y deberes, son cosas externas al individuo, impuestas por el sistema, para lo que se requiere entonces una estructura coercitiva como el Estado, que salvaguarde la libertad individual de las condiciones sociales reales, que exigen una libertad distinta.

La concepción libertaria de la democracia se basa en un principio materialista: La libertad es un hecho real, y sólo es alcanzable a través de la

práctica desarrollada por la comunidad. Es decir, que el hombre alcanza su libertad, practica su libertad, cuando todos igualmente la concretan. En este sentido, un individuo será más libre, en tanto y en cuando desencadene una práctica consciente hacia la conquista y ejercicio de la libertad, cuando su propia libertad se socialice en la libertad de todos.

De este modo el hombre por su práctica directa, se socializa y encuentra a la socialización del conjunto como expresión y síntesis de la libertad individual. Así habrá superado la abstracción burguesa de derecho y deber; habrá destruido la democracia burguesa como expresión formal de la libertad, reemplazándola por un método real para ejercer la libertad; establecerá un método de acción social pleno, participando directamente de la construcción de la organización de la sociedad, con el ejercicio de su libertad, en la libertad de todos. Este método es la democracia directa: una acción consciente desarrollada por cada individuo socializado.

En este sentido un partido revolucionario es un primer paso hacia el reino de la libertad. En él, la acción consciente de cada militante hacia ese objetivo común, toma forma orgánica. El partido como hecho social, es la resultante de la actividad libre de cada militante por la voluntad de todos. Nuestro Partido es la expresión concreta de la libertad de sus miembros ya que desarrolla una actividad consciente de socialización: la conquista de la libertad para todos.

Para el militante, el compromiso pleno y activo con el Partido en la lucha por la revolución, representa su socialización. Por ello hace suyos los objetivos del conjunto, y comprende que sólo puede alcanzar su libertad a través de la lucha organizada mediante un método que hace real la libertad de todos y la suya propia: la democracia directa.

La libertad real es una actividad, por lo tanto, para superar la alienación de ser un mero espectador frente a la necesidad de un futuro; como también la forma ideológica de esa alienación, producida por la libertad formal contemplativa de la sociedad burguesa y su método democrático de organización, sólo es posible mediante la participación de todos los militantes en la actividad del partido.

Nos hemos definido como **comunistas anarquistas** para la organización social buscada y esto significa que la sociedad se basaría en el aporte directo de todos: el que hace un individuo a la sociedad tendrá que estar relacionado, complementado y continuado con el aporte de los demás. Esta relación forma al individuo como ser social, ya que es inimaginable que mantenga su condición de tal sino es en base a la interrelación con el resto de los hombres. Como consecuentes comunistas pensamos que el aporte particular mantiene una importancia fundamental en el desarrollo del conjunto, que crece con el aporte y compromiso de cada uno, basados en el apoyo mutuo, la libertad e igualdad de todos.

Como materialistas reconocemos la autoridad que cada compañero posee de acuerdo a su experiencia y su práctica. Esta autoridad, por no surgir de un conocimiento total, que no existe, sino de las condiciones desarrolladas particularmente, queda restringida a la influencia en lo específico. La autoridad sobre la experiencia del conjunto sólo puede ser expresión de una síntesis de la práctica de todos. Por lo tanto, el reconocimiento de la autoridad de un compañero es el reconocimiento efectivo de su capacidad de análisis y

propuesta más que la de su acción particular. La condición para éste es el traspaso de su conocimiento en la planificación, en la enseñanza, en la profundización de los análisis y las respuestas, de tal modo que resulte un aporte para el crecimiento del conjunto. La práctica y la influencia directa de cada uno es el fundamento de la democracia; su resultado es la libertad.

El método por el cual una organización social impide las prácticas autoritarias y competitivas que destruyen y violentan las relaciones sociales, ya que son la consecuencia del método burgués de organización basado en la participación individual en el poder a expensas de la participación social, es la democracia directa.

Para los anarquistas, la participación directa en el poder en base a la igualdad y la solidaridad, es lo que convierte a la participación de cada uno en una actividad social, no individualista, que tiene como objetivo los objetivos comunes y se expresa concretamente en una práctica organizada, fraterna y revolucionaria.

Como materialistas definimos que en la democracia directa el crecimiento del hombre se hace real a partir de la experiencia práctica. Sostenemos que la sociedad puede organizarse en función de este principio a través de un método de participación directa en la actividad social y por lo tanto en sus decisiones.

En la situación histórica actual de lucha por la libertad y el socialismo, entendemos que el primer paso hacia esos objetivos es la organización revolucionaria, por ser la que sintetiza la práctica de conquista de la libertad. Esta práctica es la base del desarrollo de las fuerzas de la revolución, con la lucha se constituye a partir de un método revolucionario: la acción directa. Esta es la metodología política revolucionaria de los anarquistas, es decir, un método que plantea una solución al problema del poder. Hemos dicho que su resultado político-ideológico esencial es demostrar a las masas una perspectiva de victoria por un camino con posibilidad de cambio profundo y revolucionario, lo que supone la necesidad de abrir nuevas alternativas hacia el poder que demuestren su eficacia y corrección frente a los canales políticos tradicionales del sistema (democracia burguesa, parlamentarismo, legalismo, corporativismo, etc.), que son vías muertas para el poder obrero y cuya aceptación implica la aceptación de sus condiciones.

La acción directa, como método de práctica revolucionaria satisface el desarrollo de una actividad política de toma del poder y adquiere las características particulares que derivan de las condiciones históricas, de las perspectivas estratégicas de la etapa y del ámbito de la lucha de clases en que debe aplicarse.

Es así que no toma formas unilaterales ni excluyentes, sino adaptadas a cada situación histórica; debe ser ejercida como metodología práctica del PL específicamente en función de su adopción por parte de las masas. Como toda práctica metodológica es resultado de una experiencia delimitada por la coyuntura y el estado de las fuerzas proletarias, y lleva implícitas las condiciones para instancias de superación. Es por eso que la acción directa debe aplicarse como método político y revolucionario adecuado a cada una de las expresiones de lucha de la clase obrera.

## **5. a) El PL, la lucha revolucionaria y la disciplina**

Partimos del concepto de que el orden es la expresión de un estado de conciencia social que busca la felicidad y el bienestar común por medio de la práctica de la solidaridad, como base de la relación entre los hombres, en contraposición al **orden establecido** en base al principio de autoridad del sistema, que justifica la existencia de una cultura de sometimiento que determina una sociedad injusta. Tal autoridad no es el fundamento del orden de libertad sino su antítesis, que se edifica sobre la ausencia de conciencia comunista. Esta conciencia comunista se expresa a nivel organizativo en la disciplina partidaria.

Querer el reino de la libertad, es querer los medios que conducen a él, el partido revolucionario es, en tanto que sintetiza la voluntad consciente de los revolucionarios, el primer paso hacia él. Y esta voluntad consciente, que identificamos con la socialización del individuo por los intereses libertarios de la comunidad, es la expresión concreta de la libertad individual del militante.

Este compromiso pleno y activo con el partido es la disciplina necesaria para el logro de los objetivos de libertad para nuestro pueblo. La disciplina es la garantía de la libertad y expresión concreta de esta misma a través del compromiso total, consciente y activo con el Partido, que se manifiesta prácticamente en las tareas partidarias del militante.

Definimos entonces a la disciplina existente en el seno de nuestro partido como la resultante de la actividad consciente de los compañeros, que es por tanto la expresión de la identificación con los objetivos políticos e ideológicos, con las tácticas y la estrategia que nuestra organización de ellos sintetiza.

Para los libertarios, nuestra militancia en la lucha revolucionaria es una actitud ante la vida, una respuesta de hondo contenido moral a nuestras necesidades particulares y a las del pueblo en general, la identificación del militante con los intereses de los trabajadores es la causa real de la adopción de un puesto de lucha y la dedicación que a ese lugar se le brinda.

El ser parte o sentirse parte de un pueblo oprimido y explotado es la causa fundamental del ansia de libertad, y de lograr la liberación propia con la liberación de todos. Aquí radica la dedicación revolucionaria, en un sentimiento básico y en un consecuente estado de conciencia. Es el sentirse engranaje indispensable en el motor revolucionario, lo que nos hará activos e irreductibles.

Al compañero consciente se lo reconoce por la dedicación, por la audacia, por la alegría con que toma sus tareas. Es revolucionario aquél que no lleva su vida militante como un sacrificio, sino como bandera personal, aquél que se siente dueño de su libertad y lo demuestra desde hoy. Es quien por ello no se ata a dogmas ni esquemas y practica una renovación permanente en sí mismo y en su relación político-ideológica con la realidad. Es quien está siempre dispuesto a aportar, a buscar las formas, métodos y propuestas que lo hagan realmente efectivo en su accionar y fundamental en el proceso. Cuida su salud en función de su rendimiento en las tareas, y da fundamental importancia a su formación ideológica para no ser un freno para sus compañeros y crecer constantemente en el aporte. Es quien somete todas las cuestiones alejadas de la militancia para que no estorben en su desarrollo militante, en su lucha, en su posibilidad de dar de sí lo más que pueda. Todo esto no es fruto del

voluntarismo, sino la consecuencia práctica del desarrollo ideológico planteado, de la aplicación consecuente de la línea político-ideológica del partido, que define la actitud personal de los militantes y su accionar colectivo. Una actitud personal de quien genera confianza, seguridad y firmeza, de quien en pocas palabras, ama la revolución y lo demuestra en los hechos, con su dedicación vital, se exige y exige un compromiso creciente.

Pero sólo a partir de la construcción del Partido es posible esta actitud, fruto de una línea político-ideológica, el Partido es el elemento vital de los compañeros porque es el medio donde cada militante encuentra una referencia, un respaldo y también un control para su accionar político y su enriquecimiento ideológico. Nuestra organización específica debe entonces tener una formulación ideológica precisa, una caracterización minuciosa de la realidad, una respuesta claramente definida, con pasos a seguir y métodos a utilizar. El militante de este modo ve sintetizadas sus aspiraciones, fortalecido su compromiso individual, acrecentada su capacidad revolucionaria y controlada su práctica cotidiana. Esto implica que la disciplina y la efectividad son el fruto del accionar colectivo, de un estado de conciencia expresado en términos orgánicos concretos y no de un mayor o menor voluntarismo.

#### **5. b) La disciplina y la línea político-ideológica partidaria**

Si la disciplina es la resultante de la actividad consciente de los compañeros y la única vía para llegar a la libertad real en el seno de una organización social determinada, y esta disciplina es la expresión, en el seno del Partido, de la compenetración de cada militante con los objetivos político-ideológicos del PL, la ausencia de disciplina, el incumplimiento o mal desempeño de las tareas particulares y de conjunto, el desorden interno, la inestabilidad de los compañeros, etc., es consecuencia de las fallas de claridad, de la incorrección en la política de la organización y de las deficiencias en la formación política o ideológica individual.

Estas deficiencias son consecuencia de nuestra extracción e inserción en la sociedad capitalista, cuya ideología penetra y genera contradicciones en los militantes y en el seno del Partido. Esto nos obliga a una lucha constante que debemos librar los revolucionarios en la clase y en el seno de nuestra organización. El medio decisivo para el combate en este sentido es desarrollar la autocrítica y la discusión política a todo nivel estableciendo objetivos prácticos para concretar sus conclusiones. Esta es la acción fundamental que los miembros del PL deben desarrollar hacia adentro: criticar y aportar en todos los niveles al crecimiento político-ideológico del mismo.

Si nuestra línea político-ideológica es la forma en que nos relacionamos con la historia, la mayor o menor disciplina con que nos desenvolvamos es también expresión del grado de inserción que poseemos en el desarrollo de la lucha de clases.

En el ámbito concreto del Partido, la disciplina se expresa prácticamente en el cumplimiento de las tareas acordadas, en la atención de los mecanismos de seguridad, y en una planificación que sea fruto de la discusión y de la instrumentación práctica, para obtener como resultado la mayor efectividad posible en el logro de todos los objetivos definidos. En este sentido hemos de asentar el culto a la efectividad en el marco estricto de la aplicación de nuestra línea partidaria. No permitir jamás que la efectividad sea fruto de la desviación

política o ideológica (efectividad cuyo sustento es dudoso), sino demostrar en cada tarea que ella surge de la aplicación y de la corrección de la línea político-ideológica del PL.

Pero de la aplicación de nuestra línea, referida al plano de la disciplina, no sólo surge el cumplimiento de las tareas acordadas (limitación que sería lógica en el seno de una organización autoritaria, donde coexisten los deberes y derechos de la ideología burguesa), sino que la misma es consecuencia de encarar la acción colectiva como una cuestión **personal y central**. Este es el compromiso pleno y activo con la organización que se muestra en la disciplina a partir de la dedicación del militante.

El error de un compañero -voluntario o no- en su práctica, es evidentemente la expresión de fallas ideológicas o políticas en su formación. En el plano de nuestra organización se impone, no una sanción, que define la coerción como método "concientizante", sino la discusión y el compromiso práctico de superación de las fallas ideológicas o políticas. El momentáneo abandono de las tareas específicas por parte de un compañero determinado por la organización, no es una sanción, sino un mecanismo de defensa de los acuerdos realizados que se aplica para evitar nuevos errores que debilitarían sus tareas y su cohesión. En algunos casos se impone el compromiso personal y colectivo de que un compañero deba repensar y autocriticarse de las fallas que la organización le marca y plantear la rediscusión, estudio y tareas concretas que establezcan su verdadera superación.

En el mismo sentido, una célula que funciona con errores ideológicos o de aplicación de la praxis política, debe ser tratada sobre el plano de recuperación del grupo y no del aislamiento, negándole canales orgánicos de decisión u otras medidas que signifiquen alejamiento o desintegración.

Distinto es el caso en que está en juego la seguridad del Partido. Nada ganaría nuestra organización, en tener tareas de discusión o recuperación del o los compañeros cuestionados en casos de traición, infiltración, etc., se impone claramente la expulsión u otras medidas convenientes que neutralicen la peligrosidad que tales casos implican para el conjunto.

Por otro lado las prácticas erróneas generalizadas desde el punto de vista político o ideológico deben contarse como implicancias en la corrección de la línea y la práctica partidarias, las fallas individuales o celulares, en este sentido, tampoco deben ser desestimadas del análisis.

Entonces, el medio decisivo para lucha contra los errores ideológicos o políticos de los militantes y las instancias partidarias, lo determinan una correcta línea político-ideológico, y un combate ideológico y político constante contra las desviaciones y las fallas en este sentido, brindándolo en el seno del Partido y en los términos de la práctica revolucionaria.

## **6. El PL y su constitución orgánica**

La reglamentación es la expresión práctica de un acuerdo colectivo para el funcionamiento orgánico: **no es la disciplina en sí**. El respeto a esta reglamentación es condición indispensable de la disciplina partidaria, entendiéndose como modos y formas de funcionamiento y trabajo, criticables y reemplazables en el momento en que las necesidades y el desarrollo del accionar partidario así lo requieran. Las normas de seguridad, las instancias de

funcionamiento, los límites orgánicos de discusión y de trabajo, son fruto de la disciplina partidaria y se expresan prácticamente en el cumplimiento y respeto de sus características operativas.

La estructuración de una organización debe ser el resultado de una práctica revolucionaria y de la síntesis de acuerdos políticos e ideológicos en ese sentido, de la coordinación de tareas que ellos definen, de los criterios y métodos con que ellos se desarrollan y por supuesto, de las condiciones históricas de que se parte.

Los objetivos de la organización se definen funcionalmente por criterios tales como:

- coordinación y sistematización de los acuerdos político-ideológicos.
- Igualdad en las posibilidades de participación y decisión sobre ellos
- Planificación de las tareas para desarrollarlas
- Formación de cuadros para concretar esas tareas del Partido

Estas son pautas fundamentales que deben regir el desarrollo de nuestro Partido, en función del logro de las metas fijadas en cuanto a la relación con las masas y a la acción aplicada.

El correcto desenvolvimiento de estos criterios para el funcionamiento, estará dado por la relación dialéctica entre la práctica que se desarrolla partidariamente y la síntesis que de ella hace la organización, es decir, entre la **especialización** y la **centralización**.

Entendemos por **especialización** la práctica directa desarrollada por un compañero o un grupo de ellos, con el objetivo de aplicar la línea político-ideológica del Partido en un área determinada o trabajo, en un aspecto particular de la lucha de clases.

Entendemos por **centralización** los organismos prácticos de síntesis del desarrollo político aportado por cada compañero al grupo, en relación con los aspectos particulares de la lucha política.

- definimos entonces dos planos de organización que se interrelacionan dialécticamente y por lo tanto son inseparables: los **organismos específicos** y los **organismos de centralización**, ambos regidos por los objetivos y criterios partidarios.

Los organismos específicos: La especialización es para nosotros una necesidad práctica que responde a las condiciones materiales en que se desarrolla la lucha de clases y nuestra militancia.

Cada aspecto de la lucha define necesidades propias y respuestas propias, estas establecen para nuestro partido una militancia de tipo particular y necesaria, que en términos políticos exige inserción en el ámbito correspondiente, elaboración específica táctico-estratégica, responsabilidad sobre el cumplimiento de la línea político-ideológica del partido, formación de cuadros específicos, capacitación del Partido en torno a la problemática particular, constitución orgánica propia y especializada de acuerdo a los criterios generales del Partido, y control político e ideológico de los organismos de centralización.

La participación directa nos convierte de este modo en la base política y en la instancia de aporte y decisión sobre la línea general del Partido. Es la práctica de la democracia directa y la acción directa desde donde cada

compañero podrá confirmar la corrección de la ideología y la política del PL, y por lo tanto, donde se nutre de elementos para criticarla y reelaborarla en sus términos específicos o totales. Es allí donde encuentra los fundamentos del poder de decisión, y desde donde se constituye con el resto de los compañeros, en dirección de la organización.

Los organismos de centralización: La centralización para los anarquistas es una necesidad práctica de síntesis. El PL obtiene su línea político-ideológica a través de la práctica revolucionaria desarrollada en el seno de la lucha de clases, la que da los elementos concretos y las experiencias necesarias para elaborar una concepción estratégica y táctica central. Ya hemos dicho que para nosotros la revolución no es un hecho fortuito y sin sentido direccional, por el contrario, es el resultado de las experiencias realizadas por las masas y la militancia revolucionaria, que configuran una ideología y un proceso de desarrollo revolucionario determinado.

Del mismo modo, no concebimos a nuestra organización como una suma de hechos revolucionarios particulares que se desarrollan únicamente de acuerdo a las condiciones externas, sino que entendemos que es el resultado de la síntesis política y de un desarrollo consciente e intencionado de la práctica revolucionaria.

Esto nos lleva a definir como fundamental y necesaria la incorporación de formas orgánicas de síntesis política, de sistematización y coordinación de acuerdos, y de la acción aplicada por nuestro Partido.

Su función esencial es la síntesis político-ideológica, es decir, que los organismos de centralización desarrollan la tarea de estructurar concretamente los lineamientos políticos e ideológicos, determinados por los acuerdos alcanzados en los distintos estamentos orgánicos.

A partir de esa condición central que unifica a todos los niveles y cuadros partidarios, se deben establecer las políticas generales de la organización, tales como: campañas políticas táctico-estratégicas, política de alianzas con otras fuerzas revolucionarias, propaganda no específica de **frente**, respuestas políticas inmediatas, acumulación ideológica partidaria, formación de cuadros no específicos, campañas político-ideológicas e información general interna, control político-ideológico de los organismos específicos, evaluación general de las condiciones históricas y de la marcha del Partido.

Los organismos de centralización no suponen **especialización** en esa tarea, es decir que no excluyen a sus miembros de las tareas específicas, ya que por el contrario exige un conocimiento cabal y directo de su desarrollo y dinámica internas. Ellos participan de la dirección de la organización, no por ser organismos de centralización, sino por ser expresión de las instancias específicas. A ellas concurren el número de compañeros que definan efectividad y seguridad necesarias, y pueden recibir apoyos parciales para tareas determinadas.

Febrero de 1977/78

## ANEXO III

### ANARQUISTAS PRESOS Y DESAPARECIDOS EN LA ARGENTINA

Hacia 1966, en que se produce el golpe militar de Onganía, se genera en la Argentina un movimiento de izquierda revolucionaria, fundamentalmente estudiantil, que acompaña el alza en el proceso de lucha clases.

Surgen grupos libertarios y marxistas en el seno de la universidad estimulados por el Mayo Francés del '68, que junto a la lucha obrera en ascenso, convergen en los pueblazos (alzamientos populares) durante los años 69 y 70, cuya máxima expresión es el famoso Cordobazo.

Los grupos incipientes de jóvenes libertarios se conforman casi paralelamente entre estos años, e intentan en sus inicios, vincularse a lo compañeros anarquistas que se mantienen en grupos sin mayor influencia.

Estos vienen de organizaciones que a principios de siglo formaron parte del movimiento anarquista que impregnó de ideas revolucionarias las luchas obreras, pero que paulatinamente fue perdiendo la gran influencia que tuvo. El movimiento como tal fue desapareciendo debido fundamentalmente a la brutal represión que sufrió durante la década del '30. De los grupos existentes, los jóvenes libertarios se acercan a *La Protesta*, único periódico anarquista por estos años pero fuera del proceso de lucha de clases que se ha venido dando en la Argentina.

Estos compañeros, como la mayoría de los viejos anarquistas habían dogmatizados sus críticas al marxismo y al peronismo y poco a poco se producen las diferencias lógicas. Excepción hecha de compañeros aislados, no existe nexo entre el gran movimiento anarquista de principios de siglo y los jóvenes libertarios.

Esto los deja huérfanos de un aporte en elaboración ideológica, experiencia de acción continua y en general de una síntesis total del anarquismo frente a la realidad histórica.

Son tiempos de creación, elaboración y experimentación dentro de una realidad apremiante. La necesidad inmediata de una acción y presencia anarquista en este proceso, animado de grandes manifestaciones anti dictatoriales, lleva a los jóvenes anarquistas a separarse, en la práctica, de los representantes "anarquismo histórico" y continuar sus organizaciones proyectos y acciones más relacionados a esa realidad.

De los grupos libertarios de entonces GRA, GAR, LAC y otros más, es la Resistencia Libertaria (que hasta el '72 fue GRA), la que continúa su militancia intentando siempre difundir sus posiciones y por consecuencia reactivar al movimiento anarquista. Aunque los orígenes de la RL son estudiantiles, por las mismas necesidades políticas y del compromiso que asumen sus militantes, el grueso de ellos se proletariza y abandona la universidad.

Retoma del anarquismo su sindicalismo independiente de toda burocracia, siempre comprometida en la Argentina con el estado burgués y también su autonomía con partidos políticos que pretenden asumirse como vanguardia del proletariado.

De esta manera, su actividad se centra en activar la participación y la acción directa en la lucha contra la patronal, la burocracia y el Estado.

En 1974, como consecuencia de su accionar y el comienzo de la escalada represiva, es desarticulado el frente estudiantil entonces el ataque estaba dirigido fundamentalmente a las organizaciones de izquierda revolucionarias y figuras representativas que atacaban al gobierno.

Por primera vez la RL siente un duro golpe hacia su organización. Más tarde, en 1975 son detectados varios compañeros que logran escapar de la policía. De todos modos esta situación obliga a un traslado a distintas ciudades. Es entonces que se impone una reestructuración por la diversidad de tareas que se encararan y la necesidad de perfeccionar los criterios de seguridad. En la medida que esta actividad empieza a ser más clandestina surgen grandes dificultades con respecto a la diferenciación de tareas específicas y su organización horizontal. Es toda una etapa de aprendizaje organizativo y de formación ideológica altamente creativa y experimental ya que no se tenían referencias válidas para el momento que se vivía y las propuestas políticas planteadas. En Córdoba, ciudad industrial con gran trayectoria de lucha, al principios del '76 caen algunos militantes que habían intentado nuclear a los compañeros aislados, grupos anarquistas y simpatizantes.

Esta ciudad fue utilizada por las fuerzas represivas (FF AA, policía, en brutales operativos vestidos de civil) como banco de prueba a lo que posteriormente fue el terror desatado en el país entero. Esta elección no fue casual ya que Córdoba se caracteriza por tener el movimiento obrero más radicalizado y combativo. Ya antes del golpe militar había casi un centenar de militantes y activistas secuestrados y desaparecidos no sólo de organizaciones revolucionarias sino de compañeros combativos de las fábricas.

Mientras, en la regional Buenos Aires se desarrolla una tarea de crecimiento acelerado y se incorpora un grupo de compañeros gráficos que aporta su experiencia sindical. La RL, sin llegar a movilizar a grandes sectores, aparece como alternativa dentro de la izquierda y junto con la izquierda revolucionaria de distinta ideología propugna la ideología de la clase obrera, aunque para estos últimos sea una cuestión meramente táctica debido a su concepción de la revolución.

Se ubica dentro del nuevo sindicalismo combativo, sus militantes participan dentro de las coordinadoras de gremios en lucha y agrupaciones de base que se movilizan contra la burocracia sindical, con reivindicaciones económicas de importantes consecuencias políticas.

En 1977 las organizaciones mayoritarias PRT-ERP (marxistas leninistas) y Montoneros (peronistas), blancos prioritarios de la represión, han sido brutalmente perseguidos y quedan prácticamente desarticulados. Lo mismo ha ocurrido con los trabajadores que se encuentran con los sindicatos intervenidos y sin posibilidades legales de organización de ningún tipo, con los delegados presos, desaparecidos o muertos y con policías en los mismos lugares de trabajo.

Comienza una tarea ardua y difícil. La RL junto con otras organizaciones revolucionarias edita el periódico clandestino *Resistencia Obrera* que es en ese momento el único de tal carácter en la Argentina y que lleva adelante la propuesta de nucleamiento de los trabajadores y de los militantes que han quedado aislados por la represión, en una tarea conjunta de resistencia a la dictadura pero la acción represiva comenzada durante el gobierno de Isabel Perón perfeccionada y agudizada por el gobierno militar de Videla que hoy

ejerce brutal dictadura, alcanzó también a la RL que por estar inmersa en el movimiento revolucionario no queda ajena a esa represión.

Desde mediados de mes del pasado año, la RL debe afrontar un período de reorganización con varios compañeros presos, desaparecidos o exiliados y en una situación objetiva de aniquilamiento de la izquierda revolucionaria y de la mayoría de los militantes más combativos de la clase obrera.

septiembre de 1979

Compañeros de la Resistencia Libertaria en Europa.

Ser un desaparecido es ser un “rehén”. En estas condiciones se encuentran los compañeros: MARCELO RODOLFO TELLO, PABLO DANIEL TELLO, RAFAEL ARNALDO TELLO, HERNAN MARIA RAMIREZ, ELSA MARTINEZ, FERNANDO DIAZ, RAÚL OLIVERA, “MELENA”, “CHINO”, su compañera y ELBIO.

Llamamos a la solidaridad de todos los compañeros libertarios para lograr la aparición con vida y la libertad de los compañeros desaparecidos en la Argentina.